

Demarcaciones

una revista de teoría y polémica comunistas

- **Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A.:** “La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”
- **Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)**
- **Bob Avakian:** Las “crisis en física”, las crisis en filosofía y en política

1

verano-otoño 2009

Demarcaciones una revista de teoría y polémica comunistas

número 1, verano-otoño de 2014

Editorial	2
“La política de la emancipación” de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”, de Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A.	3
Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)	74
Las “crisis en física”, las crisis en filosofía y en política, de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos	152

Demarcations: Una revista de teoría y polémica comunista propone plantear, defender y desarrollar más el marco teórico para el comienzo de una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo contemporáneo. Esta revista electrónica en inglés promoverá los puntos de vista del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos.

Sin la teoría revolucionaria, no puede haber tampoco ningún movimiento revolucionario. Sin trazar claras líneas divisorias entre el comunismo como una ciencia viva, crítica y en desarrollo que sirve a la emancipación de la humanidad, por un lado, y por otro, otros puntos de vista, caminos y programas que no pueden llevar a la emancipación —sean abiertamente reformistas o que se adjudiquen el manto o nombre del “comunismo”— sin trazar tales demarcaciones, no será posible alcanzar el necesario entendimiento y claridad para cambiar radicalmente el mundo. *Demarcations contribuirá* a alcanzar aquella claridad.

En el espíritu de forcejeos del marxismo, *Demarcations* también desmenuzará las cuestiones y retos que plantean los grandes cambios en el mundo actual. Los últimos 25 años han presenciado la intensificación de la globalización, la mayor urbanización y crecimiento de ciudades perdidas en el tercer mundo, el ascenso del fundamentalismo religioso, las cambiantes alineaciones en el sistema imperialista mundial y la aceleración de la degradación ambiental. *Demarcations* examinará tales cambios, los discursos que se han presentado al respecto y las consecuencias estratégicas, políticas e ideológicas de tales sucesos para la revolución comunista. Además, emprenderá exploraciones teóricas de cuestiones en las artes, las ciencias y la cultura.

Es apropiado que el primer número de *Demarcations* se inicia con una extensa polémica original contra la filosofía política y las ideas de Alain Babiou.

“La política de emancipación” de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués

Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A.

INTRODUCCIÓN

Alain Badiou está atrayendo mucho la atención de algunos círculos de progresistas y radicales, dentro de la academia y fuera de ésta. Como filósofo y teórico social, es considerado “políticamente claro y valientemente polémico”, poniendo las “nociones de verdad y universalidad de vuelta a la agenda”.¹

La filosofía política de Badiou proviene de su síntesis de las pasadas revoluciones e intentos de cambio radical, principalmente la Revolución Cultural en China. Inspirado por la masiva rebelión de Mayo de 1968 en su Francia natal y permaneciendo fiel a su espíritu, Alain Badiou continúa rechazando las elecciones y los parlamentos. En un momento de miras demasiado bajas sobre la posibilidad y lo deseable de un cambio radical, Badiou aparece como alguien que rescata el “comunismo” —“quitándole el peso” de las pasadas experiencias y teoría de las revoluciones, los estados socialistas, y los partidos, y creando a cambio una “política de emancipación” señalada como radical, y radicalmente nueva.

En esta polémica examinamos el proyecto político de Alan Badiou. Preguntamos, a través de ella, “¿llevará a la emancipación?” Nuestra respuesta es que no lo hará y no puede hacerlo. Lo que sigue es el análisis y la argumentación de por qué.

El momento histórico

Las perspectivas y la posición de Alain Badiou son parte de una trayectoria ideológica y política más grande de nuestros tiempos —una respuesta a un momento histórico.

El comunismo, y el proyecto comunista, están en una encrucijada.

Con la restauración del capitalismo en China en 1976 la primera ola de revoluciones y sociedades socialistas que comenzó con la breve Comuna de París en 1871 y la Revolución Rusa en 1917, ha terminado. El fin de la primera etapa de revoluciones socialistas, que ha arrastrado lo que podría describirse como 30 años de contrarrevolución, junto con amplios cambios en el mundo, está arrojando preguntas y tareas monumentales. Está planteando desafíos histórico-mundiales para el movimiento comunista, y para otros que apoyan ampliamente este proyecto de emancipación humana.

¿Cuáles son las lecciones correctas a sacar, y cuáles las incorrectas, de la rica experiencia de la primera ola de revoluciones socialistas? ¿Cuál es el marco para una nueva etapa del comunismo, para avanzar con este proyecto por la emancipación de la humanidad? ¿El marxismo —el comunismo— es todavía válido como ciencia? En el sentido más fundamental, la pregunta se reduce a esto: ¿Se puede hacer la revolución en el mundo de hoy, una revolución comunista auténticamente emancipadora —o esto ya no es posible, o incluso deseable?

Como se describe en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, hay tres respuestas principales y esenciales en este momento²:

Primero, están aquellos que no tienen un enfoque crítico de la experiencia y la teoría de la primera ola de revoluciones socialistas del siglo XX, tanto de los avances como de los problemas y limitaciones, sino que a cambio se atrincheran y no avanzan. Como lo describe el Manifiesto del PCR, EEUU, entre aquellos con esta línea, “se da con frecuencia el fenómeno de insistir en la ‘verdad de clase’³ y la acompañante reificación del proletariado, y en general una posición que utiliza la teoría y los principios comunistas como una especie de dogma, afín al catequismo religioso —en

¹ Terry Eagleton, *Figures of Dissent* (Londres: Verso, 2005), p. 253. [Hay versión en español: *Figuras del disenso* (Buenos Aires: Prometeo, 2012)].

² *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* (Chicago: RCP Publications, 2008), pp. 30-33. De aquí en adelante citado como *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*. En línea en revcom.us.

³ “Verdad de clase” se refiere al punto de vista, muy extendido en el movimiento comunista internacional, de que la verdad —especialmente en el ámbito de las ciencias sociales— no es objetiva sino específica y relativa a las diferentes clases, es decir, la burguesía tiene su verdad y el proletariado tiene la suya. Pero lo que es verdad es objetivamente verdad: corresponde o no corresponde a la realidad en su movimiento y desarrollo. La “verdad de clase” se superpone con la idea errónea de que las personas de origen proletario adquieren la verdad de una forma especial gracias a su posición social. Pero la verdad es la verdad independientemente de quién la exprese; y llegar a la verdad, tanto para los proletarios como para la gente de otros orígenes sociales y de clase, requiere comprender y aplicar un enfoque científico hacia la sociedad y el mundo.

esencia: ‘Ya sabemos todo lo que necesitamos saber, tenemos todos los elementos fundamentales, no más se trata de aplicar el conocimiento heredado’”.

Segundo, están los que rechazan el verdadero análisis científico de las contradicciones de la transición socialista y se apartan de los avances sin precedentes en la emancipación humana representados por las revoluciones bolchevique y china. Buscan inspiración y orientación mucho más atrás en el pasado —en el siglo XVIII y los proclamados ideales democráticos e igualitarios y los modelos sociales de la época burguesa, en los filósofos como Juan Jacobo Rousseau e Immanuel Kant y teóricos políticos como Tomás Jefferson. En algunos casos descartan incluso el término comunismo; en otros casos, le adjuntan la etiqueta de “comunismo” a un proyecto político que se sitúa a sí mismo dentro de los límites de los principios democrático-burgueses.

Tercero, está lo que Bob Avakian ha estado haciendo. Él no sólo es el líder del Partido Comunista Revolucionario, EEUU, que tiene sus miras puestas en la toma revolucionaria del poder y la transformación radical de la sociedad, sino que también es un teórico visionario. Desde la derrota de la Revolución China en 1976, él ha estado dedicado a los retos de hacer la revolución en el mundo de hoy, basándose en la comprensión de que la revolución comunista es la única forma de avanzar, de salir de la locura y el horror que es la existencia social en este planeta. Bob Avakian ha estado “aprendiendo de la rica experiencia histórica desde los tiempos de Marx, defendiendo los objetivos y principios fundamentales del comunismo, que se ha demostrado son correctos en lo fundamental, criticando y descartando los elementos que se ha demostrado son incorrectos o que ya no son aplicables, y estableciendo el comunismo aún más plena y firmemente sobre una base científica⁴. Ha defendido de ataques reaccionarios y respaldado los avances extraordinarios de la Revolución Rusa (1917-56) y la Revolución China (1949-76). Para Avakian, si bien hay principalmente continuidad con la primera ola de las revoluciones socialistas en el siglo XX, cuya máxima cumbre fue la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, también hay una ruptura con concepciones y metodologías erróneas.

Con base en este enfoque, Bob Avakian ha forjado una nueva síntesis que comprende desarrollos precursores en la esfera de la filosofía y el método, el internacionalismo, el carácter de la transición socialista al comunismo, y en el enfoque estratégico de la revolución. Como desarrollo cualitativo en la ciencia del comunismo, esta síntesis “conlleva una continuación de las rupturas de Mao con Stalin pero en algunos aspectos conlleva una ruptura más allá de las formas en que Mao mismo estuvo sujeto a la influencia, si bien de manera secundaria, del modo de pensar que había llegado a dominar en el movimiento comunista bajo la dirección de Stalin”.⁵

El proyecto político de Badiou

Ya no estamos en una situación en la que hay una distinción clara entre dos orientaciones políticas opuestas — como fue el caso en el siglo XX. No todos están de acuerdo con cuál era la naturaleza exacta de estas políticas opuestas, pero todos están de acuerdo con que había una oposición entre una política democrático-burguesa clásica y otra opción, la opción revolucionaria... Hoy, no hay un acuerdo en cuanto a la existencia de una oposición fundamental de este tipo, y como resultado el vínculo entre filosofía y política se ha vuelto más complejo y más oscuro.⁶ — Alain Badiou, 2007.

El proyecto político de Alain Badiou es una expresión concentrada del segundo polo identificado aquí: la vuelta al siglo XVIII. Contrario a la nueva síntesis materialista dialéctica presentada por Bob Avakian, el enfoque de Badiou representa una respuesta idealista y no dialéctica al fenómeno objetivo del Fin de una Etapa. Badiou está buscando sacarse de la manga una “nueva síntesis” no basándose, a la vez que avanza más allá, en el comunismo como una ciencia como se ha desarrollado desde Marx hasta Mao pasando por Lenin, sino volviendo a antes de Marx para salir con una “idea” diferente de “comunismo”.

Un punto central de la teoría política y el proyecto de Alain Badiou es su balance negativo y acientífico de la primera ola de revoluciones socialistas. Ignora la realidad de estas revoluciones, sus abrumadores logros positivos. Sí, hay críticas serias qué hacer. Pero ¿sobre qué base y con qué método: adentrándose profunda y omnímodamente en esta experiencia, con el fin de avanzar la revolución comunista en la nueva situación; o asumiendo la posición democrático-burguesa?

Alain Badiou sostiene que el potencial emancipador de las revoluciones en la Unión Soviética y China fue restringido y en últimas destruido por el marco partido-estado, el liderato institucionalizado del partido de vanguardia, y el ejercicio del poder estatal socialista. Según su punto de vista, el partido-estado se convirtió en una nueva forma de “autoritarismo”;

⁴ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, p. 24.

⁵ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, p. 25.

⁶ Filippo Del Lucchese y Jason Smith, “We Need a Popular Discipline: Contemporary Politics and the Crisis of the Negative”, entrevista con Alain Badiou, Los Ángeles, 7-feb-2007; *Critical Inquiry*, Vol. 34, No. 4, Verano 2008, p. 646.

caracterizado por la “coerción policial” y la “inercia burocrática interna”, y la Revolución Cultural representa y, más que eso, demuestra “el fin del partido-estado como la producción central de la actividad política revolucionaria”.

Su conclusión es doble: “la política de emancipación ya no puede más estar sujeta al paradigma de la revolución ni permanecer prisionera de la forma-partido”; y “la época de las revoluciones” ya acabó.

Al elaborar esta polémica, y al desarrollar sus argumentos, hemos tomado ampliamente de la nueva síntesis de Bob Avakian,⁷ especialmente en los avances en la concepción del estado socialista como un estado radicalmente diferente en transición al comunismo, una concepción más materialista y emancipadora del liderato comunista, y una nueva concepción estratégica de hacer la revolución en países imperialistas avanzados.

Como parte de esta nueva síntesis, Avakian ha socavado nociones no científicas de democracia pura y sin clases y siempre perfectible. Esto es muy pertinente para el momento histórico y para nuestra polémica contra Alain Badiou. En importantes críticas a la teoría democrática liberal, Avakian ha examinado las teorías de Rousseau, Locke, y Jefferson, entre otros, incluyendo teóricos “anti-totalitarios” contemporáneos, como Hannah Arendt. Al mismo tiempo, ha identificado problemas, secundarios aunque a veces muy pronunciados, en el movimiento comunista internacional desde sus orígenes, al no trazar una demarcación lo suficientemente clara entre los principios comunistas y los democrático-burgueses.

Tesis centrales

En esta polémica nos dedicamos a la filosofía y la teoría políticas de Alain Badiou. Esto involucra tres conjuntos de asuntos y argumentos claves e interrelacionados.

Primero, la política de emancipación de Badiou es una “política radical de igualdad”. Esta encuentra sus raíces en la “máxima igualitaria” de Rousseau y los ideales de la Revolución Francesa, tal como está concentrada en el programa democrático radical de Robespierre, Saint Just y los jacobinos. Esta política de igualitarismo se pone en claro contraste idealista con lo que Marx se refirió como las “4 todas”: la abolición de todas las distinciones de clase, de todas las relaciones de producción sobre las que descansan dichas distinciones de clase, de todas las relaciones sociales que corresponden a dichas relaciones de producción, y la revolucionarización de todas las ideas que corresponden a dichas relaciones sociales.

La política radical de igualdad de Badiou no puede ni superar la desigualdad social ni trascender lo que Marx llamó el estrecho horizonte del “derecho burgués” (las relaciones mercantiles y las desigualdades dentro de la sociedad socialista, las cuales quedan de la vieja sociedad, y sus reflejos en la ley, las políticas y la ideología).

Segundo, la “idea de comunismo” de Badiou implica el repudio a la dictadura del proletariado: el papel dirigente del partido de vanguardia, la toma del poder estatal, y la creación de un tipo de estado radicalmente diferente. Él sostiene que el marco “partido-estado” —una construcción para conquistar el poder y asegurar la victoria contra el imperialismo— está saturado. Por “saturación” él quiere decir que este marco ya no puede dar pie a soluciones y resultados fructíferos o “investigaciones decisivas de sí mismo”, sino que por el contrario es una causa de autoritarismo burocrático y debe ser rechazado. Esto está fundamentado en una renuncia al concepto científico de clase, en una concepción formalista de la democracia y el estado, y en una incapacidad de reconocer las bases materiales de por qué el liderato comunista es necesario, el papel indispensable que puede y debe jugar, y la base real para superar la contradicción entre dirigentes y dirigidos.

Si bien es reconocido por su simpatía y su compromiso hacia la Revolución Cultural, en realidad Alain Badiou concentra una tendencia metodológica, identificada en el Manifiesto *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*:

Jamás iniciar —ni considerar ni ponerse a hacer de manera sistemática— un balance científico de la anterior etapa del movimiento comunista, y en particular el precursor análisis de Mao Tsetung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista. Por ende, aunque... [la gente que adopta este enfoque] defienden —o quizá defendieron— la Revolución Cultural de China, no tienen ningún análisis profundo o

⁷ Las exploraciones críticas de Avakian de la teoría democrático-burguesa y su teorización de la necesidad de que el comunismo rompa más completa y profundamente con la democracia son abordados en obras centrales entre las que están *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional* (Chicago: RCP Publications, 1981); la polémica “Democracia: más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, que aparece como apéndice de la segunda edición de *El falso comunismo ha muerto... ¡Viva el auténtico comunismo!* (Chicago: RCP Publications, 2004), en línea en revcom.us; *Democracia: ¿es lo mejor que podemos lograr?* (Chicago: Banner Press, 1985); *El comunismo y la democracia jeffersoniana* (Chicago: RCP Publications, 2008), (revcom.us); *La base, las metas y los métodos de la revolución comunista* (revcom.us); y *Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad* (revcom.us).

En escritos sobre el movimiento comunista internacional, incluyendo *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, Bob Avakian ha señalado tendencias en el movimiento comunista internacional a ver la revolución comunista como la verdadera defensora de la democracia, lo cual fue especialmente acentuado durante el período de Stalin con orientaciones políticas como el “frente único contra el fascismo”.

serio sobre por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuáles principios y objetivos Mao la inició y dirigió.⁸

Tercero, Alain Badiou plantea que el cambio verdaderamente radical es un producto de un “acontecimiento” de “causalidad pura” completamente inesperado. En el ámbito político, esto en últimas se reduce a esperar pasivamente por un momento de ruptura, el llamado “acontecimiento”. Lo que él “receta” en espera por el acontecimiento es una política “a distancia del estado”, de “luchas locales” y hacer “recetas del estado” (un concepto que exploraremos más adelante en esta polémica). Esto al final es una receta para el reformismo, una forma inútil de quedarse al margen, en oposición al derrocamiento revolucionario del orden existente como el primer y necesario salto en el proceso de dar lugar a una verdadera emancipación, en últimas de la humanidad en su conjunto, de todas las relaciones de explotación y opresión, en todo el mundo.

Al estructurar esta polémica, hemos buscado identificar y debatir los argumentos centrales y “mejores”. Pero debe reconocerse que las teorías de Badiou vienen envueltas en capas de confusión que, si bien parecen conferirle estatura a su proyecto, enmascara su carácter no-revolucionario —y antirrevolucionario.

El propósito de esta polémica es revelar lo que “la política de emancipación” de Alain Badiou realmente representa. Al hacer esto, trazamos una clara línea de demarcación entre esta línea y la de auténtica emancipación: la ciencia, el movimiento político revolucionario, y la meta del comunismo.

Esta polémica está dirigida a aquellos que están preocupados por el futuro de la humanidad y que anhelan un futuro radicalmente diferente —y están buscando una teoría adecuada a los desafíos de nuestros tiempos. Apunta a permitir que la gente compare y contraste las dos líneas opuestas, y que entienda por qué una de ellas, independientemente de las intenciones de su autor, permanece prisionera del mundo tal como es y objetivamente nos encerraría en él; mientras que la otra ofrece una vía hacia adelante y por fuera de esta locura.

CAPÍTULO I

POR QUÉ ALAIN BADIOU ES ROUSSONIANO Y POR QUÉ NOSOTROS *NO* DEBEMOS SERLO

Introducción: Dos marcos diferentes y dos proyectos diferentes

En la política de emancipación de Alain Badiou, la igualdad es un primer principio, un axioma. Ha planteado: “la acogida filosófica de una política de emancipación se hará bajo el nombre de una política radical de la igualdad”,⁹ la “máxima igualitaria [es] inherente a toda política de emancipación”.¹⁰ Badiou ha entronizado la igualdad como “el principio de principios”.¹¹ En una de sus observaciones, Badiou ha señalado:

Igualdad ni supone una clausura, ni califica los términos a los que apunta, ni prescribe un territorio para su ejercicio. “Igualdad” es inmediatamente prescriptiva, y el encarnizamiento contemporáneo en denunciar su carácter utópico es un buen signo, el signo de que esta palabra ha reencontrado su valor de ruptura.¹²

Ha ido aún mucho más allá, y ha redefinido el comunismo como cualquier lucha popular por igualdad, en cualquier período histórico, contra la coerción estatal. Aquí está Badiou en “la invariante comunista”:

*En tanto que Idea pura de la igualdad, la hipótesis comunista ha existido sin duda alguna desde los comienzos del estado. Tan pronto como la acción de las masas se opone a la coerción del estado en nombre de la justicia igualitaria, comienzan a aparecer los rudimentos o los fragmentos de la hipótesis.*¹³ [énfasis nuestro]

Badiou pone la exigencia y la prescripción de igualdad como centro del proyecto comunista. El “problema” en la sociedad humana es por tanto la condición de desigualdad; la “solución”, la esencia del comunismo como lo ve Badiou, reside en la búsqueda de la igualdad como una “prescripción inmediata” y un “axioma de acción”.

Pero el auténtico comunismo es algo mucho más diferente, mucho más radical y mucho más elevado que la igualdad. Al describir el contenido y la meta del comunismo y de la transición socialista al comunismo y al diferenciarla del socialismo utópico y en últimas reformista, Marx escribió:

⁸ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, p. 32.

⁹ Alain Badiou, *Condiciones* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), p. 234.

¹⁰ Alain Badiou, *Metapolitics* (Londres: Verso, 2005), p. 149. [Hay versión en español: *Compendio de metapolítica* (Buenos Aires: Prometeo, 2009)].

¹¹ Badiou, *Polemics* (Londres: Verso, 2006), p. 96.

¹² Badiou, *Condiciones*, p. 234.

¹³ Alain Badiou, “La hipótesis comunista”, *New Left Review*, marzo-abril 2008 (49), pp. 32-33.

“Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales”.¹⁴ [cursivas en el original, subrayado nuestro]

Considérese lo que se logra en esta visión de superar las “4 todas” formuladas por Marx en esta declaración. La revolución comunista abarca la transformación de la gente y su forma de pensar, y requiere la más radical transformación de las relaciones e instituciones económicas, políticas y sociales. Esta revolución apunta no a aminorar los extremos de la polarización sino a la superación de todas las formas de explotación y a la abolición de las clases.

Esta es una “revolución total”, aunque no en el sentido utópico. El desarrollo material y social de la sociedad humana ha creado la base para una revolución completamente sin precedentes en la historia humana: para crear una sociedad mundial de seres humanos que se asocian libremente y quienes consciente y voluntariamente están cambiando el mundo y a sí mismos.

¿Alain Badiou ha captado la esencia del comunismo con su “idea pura de la igualdad”? No. ¿Constituye ésta un avance creativo que posiblemente enriquece el concepto de comunismo? Otra vez no. Lo que veremos es que ésta no es el “invariante comunista”... sino comunismo como una variante de la democracia burguesa.

¿Quedarse dentro del marco de la igualdad, o ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués?

A primera vista —y es parte del atractivo de Alain Badiou— parece estar ampliando el panorama al llamar a la “acción de masas en oposición a la coerción del estado en nombre de la justicia igualitaria”, una política radical de igualdad que guía rebeliones históricas y justificadas contra el estado. ¿La emancipación no debería ser acerca de lograr la igualdad, y la igualdad no debería ser “inmediatamente preceptiva”?

Superar la desigualdad juega un papel crucial en relación con lograr las “4 todas”. Las profundamente arraigadas desigualdades de la sociedad burguesa moderna incluyen la división de clases, la división entre el trabajo intelectual y el manual, las relaciones de opresión entre el hombre y la mujer, así como entre las nacionalidades dominantes y las minorías, y las contradicciones entre campo y ciudad, entre otras contradicciones y divisiones claves.

Pero la igualdad no es un principio autónomo. Como relación social concreta o como categoría político-filosófica, la igualdad tiene carácter de clase y está históricamente limitada. Está ligada en general con las relaciones económicas y las instituciones políticas de la época burguesa.

Además, como lo mostraremos, buscar la igualdad como un fin en sí mismo no llevará a la emancipación: *No atacará las relaciones de explotación y la división de la sociedad en clases explotadoras y explotadas que es la raíz principal de la desigualdad.*

Al superar la desigualdad, la revolución comunista en realidad va más allá de la igualdad (y la democracia); es más, en la sociedad comunista, la igualdad deja de tener significado.

Rousseau como pensador de la revolución burguesa

El enfoque axiomático de Alain Badiou sobre la igualdad encuentra sus raíces en el siglo XVIII y señala un retorno a éste, a los conceptos de Juan Jacobo Rousseau¹⁵ y los ideales de la Revolución Francesa de 1789. El siguiente es un extracto de una “Meditación” sobre Rousseau en la influyente obra de Badiou *El ser y el acontecimiento*:

El genio de Rousseau se extiende a su percepción de que la norma de la voluntad general es la igualdad. Este es un punto fundamental. La voluntad general es una relación de co-pertenencia de la gente consigo misma. Por lo tanto sólo es efectiva de toda la gente hacia toda la gente. Sus formas de manifestación —las leyes— son: ‘una relación... entre el objeto completo desde un punto de vista y el objeto completo desde otro punto de vista, sin división del todo.’

...Rousseau piensa el vínculo moderno esencial entre la existencia de la política y la norma igualitaria. Sin embargo no es muy exacto hablar de una norma. Como cualificación intrínseca de la voluntad general, la igual-

¹⁴ Carlos Marx, “Las luchas de clases en Francia, 1848-1850”, *Obras Escogidas de Marx y Engels* (citado a partir de ahora como *OEME*), tomo 1. (Moscú: Editorial Progreso, 1969), p. 282.

¹⁵ Juan Jacobo Rousseau (1712-78) fue un filósofo político cuyos escritos, tales como *El contrato social* y *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, influenciaron profundamente a los ideólogos de las revoluciones francesa, estadounidense y otras revoluciones burguesas. Su pensamiento continúa ejerciendo influencia en el pensamiento político contemporáneo.

dad es la política, tanto que *a la inversa*, cualquier declaración de desigualdad, cualquiera que sea, es anti-política. Lo más admirable del *contrato social* es que establece una conexión íntima entre política e igualdad articulada a una fundación acontecimental y a un procedimiento de lo indiscernible.¹⁶ [énfasis en el original, subrayado nuestro]

La igualdad como igualdad es el estándar máximo de la política de emancipación de Badiou, con la “máxima igualitaria” rousseauiana como algo central y definitorio. Examinemos esto más de cerca y desempaquemos algunos aspectos críticos del retorno de Badiou a Rousseau.

Primero, hay que preguntarse, ¿es posible hablar, como lo hace Badiou, de la sociedad, o de la voluntad de la sociedad, “sin división del todo”? ¿Puede haber un todo no dividido en un planeta en el que miles de millones son explotados y desposeídos y esclavos de aquellos relativamente pocos que controlan los medios de producción e imponen ese control con arsenales de guerra y destrucción?

El hecho es que con el desarrollo histórico de la capacidad de la sociedad humana de producir un excedente social (más de lo que se necesita para la subsistencia básica y la reproducción de la sociedad a nivel de subsistencia básica) y con la asociada separación entre trabajo manual e intelectual y el surgimiento del patriarcado y la propiedad privada, la sociedad humana ha sido dividida en clases antagónicas.

Esto no quiere decir que no haya cohesión en la sociedad. La hay, y está basada en el carácter y los mecanismos reguladores del modo de producción dominante y en la posición ocupada y el papel jugado por los diferentes grupos sociales en el proceso de producción social. Pero este todo social está desgarrado por la división y el antagonismo: entre explotadores y explotados, entre dominantes y dominados. Este todo no puede “mantenerse como un todo”, como lo fuera, sin instituciones y relaciones sociales, ni valores e ideas, junto con la “fuerza de la costumbre”, que actúa como un especie de “pegamento social”. Decisivamente, este todo no puede “mantenerse como un todo” sin la fuerza represiva del poder estatal que concentra y salvaguarda los intereses de la clase económicamente dominante en la sociedad.

El criterio de igualdad de Rousseau estaba ligado a la propiedad privada —de hecho, el contrato social de Rousseau era un garante de la propiedad privada. La visión de Rousseau de una sociedad igualitaria partía de la premisa de que los pequeños productores de mercancías fueran autosuficientes y autodeterminantes, cada uno con medios de producción proporcionales en una pequeña comunidad tipo ciudad-estado cuya célula básica era el hogar *patriarcal*. Además, Rousseau veía su república local como una comunidad de iguales orgánica y *patriota*. Patriotismo y patriarcado, ¿ya no hemos visto suficiente de eso? En términos de clase, Rousseau era un republicano pequeño burgués. Badiou sabe todo esto, pero la “máxima igualitaria” le gana a todo.

La forma y el contenido de la igualdad en la sociedad burguesa corresponden a determinado modo de producción: el capitalismo, basado en la producción de mercancías y en las interacciones que esto engendra; la propiedad privada; la producción por la ganancia no por la necesidad; y la explotación del trabajo asalariado. La producción de mercancías es regida por el intercambio de equivalentes, la medida del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir estas mercancías; es decir, por un patrón igual.

El modo capitalista de producción generaliza las relaciones mercantiles, para lo cual es central la transformación de la misma fuerza de trabajo en una mercancía que se compra y se vende. El trabajador es libre en un doble sentido: “librado” de poseer los medios de producción y libre de ser explotado por uno u otro capitalista.

En *El capital*, Marx analiza el surgimiento del proletariado moderno y su base histórica en la *violenta* separación de los productores de los medios de producción: el desarraigo y la expulsión masivos de los campesinos de la tierra, la brutal aplicación de decretos prohibiendo el vagabundo (los pobres errabundos). La condición de esclavitud asalariada consiste en que el productor está obligado a vender su fuerza de trabajo sobre la base de su continua desvinculación de los medios de producción.

El intercambio más fundamental que tiene lugar bajo el capitalismo es el intercambio de la fuerza de trabajo de acuerdo a su valor (el costo de mantener y reproducir la fuerza de trabajo) por salarios y el uso de esta fuerza de trabajo, su explotación, por el capital en la esfera de la producción, produciendo valor que excede el de los salarios (de nuevo, los costos de mantener y reproducir esta fuerza de trabajo). Este es el “sórdido secreto” de la producción capitalista. La producción de plusvalía basada en la explotación del trabajo asalariado está en el corazón del capitalismo. Pero esto se oculta —ocurre a través del intercambio de equivalentes y está enmascarado por la igualdad jurídica (formal).

La “idea revolucionaria” de igualdad y democracia de Rousseau está arraigada en una profunda transformación en las relaciones de producción y de clase que se dio con el surgimiento y desarrollo del capitalismo —y esta idea refleja y

¹⁶ Alain Badiou, *El ser y el acontecimiento* (Bs As: Manantial, 1999), p. 347.

está confinada dentro del marco de las relaciones capitalistas, lo cual resulta inevitablemente en profundas desigualdades, y encarna profundamente arraigadas explotación y opresión.

Alain Badiou quiere poner todo esto entre paréntesis. Quiere separar la visión de igualdad de Rousseau de las relaciones sociales y de clase de las cuales surgió. Quiere separar esta visión de las relaciones burguesas a las cuales les dio impulso ideológico. Sobre esta base, saca de Rousseau un modelo político de igualdad “deslindada de toda connotación economicista”.¹⁷ Pero tal modelo es irrealizable en el mundo real, y sólo puede existir en la mente de pensadores, como Badiou, que son esclavos de nociones de igualdad que en realidad son el reflejo de muy claras “connotaciones económicas” —o de hecho relaciones económicas— de explotación.

¿Contrato social, o constructo social burgués?

El contrato social de Rousseau postula una visión consensual del estado: el moderno estado democrático (burgués) y la sociedad civil, originados en un acuerdo de voluntades, un pacto social al que la gente entra para constituir un tipo específico de “co-pertenencia”.

El problema es que la idílica idea de Rousseau del “contrato social” no corresponde a cómo los estados, incluyendo el estado más democrático de la época burguesa, evolucionaron históricamente —o por qué siguen existiendo los estados. El estado no es una expresión institucional de un “contrato social”, que encarna y garantiza la “voluntad general”. Por el contrario, el estado —y en particular el estado que encarna e impone un sistema basado en la explotación— es en esencia la máquina para la represión de una clase por otra y para mantener y reproducir el orden social existente. Nada en el desarrollo histórico y continuo de la sociedad capitalista o en la evolución institucional del estado capitalista y sus mecanismos de legitimación ha alterado esta relación clave de dominación y represión de clase.

Rousseau estaba articulando los intereses de la naciente clase burguesa y proponiendo una visión ideal del estado y la sociedad que sirviera a esta clase naciente y a la consolidación del modo capitalista de producción. La visión de Rousseau encendió la imaginación de los ideólogos más radicales de la revolución francesa. Para ello fue clave la idea de una colectividad libre —un organismo social republicano constituido por ciudadanos cuya libertad residiera en el establecimiento común de, y la obediencia a, una voluntad general— concentrada en leyes.

A los ojos de los ideólogos de la revolución burguesa, una de las principales formas en las que el viejo orden feudal carecía de legitimidad era la falta de soberanía popular, no era una sociedad basada en la voluntad general —es decir, la naciente sociedad burguesa y sus representantes sociopolíticos no tenían su parte directa en la creación de las leyes y las normas de la sociedad. Esto fue asumido por los revolucionarios franceses como un grito de guerra para aplastar lo viejo y crear y legislar lo nuevo.

Y ahora Badiou: “El genio de Rousseau se extiende a su percepción de que la norma de la voluntad general es la igualdad. *Este es un punto fundamental*”. No tiene razón. No existe una abstracta y trascendente “voluntad general”¹⁸ de igualdad que refleje la ‘voluntad’ de amos y esclavos, de terratenientes y campesinos, de capitalistas y obreros. Lo que Rousseau estaba haciendo era proyectar los intereses de clase particulares de la burguesía, y las correspondientes estructuras político-sociales que reflejaban y reforzaban estos intereses, como los intereses de la sociedad en su conjunto, encarnando precisamente lo que seduce a Badiou: la “norma de la voluntad general [a] la igualdad”. El verdadero “genio” de Rousseau, cualquiera que fuera su intención subjetiva, consistió en darle la apariencia de igualdad formal a las muy reales divisiones en la sociedad de clases entre opresores y oprimidos —divisiones arraigadas en las explotadoras y opresivas relaciones de producción y sociales capitalistas.

La versión original de Rousseau del orden político burgués sostiene que “Desde cualquier punto de vista que se examine la cuestión, llegamos siempre a la misma conclusión, a saber: que el pacto social establece entre los ciudadanos una igualdad tal, que todos se obligan bajo las mismas condiciones y todos gozan de idénticos derechos”.¹⁹

En realidad, no hay “contrato social” sino más bien un “constructo social” que racionaliza la democracia burguesa y presenta la dictadura de la burguesía como el acto consensuado de todos. Esto —el hecho de que el contrato social es lo que podría llamarse una poderosa “ficción social vinculante”— es “lo más admirable del contrato social” —y no, como Alain Badiou quisiera que creyéramos, en tanto “establece una conexión íntima entre política e igualdad articulada a una fundación acontecimental y a un procedimiento de lo indiscernible”.

“El genio de Rousseau” consistió en reivindicar la igualdad formal entre explotadores y explotados (“[siendo] las leyes sus formas de manifestarse”), cuando en realidad la clase de los explotadores ejerce la dictadura sobre la clase de

¹⁷ Badiou, *Condiciones*, p. 234.

¹⁸ En el sentido que le daba Rousseau, la “voluntad general” denota la voluntad de la sociedad manifestada en el contrato social y sus instituciones políticas, pero entendida como reflejo del “bien común” y el “bienestar del conjunto”, trascendiendo las preferencias individuales.

¹⁹ Rousseau, *El contrato social*, Libro 2, Capítulo 4, p. 17; citado en Avakian, *Democracia: ¿es lo mejor que podemos lograr?*, p. 39.

los explotados. La “voluntad general” a la igualdad como se encarna en el contrato social en realidad es la igualdad formal ante la ley en un estado democrático-burgués.

Sin embargo, la igualdad ante la ley, en una sociedad desigual y dividida por antagonismos sociales, indudablemente no es, como plantea Badiou en sus lecturas de Rousseau, “una relación... entre todo el objeto desde un punto de vista y todo el objeto desde otro punto de vista”. El novelista social Anatole France parece saberlo mejor que el filósofo político Alain Badiou: “La ley, en su majestuosa igualdad, prohíbe tanto al rico como al pobre dormir bajo los puentes, mendigar en las calles, y robar pan”.²⁰

Estamos entrando al reino del “derecho burgués”. En el sentido más limitado del término, el derecho burgués se refiere a las relaciones económicas y sociales, como se concentran en las leyes y la política y la ideología, que defienden la igualdad formal pero que en realidad contienen y refuerzan la desigualdad. Las nociones del derecho burgués definen toda una época de la historia humana producida y dominada por la producción y el intercambio de mercancías, así como las relaciones sociales y las ideas surgidas de éstas.

Algunos ejemplos:

☒ La norma de “igualdad ante la ley” de la jurisprudencia burguesa es una norma que sirve a dar un igual tratamiento a los propietarios capitalistas en una sociedad gobernada por relaciones de mercado capitalistas. Para los desposeídos, la igualdad formal enmascara la condición de impotencia.

☒ El igual “derecho a la propiedad” tiene como premisa el derecho a explotar y la separación de las masas de productores de los medios de producción. Este igual derecho a ser propietario facilita el proceso capitalista de acumulación competitiva y no conduce a un mundo de pequeños propietarios iguales entre sí, sino a la absorción de los menos rentables por los más rentables, es decir, a la creciente concentración y centralización del capital, y a la creciente miseria y explotación de las masas del mundo.

☒ El derecho de todos y cada uno a votar en una democracia burguesa no sólo oculta y legitima el control sobre el poder estatal por parte de una clase burguesa, sino que es parte de una matriz de estructuras y mecanismos dominantes en las ciudadelas capitalistas en las que se basa y que a la vez sirven para perpetuar las relaciones y privilegios del imperio y la división del mundo entre naciones opresoras y oprimidas.

¿Aliviar la desigualdad, o superarla?

La concepción de Rousseau sobre la desigualdad está en relación dialéctica con su concepción sobre la igualdad. Es decir, su crítica a la desigualdad estaba confinada dentro de los límites de la sociedad burguesa:

En cuanto a la igualdad, no debe entenderse por tal el que los grados de poder y de riqueza sean absolutamente los mismos, sino que el primero esté al abrigo de toda violencia y que no se ejerza jamás sino en virtud del rango y de acuerdo con las leyes; y en cuanto a la riqueza, que ningún ciudadano sea suficientemente opulento para poder comprar a otro, ni ninguno bastante pobre para ser obligado a venderse, *lo cual supone de parte de los grandes, moderación de bienes y de crédito, y de parte de los pequeños, moderación de avaricia y de codicia.*²¹ [énfasis nuestro]

Por lo tanto, Rousseau se oponía a la esclavitud abierta pero no abogaba por el fin de la explotación, la opresión, y todas las desigualdades sociales.

Rousseau considera completamente aceptables estas diferencias sociales con tal de que se mantenga el estándar de igualdad: dichos ciudadanos son iguales ante la ley. Si bien Badiou quizá no se alinee con la formulación de Rousseau de las responsabilidades mutuas del “grande” y del “pequeño” en la comunidad republicana, objetivamente no puede librarse en realidad de sus límites materiales e ideológicos. Porque eso requeriría erradicar las relaciones de explotación sobre las cuales estas desigualdades descansan.

El tipo de políticas igualitarias propuestas por Alain Badiou pueden tener eco entre sectores de intelectuales democráticos y de jóvenes radicalizados. Estamos viviendo en un período de polarización extrema y sin precedentes en el mundo, de inmensas y dolorosas diferencias en riqueza, seguridad, y bienestar humano. Hay una sed de justicia para con los otros y de reciprocidad en pie de igualdad en los tiempos en que vivimos. Pero las atroces desigualdades que marcan y empañan el mundo son producto y manifestación de la división de la sociedad de clases, y de las relaciones de producción explotadoras sobre las cuales está basada. Son una expresión, a escala mundial, de la contradicción fundamental de la sociedad capitalista, entre la producción socializada y la apropiación privada por la clase capitalista.

Hasta cierto punto y en algunas circunstancias, la polarización puede ser reducida con redistribución y reforma, pero es imposible superar las profundas desigualdades del orden económico y social “imperialista tardío” sin resolver

²⁰ Anatole France, *El lirio rojo*, 1894, capítulo 7 (Rockville, MD: Wildside Press, 2002).

²¹ Rousseau, *El contrato social*, Libro 2, Capítulo 11, p. 28; citado en Avakian, *Democracia: ¿es lo mejor que podemos lograr?* p. 44

esta contradicción fundamental del capitalismo, su núcleo explotador. Estas profundas desigualdades no pueden ser superadas sin hacer la revolución para transformar la base económica y la superestructura de la sociedad.

A Alain Badiou lo indigna el estado del mundo pero flaquea ante la escala y el alcance de la lucha y la transformación que se requieren para crear un mundo radicalmente nuevo: la revolución proletaria cuyo primer gran paso es la toma del poder estatal. Su afirmación de que “la era de las revoluciones ha pasado”²² y su rechazo a la toma revolucionaria del poder son reforzados por veredictos incorrectos sobre la primera ola de la revolución socialista. Él propone un proyecto político de “igualdad pura” a aplicarse en una sociedad dividida en clases y coexistiendo con el poder estatal burgués. Anuncia esto como una nueva política de emancipación y declara que encarna los intereses de una “humanidad genérica” que trasciende las clases. Pero lo “genérico” de Badiou es de hecho muy “particular”.

Alain Badiou se ve empujado a un marco de comprensión del “problema” que enfrenta la humanidad y su “solución” que corresponde a la posición de clase y a la perspectiva de clase de un segmento muy definido de la sociedad: la pequeña burguesía radicalizada. Él ve el problema de las enormes desigualdades, pero no continúa hasta ver la raíz principal de la explotación en la base económica de la sociedad; ve la solución como una “Idea pura de igualdad” en la esfera política, no en lograr las “4 todas”.

En su obra *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx nos brinda un profundo y mordaz comentario sobre la perspectiva y las ilusiones del intelectual demócrata:

No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* [tenderos] o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada. [...]

Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clase en general.²³ [énfasis en el original]

Alain Badiou quiere la “igualdad” pero se arruga ante el complejo proceso de hacer una revolución que no solamente supere la desigualdad social sino que también logre algo muy superior a la igualdad.

La (mal) interpretación de Alain Badiou de la Revolución Francesa

Badiou plantea: “Con la Revolución Francesa, la hipótesis comunista inaugura entonces la época de la modernidad política”.²⁴

Esta formulación es tan pobre en cuanto a la comprensión materialista histórica que casi desafía la credulidad. Mezcla la más radical de las revoluciones burguesas con el comunismo. Mezcla una revolución que consagró las relaciones burguesas de propiedad y el derecho burgués con una que tiene como meta trascender todo eso. Mezcla dos mundos diferentes: un mundo comunista que pone fin al capitalismo y a toda una época humana marcada por división de clase; y el mundo burgués de explotación, guerras de conquista, y miseria —un mundo que, con el mayor desarrollo del capitalismo en imperialismo, refinando sus estructuras democrático-burguesas, se ha convertido en un horror mucho más grande para la humanidad.

Si bien la valoración que hace Badiou de la revolución francesa es consistente con su máxima del igualitarismo como la esencia de la emancipación, no tiene nada en común con el verdadero comunismo.

Esto trae a la mente la famosa descripción de Marx de la revolución comunista como la que implica las “dos rupturas más radicales”, con “las relaciones de propiedad tradicionales” y con “las ideas tradicionales”. Las relaciones sociales y de producción concretadas por la Revolución Francesa representan el pasado, no el futuro; los ideales de la revolución francesa representan el pasado, no el futuro. Sí, la revolución francesa fue completa. Sí, proclamó el Año Uno mientras barría radicalmente con el pasado feudal —pero fue para inscribir una nueva relación burguesa de propiedad cuya lógica explotadora es... volver insignificantes a miles de millones de personas de este planeta.

²² Citado en Peter Hallward, *Badiou, A Subject to Truth* (Minneapolis: University of Minnesota, 2003), p. 226.

²³ Marx, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, OEME, tomo I, pp. 436-437.

²⁴ Badiou, *La hipótesis comunista*, p. 35

La época burguesa se autoproclama como la eliminación de todo artificio o barrera a la libertad individual. El derecho más importante en la sociedad burguesa es el derecho a la propiedad —el derecho del capital a la propiedad y control individual sobre los medios de producción explotables y utilizables solamente mediante el trabajo social; es el derecho a acceder a la fuerza de trabajo de otros, el derecho a la explotación; es el derecho a controlar esta fuerza de trabajo una vez ha sido intercambiada por salarios. Este tipo de “libertad” no existía en la sociedad feudal, donde prevalecían diferentes relaciones de propiedad, donde la propiedad tenía un sello hereditario, donde no se habían desarrollado e integrado los mercados de “trabajo libre”, ni la movilidad para entrar y salir de diferentes esferas de la producción y combinar medios de producción con fuerza de trabajo. A este proceso de implantar las relaciones capitalistas, en remplazo de las relaciones feudales, la revolución francesa le dio pleno alcance con un nuevo marco institucional estatal.

Alain Badiou transmuta la revolución francesa en la “inauguración de la hipótesis comunista” y se solaza con la osadía de su reformulación del comunismo. Tristemente, esto ni siquiera tiene la virtud de la originalidad. Hay toda una patética tradición “comunista” revisionista de convertir el comunismo en la realización de los ideales de la revolución burguesa; es un “comunismo” que concilia con el chovinismo nacional y el privilegio imperial. Es una posición ideológica y política que relaja la necesidad de la revolución y notifica a la burguesía: estaremos atentos a que no haya revolución. E incluso dentro del movimiento comunista internacional ha habido tendencias secundarias a hacer borrosa la distinción entre los principios comunistas y los democráticos.

La “hipótesis comunista” de Alain Badiou es parte de una madeja de “ideas tradicionales” con las que la revolución comunista tiene que romper radicalmente.

La revolución comunista tiene como meta la abolición de las “4 todas”. La Revolución Francesa, incluso en sus manifestaciones más radicales, indudablemente no tuvo que ver nada con eso; y objetivamente no podía poner fin a toda explotación y opresión. Como perspicazmente lo planteara Engels:

Los grandes hombres que en Francia ilustraron las cabezas para la revolución que había de desencadenarse, adoptaron ya una actitud resueltamente revolucionaria. No reconocían autoridad exterior de ningún género. La religión, la concepción de la naturaleza, la sociedad, el orden estatal: todo lo sometían a la crítica más despiadada; cuanto existía había de justificar los títulos de su existencia ante el fuero de la razón o renunciar a seguir existiendo... Todas las formas anteriores de sociedad y de Estado, todas las ideas tradicionales, fueron arrinconadas en el desván como irracionales; hasta allí, el mundo se había dejado gobernar por puros prejuicios; todo el pasado no merecía más que conmiseración y desprecio. Sólo ahora había apuntado la aurora, el reino de la razón; en adelante, la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión serían desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley; que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa; y que el Estado de la razón, el “contrato social” de Rousseau pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad, convertido en república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como todos sus predecesores, no podían romper las fronteras que su propia época les trazaba.²⁵

Esta es la correcta perspectiva histórica y comprensión científica de la Revolución Francesa. Fue una revolución burguesa. Pero estos son los ideales que Badiou busca resucitar y renombrar como comunismo: “Con la revolución francesa, *la hipótesis comunista* inaugura entonces la época de la modernidad política”. [énfasis nuestro]

Alain Badiou sostiene: “Es a través de Saint-Just y Robespierre que se entra en esta singular verdad desencadenada por la Revolución Francesa, y con base en la cual se forma un conocimiento...”²⁶ Analicemos el programa de los jacobinos, Robespierre y Saint-Just para llegar al contenido de lo que Badiou considera es la naciente “hipótesis comunista”.

Georges Lefebvre, un historiador de la Revolución Francesa con tendencias socialistas, comenta acertadamente que Robespierre y otras figuras radicales de la revolución:

consideraban la propiedad individual y hereditaria como un mal pero lo declaraban incurable... eran hostiles a la ‘opulencia’ y a los ‘ricos’, es decir, a la riqueza que se creía excesiva y conducente a la holgazanería. *Robespierre, así como Saint-Just, cuyas Instituciones Republicanas eran particularmente explícitas, emulaban a Rousseau en considerar que la libertad y la igualdad (tanto civil como política) desaparecían para la mayoría de los ciudadanos a la medida que la desigualdad social aumentaba.* Así, la República debía, por una parte, limitar las fortunas y aumentar el número de pequeños propietarios de tierra; y por la otra, proporcionar a todos los medios de surgir

²⁵ Federico Engels, “Del socialismo utópico al socialismo científico”, *OEME* 3, pp. 121-22, citado en Avakian, *Democracia*, p. 46.

²⁶ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 23.

en la sociedad... *El ideal seguía siendo una democracia social de pequeños productores independientes, campesinos y artesanos.*²⁷ [énfasis nuestro]

Lefebvre pasa a señalar que este ideal no puede hacerse realidad. Es un punto de análisis que Bob Avakian ha desarrollado más y más científicamente:

El fondo de la cuestión fue que Robespierre —y en general los jacobinos— intentaron crear una sociedad que pudiera realizar los ideales burgueses de igualdad, libertad y los derechos universales del hombre, evitando los extremos de riqueza y pobreza, el monopolio del poder y la impotencia de las masas. La ironía histórica no está en el hecho —como frecuentemente alegan los demócratas burgueses y en general los historiadores burgueses— de que en su intento por hacerlo recurrieron a medios dictatoriales y violentos y que luego ellos mismos devinieron en víctimas de esto; por el contrario, está en el hecho de que *ese ideal burgués corresponde en realidad más a la posición de la pequeña burguesía...* y que incluso esta clase (o más exactamente, estos sectores pequeño-burgueses) es incapaz de gobernar la sociedad y remodelarla a su imagen. Esto se debe a que las mismas relaciones de propiedad —y más aún, las leyes de producción e intercambio de mercancías— de las que estos sectores son expresión, y todo el proceso de acumulación en el que quedan enredados una vez que se arraigan las relaciones de producción burguesas, llevan *inexorablemente hacia la polarización de la sociedad* entre un pequeño número de grandes burgueses y una gran masa de proletarios desposeídos —con los sectores pequeño-burgueses atrapados en medio. *Una u otra de estas dos fuerzas principales tiene que dirigir la sociedad moderna*²⁸. [énfasis nuestro]

Con su “hipótesis comunista”, Alain Badiou mezcla los levantamientos radicales, la agitación social, y el entusiasmo de las masas durante la Revolución Francesa con la revolución comunista que busca derrocar el orden burgués y crear un mundo nuevo. Y en esto reside la trascendencia histórica de la revolución proletaria. En épocas y revoluciones sociales anteriores, los oprimidos han combatido la opresión. Han anhelado poner fin a su miseria. Pero las revoluciones en las que los desposeídos y oprimidos fueron reclutados bajo banderas y consignas de algo mejor y diferente, que agitaron sus sueños, se apoyaban en una cierta base de la sociedad en su movimiento y desarrollo. Estas revoluciones fueron dirigidas por fuerzas de clase que representaban nuevas relaciones de producción... las cuales eran nuevas relaciones de producción explotadoras.

La revolución proletaria es diferente. No es una revolución para remplazar un conjunto de relaciones explotadoras por otro sino para poner fin a toda explotación. El desarrollo de la sociedad humana la ha llevado a un umbral: existe la base material y social para superar la escasez y la explotación. Sólo esta revolución, dirigida por la concepción científica del comunismo, puede desencadenar el odio a la opresión y las energías creativas y el entusiasmo de los “condenados de la tierra” —y movilizar a las masas para crear un mundo radicalmente diferente.

Alain Badiou subjetiviza la igualdad

Badiou quiere forzar el igualitarismo radical de Rousseau en el uso moderno. Quiere que la igualdad sea la norma suprema. ¿Pero qué significa eso en una sociedad dividida en clases? Esto constituye el quid del problema con nociones formalistas de igualdad que toman la máxima igualitaria como la esencia de la política de emancipación y que, no sorprendentemente, buscan inspiración en los ideales igualitaristas de la época burguesa —ya sean los enunciados por Kant, Jefferson, o Rousseau.

La solución a este problema en el marco badiouista es ésta. Él se aparta de la transformación social real y convierte la igualdad en una idea reguladora que sirve como un principio de pensamiento y acción. ¿Pero a qué fin se orienta esta acción? ¿Dónde reside su efectividad en una sociedad basada en profundas divisiones de clase arraigadas en relaciones de producción explotadoras?

En *Infinite Thought*, Alain Badiou especifica lo que él quiere decir por igualdad y lo que no:

Es muy importante hacer notar que aquí “igualdad” no significa nada objetivo. No se trata para nada de la igualdad de los status, de los ingresos, de las funciones, menos aún de la supuesta dinámica igualitaria de los contratos o de las reformas. La igualdad es subjetiva. Es la igualdad respecto de la conciencia pública, para Saint-Just, o respecto del movimiento de masas político, para Mao Tsetung. Tal igualdad no constituye un programa social. Por otro lado no tiene nada que ver con lo social. Es una máxima política, una prescripción.²⁹

²⁷ Georges Lefebvre, *La Revolución Francesa (de 1793 a 1799)*, Vol II. (Nueva York: Colombia University Press, 1964), pp. 110-111.

²⁸ Avakian, *Democracia*, p.35

²⁹ Alain Badiou, *Infinite Thought*, (London, Continuum, 2005), p. 54.

Esta posición aparentemente radical, radiante en su insistencia absolutista, vale la pena explicarla en sus propios términos y en su mejor perspectiva. La igualdad, nos dice Badiou, es un asunto de compromiso “subjetivo”, de la capacidad del colectivo. La máxima igualitaria guía e inspira la acción. Lo que evoca Badiou en sus escritos más amplios es que este acto afirma la co-pertenencia de sus protagonistas colectivos y suscita visiones de algo superior, y, además, en momentos extraordinarios de novedad política y creatividad, la igualdad subjetiva produce nuevos estándares y marcos de referencia.

Puede haber algo llamativo en esto. El problema, sin embargo, es que no corresponde a la realidad de esta sociedad, de la sociedad burguesa —sus relaciones de clase y sus relaciones subyacentes de explotación, así como sus relaciones políticas y estructuras de opresión y dominación, y que, por lo tanto, es necesario transformarla radical y ente romper con ella por la emancipación. Badiou privilegia la *experiencia* subjetiva de igualdad sobre un proyecto de transformación revolucionaria guiado científicamente. Se ha aplicado su máxima y se han cumplido los criterios para la política de igualdad... pero no se ha alterado la sociedad en sus estructuras y relaciones explotadoras y opresoras.

Escuchen lo que dice Badiou: los asuntos de “status” y “función” son intrascendentes para la igualdad como prescripción política. Claramente, los movimientos y levantamientos de masas, y los estallidos revolucionarios, crean nuevos lazos y propósitos compartidos. ¿Pero cómo es posible superar la desigualdad de la mujer en la sociedad sin transformar las relaciones de “status” y “función” y haciéndolo al nivel más profundo, lo que significa asimilar “todo” de las “4 todas”?

Badiou insiste en que la igualdad no es un “programa social”. Pero superar realmente la desigualdad requiere un “programa social” de transformación radical. Se requiere el derrocamiento del orden burgués, un derrocamiento al que Badiou ha renunciado (“la época de las revoluciones se acabó”), y el establecimiento de un modo nuevo de producción, el socialismo, basado en la propiedad social, la planificación social, y en poner la actividad económica bajo la dirección social consciente; requiere de un tipo de estado significativamente diferente, la dictadura del proletariado, el instrumento para llevar a cabo una revolución cabal y profunda orientada a abolir toda explotación y a erradicar todas las desigualdades y relaciones opresivas y su reflejo en la esfera de las ideas —y, con el logro de estas metas, en todo el mundo, la abolición del estado mismo.

Es esta revolución, un proceso mundial de revolución continua, la que puede erradicar la supremacía masculina, la que puede poner fin a la subyugación de las minorías nacionales, la que puede superar la gran división entre naciones opresoras y oprimidas en el mundo, y en últimas crear una comunidad mundial de la humanidad, ya no dividida en clases antagónicas y estados-naciones separados.

Comparado con la revolución proletaria, Rousseau es insignificante. Incluso son más insignificantes los intentos de aquellos como Badiou que adoptan una concepción del pasado y la visten con el disfraz del comunismo.

La caracterización de Badiou de la orientación de Mao hacia los movimientos de masas en el pasaje citado de *Infinite Thought* no puede quedarse sin comentario. Badiou ha transformado a Mao en un populista radical, un Mao que simplemente confía en la sabiduría espontánea de las masas. De hecho, como Mao señaló, las masas en un momento dado se dividen en avanzadas, intermedias, y atrasadas —lo que quiere decir que no hay “igualdad de comprensión” espontánea. Además, Mao hizo hincapié en la necesidad de liderato en los movimientos de masas, incluso aquellos caracterizados por intensa solidaridad, como fue el caso de los levantamientos radicales de la Revolución Cultural.

Sí, el pueblo tiene una capacidad para la verdad (un criterio de igualdad para Badiou) pero, precisamente como consecuencia de las divisiones y desigualdades en la sociedad, esta capacidad no se traduce en que espontáneamente se grave hacia la verdad o se la abraza. Esto, repetimos, subraya la necesidad del liderato —el liderato de la vanguardia comunista, basado en la concepción y el método científicos, materialistas dialécticos— para que las masas mismas logren realmente la meta de la emancipación radical, en su más pleno sentido.

Cómo el comunismo va más allá de la igualdad y por qué tiene que hacerlo

En el mejor de los casos, el enfoque de Alain Badiou hacia la política de emancipación, una en la que domina la “máxima igualitaria”, se queda estrictamente dentro de lo que Marx llamó “el estrecho horizonte del derecho burgués”. Este criterio de igualdad no puede constituir la auténtica emancipación —y buscarla como una meta en sí misma llevará de vuelta a la explotación y la desigualdad.

Para ilustrar más las limitaciones del enfoque de Badiou hacia la igualdad, y por qué no representa la auténtica emancipación, tomemos los alcances del estándar igualitario en la esfera de la distribución. Tomemos este estándar en una sociedad sin explotación y en la que el principio que rige es “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo”. La cantidad de trabajo realizado es la medida (igualitaria) de pago o de la cantidad de bienes que corresponde pagar de acuerdo al trabajo.

Pero individuos distintos tienen capacidades distintas y necesidades distintas, por tanto este derecho igual formal enmascara desigualdades reales. De hecho, el principio “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo” rige la sociedad socialista. Por una parte, esto representa un avance cualitativo sobre la sociedad capitalista; este estándar no puede ser aplicado cuando el capital extrae trabajo excedente de un proletariado separado de los medios de producción y por tanto dependiente de esta relación salarial explotadora para vivir. Por otra parte, este estándar sigue siendo un defecto de la sociedad socialista y es parte de la base material e ideológica que engendra nuevas fuerzas burguesas bajo el socialismo.

Este problema y defecto fue identificado inicialmente por Marx, y definido como parte del “estrecho horizonte del derecho burgués” que tiene que ser trascendido para superar las clases, las divisiones sociales opresivas y los antagonismos sociales. Marx señala en *Crítica al Programa de Gotha*:

Aquí reina... [en el principio ‘de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo’, que se sigue en el socialismo —ed.] ...el mismo principio que regula el intercambio de mercancías, por cuanto éste es intercambio de equivalentes. ...[E]l *derecho igual* sigue siendo aquí, en principio, el *derecho burgués*... Este *derecho igual* es un derecho desigual para trabajo desigual. No reconoce ninguna distinción de clase, porque aquí cada individuo no es más que un obrero como los demás; pero reconoce, tácitamente, como otros tantos privilegios naturales, las desiguales aptitudes de los individuos y, por consiguiente, la desigual capacidad de rendimiento. *En el fondo es, por tanto, como todo derecho, el derecho de la desigualdad*... [I]ndividuos desiguales (y no serían distintos individuos si no fuesen desiguales) solo pueden medirse por la misma medida siempre y cuando que se les enfoque desde un punto de vista igual, siempre y cuando que se les mire solamente en un aspecto determinado... *sólo en cuanto obreros*... Para evitar todos estos inconvenientes, el derecho no tendría que ser igual, sino desigual.

En... la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués...³⁰

En la sociedad comunista se hace posible implementar un diferente principio de distribución: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. Las versátiles capacidades de los individuos serán forjadas y promovidas por una sociedad que valora la diversidad pero que ya no da ventaja a las diferencias en capacidades individuales ni apaga el potencial humano; como parte del mismo tejido de la sociedad se satisfará una riqueza de necesidad que surge de una sociedad de bienestar mutuo. No hay “igualdad” o “desigualdad” atada a este estándar.

“De cada según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades” requiere que las fuerzas productivas sociales a escala mundial hayan alcanzado un nivel de desarrollo avanzado y sostenible. “De cada cual según sus capacidades, a cada según sus necesidades” requiere que se forje una conciencia social y una moralidad social, y que se adopte una cosmovisión científica, de tal forma que el individuo en la sociedad comprenda profundamente su interconexión con la sociedad, y con todos los que constituyen la sociedad, y sea motivado por la preocupación mutua basada en la lucha por el bien social común.

El comunismo requiere ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués en el sentido más amplio en que Mao usaba el término para describir las diferencias sociales (como la división entre el trabajo intelectual y el manual) y las relaciones económicas (incluyendo la producción de mercancías y las divisiones y separaciones que ésta engendra) que pasan de la sociedad burguesa a la sociedad socialista —junto con sus reflejos en la superestructura política e ideológica de la sociedad.³¹

Si la restricción y superación del derecho burgués no es la perspectiva en la transición socialista al comunismo —si en vez de eso se establece un proyecto igualitario y un discurso ideológico afín— entonces las condiciones en las cuales algunos individuos obtienen más que otros, interactuando con los efectos ideológicos de “yo y lo mío”, resultaría en últimas en el resurgimiento de la polarización, la acumulación privada, y la propiedad privada de los medios de producción, y la división de clases antagónicas.

Esta comprensión surge de un enfoque científico hacia lograr la “4 todas” y el proyecto de emancipar verdaderamente a toda la humanidad.

Con el logro de las “4 todas” y la abolición de las clases, con el paso de la sociedad mediante la revolución a una nueva época en la que un sector de la sociedad ya no domina y oprime a otro con la mediación de un estado —con esto, “igualdad” y “derechos” y “deberes” dejan de tener sentido. El mismo “derecho a la igualdad” existe, y sólo puede existir,

³⁰ Marx, *Crítica al Programa de Gotha*, Editorial Progreso, Moscú, págs. 14-15

³¹ Avakian ha profundizado la comprensión científica de toda la cuestión del derecho burgués, y de ir más allá de su estrecho horizonte, incluyendo en su reciente charla “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”. (revcom.us)

en relación con las desigualdades reales y sus bases materiales-sociales. La existencia de estos derechos requiere de un estado que los haga cumplir. El comunismo significa y requiere ir más allá de la igualdad y los derechos asociados y ligados a ella. Significa la extinción de un estado que haga cumplir esos derechos. La organización social humana habrá avanzado a un nivel superior, en el que la humanidad, de manera consciente y voluntaria, se transforma y transforma el mundo.

El socialismo es una transición del capitalismo al comunismo. Conllevará luchar a cada paso del camino por eliminar las desigualdades sociales y hacer cumplir los derechos de igualdad en la sociedad socialista —y a la vez llevará a cabo las transformaciones necesarias para trascender la igualdad. La sociedad socialista tiene que luchar por ir más allá de la igualdad y otras manifestaciones del derecho burgués; y, en cada etapa del desarrollo de la revolución socialista, tiene que estar transformando activamente las relaciones y las ideas en esta dirección al máximo grado posible.

“La máxima igualitaria inherente a toda política de emancipación” de Alain Badiou no ofrece un camino para ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués —ni abre la posibilidad de eliminar las bases de la sociedad de clases, la producción de mercancías, y las relaciones de explotación y opresión. Está atascada en la sociedad burguesa.

Nota final: Breves observaciones sobre el método de Badiou y el comunismo como una “idea reguladora” kantiana

Alain Badiou comienza su ensayo “La invariante comunista” con una discusión del comunismo tal como fue planteado en el *Manifiesto comunista*:

¿Cuál es la hipótesis comunista? En el sentido genérico que recibe en su *Manifiesto* canónico, ‘comunista’ significa, en primer lugar, que la lógica de la clase —la subordinación fundamental del trabajo a una clase dominante, un orden que persiste desde la Antigüedad— no es inevitable; puede ser superada. La hipótesis comunista establece que es practicable una organización colectiva diferente que elimine la desigualdad en la distribución de la riqueza e incluso la división del trabajo. La apropiación privada de enormes fortunas y su transmisión mediante la herencia desaparecerán. La existencia de un Estado coercitivo, separado de la sociedad civil, dejará de presentarse como una necesidad: un largo proceso de reorganización basado en una libre asociación de productores asistirá a su extinción.³²

A lo cual agrega inmediatamente:

En cuanto tal, ‘comunismo’ tan sólo indica este conjunto general de representaciones intelectuales. Se trata de lo que Kant llamaba *una Idea, dotada de una función reguladora*, antes que de un programa... En tanto que Idea pura de la igualdad, la hipótesis comunista ha existido sin duda alguna desde los comienzos del Estado. Tan pronto como la acción de masas se opone a la coerción del Estado en nombre de la justicia igualitaria, comienzan a aparecer los rudimentos o los fragmentos de la hipótesis. Las revueltas populares —los esclavos encabezados por Espartaco, los campesinos encabezados por Müntzer— podrían ser identificados como ejemplos prácticos de esta ‘invariante comunista’. [énfasis nuestro]

Ya habíamos citado parte de este pasaje. Pero miremos el método y el resultado de esta exposición. Badiou empieza con un reconocimiento, y una cierta caracterización, del concepto marxista de comunismo en relación a la clase, la división social del trabajo, la acumulación de la riqueza, y la apropiación privada. La meta del auténtico comunismo es luego catalogada como “un conjunto general de representaciones intelectuales”. Habiendo establecido este “conjunto general”, Badiou reconstituye el comunismo como una “idea pura de la igualdad”, y lo convierte en una “hipótesis” la cual ha encontrado expresión en movimientos “desde los comienzos del estado”.

Badiou nos cuenta que el comunismo (la “hipótesis comunista”) es algo similar a una “Idea, con una función reguladora”, kantiana. Con esto, Badiou quiere decir que el comunismo debe entenderse como un principio guía que no necesariamente corresponde o representa la realidad sino que por el contrario sirve como un principio organizador para regular y guiar pensamientos y acciones.³³

³² Badiou, “La hipótesis comunista”, pp. 32-33.

³³ Una idea reguladora kantiana, en palabras de un importante estudioso de Kant, Allen Wood, puede “instruirnos en cómo indagar y que supuestos utilizar como base para nuestras indagaciones, pero no nos garantiza la verdad de esos supuestos ni garantiza que el mundo en su constitución real se corresponda con estos” (Allen W. Wood, Kant, Wiley-Blackwell, 2004, p. 96). Como inicialmente la construyera Kant, y como la emplea Badiou, una Idea reguladora (en este sentido de “principio guía”) puede ser también el horizonte máximo hacia el que hay que esforzarse, aunque puede no ser alcanzable —y por tanto es una tarea infinita. Como ha descrito uno de sus expositores simpatizantes, Peter Hallward, para Badiou “la igualdad universal no es un estado objetivo que alcanzar o al cual aproximarse, sino el principio guía de una movilización puramente subjetiva”. Peter Hallward, *Badiou, A Subject to Truth* (Minneapolis: Universidad de Minnesota, 2003), p. 44.

La importancia de estas maniobras es ésta: Al replantearse el comunismo como una idea reguladora kantiana, Badiou está vaciando el comunismo de su carácter esencial como ciencia, y en particular como concepción, método y enfoque científicos para la transformación social, y el movimiento político revolucionario basado en esta ciencia y guiado por ella. Borra la especificidad del comunismo en dos sentidos: las condiciones históricas y sociales que subyacen a su surgimiento, y el real contenido liberador de la revolución comunista.

Poniéndolo de otra forma, Badiou quiere un comunismo sin marxismo; es más, ha planteado explícitamente que el marxismo, entre otros componentes esenciales de la revolución comunista como el partido de vanguardia revolucionario, “ya no nos son útiles”. Y entonces obtenemos un comunismo de “justicia igualitaria” —el cual hemos analizado en este capítulo.

El comunismo, o socialismo científico, surgió en condiciones históricas específicas asociadas con el modo capitalista de producción y el surgimiento de una clase, el proletariado moderno, ligado a las fuerzas productivas avanzadas y a un proceso de producción altamente socializado.

El movimiento y desarrollo de la sociedad humana han llevado a la humanidad a un umbral histórico. Por primera vez existe la base material para poner fin a la explotación, superar la escasez y satisfacer las necesidades básicas de todos en este planeta, y permitir el desarrollo general de la sociedad y los individuos que la conforman. Pero la materialización de este potencial requiere de la revolución proletaria. Esta revolución resuelve la contradicción fundamental del sistema capitalista: entre la forma socializada en que se lleva a cabo la producción y el hecho de que este proceso de producción, y lo que produce, es controlado y apropiado de forma privada. El proletariado encarna el potencial de alinear las relaciones de producción con las fuerzas productivas y hacer avanzar la sociedad más allá de su división de clases —y lograr las “4 todas”.

Miremos la declaración de Badiou de que “las revueltas populares —los esclavos encabezados por Espartaco, los campesinos encabezados por Müntzer— podrían ser identificados como ejemplos prácticos de esta ‘invariante comunista’”. Los comunistas revolucionarios defienden firmemente estas justas rebeliones. Pero catalogarlas como levantamientos comunistas —porque confrontaron al estado y las relaciones explotadoras y fueron inspiradas por valores y consignas igualitarias— pasa por alto asuntos fundamentales de modo de producción, clase e ideología. Estas heroicas rebeliones no tuvieron la base social, la comprensión científica, ni la visión para lograr un mundo más allá de la explotación y la opresión. Esto ni siquiera era posible en esos tiempos y condiciones, debido a la etapa de desarrollo de la sociedad humana, arraigado en el desarrollo de las fuerzas productivas.

Badiou ha incorporado el concepto de comunismo en el “principio general” de la igualdad y ha incorporado el movimiento político revolucionario por el comunismo en la lucha de clases general de la rebelión de masas a lo largo de la historia. Como es bien sabido, Lenin se refirió a este modo de pensar:

En efecto, la doctrina de la lucha de clases *no* fue creada por Marx, *sino* por la burguesía, *antes* de Marx, y es, en términos generales, *acceptable* para la burguesía. Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la doctrina de la lucha de clases es limitar el marxismo, bastardearlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista solo es el que *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*.³⁴ [énfasis en el original]

El programa comunista deriva de la realidad del mundo en que vivimos y el mundo en el que podríamos vivir. Esto requiere el continuo desarrollo y aplicación de la ciencia del comunismo, un método y un enfoque rigurosamente científicos, que se busque conocer y transformar la realidad para crear un mundo mucho mejor, una sociedad sin clases, sin explotación ni opresión, ni antagonismo social.

Lo que el *Manifiesto* del Partido Comunista Revolucionario, EEUU ha llamado la “larga noche” —una época de la historia humana en la que los seres humanos han sido divididos entre amos y esclavos, y en la que los levantamientos de aquellos como Espartaco no podían superar tales divisiones y explotación— puede por fin terminarse. Y el establecimiento de la dictadura del proletariado representa el primer gran paso hacia eso.

CAPÍTULO II

UNA POLÍTICA POSTMARXISTA EN BUSCA DE UN SUJETO, O ALAIN BADIOU ABANDONA EL CONCEPTO CIENTÍFICO DE CLASE

³⁴ V. I. Lenin, *El estado y la revolución* (Pekín: ELE, 1971), p. 41.

Alain Badiou se ha puesto la tarea de declarar y elaborar una “política de emancipación” que está desligada de las clases y separada de la matriz “partido-estado” de la teoría y práctica comunistas del siglo XX.

Para ser claros, Badiou no está proponiendo un nuevo y sofisticado mapeado de la estructura de clases de las sociedades capitalistas avanzadas con el fin de identificar nuevas configuraciones de la posibilidad de revolución. Sigue un eje distinto. Rechaza un modo marxista de pensamiento político proyectado en términos de clase y más específicamente el concepto de una clase evolucionada históricamente cuyas condiciones objetivas de vida social, ancladas a un modo dominante de producción, la convierten en un “sujeto revolucionario” en el paso de la época burguesa a la época comunista.

Nos dice que la “época de la revolución se acabó”, y que el papel del proletariado como clase revolucionaria se ha agotado, o “saturado”, a través de la experiencia del comunismo en el siglo XX. En ese marco no hay fundamento, no hay urgencia, para realmente asumir los complejos retos de forjar el análisis y la estrategia revolucionarios requeridos para conquistar el poder, sin el cual no es posible ni siquiera tener la oportunidad de producir una emancipación real.

Abandonar el análisis de clase es abandonar las masas a la burguesía

En su reconsideración de la política y las clases, Badiou sostiene que “la política sólo es concebible a través de sí misma”.³⁵ Es bastante explícito en insistir en que ya no existe una determinada articulación de política y clase. Alega que:

La idea de que la política *representa* grupos objetivos que pueden ser denominados clases... Puede existir política de emancipación o política reaccionaria, pero éstas no pueden traducirse como inmediatamente transferibles a un estudio científico y objetivo de cómo funcionan las clases en la sociedad.³⁶ [énfasis en el original]

Éste es otro ejemplo de la separación idealista que hace Badiou entre la política y la economía (en el amplio sentido de relaciones de producción y de clase) —casi de la misma forma que él cataloga los intereses de clase representados por Rousseau y otros teóricos políticos burgueses.

Uno está inmediatamente tentado a preguntarle a Alain Badiou con su audaz reformulación de la política como sólo concebible a través de sí misma: ¿Existe una clase dominante en la sociedad capitalista moderna? ¿Puede hacerse un “estudio científico y objetivo de cómo funcionan las clases en la sociedad” con respecto a la política de la clase dominante?

Como lo planteara Lenin, “la política es expresión concentrada de la economía”.³⁷ Los intereses de la clase burguesa encuentran su expresión concentrada en las políticas, el liderato, el partido y el estado. Estos intereses de clase son disputados, forjados y reforjados, articulados y rearticulados dentro y a través de una esfera política relativamente autónoma.

Cuando Badiou dice que “la política... no puede traducirse como inmediatamente transferible a un estudio científico y objetivo de cómo funcionan las clases en la sociedad”, no está solamente tergiversando la existencia y la dinámica de las clases... no está solamente reforzando sus propias ilusiones sobre las relaciones de clase en la sociedad... también está proponiendo una política que condenaría indefinidamente a las masas a la dominación de los imperialistas, al dominio de los intereses de clase burgueses.

Como acertadamente planteara Lenin, “Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase”.³⁸

No puede haber movimiento revolucionario sin que las masas aprendan a reconocer que sus intereses están en completo contraste y conflicto con los de la burguesía, y a comprender también los intereses de clase de otras capas que no son parte de la burguesía pero que tienden a ver en términos burgueses los problemas de la sociedad y su solución. La influencia de la burguesía se ejerce también indirectamente a través de la fuerza de la costumbre, la tradición, y la espontaneidad que jalen al pueblo en dirección de los intereses de clase burgueses. Para que las masas se conviertan en emancipadoras de la humanidad deben llegar a entender “cómo funcionan las clases en la sociedad” —y actuar de acuerdo con esa comprensión.

La visión de Badiou sobre clase y política es una receta para ser movidos por la espontaneidad poniéndose a la cola de ésta y para conciliar con todo tipo de intereses de clase —en particular porque diferentes fuerzas de clase tienen diferentes nociones de lo que es “reaccionario” y “emancipador”. La ironía es que esta perspectiva filosófica sobre clase y política corresponde a la posición y punto de vista de una cierta clase en la sociedad, la pequeña burguesía, que se ve por encima de la pelea de intereses y luchas de clases en contienda.

³⁵ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 49.

³⁶ Citado en Peter Hallward, *Badiou, A Subject to Truth* (Minneapolis, Universidad de Minnesota, 2003), p. 44.

³⁷ V.I. Lenin., “Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de los camaradas Trotski y Bujarin”, *Obras Completas*, t. XXXIII, p. 364.

³⁸ Citado por Avakian, *El falso comunismo ha muerto...*, p. 122.

Badiou y el “sujeto revolucionario” para Marx

La interpretación idealista de Alain Badiou de la política entra mucho en juego en su tratamiento del “sujeto revolucionario”. En una entrevista dada en 2006, propone su explicación de la importancia del proletariado para Marx:

La cuestión de los procesos políticos es siempre algo que va más allá de las identidades. Es la cuestión de encontrar algo que, paradójicamente, es una identidad genérica, identidad de no-identidad, la identidad que está más allá de todas las identidades. Para Marx, ‘proletariado’ era el nombre de algo así. En los *Manuscritos de 1844*, Marx escribe que la misma naturaleza del proletariado es ser genérico. No es una identidad. Es algo como una identidad que es no-identidad; *es la humanidad como tal*. Por eso es que para Marx la liberación de la clase obrera es la liberación de la humanidad como tal porque la clase obrera es algo genérico y no una identidad pura. Probablemente esa función de la clase obrera está saturada.³⁹ [énfasis nuestro]

Badiou funde aquí al proletariado, u ofrece una lectura badiouista de la importancia del proletariado, en su “identidad genérica”, o humanidad como tal. Lo que conseguimos es una formulación de “identidad-no-identidad” que diluye el papel revolucionario del proletariado y el contenido de la revolución proletaria.

Badiou por supuesto está proponiendo una exégesis de un concepto de proletariado elaborado por Marx en sus primeros años cuando no había roto completamente con el idealismo que tomó de Hegel. Este es el Marx que aún no había desarrollado y sintetizado plenamente el materialismo histórico, con su descubrimiento del papel central que juega la contradicción entre las fuerzas y las relaciones de producción en el movimiento y desarrollo de la sociedad humana. Este Marx tampoco había reconocido plenamente la fuerza motriz de la lucha de clases en la transformación de la sociedad y el logro final del comunismo. En esta etapa inicial de la obra y la concepción de Marx hay una tendencia a ver al proletariado en relación a un retorno a un estado no enajenado ideal que corresponde al “carácter de la especie del hombre”. Esta es la fuente de buena parte de la interpretación de Badiou de la “humanidad como tal”.

Es este Marx inicial, que todavía trabaja a través de sus influencias hegelianas humanistas, el que Badiou toma como marco. Pero donde Marx desarrollaría un marco científico nuevo y robusto, Badiou trabaja a través de sus influencias marxistas iniciales en dirección opuesta: hacia un humanismo que ahora toma la forma de una “política de emancipación” basada en la igualdad. Como hemos demostrado, ésta es una política que permanecerá y sólo puede permanecer, confinada dentro del marco de la sociedad burguesa, con sus inevitables y profundas desigualdades, y fundamentalmente, sus relaciones de explotación.

Al respecto, es también revelador que la “política de emancipación” de Badiou no sólo busca liberarse del sambenito de clase sino que también, recalca él, es una política que se desilusiona de las nociones de “interés de clase”. Badiou afirma que no hay nada particularmente único alrededor de los “intereses” en la condición humana —los intereses expresan la lucha por sobrevivir común a todas las especies vivientes.⁴⁰ En vez de eso, hay cualidades y esfuerzos, el máximo de los cuales es aquel por la igualdad, encarnado en diferentes colectividades en diferentes momentos. Este es otro ejemplo del humanismo de Badiou.

En realidad la importancia del proletariado radica en la *posición del proletariado como clase* (aunque esta clase está constituida por individuos reales) y en *dónde residen sus intereses como clase que abre nuevas posibilidades para la humanidad*. Es decir, la revolución proletaria ocasiona un salto cualitativo en las relaciones sociales. Este es el mundo nuevo que puede ser creado al lograr las “4 todas”. Son las *relaciones sociales* reales ligadas al surgimiento, la lucha revolucionaria, y la disolución final del proletariado como clase lo que está en el centro del asunto.

Hay algo más que Marx identifica en la condición del proletariado que le da vialidad revolucionaria a esta clase. Es lo que él llamó, en una polémica contra Proudhon, el “aspecto destructor, revolucionario [de la miseria]”.⁴¹ Esta destruc-

³⁹ Diana George y Nic Veroli, *Interview with Alain Badiou, 2006, Carceraglio*.

Badiou dio esta entrevista cuando asistió a la conferencia “¿Es posible una historia de la Revolución Cultural?” en el Centro Simpson para las Humanidades en la Universidad de Washington. En adelante citada como *Entrevista de la Universidad de Washington*. (<http://depts.washington.edu/uwch/katz/20052006/alain-badiou.html>)

⁴⁰ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 97.

⁴¹ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía* (Pekín: ELE, 1977), p. 218. Marx en *Sobre Proudhon (Carta a J.B. Schweitzer)* plantea que Proudhon ve “en la miseria nada más que miseria (en lugar de ver en ella el lado revolucionario destructivo que ha de acabar con la vieja sociedad).”

Tomando en cuenta esto, vale la pena considerar la valoración de Badiou de los recientes levantamientos de los jóvenes inmigrante en los banlieues, los barrios marginales de inmigrantes y proletarios pobres en las afueras de París y otras ciudades francesas: “Las revueltas de noviembre de 2005 son, por tanto, muy sintomáticas, pero de ellas no salió nada. Siguen siendo una experiencia amarga y negativa... Probablemente las cosas cambien, pero por el momento esta es la razón por la que nada resultó de estas revueltas. Y por el momento, todo lo que hacen es rebelarse”. ¿“Todo lo que hacen es rebelarse”? El asunto es que un sector crítico de las masas está alienado de la autoridad estatal y en abierto antagonismo con ella —y se ha levantado en justa rebelión, lo que apunta a la necesidad y el potencial para una revolución en un país capitalista imperialista altamente desarrollado como Francia. Badiou, desde su marco de haber renegado de la revolución, “la época de las revoluciones ya acabó”, y de lo que requerirá lograrla —la ideología comunista y el

tividad está ligada a sus condiciones sociales de existencia y su capacidad de liderar en el derrocamiento revolucionario del viejo orden y el logro de las nuevas relaciones sociales.

En su tratamiento del proletariado, Badiou se aleja bastante del asunto de las relaciones sociales objetivas. Combina un concepto de proletariado derivado de los trabajos iniciales de Marx con el pragmatismo (el proletariado como un objeto útil o no-tan-útil de representación política):

La particularidad de la clase obrera era su ubicación en un lugar singular; la clase obrera era genérica. La solución del problema para el marxismo era el grupo humano que no es realmente una identidad, que va más allá de la identidad... La solución de Marx es una especie de milagro: se encuentra el grupo que también es el grupo genérico. Era una invención extraordinaria. La historia de la invención marxista, en su determinación política concreta, no era tanto la historia del grupo genérico, de la clase obrera como tal, sino más bien la historia de la representación de este grupo genérico en una organización política: era la historia del partido. La crisis de ahora es la crisis de representación, y también la crisis de la idea del grupo genérico.⁴²

Badiou está sugiriendo que Marx estaba buscando un sujeto genérico o universal —y, milagro de milagros, encontró, no “inventó”, al proletariado. El proletariado se convierte en un constructo subjetivo al servicio de una política revolucionaria pre-determinada que encontraría su máxima encarnación en una práctica de una política de representación y organización partidaria.

Badiou distorsiona el método de Marx —y la realidad— en esta explicación de la naturaleza e identidad (o no-identidad) del sujeto revolucionario.

El proletariado se formó históricamente. Surge con el desarrollo del modo capitalista de producción. La importancia del proletariado en la historia humana reside, reiteramos, en su potencial de llevar a la sociedad a un modo de producción y organización social cualitativamente diferentes. Sin embargo, este potencial sólo puede hacerse realidad a través de la organización política revolucionaria y la lucha política consciente apuntando a emancipar a toda la humanidad.

El punto es este: El proletariado no fue una “invención” de Marx para codificar una determinada política —así como Crick y Watson no “inventaron” el ADN para favorecer a determinada práctica de la genética. Estos no son constructos sino descubrimientos científicos.

El sujeto revolucionario: particularidad y universalidad

En la entrevista anteriormente citada, Badiou afirma que parte del milagro de esta “invención” del proletariado como clase revolucionaria es que Marx es capaz de identificar al proletariado como “no-identidad” con “la humanidad como tal”. Badiou elabora su pensamiento al abordar lo que considera es ahora el desafío ante una política post-marxista:

No podemos sustituir una simple colección de identidades con la saturada identidad genérica de la clase obrera. Creo que tenemos que encontrar la disposición política que integre las identidades, cuyos principios van más allá de la identidad. La gran dificultad es hacerlo sin algo como la clase obrera. Sin algo que era una conexión *entre particularidad y universalidad*, porque eso es lo que era la clase obrera.⁴³ [énfasis nuestro]

Badiou está ocultando la particularidad histórica del proletariado, lo que subyace sus intereses de clase generales, y cómo se ubica en relación a otras clases.

Badiou usa las expresiones “genérico” y “humanidad estrictamente genérica” para describir lo que él llama el “rasgo común” de colectividades particulares en toda la historia humana basadas no en sus propios (y particulares) intereses sino en un principio superior de generalidad. Para Badiou, este principio de principios, como lo hemos visto, es la idea de igualdad. El concepto de Badiou de lo “genérico” es un constructo que borra las divisiones y diferencias de clase en nombre de “una homogeneidad radicalmente igualitaria” (para usar la apropiada frase de Peter Hallward).

liderato de vanguardia— deja pasar todo esto para llegar a una síntesis negativa de estas rebeliones.

Badiou pasa a comparar esto con las rebeliones urbanas de las masas negras en los 60 en EEUU: “La repetición de estas revueltas —como se dio en las grandes ciudades de EEUU en los 60— no puede crear ninguna política”. Compárese esta orientación con la famosa declaración de Mao en apoyo a los levantamientos del pueblo negro en EEUU en abril de 1968, los cuales describió como “un nuevo llamado a todos los explotados y oprimidos de Estados Unidos...”.

Las citas de Badiou son de Del Lucchese y Smith, “Necesitamos un disciplina popular: La política contemporánea y la crisis de lo negativo”, Entrevista con Alain Badiou, Los Angeles, 7-feb-2007, pp. 658-659.

⁴² Badiou, Entrevista de la Universidad de Washington.

⁴³ Ibid.

Lo “genérico” prende de nuevas formas en situaciones políticas únicas que “crean una representación de la capacidad colectiva basada en una rigurosa igualdad entre cada uno de sus agentes”.⁴⁴ El proletariado fue quizás, en el esquema de Badiou, o por un tiempo, una especie de este tipo de “humanidad genérica”.

Reinterpretemos esto en términos marxistas. Desde un punto de vista comunista científico, ¿qué hay en proletariado y la revolución proletaria, en su “particularidad” que comparte con la “universalidad” —y por qué no se ha “saturado” el papel histórico del proletariado?

El capitalismo tiene tendencia a universalizarse. *Une al mundo* en un una sola red de producción e intercambio — aun cuando su modo de existencia es privado, como “muchos capitales” en interacción competitiva. Tiende a la generalización de la relación salarial capitalista a escala mundial. Impone sus normas productivas a los sistemas de producción locales, regionales, y nacionales. Este es un proceso histórico que dio un salto con el desarrollo del capitalismo en capitalismo-imperialismo, y continúa desarrollándose.

Esta tendencia a universalizarse no se desarrolla de manera uniforme; ni es un simple proceso de aplanamiento y homogenización. Esta tendencia, y la misma acumulación de capital, operan mediante la división del mundo en naciones opresoras y oprimidas; mediante la rivalidad entre naciones-estado; y mediante conglomeraciones altamente concentradas y centralizadas de capital (monopolio). Además, el capitalismo genera nuevas formas de diferenciación y jerarquía y sigue utilizando, al tiempo que las modifica, relaciones pre-capitalistas de producción (como la agricultura semifeudal en países del Tercer Mundo). Sin embargo, mediante todo este movimiento contradictorio, el capital ejerce una tendencia real hacia la universalización de sus normas productivas, del trabajo asalariado, y de sus relaciones sociales.

El proletariado, como *clase internacional*, está vinculado a procesos de producción interconectados globalmente y está *desposeído de toda propiedad de los medios de producción*. Es una clase universal en cuanto no tiene ningún interés particular-parroquial que defender; no puede, como clase, liberarse a sí mismo sin liberar a toda la humanidad y abolir la división misma de la sociedad en clases. La revolución proletaria apunta a *afectar el mundo entero*. Esta revolución, y sólo ésta revolución, puede hablar de las *más elevadas aspiraciones de la humanidad mundial* y forjar las condiciones materiales y sociales para realmente emanciparla.

El proletariado no es, a despecho de Badiou, una de las muchas identidades genéricas posibles de no-identidad, ni una de muchas categorías posibles de lo universal. Nace de procesos materiales y sociales reales. Su potencial como “sujeto revolucionario” se basa en su posición objetiva como la principal clase explotada en el capitalismo. Es la columna vertebral de la producción socializada moderna y de la mayor división social del trabajo que surge de esa producción involucrando otras capas, como los profesionales, etc.

La posición objetiva del proletariado crea tanto una necesidad, ligada a sus condiciones de servidumbre, como una capacidad, ligada a su relación específica con las fuerzas productivas sociales avanzadas y al “aspecto destructivo revolucionario” de la pobreza, para hacer la revolución —y dar pie a nuevas relaciones de producción que le permitan a la humanidad cruzar un umbral histórico.

En esto residen los “intereses generales” del proletariado. La noción de *interés de clase* proletario no es ni un estrecho cálculo sindicalista de beneficio material, ni una modalidad de lucha por sobrevivir, como lo sugiere Badiou. Por el contrario, el proletariado tiene el potencial de dirigir y determinar una revolución (la conquista del poder) y un proceso de continua transformación revolucionaria dentro de la sociedad y a nivel mundial que haga posible no sólo la eliminación de tal o cual forma de explotación sino de todas las formas de explotación y opresión, y de las diferencias de clase en general.

Sin embargo, es importante no confundir ni identificar directamente los intereses fundamentales y estratégicos del proletariado, como clase y en un sentido histórico, con los intereses, o la actividad y el estado de conciencia y las aspiraciones, de individuos o grupos particulares de la “clase obrera”. El comunismo como ciencia, como movimiento político revolucionario y como meta trasciende a los individuos específicos. Al mismo tiempo, abarca la opresión y la emancipación de individuos específicos —aún cuando esta comprensión no esté manifiesta necesariamente en los individuos, incluyendo dentro de la clase obrera, ya sea como una necesidad sentida, una ideología partidista, o una meta.

Esta “reificación del proletariado” ha sido una tendencia notoria en el movimiento comunista internacional. Fue especialmente pronunciada en el enfoque de Stalin de la sociedad socialista (por ejemplo, la idea de que simplemente entrenando como administradores a gente de origen proletario se estaría blindando indefectiblemente contra las influencias burguesas y pequeñoburguesas); y fue también un problema en China y en la Revolución Cultural, donde hubo tendencias fuertes a equiparar el punto de vista de clase con el origen de clase (la idea de que los obreros y los campesinos estarían inclinados necesariamente hacia el pensamiento revolucionario). Este problema de la reificación ha sido identificado y criticado ampliamente por Bob Avakian. Y es por cierto muy necesario hacerlo ahora para que el

⁴⁴ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 97.

comunismo avance como ciencia y como movimiento revolucionario; pero, tiene que hacerse sobre una base materialista y dialéctica —no con base en apartarse en lo fundamental del materialismo y la dialéctica. Y allí reside el problema de Badiou.

Criticar la reificación no es lo mismo que decir que no existe una base social proletaria para la revolución. Existe, pero no puede entenderse en términos economicistas, en términos de un movimiento sindical. Ni puede entenderse sin tomar plenamente en cuenta el fenómeno analizado por Lenin —que con el desarrollo del imperialismo se da, en particular en los países imperialistas, una escisión en la clase obrera entre, en sentido amplio, su capa superior, más aburguesada, y los sectores de lo hondo y profundo del proletariado, cuyos intereses por lo general corresponden a los del proletariado como una clase de esclavos asalariados modernos, y entre los cuales debe basarse la revolución proletaria.

Es más, la revolución proletaria tampoco será idéntica, en relación uno a uno, a la lucha del proletariado como tal. Tal revolución tiene que involucrar, e involucrará, grandes cantidades de gente de diferentes capas del pueblo —y, entre el mismo proletariado, algunos serán atraídos, al menos por un tiempo, a banderas y programas que representan en realidad a otras fuerzas de clase. Pero, a través de todo el proceso de la lucha revolucionaria, la concepción y los intereses del proletariado deben ser puestos en primer plano, cantidades realmente masivas de gente, particularmente del proletariado pero también de otras capas, deben ser ganadas a la causa que encarna esos intereses y esa concepción, y sobre esa base debe lucharse la revolución. Y la conexión clave en todo esto —y en crear una masa crítica de proletarios como la columna vertebral en esta revolución— es el trabajo político-ideológico guiado por una concepción y un método comunistas científicos, y las líneas y políticas desarrolladas sobre la base de aplicar esta concepción y este método.

Badiou plantea que la “saturación” del proletariado como “sujeto revolucionario”, o al menos el constructo subjetivo de Marx de dicha clase, lanza el reto de encontrar una nueva identidad más allá de las identidades —una que no comparta el mismo tipo de universalismo asociado a una clase social particular.

Pero la necesidad y la base del proletariado como una fuerza en la sociedad y el mundo que puede llevar a la humanidad a un lugar totalmente distinto, al lograr las “4 todas”, no se han “saturado”. No se saturarán mientras el capitalismo exista en el mundo. Ni se saturarán mientras siga existiendo en el mundo la base para el resurgimiento de la sociedad de clases, incluyendo en la sociedad socialista.

El mundo ha cambiado pero la revolución proletaria se necesita más, no menos

Ha habido importantes y masivas reestructuraciones del proletariado desde el fin de la II guerra mundial y, más recientemente, por una nueva oleada de globalización imperialista tras la restauración del capitalismo en China en 1976 y al colapso del bloque socialimperialista soviético en 1989-91. Hay mayor parasitismo, desproletarización, y expansión de las capas medias en los centros imperialistas; cambios en la división internacional del trabajo llevando al surgimiento de nuevos nodos y redes de producción capitalista en el Tercer Mundo; semiproletarización y tugarización en las ciudades del Tercer Mundo. En EEUU, el proletariado está altamente estratificado, con importantes segmentaciones tipo casta y divisiones ligadas a la opresión del pueblo negro y de otras nacionalidades minoritarias, y de los inmigrantes, y la subordinación de la mujer en la sociedad.

Estos y otros desarrollos plantean importantes retos a la construcción de un movimiento revolucionario, incluyendo la necesidad de ir más a lo hondo, entre los sectores más oprimidos del proletariado, y meterse entre amplios sectores de la sociedad, incluyendo y en especial todas las capas de la juventud, de las mujeres, y entre los intelectuales. Estos y otros desarrollos también tienen enormes implicaciones para la estrategia revolucionaria y la toma revolucionaria del poder.

Badiou examina los mismos cambios para mostrar un argumento de que el concepto de clase ya no es “útil” y que la revolución ya no es posible (“la época de la revolución ya acabó”).

Pero el mundo clama por una revolución más que nunca.

La cuestión —incluso en los países imperialistas— se reduce a esto: ¿Se va a hacer la revolución, el tipo de revolución que proviene del logro mundial de las “4 todas”; y —sobre una base científica, materialista y dialéctica— se va a poner al frente la base social y las fuerzas sociales más amplias para dicha revolución? ¿O se va a remendar y reformar a la sociedad actual por los laditos?

Como veremos en el transcurso de esta polémica, Alain Badiou ha optado por lo último, ahíto en su política igualitaria —y reformista— “a distancia del estado” (renunciando a la conquista del poder). Esto equivale a cohabitar con el imperialismo, el “espacio” para lo cual se basa en una profunda desigualdad: la división entre naciones opresoras y oprimidas en este mundo dominado por el imperialismo. La estabilidad relativa de las formaciones sociales imperialistas reside en la superexplotación y el saqueo a nivel internacional —impuestos por ejércitos e intervenciones imperialistas, regímenes neocoloniales, instituciones financieras dominadas por el imperialismo, y cámaras de tortura.

¿"Es la lucha final..." o "es la reconciliación final"?

En una reciente obra, *El siglo*, Alain Badiou reflexiona sobre lo que él llama la "segunda secuencia revolucionaria" de la revolución comunista así como un panorama social de guerra y atrocidades capitalistas. Comenta que el siglo XX estuvo dominado por una "concepción combatiente de la existencia"⁴⁵ y que el movimiento comunista estuvo caracterizado en su orientación por el ascenso del conflicto social. Badiou alaba la Comuna de París y defiende la justa violencia de los oprimidos. Habla del papel central de la lucha. Pero el paradigma del conflicto revolucionario como la lucha por el poder estatal liderada por un partido de vanguardia... esto, concluye él, también está "saturado".

Como hemos señalado, Badiou insinúa una especie de humanismo en su filosofía política:

La moderna política de emancipación liberada del esquema dialéctico de clases y partidos tiene como meta algo así como una democracia genérica, un respaldo de lo común y corriente, de una cualidad abstraída de todo predicado —así que es posible hablar de una política genérica, y un campo de batalla de prosa como la de Samuel Beckett, que trató por substracción sucesiva de designar la manifiesta existencia de la humanidad genérica.⁴⁶

Liberada del "esquema dialéctico de clases y partidos", "la moderna política de emancipación" de Badiou es también liberada de la realidad: separada de la realidad de las clases, de las relaciones de producción explotadoras, y del estado burgués como el punto de concentración de la violencia organizada. Sin embargo, es esta red de relaciones sociales y el poder estatal que las imponen, lo que constituye el "problema" ante las masas de humanidad oprimida y en últimas de toda la humanidad —y no puede idealizarse en la declaración de lo "genérico".

A lo más, Alain Badiou quiere trascender las clases sin toda la lucha y la transformación, sin todas las revoluciones, y sin la dictadura del proletariado y una toda una época de transición socialista que se requerirá para realmente superar la división de clases y lograr las "dos rupturas más radicales" que identificó Marx: con las relaciones de propiedad tradicionales y con las ideas tradicionales.

Volvamos otra vez al profundo y mordaz comentario de Marx sobre la concepción y las ilusiones del intelectual democrático:

No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* (tenderos) o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquéllos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada.

Pero el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una *clase de transición*, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clase en general.⁴⁷ [énfasis en el original]

Entra al escenario por la izquierda, Alain Badiou el intelectual democrático radical de procedencia maoísta. Mira atrás hacia el siglo XX, aterrado por los horrores perpetrados por la burguesía pero también por lo que él erróneamente percibe como el "autoritarismo burocrático" del régimen proletario. Es llevado a una política, y a formular una filosofía de la política, de "igualdad genérica" y "democracia genérica", anunciadas como un nuevo lugar y un nuevo proyecto de emancipación. Es el reino de lo imaginario presentado como si fueran los intereses generales de la humanidad. Sale del escenario por la derecha.

⁴⁵ Alain Badiou, *El Siglo* (Buenos Aires: Manantial, 2005), p. 57.

⁴⁶ Alain Badiou, *On The Truth Process: An Open Lecture by Alain Badiou*, agosto de 2002. Transcripción de una conferencia en la European Graduate School, EGS, Saas-Fee, Suiza.

⁴⁷ Marx, *El Dieciocho Brumario de Luís Bonaparte*, OEME, tomo I, pp. 436-437.

ALAIN BADIOU Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, O POR QUÉ EL RECHAZO AL “MARCO PARTIDO-ESTADO” CONSTITUYE EL RECHAZO A LA REVOLUCIÓN

Introducción

Como se abordó en la Introducción a esta polémica, el proyecto comunista está en una encrucijada. La primera ola de revoluciones socialistas llegó a su fin con el derrocamiento del poder proletario en China en 1976. Al mismo tiempo, el sistema imperialista mundial ha sufrido grandes cambios que afectan la vida social y económica. Todo esto está planteando grandes preguntas sobre la experiencia histórica de la revolución proletaria y sobre lo que significa hacer la revolución —o si es posible, o deseable, hacer la revolución— en el mundo de hoy.

La cuestión de la dictadura del proletariado concentra de forma clave los asuntos y retos planteados en este momento decisivo. Hay una aguda batalla por la síntesis: sobre el legado y las lecciones de la revolución socialista en el siglo XX; y una comprensión correcta de la necesidad de un partido dirigente y un nuevo tipo de estado bajo el socialismo, y las contradicciones ligadas con esto.

El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EEUU presenta este marco de evaluación y síntesis de la experiencia histórica:

La primera etapa de la revolución comunista avanzó muchísimo y logró cosas increíblemente inspiradoras, en la lucha por eliminar los obstáculos muy reales a los cuales hizo frente y por avanzar hacia un mundo en que se eliminen por fin todas las relaciones de explotación y opresión y la gente tenga una dimensión totalmente nueva de libertad y emprenda la organización y transformación continua de la sociedad en todo el mundo con una iniciativa voluntaria y consciente sin precedentes en la historia. Pero, como es lógico, había deficiencias importantes y errores reales, a veces muy serios, en las medidas prácticas que tomaron aquellos que dirigieron las revoluciones y las nuevas sociedades que gestaron, así como en sus concepciones y métodos. Estas deficiencias y errores no fueron la *causa* de la derrota de las tentativas iniciales de la revolución comunista, pero sí contribuyeron a esa derrota, si bien de manera secundaria; y más allá de eso, hay que aprender de manera profunda y cabal de la experiencia general de la primera etapa —tanto sus logros verdaderamente inspiradores como sus errores y deficiencias muy reales, a veces muy serios, si bien en general secundarios— a fin de llevar adelante la revolución comunista en la nueva situación a la que hay que hacer frente y a fin de hacerla mucho mejor esta vez.⁴⁸

La burguesía, por supuesto, tiene su evaluación: el socialismo fue un desastre absoluto, una falsa utopía convertida en pesadilla. Esto no sólo distorsiona completamente las metas, los métodos y la “realidad vivida” de esas revoluciones; también filtra convenientemente cómo los imperialistas y otras fuerzas reaccionarias buscaron estrangular estas revoluciones —ya fuera a través de cerco y ataque militar, incesante presión económica, o bombardeo ideológico.

Las revoluciones bolchevique y china estaban emprendiendo algo tan audaz como no ensayado —construir sociedades libres de explotación y opresión— y lo hicieron en condiciones que no habían elegido. Convirtieron en prioridad la transformación de la realidad material y de las condiciones de las masas, y al hacerlo abrieron nuevos horizontes a literalmente cientos de millones de personas que, antes de tales revoluciones, habían estado de hecho condenados a vidas de cruel explotación, miseria y muertes tempranas. Así que es absolutamente necesaria la seria síntesis de los logros y las deficiencias a que se ha llamado y que se aborda en el citado *Manifiesto* —basada en una comprensión de lo que estas revoluciones realmente lograron, lo que aspiraban hacer, y las herramientas y supuestos metodológicos que emplearon para llevar a cabo esas transformaciones.

Pero Alain Badiou no aporta tal síntesis. En obras recientes como *Polemics, El siglo, y Lógicas de los mundos*, Badiou examina los cruciales alzamientos del siglo XX, en particular las revoluciones bolchevique y china. Reconoce el impulso auténticamente liberador que incitó estos estallidos; reconoce que un proyecto auténticamente revolucionario orientaba sus agendas. Pero —y ésta es su síntesis global— al final estas revoluciones mostraron ser fracasos. Y, aún más importante, estas revoluciones estaban condenadas al fracaso.

¿Por qué? Porque, según Badiou, estaban “aprisionadas” dentro del “marco del partido-estado”, es decir, la teoría y la práctica de *conquistar* el poder a través de una política insurreccional y *construir* un nuevo poder estatal, bajo el liderato de un partido comunista de vanguardia.

Stalin, a los ojos de Badiou, le da al “marco partido-estado” la más grotesca expresión burocrático-autoritaria. Mao es diferente... pero no tanto. Según Badiou, Mao tensa los límites y la “lógica” del partido-estado. Lanza la Revolución Cultu-

⁴⁸ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, p. 22

ral que contiene dentro de sí el potencial de romper la tenaza de un aparato “partido-estado” opresivo. Pero Mao se retrata y a la postre se convierte en el protector de este aparato.

Badiou teoriza su política anti-estatista por dos vías. Por una vía mantiene algo del vocabulario conceptual del marxismo y argumenta haciendo referencia a ciertos textos de Marx (y a la autoridad de Marx). Por esta vía plantea el argumento de que una vez lograda la victoria, las revoluciones rusa y china deberían haber pasado a reducir y disolver rápidamente el aparato represivo y gobernante del estado. A cambio de eso, el estado fue fortalecido, y como consecuencia la vida política fue acorralada y sofocada.

La otra vía, y la principal por la que Badiou ha llevado su pensamiento en años recientes, es que la misma idea de tomarse el poder es problemática: el poder estatal no es ni accesible (no puede haber política insurreccional en el mundo de hoy) ni deseable (el estado —cualquier estado— es intrínsecamente opresivo).

Comenzando con Marx, y basándose en sintetizar seria y rigurosamente la experiencia de los verdaderos intentos de revolución, los comunistas han llegado a la conclusión científica de que hay una conexión indisoluble entre el poder estatal y la revolución. Se puede proponer una política radical, incluso llamarla “emancipadora”, como acostumbra Badiou. Pero sin la conquista del poder estatal —es decir, una verdadera revolución que destruya el poder económico, político y militar de la clase explotadora dominante— no puede haber transformación fundamental y revolucionaria de la sociedad. Este principio —la dictadura del proletariado— ha sido, y sigue siendo, una línea divisoria crucial entre el comunismo revolucionario y el reformismo.

Hoy, con el comunismo a comienzos de una nueva etapa, y con la cuestión de la dictadura del proletariado planteándose de nuevo, Alain Badiou cae en esto:

El marxismo, el movimiento obrero, la democracia de masas, el leninismo, el partido proletario, el estado socialista —todas esas admirables invenciones del siglo XX— ya no tienen utilidad práctica.⁴⁹

Y como lo planteó en 2006:

Para todos los revolucionarios del mundo, la Revolución Cultural experimentó, efectivamente, los límites del leninismo. Nos enseñó que la política de *emancipación ya no puede estar bajo el paradigma de la revolución ni ser cautiva, tampoco, de la forma-partido*.⁵⁰ [énfasis nuestro]

Se ha vuelto ahora un hábito de Badiou el referirse a los levantamientos del siglo XX como constitutivos de estados y sociedades que se convirtieron en “monstruosidades”. En esto, Alain Badiou se une al coro anticomunista liberal en su síntesis del *comunismo en el poder*. Pero se aparta al ponerle la etiqueta de comunismo a un proyecto democrático radical (el ideal igualitario rousseauiano) implementado “a distancia del estado”. Por tanto, *un comunismo que no ambiciona el poder* (el tema del Capítulo 5 de esta polémica).

En este capítulo, enfrentamos el punto de vista de Badiou de que el estado socialista debe comenzar a extinguirse inmediatamente y que cualquier fortalecimiento de este estado es antiético para el logro del comunismo; y el punto de vista de Badiou de que los partidos comunistas que organizaron revoluciones para tomar el poder demostraron ser inadecuados para convertirse en partidos en el poder. Mostraremos la notoria falta de dialéctica, de materialismo, y de verdad histórica que subyace a los argumentos centrales de Badiou acerca de la dictadura del proletariado y del partido de vanguardia que debe dirigirla. En el próximo capítulo, abordaremos sin ambages su análisis de la Gran Revolución Cultural Proletaria.

Para qué sirve el estado socialista, cómo se extinguirá, y por qué Alain Badiou acaba en el estado burgués

Carlos Marx dio inicio a una nueva comprensión científica del socialismo, como una forma de estado y como una transición revolucionaria:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo estado no puede ser otro que la dictadura *revolucionaria del proletariado*.⁵¹ [énfasis en el original]

Como Marx también escribió, la esencia del período socialista es que es “el tránsito a la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*”.⁵² El socialismo es una época histórica y un proceso histórico cuya meta y propósito es eli-

⁴⁹ Alain Badiou, *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* (Vilaboa: Ellago Ediciones. 2008), p. 113.

⁵⁰ Alain Badiou, *Lógicas de los mundos* (Buenos Aires: Manantial, 2008), p. 571.

⁵¹ Marx, “Crítica al Programa de Gotha”, p. 24.

⁵² En 1852, Marx escribió a Weydemeyer, “Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad mo-

minar la base de la división de la sociedad en clases: en las relaciones de producción subyacentes, en las relaciones sociales, y en la superestructura de la política, la cultura y las ideas (lo que los comunistas chinos llamaban las “4 todas”). Para esto es que sirve la dictadura del proletariado. Y mediante este proceso de lucha y transformación revolucionarias, también se superan la necesidad y la base para esta dictadura de clase, y para todo tipo de aparato organizado de represión por medio del cual un grupo en la sociedad domina al otro.

La práctica histórica de la revolución proletaria ha proporcionado incalculable experiencia para entender la naturaleza y los retos de esta transición. La teoría comunista ha avanzado significativamente. Mao, basándose en un análisis cabal tanto de la revolución rusa como de la china, analizó que a lo largo del período socialista subsistirán las condiciones materiales que plantean un peligro de derrota para la revolución socialista; identificó la lucha de clases como tarea central de la transición socialista; y descubrió los medios para librar la lucha de clases bajo el socialismo: continuar la revolución contra las fuerzas burguesas viejas y nuevas, y llevar a cabo la transformación cabal de la sociedad y el pueblo. Basando su trabajo en un estudio profundo de Mao y adentrándose mucho más en las contradicciones inherentes a la sociedad socialista como un período de transformación revolucionaria hacia el comunismo, Bob Avakian ha propuesto un modelo de sociedad socialista con un proceso de controversia, fermento y experimentación aún más rico y más dinámico en el contexto y al servicio del avance revolucionario mundial hacia el comunismo.

Pero pese a todos estos avances en la experiencia de la revolución proletaria y en la teoría comunista, lo que sigue siendo central a la dictadura del proletariado se deriva de la comprensión científica original de Marx: el período socialista es un período de transición revolucionaria y transformación hacia la sociedad sin clases, que requiere un nuevo tipo de estado.

Invocando la autoridad de Marx, Alain Badiou elabora este argumento sobre el estado:

El partido había sido una herramienta adecuada para el derrocamiento de los regímenes reaccionarios debilitados, pero resultó ser inapropiado para la construcción de *la ‘dictadura del proletariado’ en el sentido en el que la había concebido Marx, esto es, un Estado temporal, que organizaba la transición al no Estado: su ‘extinción’*.⁵³ [énfasis nuestro]

La caracterización de Badiou del estado socialista es clave tanto para su lectura de la primera ola de la revolución socialista como para su noción explícitamente postmarxista, y de hecho antimarxista, de una “política a distancia del estado” (un concepto que trataremos en el Capítulo 5).

Primero, lo esencial para Badiou, con su formulación de “*un estado temporal, que organizaba la transición al no estado*”, es que debe haber una reducción relativamente inmediata, una especie de “bajón” lineal, del poder estatal socialista y su función —un proceso a comenzar poco después de la conquista del poder. Segundo, Badiou sostiene que cualquier consolidación y fortalecimiento de la dictadura del proletariado necesariamente bloquea el proceso a través del cual el estado se extinguirá y lleva inevitablemente al autoritarismo burocrático.

Badiou atina en una cosa. Marx concebía un período relativamente corto de transición socialista.

Por una parte, Marx esperaba la propagación relativamente rápida de la revolución proletaria, especialmente en los países capitalistas avanzados. Pero el capitalismo evolucionó en imperialismo, lo cual complicó enormemente el proceso revolucionario —en particular, retardando el desarrollo de la revolución en los países capitalistas avanzados al mismo tiempo que el centro principal del despliegue revolucionario cambió a las zonas de las naciones oprimidas, donde las fuerzas productivas han estado menos desarrolladas.

Por otra parte, Marx previó que, luego de que el proletariado se tomara el poder, habría un proceso relativamente breve de superación de la producción de mercancías y el intercambio por medio del dinero (estos se esperaba que fueran los puntos iniciales de la transición). Pero esto, también, ha demostrado ser un proceso más complicado de profunda transformación material e ideológica.

Lo que se ha aprendido —y Mao abrió un nuevo terreno conceptual para el comunismo— es que las brechas que todavía existen entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, y otras diferencias y desigualdades sociales son el caldo de cultivo para nuevas fuerzas privilegiadas y burguesas en la sociedad socialista. Estas desigualdades y el surgimiento de nuevas fuerzas burguesas en la sociedad socialista interactúan con la posición todavía dominante del imperialismo a nivel mundial.

Ahora entendemos, de una manera en no lo hicieron Marx y Engels (e incluso Lenin como el líder del primer estado socialista), que el proceso de lograr el comunismo a escala mundial será complejo y prolongado e incluirá:

derna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases solo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito a la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*”. OEME, Tomo I, p. 542. [énfasis en el original]

⁵³ Badiou, “La hipótesis comunista”, pp. 33-34.

☒ Desarrollar una economía socialista planificada y sostenible para satisfacer las necesidades sociales, ir más allá de la producción de mercancías a la producción para el uso social directo, y buscar asegurar una abundancia material *común* que sirva a las necesidades de la humanidad mundial;

☒ Erradicar todos los vestigios y desigualdades de la sociedad de clases traspasados a la sociedad socialista, tales como la división entre trabajo manual e intelectual, campo y ciudad, y hombres y mujeres —junto con el reflejo y refuerzo de todo esto en la esfera de las ideas, los valores, y la fuerza de la costumbre;

☒ Combatir y evitar la restauración capitalista;

☒ Avanzar la revolución mundial y derrotar al imperialismo mundial.

Al criterio de Alain Badiou de “un estado temporal, que organizaba la transición al no estado” le falta la comprensión de las complejidades y contradicciones del mundo real, y las monumentales tareas, de la transición mundial al comunismo.

Esto es en particular pertinente para la cuestión del ejército permanente en la sociedad socialista. Alain Badiou también ha dicho que una “obsesión con la victoria” caracterizó las revoluciones socialistas del siglo XX, y que una particular falla de parte de los estados socialistas fue no reducir el aparato represivo. Un elemento central de su crítica a la actuación de Mao en la Revolución Cultural fue que Mao no pasó a disolver el ejército regular, y se opuso explícitamente a su disolución (un punto al que regresaremos en más detalle en el Capítulo 4).

Es cierto que el estado está concentrado en el monopolio de una fuerza armada legítima (y la extinción del estado, lo que Badiou llama el “no estado”, se caracteriza por la desaparición de tales mediaciones). Entonces se plantea la cuestión: ¿Se puede, en un corto período luego de la toma del poder, disolver al ejército regular permanente y dejar de lado sus funciones? Esto no es posible, por dos razones fundamentales:

Primero, la experiencia histórica muestra que todo estado revolucionario será amenazado constantemente con una invasión imperialista. No podemos creer que Badiou ignore cómo esto se ha dado: la invasión de la Unión Soviética por más de una docena de ejércitos imperialistas durante la encarnizada guerra civil luego de la toma del poder; la brutal arremetida de la *Wehrmacht* [fuerza militar unificada] alemana en la II guerra mundial; las maniobras de EEUU para invadir China en las etapas iniciales de la Guerra de Corea, incluyendo el considerar el uso de armas nucleares, etc. La derrocada burguesía y otras clases explotadoras dentro del país socialista mismo, estrechamente aliadas con el imperialismo, y, aunque sometidas a la “dictadura del proletariado” e impedidas de organizar actividades contrarrevolucionarias, son sin embargo fortalecidas por el imperialismo a nivel mundial y por su experiencia previa en dominar la sociedad, sus conexiones con poderosas clases dominantes de otras partes del mundo, la permanencia de importantes vestigios de la vieja sociedad en la base económica y en la superestructura de la nueva sociedad socialista, así como por la fuerza de la costumbre y la tradición, y otros factores. Proteger a la nueva sociedad y sus transformaciones y mantenerla como una base de apoyo para más avances revolucionarios, y hacer frente a esas fuerzas reaccionarias que intentan estrangularla desde que está naciendo, todo eso ha demostrado que requiere de un ejército permanente con un importante grado de especialización y profesionalización.

Segundo, las fuerzas de clase burguesas continúan existiendo, y constantemente se reengendran nuevos elementos burgueses en la sociedad socialista. Tratar de “armar a todo el pueblo” —en vez de un cuerpo militar especializado, un ejército permanente, dirigido por la vanguardia comunista— llevaría de hecho a que se formen diferentes ejércitos bajo el mando de diferentes fuerzas de clase, incluyendo la burguesía. Y muchas de esas fuerzas buscarían alianzas con potencias imperialistas extranjeras y otros estados reaccionarios.

Bob Avakian habló de esto a fondo en “Democracia: más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, una polémica contra un ex maoísta, K. Venu, quien organizó varios argumentos similares a los de Badiou. En esta polémica, analizando el papel del ejército y las milicias en la sociedad socialista, Avakian escribió:

Esto, por supuesto, no significa que bajo el socialismo no sea importante armar a las amplias masas y se cuente sólo con el ejército permanente para defender el dominio del proletariado. De hecho, tanto desde el punto de vista de combatir ataques contrarrevolucionarios armados (y agresiones imperialistas) y desde el punto de vista de llevar a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad hacia la abolición de las divisiones de clase (y, con ellas, del estado), es necesario y vital tener una situación en la que las amplias masas estén “en armas” y, más que eso, estén organizadas y entrenadas, en una enorme milicia popular, junto con el ejército permanente del estado proletario (hasta que llegue el momento en el que el ejército permanente *pueda* ser abolido).

Pero lo decisivo, tanto en cuanto al ejército permanente como en cuanto a la milicia popular, es si las armas están *de verdad* en manos de las masas y *no sólo formalmente*. Este asunto depende del carácter de la dirección que se ejerza sobre el ejército permanente y la milicia. Y, a su vez, el carácter de esta dirección encuentra su expresión concentrada en la *línea* —la línea ideológica y política en su expresión general y también su expresión en políticas concretas. Esto involucra las relaciones internas en las fuerzas armadas (incluyendo la milicia) y las relaciones entre estas fuerzas armadas y las masas; y también implica la formulación del propósito y el ob-

jetivo fundamental de estas fuerzas armadas y los principios de combate, doctrina, y demás que resultan de esto.⁵⁴

El punto es que el poder estatal socialista se ha necesitado y se necesita: a) para defender la sociedad socialista en transición y b) para hacer posible las transformaciones revolucionarias que, en conexión con la propagación y profundización de la revolución proletaria a escala mundial y al promover el avance de la revolución mundial, crearán las condiciones para eliminar la necesidad y la base para el estado. El fortalecimiento del estado socialista significa el fortalecimiento de los medios requeridos para realmente avanzar la transición a una sociedad sin clases. Pero Badiou se niega a abordar todo esto y a cambio parece que espera declararlo obsoleto al etiquetar a la ligera como “saturados” conceptos y principios extraídos dolorosamente de la experiencia histórica real.

Para ser claros, el estado socialista debe ser, y debe volverse cada vez más, un tipo de estado radicalmente diferente. Esto ha sido enfatizado no sólo por Marx, sino también por Lenin y luego en especial por Mao, incluso cuando enfrentaron los tremendamente complicados problemas de construir un mundo nuevo cuando el viejo estaba lejos de ser enterrado. Y esto constituye un punto de partida clave en la nueva síntesis de Avakian. Si bien a veces ha habido tendencias, especialmente pronunciadas en Stalin, a ver la extinción del estado como un producto casi inherente al continuo desarrollo de la sociedad socialista, simplemente no le sirve de nada a Badiou hacerse el de la vista gorda frente a lidiar de verdad con este asunto, incluyendo la búsqueda real de formas prácticas, por parte de quienes se han basado en la verdadera comprensión científica sobre el estado planteada inicialmente por Marx y Engels y la han avanzado más.

¿Cómo entonces entendemos este proceso de extinción del estado, si no es, como sugiere Badiou, el “estado temporal, que organizaba la transición al no estado”? Bob Avakian ha captado la verdadera dialéctica de este proceso en *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*:

...la extinción del estado, a su vez, debe verse no como la ‘evaporación’ o ‘disolución’ del aparato estatal repentinamente, un buen día, o de un solo golpe, de la nada, sino como resultado de un proceso dialéctico —y una lucha decidida— por medio del cual las relaciones y las personas en la sociedad experimentan una transformación revolucionaria. Como Marx recalcó, al sintetizar la experiencia histórica del primer (y breve) estado proletario, la Comuna de París de 1871, los proletarios ‘para conseguir su propia emancipación, y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual por su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos, que transformarán completamente las circunstancias y los hombres’. *Este proceso —esta lucha— es dialéctico en un doble sentido: involucra la relación dialéctica entre dictadura y democracia en la sociedad socialista... e involucra la relación dialéctica —la unidad y oposición— entre el fortalecimiento de la dictadura del proletariado y, al mismo tiempo, por los mismos medios, la creación paso a paso, pero también a través de una serie de saltos revolucionarios, de las condiciones por las que la dictadura del proletariado no será necesaria... ni posible.* El proceso —la lucha— que implica la eliminación de las desigualdades y contradicciones remanentes y características del capitalismo y de la época burguesa es el camino por el cual finalmente se alcanzará el comunismo en todo el mundo, y el estado —y junto con él, la democracia— se extinguirá finalmente: la transformación de las circunstancias y las personas para lograr la eliminación del ‘derecho burgués’ y la división del trabajo concomitante a la sociedad dividida en clases, en todas sus manifestaciones; la abolición de la producción e intercambio mercantil y de la necesidad del dinero como medio de intercambio, y su reemplazo por la planificación consciente de la producción y el intercambio —incluyendo tanto la unidad como diversidad, tanto los lineamientos centralizados como la iniciativa general— todo de acuerdo con el principio básico ‘de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad’; la superación de las desigualdades y antagonismos entre el hombre y la mujer y entre las diferentes nacionalidades y regiones... ir más allá de lo nacional, así como también de la división de clases y la creación de una verdadera comunidad humana mundial, conscientemente unida —y forcejeando— por alcanzar el continuo y completo desarrollo de la sociedad humana y de cada uno de los seres humanos que la conforman.⁵⁵ [énfasis nuestro]

Con esta comprensión, Avakian ha hecho hincapié en la tarea crítica de transformar conscientemente al estado socialista mismo: “desarrollando realmente formas e instituciones concretas que lleven en la dirección” de la extinción real del estado.

Algunas de las semillas de esto se pueden ver en las formas de poder a nivel de la base creadas en China durante la Revolución Cultural; la combinación de la función económica, administrativa y militar dentro de las comunas populares; y algunas de las estructuras descentralizadas de “planificación local” en las que las áreas locales asumían responsabilidad directa por coordinar el desarrollo dentro del marco unificado de la economía planificada revolucionaria de China.

⁵⁴ Avakian, “Democracia: más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, pp. 196-97.

⁵⁵ Avakian, *Democracia, ¿es lo mejor que podemos lograr?*, pp. 253-54.

Pero a pesar de lo importantes que fueron, eran *semillas*, y la nueva síntesis de Avakian visualiza disposiciones institucionales (y experimentación) que van más allá de éstas e involucra una orientación y lucha más conscientes sobre el asunto de la extinción del estado. Las formas exactas que adoptará este movimiento en futuras sociedades socialistas van a ser sin duda variadas. Sin embargo, lo esencial es que tendrá que haber transformación de las instituciones políticas y sociales del dominio proletario hacia “el ‘despliegue’ de las funciones de administrar la sociedad”, de tal forma que el asumir las masas “responsabilidad por las diversas esferas de la sociedad constituirá de hecho un factor importante en el logro de una situación en la que el estado, y con él la democracia como una estructura formal, puedan extinguirse”.

A la luz de esta comprensión, el intento de Badiou de reducir unilateral y mecánicamente el estado socialista a la transición organizada al no estado simplemente abortaría el proceso de llegar al comunismo —al entregar el poder otra vez a la burguesía. En un mundo dividido en clases, la burguesía no aflojará ni por un instante.

Una breve nota sobre filosofía

A pesar de que utiliza la palabra “dialéctica” para denotar la concepción de Marx de la dictadura del proletariado, Alain Badiou ha rechazado la teoría de la contradicción:

Durante la fase de política de partido, el paradigma lógico era la dialéctica hegeliana; era la teoría de la contradicción. Durante todo el desarrollo del marxismo, del leninismo, y del maoísmo, la teoría de la contradicción fue el centro del marco lógico. En mi convicción, también esto ha terminado.⁵⁶

Aquí no podemos entrar en una discusión sobre la combinación que hace Badiou de la contradicción hegeliana con la dialéctica materialista, ni sobre la sentencia de muerte que dicta sobre la dialéctica materialista. Sin embargo, lo que es relevante para esta discusión es que Alain Badiou ve paradojas, o contradicciones irresolubles, y reinterpreta las contradicciones del mundo real a través de este lente. En vez de ver tanto la unidad como la oposición en la contradicción encarnada en la existencia del estado socialista, y adoptar un enfoque auténticamente dialéctico hacia esta contradicción, Badiou sólo ve la oposición entre los diferentes aspectos, una paradoja irresoluble: el fortalecimiento de un estado que debería ser transitorio. A la luz de esto, vale la pena considerar el siguiente pasaje de *Sobre la contradicción* de Mao, que aborda lo que se está discutiendo así como otros asuntos de dialéctica y método:

Consolidar la dictadura del proletariado, o del pueblo, significa, justamente, preparar las condiciones para abolir dicha dictadura y pasar a una etapa más elevada, en la cual no habrá ningún tipo de sistema estatal. Fundar y desarrollar el Partido Comunista significa, precisamente, preparar las condiciones para la desaparición del Partido Comunista y todos los partidos políticos. Crear un ejército revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista y llevar adelante la guerra revolucionaria significa, justamente, preparar las condiciones para acabar para siempre con las guerras. En cada una de estas parejas, los contrarios se sostienen mutuamente.⁵⁷

El comunismo ha logrado una comprensión más profunda sobre la naturaleza de estas contradicciones y de la necesidad de trabajar conscientemente hacia su resolución en interés de la humanidad mundial y el logro del comunismo mundial. Pero el asunto metodológico y político se mantiene: el estado socialista bajo dirección comunista está “preparando las condiciones” hacia su disolución —haciéndolo, y sólo puede hacerlo, lidiando con las profundas contradicciones del mundo real, las cuales tiene que enfrentar, y transformar, para avanzar, a través de toda una época de lucha, fundamentalmente a escala mundial, hacia lograr la base real para la extinción del estado— contrariamente a la mera imaginación de esta extinción, lo cual, repetimos, sólo contribuirá al triunfo y perpetuación del estado *burgués*.

Alain Badiou minimiza los logros históricos de las sociedades socialistas

Badiou hace una doble valoración de la experiencia socialista. Por una parte, habla del “despotismo” del partido, de la “monstruosidad” que fue la experiencia del comunismo en el poder, de los “violentos enfrentamientos burocráticos” de la Revolución Cultural. Por otra parte, y no está desligado, interpreta los logros de estas revoluciones y sociedades a través del lente del bienestarismo social.

Aquí está su caracterización superficial y desechable de las transformaciones en estas sociedades:

Algunos de aquellos regímenes dieron grandes pasos adelante en educación, sanidad, valorización del trabajo, etc.; y supuso un contrapeso internacional a la arrogancia de las potencias imperialistas. Sin embargo, el principio estatista resultó estar corrompido en su interior y, a largo plazo, se demostró ineficaz.⁵⁸

⁵⁶ Badiou, Entrevista de la Universidad de Washington.

⁵⁷ Mao Tsetung, “Sobre la contradicción”, *Obras Escogidas*, tomo I, p. 362.

⁵⁸ Badiou, “La hipótesis comunista”, p. 34.

El intenso odio de Badiou a la dictadura del proletariado produce esta increíble minimización, o más bien este ocultamiento, del empuje liberador y los logros de la primera ola de la revolución socialista. Su valoración de los “grandes pasos adelante en educación, sanidad...” podrían aplicarse también a Escandinavia.

No se ve a la Unión Soviética revolucionaria —ni más aún a la China socialista— como tipos de estado radicalmente diferentes, donde los “grandes pasos adelante en educación, sanidad, valorización del trabajo” se hicieron sobre la base de un poder estatal revolucionario al servicio de las masas y que era ejercido cada vez más por las masas; con economías no guiadas por la explotación y el imperativo de ganancia sino orientadas a satisfacer las necesidades del pueblo y a transformar la sociedad, y en últimas el mundo en su conjunto, hacia el comunismo; de los esfuerzos para desarrollar unos nuevos y revolucionarios valores, relaciones e ideas colectivos y cooperativos; de sociedades esforzándose en promover la revolución mundial —pero, sí, también caracterizadas por defectos, y muy serios en el caso de la Unión Soviética.

Los logros no tenían precedentes. Estas eran sociedades orientadas y dirigidas hacia transformar las relaciones económicas, revolucionando las relaciones sociales y el pensamiento. Alain Badiou no menciona los *cambios en las relaciones entre la mujer y el hombre* que caracterizaron a la Unión Soviética socialista y a la China socialista —la erradicación de la prostitución, o los cambios radicales en el estatus de las mujeres en la China revolucionaria, en comparación con los pies vendados y el concubinato feudal de la China prerrevolucionaria. Badiou no menciona los avances del estado soviético, en particular en sus primeras dos décadas, en atacar las *desigualdades* entre naciones y nacionalidades que habían convertido a la Rusia prerrevolucionaria en una “cárcel de nacionalidades”. Badiou no menciona el logro de China de ser autosuficiente en alimentos y en satisfacer las necesidades básicas *sin* basarse en relaciones explotadoras, ni dentro del país ni en relación con otros países.

Alain Badiou no menciona que los “grandes pasos adelante en educación” estaban orientados a *reducir las divisiones tradicionales* en la sociedad, a abrir las puertas de las universidades a los hijos de los campesinos y obreros en China, especialmente durante la Revolución Cultural. No menciona los avances en la creación de una cultura revolucionaria, tal como la transformación de la ópera china y la proyección de poderosas imágenes de la mujer revolucionaria. No menciona la forja de una actitud social de “servir al pueblo”, en vez del individualismo interesado de “primero yo” del capitalismo. Alain Badiou no menciona el internacionalismo revolucionario de la Unión Soviética en promover y apoyar las luchas revolucionarias alrededor del mundo, a pesar de ciertos errores cometidos en el transcurso de esto, y particularmente en el contexto de la inminente amenaza, y luego la devastadora realidad, de una masiva invasión por parte de la Alemania nazi en 1941. Y no menciona el apoyo de los chinos a las luchas antiimperialistas y de liberación nacional de Corea y Vietnam, aún cuando hubo problemas importantes en el manejo de la relación entre defender el estado socialista y promover la revolución mundial.⁵⁹

Estos no son sino una parte de los arrolladores, fundamentales y multifacéticos cambios —en las relaciones de producción y sociales, tanto dentro del país como a nivel internacional, y en el mundo de la ideología y la cultura— que diferenciaron radicalmente a las sociedades socialistas de las sociedades explotadoras anteriormente existentes.

Sí, estos inspiradores logros existieron en relación dialéctica con deficiencias reales y a veces graves (aunque secundarias) en estos primeros estados socialistas. Pero la síntesis de Badiou no puede comprender lo que hubo de pionero en estas revoluciones ni los problemas reales en comprensión y metodología que llevaron a errores y deficiencias —los cuales, aunque secundarios, no fueron insignificantes. (Aquí esto apenas puede tocarse de pasada, y animamos al lector a explorar las lecturas citadas, en especial “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”.⁶⁰

⁵⁹ Avakian ha criticado el error de Stalin —un error que prosiguió con Mao, aunque en menor grado— de igualar el defender el estado socialista con avanzar la revolución mundial, en vez de reconocer que de hecho existe una contradicción entre la defensa del estado socialista y el avance de la revolución mundial. Para manejar correctamente esta contradicción, Avakian ha hecho énfasis en la necesidad de que el estado socialista ponga el avance de la revolución mundial por encima de todo, incluyendo el avance de la revolución en el país particular. Avakian ha desarrollado la orientación de construir el estado socialista como, por encima de todo, una base de apoyo para la revolución mundial. Véase *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado Internacional*, publicado en la revista *Revolución* N° 50, diciembre 1981, y “Avanzar la revolución mundial: Cuestiones de orientación estratégica”, publicado originalmente en la revista *Revolución*, Primavera 1984.

⁶⁰ Bob Avakian, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, revcom.us.

En “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, Primera Parte, Avakian señala varias áreas principales de deficiencias, incluyendo:

- Una tendencia hacia el positivismo y el reduccionismo —hacia, por así decirlo, aplanar las contradicciones y aplicar un enfoque mecanicista, incluso al tratar la superestructura como si estuviera ligada estrechamente a las tareas inmediatas, en particular en cuanto a la base económica

- Una tendencia a la reificación del proletariado, ya discutida en el capítulo sobre las clases, y hacia ver las cosas de tal manera que si uno es proletario o no es un factor crucial que determina si tiene la verdad o no, por así decirlo.

- Una reificación del mismo socialismo en cierto sentido —ver el socialismo como algo estático y más o menos como un fin en sí mismo, en vez de verlo como un proceso muy dinámico y una transición al comunismo, llevando a abordar mal la relación entre la meta y el proceso, así que cualquier cosa que estaba pasando en algún momento se volvía o tendía a ser identificada con la meta misma, en vez de entenderla como parte de un proceso hacia una meta mayor. Junto con esto hubo una restricción de la relación entre la dirección principal necesaria, en el sentido fundamental, y lo que eran objetivamente “desvíos” o alejamientos —pero que se veían y trataban como desviaciones peligrosas— de esa dirección principal. Esto, en cierto grado, y a veces en grado importante, llevó a sofocar la

Los grandes logros de la primera ola de la revolución socialista, en especial lo que se logró con la Revolución Cultural en China (temática del Capítulo 4), constituyen las cimas más altas que ha alcanzado la humanidad. No podemos quedarnos ahí ni ignorarlos: los grandes avances de la primera ola tienen que reconfigurarse de nuevo dentro de una concepción más avanzada.

¿Valió la pena el poder del estado? Sí, sin duda.

¿Vale la pena luchar otra vez por el poder del estado? Sí, absolutamente.

¿Debemos, y podemos, hacerlo mejor y avanzar más? Si, una vez más.

La concepción formalista y sin clases de Badiou sobre el estado

Pero Alain Badiou ha descartado, como algo que no es posible ni deseable, la toma del poder y la transformación revolucionaria de la sociedad con la mediación de un nuevo estado bajo la dirección y el control proletarios. Ahora nos encontramos con Alain Badiou transitando su otra vía teórica. No el Badiou que hace referencia e incluso parece situar su argumento con una frase de Marx o un concepto del marxismo, sino el Alain Badiou para quién el marxismo “ya no tiene utilidad práctica”, y para quién el estado como estado (el estado como tal) es el problema. En *El siglo*, escribe:

Mientras éste siempre fue el alfa y el omega de la visión fascista de la política, Estado apoyado en el supuesto de la existencia de grandes colectivos cerrados, en la historia del leninismo y luego del maoísmo nunca fue otra cosa que el obstáculo opuesto por la brutal finitud de las operaciones de las operaciones de poder a la movilidad infinita de la política.⁶¹

Badiou está haciendo dos afirmaciones globales. La primera es que la experiencia histórica de la dictadura del proletariado ha mostrado que esta forma de estado es un “obstáculo” para una política sin trabas (sobre el contenido de la cual Badiou es bastante vago). La segunda afirmación, y muy relacionada, es que el estado proletario está sujeto a una supuesta lógica sin clases de “operaciones de poder”, una “brutal finitud” de estructura y propósito (y brutal en sentido tanto literal como figurado) alineados contra una política que va hacia la apertura total (de nuevo sin contenido de clase, o realmente sin contenido del todo, específico). La dicotomía no es de división de clases y antagonismo de clases atravesando y moldeando todo en la sociedad, sino una estructura y una lógica intrínsecas de estado versus sociedad.

Ahora bien, en la sociedad socialista existe de hecho una contradicción entre el estado y el individuo. Este estado, incluso siendo un tipo de estado radicalmente nuevo, es una institución especializada con una concentración de poderes —precisamente para servir a la meta de reprimir la contrarrevolución, respaldar a las masas en la lucha por cambiar el mundo, y avanzar la revolución mundial. Pero esta concentración de poderes, interactuando con la fuerza de la costumbre en la sociedad socialista (la gente contando con que otros se ocupen de las cosas, yendo con la corriente, reverenciando la autoridad, etc.) lleva consigo ciertas contradicciones importantes.

En la sociedad socialista, los mecanismos del estado pueden ser utilizados contra los individuos y los colectivos de la sociedad. Mao llamó la atención hacia la contradicción entre el individuo y el estado en la sociedad socialista, y Avakian ha hecho más avances en la conceptualización de este problema y sus soluciones, incluyendo la necesidad de que la sociedad socialista establezca “reglas de juego” para el funcionamiento del estado mediante una constitución, y leyes basadas en esa constitución, que estipulen los derechos y procedimientos y protejan los derechos individuales. La contradicción se vuelve especialmente aguda en los casos en que las fuerzas revisionistas-capitalistas usurpan el control de porciones del poder estatal, aún cuando la sociedad en general siga siendo socialista y el estado, en su aspecto principal, siga reflejando y sirviendo al carácter socialista de la sociedad. Pero todo esto tiene un contenido de clase objetivo. La cuestión esencial es: Un estado para quién, un estado para qué, si o no el estado es cada vez más dominado por las masas y revolucionado a través de la continua lucha de clases, en el que cada vez más sean reconocidas las contradicciones y se descubran y dominen los medios y métodos de su resolución en favor de los intereses de las masas y en dirección hacia el comunismo.

Por otra parte, el método de Alain Badiou es el formalismo: el estado como una estructura en sí misma. Es una concepción del estado por fuera de las clases; y bajo su criterio las diferencias entre los estados socialista y capitalista son secundarias con respecto a lo que tienen en común. En *El ser y el acontecimiento*, desarrolla esta posición (en lo que sigue él usa “estado” tanto en su sentido político como en forma filosófica):

Esto se debe a que incluso si la ruta del cambio político —y quiero decir la ruta de la administración radical de la justicia— está siempre limitada por el Estado, no puede de ninguna manera dejarse guiar por éste, *ya que el Estado es precisamente no político, en la medida en que no puede cambiar, en manos seguras, y es bien sabido que hay poca importancia estratégica en tal cambio...* Sin duda la política misma tiene que originarse en el mismo

creatividad, la iniciativa individual, y los derechos individuales en el proceso de conjunto.

⁶¹ Badiou, *El siglo*, p. 135.

lugar que el Estado: en esa dialéctica. Pero *esto sin duda no es para tomarse el Estado* ni para duplicar el efecto del Estado.⁶² [énfasis nuestro]

Para Badiou, el estado es un instrumento opresivo como tal, un peso sobre las masas, sin importar en manos de quién esté, y no puede utilizarse para la emancipación —de nuevo, según Badiou, “sin duda no es para tomarse el Estado ni para duplicar el efecto del Estado”.

Lo que Badiou oculta con su noción de que no hay “importancia estratégica” en el “cambio de manos” del estado es la realidad de que hay un *contenido de clase* en el estado; es un instrumento y forma de *dominio de clase*, que sirve y refuerza las relaciones de producción subyacentes. Como dijo Lenin sin ambages, “*El Estado no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra*. [énfasis nuestro]⁶³ El estado ha evolucionado históricamente y parece estar por encima de la sociedad, pero es en esencia producto y manifestación de los irreconciliables antagonismos de clase y sirve para mantener el conflicto dentro de los límites del “orden” favorable al mantenimiento de la dominación de clase. La dictadura del proletariado es un tipo de estado radicalmente diferente, que avanza la transición socialista —pero es todavía un instrumento de dominación de clase, aun cuando apunta a poner fin a toda dominación de clase, a todas las diferencias de clase, y a todos los estados.

En sus escritos, Badiou reconoce que los diferentes estados favorecen a diferentes grupos o “subgrupos colectivos” —y esto le sigue dando un barniz marxista a su análisis político. Pero ya que los grupos pueden o no ser de clase, no concibe la naturaleza del estado en sus términos fundamentales y definatorios: el de clase, y el de antagonismo de clase.

¿Poca “importancia estratégica en tal cambio”? ¿Qué tal un estado y una sociedad que, en vez de imponer el derecho a explotar la fuerza de trabajo y acumular capital, lo prohíbe?

Al rechazar el concepto de clase, Alain Badiou desdibuja la diferencia fundamental entre el estado capitalista y el estado socialista, trazando similitudes estrictamente formalistas entre los dos. Pero la implicación más grande de su argumento sobre el estado es que oculta la necesidad del poder estatal y de nuevas relaciones económicas. Está abonando el terreno para su argumento político, y la conclusión explícita de que necesitamos una “política para la cual el poder estatal no es ni el objetivo ni la norma”.

De hecho, el poder estatal socialista, la dictadura del proletariado, es algo muy bueno —y, sí, con tremenda “importancia estratégica” en el “cambio de manos”. Como lo ha planteado Bob Avakian:

Es **correcto** querer el poder estatal. Es **necesario** querer el poder estatal. El poder estatal es algo **bueno** —es algo **excelente**— en manos de las personas debidas, de la clase debida, al servicio de las metas debidas: superar la explotación, la opresión y la desigualdad social, y forjar un mundo, un mundo comunista, en que los seres humanos puedan desarrollarse más y mejor que nunca antes.⁶⁴

El partido en la sociedad socialista: ¿“Inapropiado”, o herramienta de liberación?

Alain Badiou ve su obra como parte de un proyecto más grande de “realizar la hipótesis comunista en una modalidad distinta a la anterior”.⁶⁵ La modalidad anterior a la que se refiere Badiou es la de conquistar el poder (una política revolucionaria insurreccional) y construir un nuevo poder estatal dirigido por el partido comunista (el “marco partido-estado”).

Aquí interrogamos las tesis de Badiou sobre el partido comunista como un partido en el poder. Contrastamos esto con la concepción comunista de a) la necesidad de un papel de liderazgo institucionalizado para la vanguardia bajo el socialismo, b) las contradicciones ligadas a esto, y c) cómo y por qué medios la sociedad socialista debe moverse hacia la eliminación final del liderazgo comunista institucionalizado —como parte de crear las condiciones necesarias para la sociedad comunista mundial.

Volvamos a la afirmación central de Badiou sobre el partido de vanguardia:

El partido había sido una herramienta adecuada para el derrocamiento de los regímenes reaccionarios debilitados, pero resultó ser inapropiado para la construcción de la ‘dictadura del proletariado’ en el sentido en el que la había concebido Marx, esto es, un Estado temporal, que organizaba la transición al no Estado: su ‘extinción’.⁶⁶

⁶² Badiou, *El ser y el acontecimiento*, p. 110.

⁶³ V.I. Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, ELE, Pekín, p. 40

⁶⁴ Avakian, *Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad*.

⁶⁵ Badiou, *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?*, p.115.

⁶⁶ Badiou, “La hipótesis comunista”, p. 33-34.

Los comentaristas socialdemócratas y anticomunistas han argumentado con frecuencia sobre lo “inapropiado”: un partido comunista que ha estado luchando bajo difíciles condiciones de represión, dándole mucha importancia a la disciplina para movilizar para la insurrección contra los regímenes autoritarios y condicionado a recelar de ser abierto, se endurece y se esclerosa como partido dirigente. La (muy leve) variación de Badiou a esta invención es que tal partido, constantemente preocupado por mantenerse en el poder, acaba ampliando el poder coercitivo del partido-estado, cuando debería estar reduciendo la función del estado.

La síntesis de Badiou es que tras la derrota de la Comuna de París, la cuestión dominante para el movimiento comunista era:

¿Cómo resistir —a diferencia de la Comuna de París— contra la reacción armada de las clases propietarias; cómo organizar el nuevo poder para protegerlo frente al ataque violento de sus enemigos?... La obsesión por la victoria, centrada en torno a las cuestiones de la organización, encontró su principal expresión en la ‘disciplina de hierro’ del partido comunista, la construcción característica de la segunda secuencia de la hipótesis.⁶⁷ [Con lo cual Badiou quiere decir principalmente las revoluciones en la Unión Soviética y China].

Este es un pasaje memorable. Uno se ve obligado a plantearle una pregunta elemental a Alain Badiou: en un mundo en el que sobre la humanidad se acumula horror tras horror, en un mundo en el que los oprimidos y explotados se han rebelado y protestado sólo para ser otra vez ninguneados, a menudo con la violencia más atroz, en un mundo en el que los comuneros de París fueron masacrados y derrotados, en gran parte porque no tenían el liderato y la organización y una ideología que guiara la lucha por una completa emancipación, ¿qué tiene de malo querer la victoria y querer defenderla para hacer nada menos que liberar a la humanidad? ¿Ha habido problemas y errores en proteger las sociedades socialistas “frente al ataque violento de sus enemigos”? Sí, e incluso algunos graves. Pero la respuesta no es entregarle el poder al enemigo, o renunciar a la lucha por el poder. La cuestión es cómo se puede hacer mejor —ganando tanto en el sentido inmediato, como de una forma consistente con los objetivos a largo plazo y los valores de una verdadera sociedad comunista.

Analicemos más la distorsión que hace Badiou de la esencia de una vanguardia comunista. Badiou eleva la disciplina y la organización por encima del núcleo ideológico que hace que un partido comunista sea... un partido comunista. Un partido de vanguardia se define por su ideología y por los intereses de clase que concentra. Otra forma de decirlo: un partido de vanguardia se define por su línea (su concepción del mundo y método y las políticas y orientación que fluyen de eso). La organización y la disciplina sirven y reflejan esa ideología —el comunismo— y son guiadas por esa ideología; sirven a la lucha de clases; sirven a la dialéctica entre teoría y práctica, la espiral de conocimiento de un partido comunista, para que éste pueda llevar a las masas a comprender y cambiar el mundo, a hacer la revolución en una sociedad dividida en clases.

Pero en el marco formalista adoptado por Badiou la línea no cuenta.⁶⁸ El Partido Comunista de China bajo el liderato de Mao era altamente organizado y disciplinado, pero Mao recalcó que lo decisivo es la línea política e ideológica. ¿Hubo alguna diferencia en que Deng Xiaoping luchara dentro de ese partido por una línea de desarrollo capitalista, y que Mao luchara por otra línea —una línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, hacia la meta del comunismo? ¿Hubo, y hay, una diferencia entre la sociedad china de 1949 a 1976... y la sociedad china de hoy? ¿O estaban Mao y Deng emparentados por la burocracia partidista?

La disciplina de la vanguardia existe en unidad dialéctica con la lucha de líneas dentro del partido. Los principios organizativos desarrollados inicialmente por Lenin combinan, en palabras de una resolución del PCR, “Sobre líderes y dirección”, “un alto nivel de aportes e iniciativa (de cada individuo y cada unidad a los diferentes niveles) con un alto nivel de unidad de voluntad y acción, y nos permite combatir al enemigo con organización y disciplina. Permite el funcionamiento de la cadena de conocimiento y dirección del Partido de tal manera que se ligue a las masas y las dirija a lograr sus objetivos revolucionarios”.⁶⁹ Y, en palabras de la nueva *Constitución* del PCR (2008):

El partido entero está unificado como una cadena de conocimiento y una cadena de mando sobre la base del centralismo democrático...

Los dos aspectos del centralismo democrático —el forcejeo sobre la línea y su aplicación unificada— son esenciales para todo el proceso de conocer y cambiar el mundo sobre la base más correcta y más profunda posible.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Es revelador (y francamente asombroso para alguien que dice haber sido maoísta alguna vez) que en su ensayo “La hipótesis comunista” Badiou mezcle y homogenice como si nada a la Unión Soviética y China, cuando fueron sociedades auténticamente socialistas, con Checoslovaquia, Cuba, y Vietnam del Norte, las cuales nunca fueron sociedades socialistas. En Cuba, Fidel Castro puso las relaciones mercantiles al mando en la planificación y organizó el desarrollo económico alrededor de la economía azucarera y sus articulaciones internacionales. Pero en el enfoque formalista de estos asuntos nada de esto importa —todas esas sociedades son subespecies del “paradigma partido-estado”.

⁶⁹ “Resoluciones de 1995 sobre dirección: Sobre líderes y dirección”, PCREU.

Con los principios del centralismo democrático, el partido es capaz, de manera colectiva, no sólo de aprender de las ideas de los camaradas del partido y de sintetizarlas sobre una base científica... sino también de aprender de lo que piensan las masas populares fuera del partido y desarrollar y fortalecer los lazos con ellas, como parte importante de hacer avanzar el proceso dialéctico de profundizar su conocimiento de la realidad en interpenetración con su capacidad de dirigir a las masas populares a transformar la realidad de forma revolucionaria, hacia la meta del comunismo.⁷⁰

En la sociedad capitalista, un partido comunista tiene que estar preparando el terreno para la revolución, para la toma revolucionaria del poder. Como elemento decisivo de su trabajo, tiene que estar elevando la conciencia política e ideológica de las masas quienes están sometidas al constante bombardeo de las ideas burguesas. Lleva la ideología comunista a las masas —combatiendo la influencia de la ideología burguesa dentro del proletariado y de más amplios sectores de la sociedad, y los jalones de espontaneidad y de la fuerza de la costumbre. Les lleva a las masas una visión del socialismo y el comunismo y las entrena en una comprensión científica del cómo funciona la realidad y específicamente la sociedad y las interrelaciones de diferentes clases y capas sociales.

En el contexto de una sociedad dirigida por las clases explotadoras, y mediante el funcionamiento continuo de tal sociedad, a las masas se les niega tal comprensión. En la sociedad de clases, es sólo una minoría (los intelectuales) la que es entrenada y desarrolla la facilidad de poder trabajar en la esfera de las ideas. Lo cual quiere decir: la necesidad de un partido comunista surge de las contradicciones de clase de la sociedad capitalista entrelazadas con la división entre trabajo manual e intelectual. Y sin tal partido no hay absolutamente ninguna posibilidad de derrocar el sistema de dominación de clase, y explotación de clase, que perpetúa tales divisiones opresivas.

¿Pero y en la sociedad socialista qué? ¿Por qué se necesita un partido en una sociedad en la cual las masas ya no son sometidas y ya no se les impide participar de manera importante en las esenciales esferas de la toma de decisiones y la actividad intelectual? Sin duda, el proceso de hacer la revolución y tomar el poder trae cambios inmensos. La fuerza represiva y el peso opresivo del estado burgués se hacen añicos. Un nuevo estado con nuevos objetivos apoya a las masas para rehacer el mundo. Además, al hacer la revolución y tomar el poder, el pueblo sufre grandes cambios —superando divisiones, encontrando nueva fuerza en la colectividad, y adoptando nuevas y radicales ideas comunistas.

Pero en un sentido fundamental, el proceso de transformación revolucionaria sólo está comenzando con la toma del poder. Por eso es que se necesita hacer la revolución: sólo con la toma del poder y sobre la base de ésta es que se hace posible cambiar radicalmente a la sociedad y el pensamiento de la gente. De hecho, las tareas de avanzar la revolución son ahora mucho más complejas y con más retos que lo que involucra la toma inicial del poder. Estas tareas no se realizarán solas; no se asignarán simplemente por consenso popular sin mediación.

¿Por qué no? Aquí tenemos que considerar la fisonomía de la sociedad socialista. A pesar de los grandes cambios a los que da lugar una revolución, la gran mayoría de la gente en la sociedad socialista, incluso por un buen tiempo después de la toma del poder, no serán comunistas revolucionarios. En las etapas iniciales del socialismo, habrá un relativamente pequeño núcleo sólido completamente comprometido con los objetivos, las metas, y los métodos del comunismo. Además, las brechas entre trabajo manual e intelectual —incluyendo la brecha entre los que han sido entrenados en diversas esferas de la ciencia y la administración, así como en campos como la ingeniería y otras áreas técnicas, etc., y aquellos que han sido marginados de tal entrenamiento— seguirán ahí el “día después de la revolución”. E incluso aunque se tomen medidas inmediatas para superar esa brecha, con los anteriormente oprimidos y explotados empezando a entrar en la esfera del trabajo con las ideas en formas inimaginables bajo el capitalismo, esto constituirá una prolongada lucha durante todo el período socialista.

Esto nos lleva de vuelta al hecho fundamental de que la sociedad socialista es aún una sociedad dividida en clases. De las mismas condiciones materiales e ideológicas, que deben ser transformadas bajo el socialismo, surgirán nuevas fuerzas burguesas y, debido a las mismas contradicciones y dinámicas que caracterizan e impulsan la sociedad socialista, estas fuerzas encontrarán una expresión concentrada en las altas esferas del partido y el estado, y buscarán conducir a la sociedad por otro camino, de vuelta al capitalismo. Estos programas y concepciones opuestos a la transformación revolucionaria de la sociedad no serán “transparentemente burgueses”. Es aleccionador recordar que en la China revolucionaria los “seguidores del camino capitalista” durante el período socialista no se anunciaban a sí mismos como defensores del capitalismo sino que proponían plataformas por un socialismo más “eficiente”, más “racional” y “basado en un mejor nivel de vida”.

Lo que hace esto tan complicado y agudo es el hecho de que las principales contradicciones de la sociedad socialista se concentran en el partido mismo —como partido en el poder con una autoridad desproporcionada y la responsabilidad de liderar el proceso de resolver las contradicciones de la sociedad socialista en dirección al comunismo. La relación del partido con la sociedad cambia una vez se establece un nuevo estado socialista, dirigido por el partido comunista. Como

⁷⁰ Constitución del Partido Comunista Revolucionario, EEUU, pp. 37-38.

partido en el poder, puede convertirse en su opuesto. El partido, y con él la estructura estatal, pueden ser tomados por una nueva burguesía y, de nuevo —por razones que tienen que ver con la misma naturaleza de la sociedad socialista como una transición hacia el comunismo pero sin ser todavía comunista, una sociedad todavía marcada por la división de clases, que existe en un mundo todavía dominado durante un período de tiempo relativamente largo por poderosos estados imperialistas— esta nueva burguesía encontrará su expresión más concentrada dentro del mismo partido comunista, entre aquellos líderes del partido que adoptan una concepción burguesa del mundo y toman el “camino capitalista”, como Mao tan perspicaz y científicamente sintetizó.

No hay una solución simple a esto. Es un problema y un peligro que surgen de la realidad material y social; no es “causado” por comunistas “obsesionados con el poder”. Esta es la “dialéctica” de la vida real del asunto, lo que no puede comprender Alain Badiou.

El peligro bajo el socialismo —y esto se abordará más a fondo en la discusión sobre la Revolución Cultural— es que las autoridades *burguesas* (los seguidores del camino capitalista) dentro de las estructuras de dirección pueden tomarse el poder y convertir estas estructuras en un instrumento autoritario burgués de restauración capitalista —incluso en nombre de las masas y del comunismo. Es por eso que tiene que continuar la revolución bajo el socialismo, para repeler estos intentos y para transformar más las estructuras del estado y la sociedad. Esta comprensión y la lucha que surge de allí, que alcanzó su punto más alto hasta ahora en la Revolución Cultural en China, marcan un desarrollo cualitativo en la teoría y en la práctica del paradigma “partido-estado”.

Para justificar su “política sin partido”, Alain Badiou a menudo apela a la “capacidad de verdad”⁷¹ de las masas. Aquí está la contradicción. La sociedad socialista tiene que apoyarse en las masas. El avance al comunismo tiene que ser el proyecto consciente de las masas populares que constituyen la mayoría de la sociedad; y un tipo de estado radicalmente diferente les da poder a las masas. Pero lo que la experiencia de la lucha revolucionaria en todo el mundo y de la sociedad socialista también ha mostrado es que no se puede apoyarse en la espontaneidad de las masas, simplemente “dejarse llevar” a donde van las masas, o simplemente “confiar” en las masas “tal como son”. Las masas son jaladas en direcciones contradictorias, incluso en la sociedad socialista. Apoyarse en las masas es una cuestión fundamental de principios y de orientación estratégica, pero requiere trabajo y lucha ideológicos; se trata de movilizar su activismo *consciente*.⁷²

Dada esta fisonomía social, dada la persistencia de cosas tales como las relaciones mercantiles y la brecha entre trabajo manual e intelectual, dada la aún profundamente arraigada influencia de las ideas y valores tradicionales en la sociedad socialista, todavía se necesita una vanguardia —de hecho es indispensable para que las masas continúen por el camino de la emancipación, hacia la meta final del comunismo. Una vanguardia todavía tiene que llevarles una comprensión científica a las masas; entrenarlas en la concepción científica del comunismo; y continuar elevando las miras del pueblo hacia los grandes asuntos de la sociedad y el mundo. La vanguardia en el poder tiene que aprender mientras dirige —precisamente para profundizar su comprensión del mundo y las contradicciones decisivas que influyen el desarrollo de las cosas, no sólo en un país en particular sino en todo el mundo, y su capacidad de permitir que las masas realicen cada vez más conscientemente la transformación radical de las relaciones e instituciones económicas, sociales y políticas, y de sus propios modos de pensar. Tal liderato se necesita para identificar las cuestiones más cruciales que enfrenta la sociedad y para dirigir en general al establecer los mejores términos posibles de debate y lucha, en el torbellino y efervescencia que caracterizarán a la sociedad socialista.

En resumen, en la sociedad socialista seguirá siendo el caso, por un largo período de tiempo, que grupos pequeños de personas, representando intereses de clase diferentes y opuestos, estarán ejerciendo una influencia desproporcionada. La pregunta no es si habrá o no liderato en la sociedad socialista —que habrá un tipo u otro de liderato es cierto y tiene raíces en la realidad objetiva, en las contradicciones reales que continúan marcando la sociedad— sino, ¿qué tipo de liderato, al servicio de qué metas y objetivos, guiado por cuáles principios? Y esto se concentra en la contienda decisiva bajo el socialismo: si la sociedad avanzará por el camino socialista hacia el comunismo, o regresará al camino capitalista. Por todas estas razones, lejos de ser “inapropiado” para dirigir la nueva sociedad, el partido es la organización más esencial en toda esta transición; y su papel debe ser institucionalizado en una forma que refleje eso y sirva al continuo avance hacia el comunismo.

Para ser claros: cómo mantener al partido como un partido *revolucionario*, como un partido *auténticamente comunista*, es una cuestión importante, una cuestión con la que Mao en particular lidió profundamente, como veremos en el capítulo sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria, y una cuestión que anima en buena medida la nueva síntesis

⁷¹ Badiou, *Infinite Thought*, p. 54.

⁷² Para más discusión sobre este punto, véase Bob Avakian, *Cavilaciones y forcejeos: Sobre la importancia del materialismo marxista, el comunismo como una ciencia, el trabajo revolucionario con sentido y una vida con sentido* (revcom.us), y en particular la sección “Apoyarse en las masas, pero no en la espontaneidad, ni siquiera en una sociedad socialista”.

sis planteada por Bob Avakian. Alain Badiou —y en esto él no es precisamente único u original— puede sin duda señalar problemas y dificultades en la transición socialista, incluyendo contradicciones ligadas a las responsabilidades especializadas del liderato. Hubo errores y deficiencias, algunos bastante serios, en la primera ola de la revolución socialista. Pero sin un partido, no se tiene la oportunidad de identificar los problemas correctamente y actuar sobre ellos. Avakian, lidiando precisamente con esa contradicción, ha conceptualizado más el papel del partido en la sociedad socialista:

En la sociedad socialista el partido tiene que ser la vanguardia no sólo en el sentido de que tiene el Poder sino también en el sentido de participar y dirigir —desencadenar y ganarse la dirección de— las luchas populares contra los aspectos del *status quo* que en cualquier momento sean obstáculos para continuar la revolucionarización de la sociedad, que se opongan a las nuevas fuerzas revolucionarias. En pocas palabras tiene que ser un partido en el Poder y una vanguardia de la lucha revolucionaria contra todo sector del Poder que se oponga a la liberación total.⁷³ [énfasis en el original]

Una vez más sobre Rousseau y la representación

Los puntos de vista de Alain Badiou sobre el estado, el partido, y el paradigma partido-estado tienen sus raíces en el punto de vista de Rousseau de una “voluntad general” que no puede ser mediada o representada, y que debe expresarse directamente. Badiou, en una meditación sobre Rousseau:

...Rousseau comprueba rigurosamente que la voluntad general no podrá ser representada, ni siquiera por el Estado... Libera la política del Estado... Radica por completo en el ‘ser colectivo’ de sus ciudadanos-militantes...

La hostilidad de Rousseau hacia los partidos y facciones —y por tanto a toda forma de representatividad parlamentaria— se deduce del carácter genérico de la política... se descarta que la política sea realizable en la elección de representantes ya que ‘la voluntad no admite ser representada.’⁷⁴

En otra parte, Badiou plantea:

...La política de emancipación ya no puede funcionar bajo el paradigma de la revolución [poder estatal —ed.] ni permanecer cautiva de la forma-partido. Simétricamente no puede inscribirse en el aparato parlamentario y electoral.⁷⁵

No repasaremos acá los argumentos sobre la “voluntad general”. Lo que es pertinente en estas declaraciones es que Badiou pasa a hacer otra movida formalista: equipara el “aparato parlamentario y electoral” democrático-burgués con la forma revolucionaria de “partido-estado”, ya que según su criterio los dos pretenden la “representatividad” de la voluntad. De nuevo, este formalismo oculta las diferencias radicales en el contenido de clase subyacente entre el estado socialista y el estado capitalista. Además, con respecto a un partido comunista y su relación con las masas, omite la esencia de lo que una vanguardia concentra y representa en su línea.

En la sociedad de clases es de hecho imposible una política sin mediación o representación, sin estados o partidos. En una Rousseaulandia idealizada de constructos formalistas, se puede fantasear así —pero en este mundo real, la sociedad de clases es cualquier cosa menos libre, o sin mediación, de estados o partidos. Lo que importa es el contenido de dichos estados y partidos: ¿sirven para preservar y reforzar las relaciones de producción explotadoras, las relaciones sociales opresivas, y las ideas tradicionales —y sí, junto con eso, las clases, los estados y partidos— o sirven para desencadenar a las masas para transformar la sociedad para que vayan más allá de todas las divisiones de clase y, sí, junto con eso, de los estados y partidos?

Badiou reprocha el proceso electoral burgués por tratar de hacer lo imposible: representar una “voluntad general” cuando, según Rousseau, de hecho no puede haber representación de tal voluntad. Badiou está de acuerdo con Rousseau en que la mediación y la representación distorsionan las voluntades individuales que componen la “voluntad general”. Es sobre esta base, de los efectos distorsionadores de la mediación, que Alain Badiou encuentra a los “partidos parlamentarios” fatalmente defectuosos. Pero la realidad es diferente. Si bien los partidos burgueses afirman representar, o responder, a voluntades individuales, a las preferencias de los votantes individuales (y bloques de dichos votantes), etc., en realidad representan los intereses de una *clase* (la burguesa) que está en oposición antagónica fundamental a otra clase (el proletariado).

¿Y qué del liderazgo comunista? Para comenzar, no es un asunto de representar una voluntad general de una sociedad —algo imposible de hacer en una sociedad dividida en clases. Pero tampoco el liderazgo comunista es un asunto de

⁷³ Bob Avakian, “El fin de una etapa— el comienzo de una nueva etapa”, “Una nota final”, *Revolución*, Otoño 1990, p. 170

⁷⁴ Badiou, *El ser y el acontecimiento*, pp. 347-48

⁷⁵ Badiou, *Lógicas de los mundos*, p. 518.

“representación” de la “voluntad de las masas”, ya que ésta se presenta a sí misma espontáneamente en cualquier momento. La esencia del liderazgo comunista es la línea ideológica y política. El papel de vanguardia de un partido comunista es “representar” los más elevados intereses y las necesidades fundamentales de las masas —lograr el comunismo— no la disposición política temporal o las inclinaciones de tal o cual sector de los trabajadores u otra capa de la sociedad (aunque un partido que asume la responsabilidad de dirigir la sociedad hacia el comunismo tiene que tener una comprensión profunda de la “configuración social” y la composición de clase de la sociedad y la disposición de los diferentes sectores del pueblo en cualquier momento, y las políticas específicas del partido en cualquier momento deben tomar en cuenta todo esto).

Sin el partido, los más elevados intereses del proletariado, tal como se concentran en la línea ideológica y política, y que reflejan la ciencia, el movimiento político revolucionario, y la meta del comunismo, no serán “representados”, es decir, no se convertirán en una fuerza material e ideológica en el mundo. Sin el partido, de hecho se sacrificarán los más elevados intereses del proletariado. Estos intereses tienen que, y sólo pueden, encontrar expresión concentrada en la línea política e ideológica del partido, reflejando y dando expresión viva a la ciencia, al movimiento político revolucionario, y a la meta del comunismo.

Toda clase distinta al proletariado tiene de su lado a la espontaneidad —el pensamiento y las ideas tradicionales y el peso de las relaciones económicas y sociales en la sociedad. En cambio, los intereses revolucionarios del proletariado no pueden cristalizarse basándose en la espontaneidad. Pero la respuesta a la espontaneidad no es que el liderazgo comunista trate de basarse en la coacción a nombre de combatir la espontaneidad. No, la orientación tiene que ser la de desencadenar un proceso alrededor de las contradicciones no resueltas del socialismo, una fuerza impulsora en la sociedad socialista —y, sí, dándole dirección a esto— sintetizando y dando orientación, aprendiendo mientras se dirige, y trabajando por romper la división entre dirigentes y dirigidos.

Hay una lógica clara —y especialmente entre ciertas capas de la sociedad, en particular sectores radicalizados de la pequeña burguesía, hay cierto atractivo— en el ataque de Alain Badiou al partido de vanguardia (no tiene “utilidad práctica para nosotros”). Su política de igualdad, incluso sus encarnaciones más “radicales” que se autodefinen como “emancipadoras”, puede y encuentra expresión espontánea en el campo gravitacional de la sociedad democrático-burguesa. Esto se debe a que la democracia burguesa está estructurada alrededor de principios de igualdad formal. Esto a su vez corresponde al sustrato económico de producción de mercancías de la sociedad burguesa y es reforzado por éste, que está gobernado por el intercambio de equivalentes (mercancías intercambiándose por su valor). Pero los argumentos de Badiou no tienen nada que ver con —o, más precisamente, se apartan de— la transformación radical de la sociedad, para liberar al mundo de relaciones de explotación y opresión, y todas sus horribles consecuencias, y para llevar a una emancipación verdadera de la humanidad.

¿“Sumisión burocrática sin clases” o, de nuevo, la línea es lo decisivo?

En *Compendio de metapolítica*, Alain Badiou plantea su meta-pregunta:

...[E]s necesario plantear la pregunta que es, por cierto, el gran enigma del siglo: ¿por qué el hecho de subsumir la política en la figura del vínculo inmediato (las masas) o mediato (el partido), termina induciendo el culto al Estado y la sumisión burocrática?⁷⁶

Envueltos en esta pregunta, o más bien en esta artificiosa tesis, hay muchos dogmas centrales de la “teoría antitotalitaria” (esto a pesar de las repetidas negaciones de Badiou). Hay una serie de suposiciones: que asumir la responsabilidad de dirigir y poner a funcionar un estado proletario —y en ese contexto, desencadenar a las masas, bajo el liderato de un partido— lleva al dominio de una burocracia (sin clases) y a imponer su voluntad por la fuerza. Desarrollamos algo de esto, comenzando con el asunto de la burocracia.

La idea de que las masas podrían ejercer directamente su autoridad política sin el liderato comunista de vanguardia, sin el “partido-estado” (o, más propiamente, el estado socialista dentro del cual el partido juega un papel institucionalizado de liderato), hace caso omiso de las contradicciones reales y el desarrollo socio-ideológico de las sociedades socialistas que han existido, y que habrán de enfrentarse en las futuras sociedades socialistas.

La complejidad misma de la sociedad capitalista pero también de la socialista impone una división del trabajo altamente desarrollada. Hay responsabilidades especializadas de liderazgo y administración en la sociedad socialista que ponen una autoridad desproporcionada en manos de los líderes políticos. La ciencia, la tecnología, y otros campos requieren un alto grado de especialización y conocimiento avanzado. Aquí encontramos expresiones de una sociedad dividida en clases, incluyendo las diferencias entre trabajo intelectual y manual, ciudad y campo, obreros y campesinos, hombre y mujer, etc. que todavía existen y continúan formando la base de la diferencia de clases.

⁷⁶ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 58.

En la sociedad comunista habrá diferenciación de tareas, pero ya no será algo fijo y codificado socialmente, y no implicará la subordinación esclavizante del individuo a la división del trabajo; habrá, en vez de eso, la compartición consciente de las múltiples tareas, que en sí misma será muy fluida.

En la sociedad socialista, la pregunta no es en esencia si habrá cuadros, líderes, administradores, etc. Esa es una realidad que la sociedad socialista hereda. Supongamos que se echa a todos los funcionarios y administradores. Sería necesario muy rápidamente rogarles que vuelvan o encontrar a otros que puedan ocupar su lugar, jugando el mismo papel esencial, porque una economía socialista compleja e interdependiente requiere liderato, coordinación, y diversos niveles de especialización.

¿Entonces la sociedad socialista simplemente se acomoda a la división social de trabajo existente? No. Tiene que trabajar activa y radicalmente por transformar la división social del trabajo.

Lo decisivo es la línea —qué línea está al mando en todos los niveles de la sociedad, especialmente los más altos. ¿La administración en planeación, el liderato en educación, y en otras esferas y en unidades individuales, están al servicio de la cabal transformación de la sociedad hacia el comunismo, o se está recurriendo a, y basándose en, métodos que huelen a sociedad de clases e incluso a opresión de clases? Esto no es algo que se da por sentado; tiene que ser objeto de debate de masas, lucha, e interrogación social constante.

Al mismo tiempo, existe la crucial cuestión de remodelar los estamentos administrativos y librar lucha ideológica con el ánimo de ganarlos a permanecer en el camino socialista, en general y específicamente en su papel dentro del aparato estatal, mientras a la vez se lucha por evitar la transformación del mismo aparato en un aparato al servicio de la dictadura de una nueva burguesía. Por eso, si bien tenía como blanco al puñado de seguidores del camino capitalista, la Revolución Cultural fue también una tremenda escuela de educación, así como de lucha de clases, una intensa prueba no sólo para las masas sino en especial para el partido y los administradores en todos los niveles.

Aún así, la división social del trabajo no puede congelarse. Basándose en una línea revolucionaria, la sociedad socialista también tiene que pasar a restringir las diferencias entre dirigentes y dirigidos, entre trabajo intelectual y manual, entre profesionales y no profesionales, y otras de tales contradicciones, en el mayor grado posible en toda etapa del desarrollo socioeconómico.

En todo momento hay restricciones materiales e ideológicas en cuanto a qué tan lejos se puede ir para reducir las brechas en destrezas y funciones. Pero se tienen que empujar esos límites. Esto implicará nuevas formas colectivas, e incluirá experimentación con nuevas configuraciones socio-institucionales dirigidas a romper con la jerarquía persistente de especialización ocupacional y administrativa. Éste fue uno de los sellos de la Revolución Cultural, una orientación con ramificaciones en la realidad, sobre lo cual Badiou ha dicho muy poco. La Revolución Cultural también demostró que ésta es una cuestión de lucha de clases. En la sociedad china se dieron grandes transformaciones como resultado de la lucha contra los seguidores del capitalismo en los altos niveles del partido. (Badiou sólo puede mostrar una referencia superficial y de refilón sobre la política de combinar el liderato político, incluso de entre las masas, con especialistas —o lo que se llamó “rojo y experto” y “no-profesionales dirigiendo a profesionales”.)

En la sociedad comunista, las tareas de administrar y dirigir la sociedad, y la destreza para hacerlo, se vuelven parte de la responsabilidad colectiva y de la capacidad de los individuos que constituyen la sociedad. Las tareas de administración ya no significarán antagonismo de clase ni la desigualdad social de la especialización. En la transición socialista, el papel, y el reto, para el liderato de vanguardia es encontrar los medios, a través del desarrollo de políticas y a través de darle una dirección general a la lucha revolucionaria —dirigiendo mientras se aprende, y aprendiendo mientras se dirige— de continuar avanzando hacia la abolición de tal antagonismo de clase y desigualdad social, por medio del proceso de lucha a largo plazo que se requerirá para transformar las condiciones materiales e ideológicas en las que se basan estos antagonismos y desigualdades y que, mientras persistan estas condiciones y no se hayan erradicado, tenderán a regenerarse.

El liderazgo comunista institucionalizado, la contradicción entre dirigentes y dirigidos —y una nueva síntesis sobre esto

Hemos estado argumentando teóricamente y mostrando, con ejemplos históricos, el papel decisivo, y de hecho indispensable, que juega y debe jugar un partido de vanguardia. Cuando son dirigidos por una línea comunista revolucionaria, el partido y el estado socialista son preciados instrumentos de emancipación, de hecho son los medios *necesarios* para avanzar la sociedad más allá de las “4 todas”, donde ya no es necesario tener tal liderazgo institucionalizado. Dicho partido es, en lo fundamental, un instrumento liberador durante todo el proceso, con todas las vueltas y revueltas que inevitablemente estarán involucradas.

Pero aquí se concentra una contradicción histórico-mundial, una contradicción que Alain Badiou no reconoce, habiendo rechazado el “paradigma partido-estado” y las contradicciones reales atadas a la transición socialista y los medios para ir más allá de las “4 todas”.

Badiou no ve la unidad entre el llamado “partido-estado” —la dictadura del proletariado dirigida por el partido comunista de vanguardia— y el proceso liberador y emancipador que desencadena. Él ve la desproporcionada autoridad del partido como si estuviera en oposición absoluta a la iniciativa de las masas, en vez de entender la relación dialéctica real involucrada y la forma en la que —sobre la base de una línea correcta, y siempre que se caracterice por tal línea correcta— el partido servirá mucho más para desencadenar, en vez de reprimir, la iniciativa de las masas.

Es necesario dar un paso atrás. El caso es que, desde su surgimiento histórico, todos los estados, incluyendo el estado proletario, han sido dirigidos por un pequeño grupo de personas, con respecto al conjunto de la población (e incluso con respecto a la clase cuyos intereses sirve en lo fundamental el estado). Todos los sistemas estatales en la sociedad de clases explotadora han servido a los intereses de una clase dominante que era una minoría de la sociedad. Y todos los sistemas políticos en la sociedad de clases institucionalizan de una forma u otra el liderazgo de la clase dominante.

La diferencia bajo el socialismo es que la minoría que dirige la dictadura del proletariado se ubica en una relación cualitativamente diferente con la sociedad. A diferencia de la situación en todas las formas anteriores de estado, este liderazgo concentra y defiende los intereses no de una minoría explotadora sino de la inmensa mayoría de la humanidad mundial. Busca dirigir y desencadenar a las masas para administrar este estado y ser amos de la sociedad —y librar luchas y realizar transformaciones para que este estado sea de verdad un tipo de estado radicalmente diferente. Y esta “modalidad” de liderazgo apunta a superar las condiciones materiales e ideológicas que exigen que exista un estado y se necesite un liderazgo comunista institucionalizado.

Pero existe esta contradicción en la sociedad socialista: el estado no está, ni de manera directa ni “mediada”, en manos de la mayoría de la sociedad. Las masas ejercen el poder en la sociedad socialista tanto *indirectamente*, a través del papel de los dirigentes y representantes de diversas organizaciones de masas; y cada vez más, a través del avance y desarrollo de la sociedad socialista, *directamente*, al lograr la capacidad de asumir responsabilidades más grandes en la dirección de la sociedad y en la administración de la sociedad en todas las esferas.

Sin embargo, la contradicción entre dirigentes y dirigidos continúa hasta bien avanzada la sociedad socialista. Como lo discutimos antes con respecto al estado socialista y su “extinción”, esta contradicción histórico-mundial requiere un enfoque dialéctico hacia su resolución. Se requiere más investigación y síntesis científicas para desarrollar métodos aún mejores para manejar y resolver esta contradicción —para superar, paso a paso y en oleadas, la contradicción entre la vanguardia y las amplias masas.

Avakian ha estado asumiendo este reto. Ha planteado, como se discutió anteriormente, la necesidad de que el partido en la sociedad socialista ejerza el poder y “sea una vanguardia de la lucha revolucionaria contra los sectores del poder que estén bloqueando el camino hacia la completa liberación”. También ha planteado la formulación de “núcleo sólido con mucha elasticidad” para describir la orientación del partido en la futura sociedad socialista. Esta relación “núcleo sólido/elasticidad” afecta tanto el tipo de sociedad que el socialismo tiene que ser como la contradicción entre dirigentes y dirigidos.

Avakian ha conceptualizado un enfoque particular. Primero, tiene que haber un sólido centro de liderazgo. Este núcleo sólido debe agarrar firmemente la meta fundamental y final de la revolución, el logro del comunismo en todo el mundo, y debe mantener firmemente las riendas del poder contra la presión imperialista y los elementos capitalistas que surgen dentro de la sociedad socialista —incluso dentro del mismo partido, donde estos elementos buscarán formar su cuartel general y luchar por el poder en los niveles de dirección— y debe mantener el poder del nuevo estado como un poder estatal *socialista* en transición a la sociedad comunista. Segundo, en todo momento este liderato debe expandir el núcleo sólido al más alto grado posible. Tercero, debe estar trabajando consistentemente hacia lograr las condiciones en las que ya no se necesite un núcleo sólido. Y, cuarto, en todo momento debe dar expresión de elasticidad al mayor grado posible.⁷⁷

Este último punto (elasticidad al mayor grado posible y en todo momento) enfatiza otra vez que lo que se está conceptualizando no es simplemente más debate y disenso de una forma más o menos “lineal” —como una extensión más o menos directa de la línea y las políticas del partido en un momento dado— sino un proceso mucho más complejo, que implica una iniciativa mucho mayor de parte de una cantidad creciente de masas, en relación a lo cual el partido debe esforzarse por jugar su papel de vanguardia y ganar crecientes cantidades de masas para que se hagan más conscientes de la necesidad de los objetivos de la revolución comunista y de luchar más conscientemente por ellos. El socialismo definitivamente no puede ser una única “línea de marcha” hacia adelante sino que debe involucrar a la gente que va, y que siente que puede ir, en todo tipo de direcciones creativas y diversas; debe involucrar el disenso y el ardiente debate sobre asuntos importantes de la sociedad y el mundo; debe involucrar la continua profundización de la comprensión de las metas y métodos de la revolución comunista, la continua interrogación de la sociedad y su liderato en todas las esferas y todas las instituciones y estructuras.

⁷⁷ Véase Avakian, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, p. 36.

La tarea del liderato no es “manejar” esto sino dar una dirección general según su concepción y objetivos comunistas. Mediante el desarrollo de este proceso general, el núcleo sólido se irá ampliando. Entre más alcance tenga y más inquisitivo y experimental sea este proceso, más grande será el riesgo de perder el poder. Pero, como lo ha expuesto Avakian, sin buscar activamente llegar al “borde de ser descuartizado” no se cambiará la sociedad en las formas en que tiene que cambiarse, las masas populares no estarán ganando el conocimiento y la comprensión que deben, y no podrán desarrollar cada vez más la capacidad de gobernar y transformar la sociedad, en dirección al comunismo —y finalmente superar las contradicciones y las condiciones que son la base y dan pie a la necesidad de un liderato de vanguardia institucionalizado.

Ésta es una orientación que no es sólo para el liderato. Es un enfoque con el que las masas tienen que lidiar en la sociedad socialista, e incluso antes de eso —en el curso de desarrollar la lucha revolucionaria de masas que llevará al derrocamiento del capitalismo— crecientes cantidades de personas tienen que estar lidiando con esto, como una parte crucial de prepararse para gobernar y revolucionar la sociedad, una vez se haya tomado el poder.

Al contrario de lo que argumenta Alain Badiou, el marco “partido-estado” —la dictadura del proletariado, dirigida por su partido de vanguardia— es una herramienta esencial para la liberación de las masas explotadas y oprimidas, y en últimas para emancipar a toda la humanidad de las relaciones de explotación y opresión. Una síntesis científica —materialista y dialéctica, en vez de idealista y ahistórica— de la experiencia histórica, incluyendo la experiencia histórica de la sociedad socialista misma, subraya profundamente esta verdad fundamental. Pero este marco también ha experimentado un desarrollo cualitativo. Una nueva etapa de revolución comunista lo demanda.

CAPÍTULO IV

REINTERPRETANDO LA REVOLUCIÓN CULTURAL CON EL FIN DE SEPULTAR LA REVOLUCIÓN CULTURAL

Introducción

En discusiones sobre Alain Badiou es común que se insinúe que, independientemente de los desacuerdos que se puedan tener con él, al menos está estimulando que se discuta seriamente la Revolución Cultural. Y en momentos en que el comunismo está siendo tan ampliamente denigrado, ¿cómo podría ser malo esto?

Ciertamente, buena parte de la reputación de Badiou proviene de su continua referencia al movimiento maoísta en el mundo durante los sesenta y los setenta y su clara negativa a dejar de identificarse con la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) y su apoyo a ésta. “Yo (lo) soy, y (lo) soy siempre”, escribe Badiou, evocando al poeta Rimbaud quien participó en la Comuna de París.⁷⁸ Una postura aparentemente inusual y audaz.

Realmente, lo que separa a Alain Badiou de la mayoría de comentaristas actuales sobre la Gran Revolución Cultural Proletaria es que *donde la mayoría de ellos distorsiona la Revolución Cultural con el fin de atacarla, Badiou acaba distorsionándola con el fin de aceptar algo diferente*. O mejor dicho, Badiou acepta aspectos y características de la Revolución Cultural aislados de su contexto real y puestos en una cosmovisión diferente, y de hecho opuesta, a las metas y el punto de vista de Mao Tsetung, los revolucionarios en China, y decenas de millones que participaron activamente en la Revolución Cultural con un nivel de conciencia sin precedentes.

La más alta cumbre de la “primera ola” de la revolución proletaria, de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado, fue la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) de 1966-1976. El fundamental análisis teórico de Mao sobre la GRCP:

[D]espejó mucha confusión acerca de si había un peligro de la restauración capitalista en una sociedad socialista, y por qué, y [...] que dio una orientación fundamental para movilizar a las masas para avanzar en el camino socialista en oposición a las fuerzas revisionistas cuya orientación y acciones llevaban precisamente a tal restauración capitalista. La Revolución Cultural de China fue la encarnación viva de tal movilización revolucionaria de masas, en que decenas y cientos de millones de personas debatieron y lucharon sobre cuestiones que afectaban de manera decisiva el rumbo de la sociedad y de la revolución mundial. Durante diez años, este levantamiento de masas logró refrenar, y poner a la defensiva, a las fuerzas de la restauración capitalista, entre ellas los altos dirigentes en el Partido Comunista de China como Deng Xiao-ping.⁷⁹

El famoso llamado de Mao a “bombardear el cuartel general” (el cuartel general revisionista) del Partido Comunista de China surgió de su comprensión científica de las contradicciones de la sociedad socialista, su economía política, y de

⁷⁸ Alain Badiou, “La Revolución Cultural: ¿La última revolución?”, p. 2.

⁷⁹ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, p. 2.

la misma naturaleza del socialismo como *transición* de la vieja sociedad hacia el futuro comunista. Esta transición, como se analizó en la sección anterior, es y sólo puede ser la dictadura del proletariado, la cual debe avanzar —continuamente pero a través de etapas y vueltas y revueltas— hasta que todas las condiciones que dan lugar a la sociedad de clases (las “4 todas”) hayan sido finalmente eliminadas.

Esta comprensión *materialista* de la meta y contenido de la revolución comunista (superar la división de la sociedad en clases) y de los medios para llegar allí (la dictadura del proletariado —y la continuación de la revolución bajo esa dictadura) es completamente contraria al análisis de Badiou sobre la GRCP.

En su sentido más inmediato, la Revolución Cultural fue una lucha monumental por *recuperar* las porciones del poder político que habían sido usurpadas por los “seguidores del camino capitalista” dentro del Partido Comunista de China, quienes ejercían considerable y creciente autoridad en buena parte del aparato administrativo y los consejos de planeación, en las fuerzas militares, y en los sectores educativo, de salud y cultural. Mao Tsetung y los revolucionarios en China llamaron a las masas populares a impedir el cambio de rumbo de la revolución y a continuar avanzando por el camino socialista.

Durante 10 años, no sólo se “mantuvo” el dominio proletario sino que fue revolucionado y utilizado para llevar a cabo las más trascendentales y liberadoras transformaciones que haya presenciado la sociedad humana: desde nuevas formas colectivas de gestión de las fábricas, a innovaciones educativas que integraban a los jóvenes con las masas campesinas, a luchas contra la apropiación privada del conocimiento, a campesinos debatiendo la persistente influencia de la moral e ideología confucianas, hasta la transformación revolucionaria, en forma y contenido, de la ópera china tradicional y otras esferas del arte y la cultura. De principio a fin, esta fue una revolución en la esfera de las ideas y la ideología —en el pensamiento y los valores de la gente— con cientos de millones evaluándose y evaluando a otros con el estándar de “servir al pueblo”, y con la orientación fundamental y objetivos de la revolución comunista.

Desde nuestra perspectiva actual, más de 30 años después de la derrota de la Revolución Cultural en China, los resultados de la línea de los seguidores del camino capitalista están claramente a la vista en la China de hoy. Podemos observar con horror y repugnancia el vertiginoso desarrollo capitalista construido sobre las espaldas de innumerables millones de obreros empobrecidos, la destrucción de la agricultura socialista y de la infraestructura de educación y salud públicas en el campo, la masiva expoliación del ambiente, los pretenciosos pasos que China está dando en África y otras partes para asegurar su interés comercial explotador, la glorificación de la ambición individual (“Enriquecerse es glorioso”, como rezaba la consigna de Deng), etc. Todo esto es resultado directo de a dónde la “burguesía en el partido” estaba buscando llevar a China, y a la larga logró llevarla.

En el comentario crítico que sigue, abordamos dos aspectos del análisis de Alain Badiou sobre la Revolución Cultural: su visión general de la estructura partido-estado que estaba siendo objetada y revolucionada durante la GRCP; y su relato más particular de la Comuna de Shanghái de comienzos de 1967.

Alain Badiou quiere una Revolución Cultural diferente... *contra* el partido comunista

En su conferencia “La Revolución Cultural: ¿la última revolución?” Badiou desarrolla el argumento de que la GRCP fue un esfuerzo enaltecido y heroico que, sin embargo, estaba condenado al fracaso —y, peor que al fracaso, destinado a asfixiar la iniciativa y entusiasmo de las masas que ésta despertó— porque no podía liberarse y destruir lo que debía haber sido su blanco máximo: lo que él llama “el marco general del partido-estado”. Explica:

Nos encontramos en el corazón de la hipótesis: la revolución cultural es el desarrollo histórico de una contradicción. Por un lado, se trata de reanimar la acción revolucionaria de masas en los márgenes del Estado de la dictadura del proletariado, o más aún de reconocer, en la jerga teórica de la época, que aunque el Estado sea formalmente un Estado ‘proletario’ la lucha de clases continúa, aquí comprendida en las formas de la revuelta de masas. Mao y los suyos llegarán incluso a decir que la burguesía reconstituye y se organiza *en el partido comunista mismo*. Por otro lado, la guerra civil propiamente dicha queda excluida, la forma general de la relación entre el Partido y el Estado, en particular en lo que concierne a las fuerzas represivas, debe permanecer invariable, al menos en lo que no es verdaderamente de *destruir* el Partido.⁸⁰ [énfasis en el original]

Badiou reconoce fugazmente el análisis de Mao de que había lucha de clases bajo el socialismo, y que esta lucha de clases estaba dirigida contra una nueva burguesía dentro del partido comunista, pero no “parte de ahí” en su valoración y análisis de la GRCP —y para alguien que alega la “saturación” del paradigma “partido-estado”, hay increíblemente poco compromiso crítico con su expresión más avanzada, en la teorización de Mao de *cómo* el partido se con-

⁸⁰ Badiou, “La Revolución Cultural: ¿La última revolución?”, p. 8.

vierte en un foco de concentración de las contradicciones de clase en la sociedad socialista (volveremos a esto un poco más adelante).

A ojos de Badiou, había una contradicción —o paradoja— más fundamental que la contradicción de clases determinando la Revolución Cultural. Por un lado, la acción revolucionaria de masas fue puesta en marcha por Mao como dirigente del Partido Comunista de China. Por el otro, según Badiou, este levantamiento se dio dentro de la “relación entre el partido y el estado” y fue en últimas constreñido por los límites del partido-estado. Así que, continuando con la lógica de Badiou, tenía que darse uno de dos —o el partido sería destruido, o el partido reafirmaría su (asfixiante) autoridad. Y, según esta explicación, como Mao no quería llevar a su conclusión las implicaciones de su llamado a las masas a rebelarse contra la autoridad atrincherada en el partido (ya que podría haber detonado una guerra civil generalizada y socavado las instituciones clave que legitimaban la sociedad socialista), la Revolución Cultural se estrelló contra las rocas del “monopolio” partido-estado.

Como planteamos antes, Badiou ve la estructura partido-estado como encarnando intrínsecamente un poder ajeno y burocrático-autoritario *sobre* las masas. Badiou hace dos maniobras conceptuales erróneas: separa la estructura estatal de las relaciones de producción subyacentes; y trata el mecanismo partido-estado *bajo el socialismo* como una entidad unívoca y monolítica que obedece a su propia lógica (de auto-perpetuación).

Sobre el primer punto: en un mundo dividido en clases, no existe ningún aparato político dominante que esté por encima de las clases. Ningún grupo dominante en la sociedad puede mantener el poder político a menos de que haya una correspondencia básica entre las políticas y acciones de ese grupo y las relaciones de producción y de clase sobre las que éstas se basan. En el mundo actual, incluyendo la China del período bajo discusión, *la sociedad sólo puede ser organizada según los mecanismos y palancas capitalistas —la acumulación de capital y la ley del valor en la base de la sociedad— o según los mecanismos y principios de una economía socialista planificada y la dirección consciente del desarrollo económico basada en poner la política revolucionaria al mando.*

El aparato represivo, las estructuras administrativas, y las medidas económico-políticas del estado sirven —y en últimas solo pueden servir— a la clase dominante; y esto es cierto incluso cuando los administradores del estado abusan de sus posiciones y prerrogativas. Puesto en otros términos, no existe ningún “modo de producción burocrático” ni “poder estatal de la burocracia” aparte. Reiteramos, o las relaciones de producción burguesas-capitalistas y el dominio del capital regularán el funcionamiento y reproducción de la sociedad, o las relaciones de producción socialistas y el dominio de clase del proletariado regularán la sociedad.

Pero, y esto nos lleva al segundo punto, hay factores burgueses dentro de las relaciones de propiedad socialistas, y también hay fuerzas de clase burguesas dentro de la economía y el sistema de estado de la sociedad socialista. Esto tiene que ver con el carácter transicional de la sociedad socialista.

Ya hemos analizado cómo de las relaciones de producción socialistas se generan nuevas fuerzas privilegiadas y explotadoras burguesas. Aquí nos centramos en el partido-estado. Debido al notorio papel que juega la política en la sociedad socialista, y a la necesidad de guiar el desarrollo económico desde los puestos de mando de la sociedad, dentro de las instituciones dominantes de la sociedad socialista surgen nuevos centros de poder burgueses en los niveles más altos del sistema político estatal.

El partido comunista es la principal institución política en la sociedad. Al mismo tiempo, el estado socialista juega un papel decisivo en el manejo y dirección de la economía socialista: el sector de propiedad estatal socialista constituye la principal esfera de la economía socialista, y las palancas claves de desarrollo de este sector (los ministerios de planeación, etc.) están en manos del estado proletario, dentro del cual el partido es el componente principal. Fundamentalmente por estas razones —y no debido al papel del partido, o la burocracia, u otras instituciones como tales— se hace posible que funcionarios revisionistas en puestos de dirección en la sociedad socialista pongan los órganos del poder estatal en contra de las masas.

Esta compleja relación entre la base y la superestructura de la sociedad socialista es la base de uno de los planteamientos fundamentales de Mao sobre la economía política de la transición socialista. En la sociedad socialista, el poder de asignar y controlar los medios de producción se expresa de forma concentrada como liderato político. Es el contenido político e ideológico del liderato lo que determina si los dirigentes representan los intereses revolucionarios del proletariado o personifican el capital; y cuál línea ideológico-política esté al mando de las unidades de producción y de las instituciones que manejan la economía reacciona sobre, y en últimas determina, el carácter real (y no formal) de la propiedad; es decir, si estas unidades e instituciones están en verdad funcionando como entidades socialistas (y no burguesas).

Esto tiene mucho que ver con las verdaderas causas, dinámica y perfil de la Revolución Cultural, y es algo que Badiou ignora, o decidió ignorar, al sacar sus conclusiones.

Como muchos intelectuales de su generación, Alain Badiou fue intrigado y atraído por la audaz decisión de Mao de desencadenar un monumental y fiero movimiento contra un sector de dirigentes del mismo partido que Mao había construido y dirigido, y contra buena parte del aparato de gobierno. A muchos les pareció que Mao estaba llamando *ni más ni*

menos que a poner fin de manera inmediata a la posición dirigente del Partido Comunista. Pero esto *no* era lo que Mao estaba llamando a hacer.

Badiou tiene muy poco que decir sobre la economía política del socialismo, o del capitalismo, si vamos al caso. Esto no constituye una pequeña omisión si de verdad él abordara críticamente la Revolución Cultural. Esta falta —o en realidad desviación— de un enfoque y análisis serio y materialista científico constituye de hecho una importante razón por la que él no comprende lo profundo de la Revolución Cultural. Sí, en la sociedad socialista existe una profunda contradicción entre dirigentes y dirigidos, y esta contradicción tiene que ser superada. (Esto se analizó en detalle en el capítulo anterior). Pero esta contradicción, que asume expresión concentrada en la relación del partido con la sociedad socialista en su conjunto, no puede separarse de los puntales materiales de la sociedad socialista y de la contradicción entre el camino capitalista y el camino socialista.

Para Badiou, la Revolución Cultural, señaló la

...saturación del motivo del Partido, contemporánea de lo que aparece claramente hoy como la última revolución todavía atada al motivo de las clases y de la lucha de clases....⁸¹

Como vimos en la discusión sobre las clases, Badiou en escritos recientes ha planteado que ya no hay una clara articulación entre política y clase. Esto ayuda a explicar por qué, en su análisis de la Revolución Cultural, Badiou no aborda seriamente el análisis de Mao, y la economía política asociada, que saca a la luz y tiene como base la concepción de que dos *clases* antagónicas estaban conteniendo por el poder en China. Ardía una lucha en los más altos niveles del aparato estatal pero, en su esencia, no era una lucha entre burócratas.

Una nueva burguesía cuyo núcleo económico estaba en los niveles más altos de las estructuras partido-estado, y cuyo poder político asumió forma organizada como un cuartel general revisionista-burgués en el Partido Comunista, surgió en contradicción con el proletariado dirigido por Mao y el cuartel general proletario en el partido. El proletariado aún controlaba los órganos vitales del estado —concentrado en la línea revolucionaria que estaba en general en la posición dirigente en los niveles superiores del partido y el estado y que aún tenía iniciativa en toda la sociedad— pero eso estaba bajo implacable ataque ideológico-político por parte del cuartel general revisionista.⁸²

Debido a que tira por la borda el análisis profundo estructural de Mao de la sociedad socialista, Badiou no le puede encontrar la cuadratura a un círculo que él mismo creó: Mao, dice él, sostenía que los enemigos de la revolución eran una minoría relativamente pequeña del partido, lo que “hace paradójico el recurso a métodos revolucionarios de una gran envergadura”.⁸³ No, esto no es cuestión de paradojas sino de aplicación de la dialéctica materialista. Esta “pequeña minoría” constituía el núcleo de una clase burguesa emergente. La Revolución Cultural fue una prueba de fuerza entre dos cuarteles generales que concentraban los intereses y la concepción del mundo de dos clases diferentes.

Las dos líneas en contienda en los más altos niveles del partido (y el estado) tenían ambas raíces materiales reales en el carácter contradictorio del sistema socioeconómico del socialismo, y ambas estaban movilizando bases sociales por toda la sociedad. Esta lucha se concentró en si la sociedad debía continuar y profundizar la revolución o de hecho revertir esa revolución; y se desarrolló como lucha sin cuartel sobre cuál clase tendría en últimas el poder estatal. Badiou tendría razón sobre su “paradoja” si la GRCP fuera un conflicto dentro de una burocracia por fuera de las clases, en vez de una verdadera concentración de intereses de clase diferentes y opuestos y proyectos sociales diferentes y opuestos, expresando el conflicto objetivo entre los dos caminos que se abren bajo el socialismo: uno hacia el comunismo, y otro de regreso al capitalismo.

Esta realidad, y no unas fuerzas estatistas (sin clases) versus fuerzas anti-estatistas (sin clases), es lo que explica el verdadero carácter de la GRCP. Esta realidad explica la fiereza de la lucha por parte de los seguidores del camino capitalista que movilizaron fuerzas sociales y combatieron fieramente por su visión y programa para China (y que algunas veces se unieron contra Mao a nombre de restringir el campo de acción de un estado revolucionario que estaba “po-

⁸¹ *Ibid.*, p. 28.

⁸² Badiou continúa malinterpretando y distorsionando la línea de Mao sobre el carácter de la nueva burguesía, sus raíces reales en las condiciones materiales-sociales de la sociedad socialista, y el peligro real que plantea —en resumen, la nueva burguesía que representa los aspectos capitalistas de las relaciones de producción socialistas, la nueva burguesía como el camino capitalista personificado, y el potencial de restaurar el capitalismo. En *Lógicas de los mundos*, Badiou escribe: “La subjetividad revolucionaria del estado es identificada como una implacable lucha contra las facciones que surgen de la riqueza y el privilegio heredados. El lenguaje de Mao no es diferente, ni siquiera cuando lidia con los privilegios heredados reconstituidos por el poder del Partido Comunista” (Badiou, *Lógicas de los mundos*, p. 26). No, los seguidores del camino capitalista no son principalmente los herederos de riqueza y posición, ni principalmente transmiten riqueza y posición a sus parientes. Ellos se ponen en una relación determinada (burguesa) con los medios de producción, basándose en juntar los dos elementos siguientes: su posición objetiva —en las altas estructuras del partido, el cual juega un papel decisivo en dirigir la economía estatal; y en la línea que promueven— poniendo al mando del desarrollo económico la experticia burguesa, la ley del valor, la eficiencia por la eficiencia, etc.

⁸³ *Ibid.*, p. 13.

niendo la política al mando”); y, por otra parte, los revolucionarios proletarios que movilizaron a amplios sectores de las masas para luchar porque China avanzara más por el camino socialista — el único camino que, en conjunción con la lucha revolucionaria en todo el mundo, llevará en últimas al comunismo.

Badiou se equivoca de nuevo, y bastante, en su reciente colección de ensayos, *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?* Nos dice:

La Revolución Cultural ensayó esto [“zambullir al partido en el movimiento de masas para regenerarlo, para desburocratizarlo, y lanzarlo a la transformación del mundo real”], y rápidamente se volvió caótica y violenta, dado que la definición del enemigo era incierta, y que iba dirigida contra el único pilar de la sociedad: el Partido Comunista mismo. Mao no está libre de culpa en esto, ya que declaró, ‘¿No saben dónde está la burguesía? ¡Está dentro del Partido Comunista!’⁸⁴

Así que el carácter intenso (que Badiou llama “caótico y violento”) de la Revolución Cultural proviene de una “definición incierta” del enemigo. De hecho, la “definición” del enemigo no era nada incierta: eran los seguidores del camino capitalista en los más altos niveles del partido —y no, como en la distorsionada visión de Badiou, el partido mismo. ¿Y de la culpa qué? Mao sólo puede ser culpado por desarrollar un análisis científico de la sociedad socialista y abrir un camino liberador para continuar la revolución.

Una breve digresión sobre Stalin: El idealismo de Badiou versus la valoración científica de Mao

La GRCP fue mucho más que simplemente una lucha contra los seguidores del camino capitalista en el poder. Mao estaba buscando no sólo evitar que los enemigos del socialismo llegaran al poder sino también remover el terreno que estaba produciendo cosecha tras cosecha de seguidores del camino capitalista en China. Mao había estudiado muy bien la experiencia de la revolución socialista en la Unión Soviética bajo el liderato de Stalin y el ascenso al poder de los revisionistas en ese país liderados por Nikita Jruschov. Y este amplio estudio contribuyó enormemente a la más profunda comprensión científica de Mao sobre la naturaleza de la sociedad socialista, de la lucha de clases dentro de esa sociedad, y sobre medios y métodos correctos e incorrectos para avanzar esa lucha por parte del proletariado y de acuerdo a sus intereses revolucionarios, sí, como clase.

Stalin no vaciló en combatir a los oponentes de la transformación socialista. Pero, en un mayor grado y cada vez más perjudicial, especialmente cuando la Unión Soviética enfrentaba crecientes y muy reales amenazas, en particular de la Alemania nazi luego de que Hitler llegara al poder a principios de los años treinta, Stalin no diferenció entre las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre el pueblo y el enemigo (concentrado esto en no diferenciar entre, por un lado, los esfuerzos activos de socavar y derrocar el estado socialista, y, por el otro, el disentimiento y la oposición). No era paranoia ni ansias de poder lo que llevó a Stalin a sofocar el disentimiento que reflejaba desacuerdos con las políticas, o incluso con el socialismo, sino más bien su inhabilidad para distinguir correctamente y utilizar métodos diferentes para manejar estos dos tipos cualitativamente diferentes de contradicciones (represión y castigo para la contrarrevolución, y persuasión, debate, y lucha ideológica para resolver las contradicciones en el seno del pueblo). Además, lo que preocupó a Mao fue que Stalin había demostrado no haber podido armar al partido y a las masas con la capacidad de entender *por qué* surgían, tanta tras tanta, seguidores del camino capitalista dentro de la sociedad socialista, y cómo *identificar* y *derrotar* las políticas y el programa de los seguidores del camino capitalista. Stalin no pudo encontrar —realmente no reconoció, o al menos no reconoció plenamente, la necesidad de desarrollar— **las formas de movilización de masas** que eran esenciales para combatir a los seguidores del camino capitalista.

Aunque Badiou, peligrosamente parecido a muchos liberales y anticomunistas comunes, lanza la palabra “estalinista” como un insulto a través de sus obras, presenta una comprensión muy poco científica de los errores reales —y serios— de Stalin, y especialmente de las raíces reales de esos errores y lo que Mao hizo —científicamente— para identificarlos. Badiou no quiere examinar —o, en todo caso, no examina— la incompleta e imperfecta comprensión de Stalin sobre la naturaleza de la sociedad socialista y sus contradicciones. A cambio, Badiou presenta, con una coloración supuestamente “comunista”, el clásico retrato orwelliano de una anónima burocracia ansiosa de poder aterrizando a las masas en cuyo nombre se supone que está gobernando.

En realidad, los enemigos de la revolución a los que Stalin tomó como blanco eran, muy a menudo al menos, lo suficientemente reales, pero debido a su enfoque metafísico y erróneo sobre la sociedad socialista (la supuesta no existencia de clases antagónicas bajo el socialismo), Stalin no pudo explicarse el origen de estas fuerzas ni los medios para combatirlos. No las veía en general como representantes de las relaciones de producción burguesas residuales (que eran nega-

⁸⁴ Badiou, *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?*, p. 110.

das o malinterpretadas) sino más bien como emisarias de una u otra potencia política enemiga. Así, llevar a cabo la lucha de clases se confundía e incluso a veces se reducía a (o se teorizaba como) una operación de contraespionaje.

Alain Badiou valora a Mao por haber encontrado medios de lucha diferentes, pero no entiende *por qué* Mao eligió un camino diferente —y Badiou entiende mucho menos la base material, dentro de las contradicciones reales de la sociedad socialista, no sólo para la restauración del capitalismo sino para avanzar la revolución socialista.

La forma y el camino que Mao forjó fueron, en sus palabras, “despertar a las amplias masas para exponer abiertamente nuestro lado oscuro, de forma general y desde abajo”.⁸⁵ Es más, toda la Revolución Cultural estaba basada fundamentalmente en la comprensión de Mao de cómo la revolución socialista sólo puede avanzar involucrando a las masas populares y contando con ellas para transformar las condiciones materiales y transformarse a sí mismas.

Stalin no le dio el peso adecuado al papel de la conciencia, a las cuestiones ideológicas, a la necesidad de la revolución comunista, para hacer (en palabras de Marx) la “ruptura más radical con las ideas tradicionales” (junto con la “ruptura radical con las relaciones de propiedad tradicionales”). Hubo una marcada tendencia por parte de Stalin a ver la transformación de las relaciones de propiedad capitalistas, el desarrollo de la economía socialista, y el fortalecimiento de las instituciones del estado socialista como que crean las condiciones necesarias para unos valores de lo colectivo y la cooperación. Stalin veía esto de una forma materialista mecanicista y, en respuesta, Mao desarrolló más el materialismo dialéctico.

Mao reconoció de una manera completamente nueva el papel dinámico y decisivo que juega la conciencia en el proceso revolucionario, y las formas en las que las ideas, los valores y la cultura tradicionales en la sociedad socialista fortalecen a las fuerzas burguesas e incluso reaccionan de vuelta sobre el sistema de propiedad. A este respecto, Mao planteó en 1967 esta penetrante observación sobre la Revolución Cultural: “La lucha contra los seguidores del camino capitalista en el partido es la tarea principal, pero no es el propósito. El propósito es resolver el problema de la concepción del mundo y erradicar el revisionismo”.⁸⁶ Con concepción del mundo Mao hace referencia a que la gente asuma y profundice su dominio de la comprensión comunista científica de la realidad y específicamente de la sociedad humana; a la conciencia y moral comunistas, poniendo en primer lugar los intereses de la humanidad mundial y el avance de la revolución proletaria mundial; y a que la gente consciente y voluntariamente abandone las esclavizantes tradiciones, ideas, y valores de la sociedad de clases.

La “paradoja” de Badiou de métodos de lucha organizada y a gran escala contra un relativo puñado también omite este aspecto: la dimensión ideológica de la Revolución Cultural, y el hecho de que, aunque el blanco era reducido (en pocas palabras, aquellos en altas posiciones del partido que estaban llevando, y decididos a llevar, a la sociedad por el camino capitalista), la cuestión de la perspectiva era de una perspectiva social que había asumido un carácter agudo (por ejemplo, Liu Shaoqi, el destacado seguidor del camino capitalista a comienzos de la Revolución Cultural, había escrito una obra, *Para ser un buen comunista*, que había sido sustancial en el entrenamiento del partido ¡pero que en realidad era un instructivo “Para ser un buen revisionista!”)

En vez de avanzar a partir de Mao y su análisis de la lucha de clases bajo el socialismo, Badiou retrocede a un análisis anterior a Mao, un análisis no marxista de la burocracia y el autoritarismo, el cual en su esencia antirrevolucionaria no difiere mucho de la teoría “antitotalitaria” (así Badiou reniega formalmente de esa teoría).

¿Dictadura de clase o monopolio de partido?

En “La Revolución Cultural: ¿La última revolución?” Badiou describe la “Decisión de 16 Puntos” de agosto de 1966 que guió las fases iniciales de la Revolución Cultural como que “combina orientaciones dispares, y prepara... los impasses sucesivos del movimiento en su relación al partido-Estado”.⁸⁷ Heterogénea, como la ve Badiou, porque Mao estaba en la encrucijada de querer romper el control total del partido a la vez que era renuente a hacer un llamado a destruir el partido y, con él, la dictadura del proletariado (el “partido-estado” en la terminología de Badiou). Así, según Badiou, la GRCP era fatalmente defectuosa desde el principio.

En su “lectura del texto” de la “Decisión de 16 Puntos”, Badiou cita un pasaje que alaba las nuevas y muy variadas organizaciones formadas por las masas rebeldes *por fuera* del partido (los “grupos revolucionarios culturales”, diversos comités, etc.) como evidencia de que:

[E]l grupo maoísta, en agosto de 1966, pretende destruir el monopolio político del partido.⁸⁸

⁸⁵ Mao Tsetung, citado en “Informe ante el IX Congreso” en *Documentos de IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, Pekín, ELE, 1969, p. 27.

⁸⁶ Mao Tsetung, “Extractos de *Una conversación del presidente Mao con una delegación militar extranjera [albanesa]*,” en David Milton, Nancy Milton y Franz Schurman, eds., *China Popular* (FCE, México, 1977), p. 398.

⁸⁷ Badiou, “La Revolución Cultural: ¿la última revolución?” p. 14.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 12.

Badiou ve la *democracia de masas* de la Revolución Cultural en contradicción fundamental (antagónica) con la *autoridad* del partido. Intercambia el término “monopolio” con el de autoridad, o insinúa que la “autoridad centralizada” lleva al “monopolio político” —lo cual, una vez más, Badiou ve en términos no materialistas, por fuera de las clases.

Hay que dar un paso atrás y analizar más este argumento central, sus confusiones y distorsiones, y algunos de los interrogantes reales que plantea.

1) Había un monopolio del poder en la China revolucionaria, el de una dictadura de clase ejercida por el proletariado en alianza con la gran mayoría de la sociedad sobre las fuerzas burguesas y explotadoras viejas y nuevas. Pero no era, como alega Badiou, una situación en la que el Partido Comunista tenía un “monopolio” del poder político *sobre* las masas.

El Partido Comunista era la fuerza *dirigente* institucionalizada en la sociedad, mientras que las masas populares eran la fuerza *principal* en la transformación de la sociedad y, a través de todo el proceso de rehacer la sociedad y transformarse a sí mismas, asumían una mucha mayor responsabilidad en gobernar la sociedad.

¿Dónde está, para tomar un ejemplo histórico, el “monopolio del partido” alegado por Badiou en la lucha por formar las comunas populares rurales en 1958-59? Los campesinos en las cooperativas avanzadas tomaron la iniciativa y formaron unidades económico-sociales experimentales de niveles superiores de colectivización. El partido, en su papel de vanguardia, popularizó estas experiencias avanzadas. El Gran Salto Adelante se desarrolló enormemente a partir de este auge inicial y condujo a la creación de nuevos órganos de poder en el campo, involucrando a las masas en responsabilidades de administración a nivel de base y promoviendo también el que prestaran atención a los asuntos cardinales de la sociedad y el mundo.

La relación entre la autoridad centralizada y la iniciativa y la democracia de las masas constituye una unidad de contrarios y no una contraposición simple —o lógica formal burguesa.

¿Podría usarse la autoridad centralizada del partido para coartar a las masas? Sí, eso es completamente posible, y de hecho estaba sucediendo en China intensamente de 1962 a 1966. Luego del Gran Salto Adelante hubo una creciente restricción de la vida política, una restricción que mostraba rasgos de una “monopolización de la política”, si se quiere utilizar la terminología de Badiou. Pero esto no fue un resultado inevitable, ni un imperativo estructural, de una vanguardia comunista. Fue expresión de la creciente fuerza e influencia del cuartel general revisionista dentro del partido.

En el período de 1962 a 1966, las fuerzas encabezadas por Liu Shaoqi y otros importantes seguidores del camino capitalista aprovecharon los disloques del período del Gran Salto Adelante y la necesidad de hacer algunos ajustes para luchar por un programa de “ajuste” y reestructuración de orientación capitalista. Era un programa que correspondía a los intereses de clase de la burguesía: restaurar la administración unipersonal en las fábricas, establecer como indicador de desempeño económico la ganancia a cambio de la producción, poner la eficiencia tecnológica por encima de todo lo demás, etc.

Con esto vino la reivindicación de una política revisionista: un intento de imponer un orden burocrático basado en la estricta subordinación jerárquica y en la despilitización. Se esperaba que las masas obreras y campesinas fueran dóciles y serviles tanto en pensamiento como en acción.

Mao trató de contrarrestar esto de diversas maneras. Lanzó un Movimiento de Educación Socialista. Se hizo un esfuerzo en el ejército por revivir y popularizar el “espíritu de Yenán” de servir al pueblo, hacer la revolución, y emprender el estudio de la teoría revolucionaria.

Estos esfuerzos resultaron insuficientes para luchar contra los seguidores del camino capitalista. La Revolución Cultural fue la forma y el método que Mao descubrió. (Mao comentó que él, junto con otros dirigentes revolucionarios, había intentado diferentes enfoques durante varios años.) Una de las metas de Mao durante la GRCP fue crear las mejores condiciones para que las masas entendieran el carácter y el programa ideológicos y políticos de los seguidores del camino capitalista para ayudarlas a diferenciar entre la auténtica revolución y el revisionismo. La Revolución Cultural abrió un espacio sin precedentes para que las masas librarán una lucha política e ideológica y para promover un espíritu y una atmósfera críticos y cuestionadores.

De ahí los “cartelones de grandes caracteres” [dazibaos], los “grandes debates”, la “gran expresión de ideas”, las “grandes críticas públicas”, como se llamó a estas prácticas, así como los enormes recursos puestos a disposición de las masas por parte del estado socialista para llevar a cabo debates de masas, crítica de masas, y movilización política de masas.

Sin embargo, Mao no las veía simplemente como medidas convenientes o temporales de la Revolución Cultural. (Vale la pena señalar que en la nueva constitución de 1975 se inscribió el derecho a la huelga.) Él veía tales derechos y prácticas como elementos necesarios del tipo de sociedad robusta que debe ser el socialismo. Y es diciente que luego de llevar a cabo su golpe de estado contrarrevolucionario en 1976, los seguidores del camino capitalista se movieran rápidamente para revocar estos y otros derechos y denigrar de dichas prácticas.

2) Badiou sostiene que durante la Revolución Cultural el liderato maoísta estaba imponiéndoles a las masas restricciones y limitaciones inaceptables, lo cual sería prueba del “monopolio político del partido”:

[C]uando proviene de la instancia dirigente de un Partido Comunista, se notará que, a través de las restricciones cruciales puestas a la libertad de crítica, se produce como un cierre del impulso revolucionario al que es necesario llamar constantemente.⁸⁹

Badiou señala varias de tales “restricciones”. Menciona la valoración que hacía el cuartel general revolucionario de que la inmensa mayoría de los cuadros podrían ser remodelados y que la lucha debía enfocarse contra un puñado relativo de seguidores del camino capitalista en altas posiciones de autoridad. También menciona la enumeración de principios y métodos de lucha especiales para llevar a cabo la lucha político-ideológica en el ejército. Badiou ve todo eso cosas como parte de cohibir “el impulso revolucionario”.

Pero estas no eran restricciones arbitrarias o interesadas. Al contrario, el liderato revolucionario estaba haciendo una valoración científica de la situación y desarrollando el marco para una lucha sumamente complicada y riesgosa. Esto es precisamente lo que significa liderar —dirigir de una manera que a la vez que garantice el dominio del proletariado, lo haga de forma tal que, como había sintetizado Mao en vísperas de la Revolución Cultural, se esté dispuesto a hacer saltar al vacío la sociedad para revitalizar ese dominio.

Aquí tenemos que abrirnos paso entre la niebla idealista del intelectual democrático radical que no quiere restricciones ni limitaciones.

La revolución no es un coqueteo ni un juego. Badiou sabe muy bien que durante la GRCP surgieron diferentes agrupaciones políticas que se mostraban en desacuerdo con guiarse por la “Decisión de los 16 Puntos” y se organizaron contra ésta. Él sabe muy bien que el centro de liderato maoísta (y Mao personalmente) libró una lucha intensa con esas fuerzas, entre las que había líderes prominentes de los Guardias Rojos. Los puntos de vista y posiciones que llamaban a “derrocar a todos los cuadros”, o a acabar con toda la burocracia, y a tener como blanco a presuntas autoridades revisionistas en el Ejército Popular de Liberación y lanzar tomas de poder en el EPL —eran *líneas* alrededor de las cuales formaciones políticas estaban movilizand o fuerzas sociales. Estos no eran simplemente asuntos de libertad de expresión, aunque alguna gente ciertamente alegrara esto; eran líneas con consecuencias en el mundo real —y, es más, líneas particulares que, si no hubieran tenido oposición, hubieran tenido consecuencias desastrosas para la revolución china y para la revolución mundial.

Veamos esto un poco más a fondo. Badiou plantea la objeción de que la “Decisión de 16 Puntos” no llama a derrocar el ejército: “una revolución debe romper el aparato represivo del Estado que tiene por objetivo y fin transformar hasta el fondo”.⁹⁰

Sin duda el problema de llevar a cabo la Revolución Cultural en el ejército era muy difícil al complicarse por muchos factores, en particular el hecho de que quien dirigía el EPL era Lin Biao, quien se había aliado con Mao al comienzo de la GRCP. (Posteriormente Lin Biao se opondría a la continuación y profundización de la Revolución Cultural.) Pero si bien la realidad era contradictoria, es sin embargo necesario reconocer que el EPL era, en su aspecto principal, el pilar del estado proletario que permitió que la Revolución Cultural continuara y, al mismo tiempo, que se mantuviera el poder estatal proletario —sin el cual no habría, en realidad, Revolución Cultural, socialismo ni avance hacia el comunismo. Y el EPL jugó un importante papel en ayudar a las masas revolucionarias en retomar el poder político en aquellas áreas donde había sido usurpado. El llamado de Badiou a “romper el aparato opresivo del Estado” es nada menos que un llamado a *derrocar la dictadura del proletariado —y, con eso, repetimos, destruir la base para continuar el avance hacia la abolición final del estado, una vez las condiciones materiales e ideológicas para ello hubieran sido alcanzadas, no sólo en China, por sí misma, sino en todo el mundo.*

En respuesta a Alain Badiou, hay que decir de manera enfática e inequívoca: el cuartel general revolucionario maoísta estaba actuando como una vanguardia en el poder. Estaba iniciando una “revolución dentro de la revolución” sin precedentes y estableciendo un marco para esta lucha. Esta revolución implicó riesgos incalculables —en particular la posible pérdida del poder, el peligro de intervención imperialista estadounidense (con Estados Unidos escalando rápidamente su guerra en Vietnam y amenazando con acción militar contra China), y luego el peligro de un ataque socialimperialista soviético (la Unión Soviética había dejado de ser un país socialista a mediados de los cincuenta luego de la muerte de Stalin, y surgió como una potencia capitalista-imperialista). Sí, se impusieron restricciones —restricciones necesarias. Repetimos, esto no es un juego.

¿Había maneras en que, incluso en esta atmósfera increíble, las cosas se hubieran podido abrir más? Por supuesto que hay más investigación qué hacer, más qué entender, y críticas por hacer y profundizar. Pero nada de esto niega ni

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 13.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 14.

invalida la necesidad de que haya un grupo dirigente en la sociedad socialista; la cuestión no es si se necesita o no tal liderato, sino cuál es la mejor forma de ejercerlo.

3) Al revés de lo que afirma Badiou, en ningún momento Mao concibió la Revolución Cultural como un ataque al papel dirigente y de vanguardia del Partido Comunista como tal. Por el contrario, Mao veía la Revolución Cultural como un medio para derrocar a los seguidores del camino capitalista y su cuartel general dentro del partido y al mismo tiempo para revolucionar todo el partido —en la preparación teórico de sus líderes y militantes, en el reclutamiento, en las relaciones del partido con las masas, incluyendo las críticas de masas a los cuadros— de modo que pudiera jugar su indispensable papel de vanguardia. La GRCP asestó una especie de choque ideológico a *todos* los cuadros, planteándoles la pregunta al 95 por ciento de los cuadros (la proporción citada en la “Decisión de 16 Puntos”) que Mao consideraba que podían retomar el camino socialista: ¿para quienes y para qué es la revolución comunista, y qué significa servir a las masas como una fuerza de vanguardia?

Mao no era, como considera Badiou, el protector máximo (aunque quizás reacio) de una opresiva burocracia del partido-estado; por el contrario, él estaba luchando por mantener a la sociedad —su sistema estatal, su economía, y sus instituciones sociales— en el camino socialista.

A la luz del análisis de Mao de los determinantes estructurales y la posición de clase de una nueva burguesía, con su centro en la cima de las estructuras del gobierno y la economía, Badiou se equivoca cuando dice en un pasaje citado antes que Mao buscaba “reanimar la acción revolucionaria de masas en los márgenes del Estado de la dictadura del proletariado”. Un enorme sector de la sociedad china fue movilizado y se libraron muchas batallas en instituciones grandes y pequeñas por todo el país. Mao estaba atrayendo la atención de las masas hacia las políticas, los programas, las fuerzas de clase concentradas en los *niveles más altos de la sociedad, el estado, y el partido* —y llamando a las masas para que le entraran a la lucha, cuyo resultado determinaría el carácter mismo de la sociedad.

Conclusión

Con la línea revolucionaria de Mao al mando del partido y con la participación sin precedentes de las masas debatiendo sobre la dirección de la sociedad y cada vez más involucradas en los órganos de poder, era posible unir a la mayoría del partido para continuar avanzando la revolución. Cuando la línea revisionista triunfó en el partido con el golpe de estado revisionista luego de la muerte de Mao en 1976, muchos, sino la mayoría, de estos mismos individuos lo aceptaron.⁹¹ Quizás esto es una prueba para Badiou de que la GRCP fracasó porque no desmanteló el “partido-estado”, así como no desmanteló el EPL que fue utilizado para llevar a cabo el golpe de estado contrarrevolucionario de 1976. Por el contrario, es evidencia de la decisiva relación entre la línea que lidera en los niveles más altos del partido y el carácter y la dirección del estado y la sociedad.

En realidad, en la sociedad existía la base material para que una estructura “partido-estado” le sirviera a *cualquiera* de los caminos: el capitalista o el socialista. Esto puede verse *tanto* en los grandes avances en la construcción de nuevas relaciones socialistas durante la década de la Revolución Cultural como en la destrucción del socialismo y el rápido y brutal desarrollo del capitalismo una vez el núcleo dirigente revolucionario fue derrotado y la línea al mando en el partido fue transformada en su contrario. Por supuesto, lo único que el Partido Comunista de China bajo Deng Xiaoping y sus sucesores tiene en común con el comunismo es su nombre.

Desde la perspectiva de su meta, “afirmarse como política ‘sin partido’”, Badiou sólo puede concluir que la Revolución Cultural “acabó en fracaso”.⁹² Pero desde la perspectiva de hacer la revolución, nosotros sacamos la conclusión contraria: La Revolución Cultural se erige como testamento del poder y el potencial de la revolución proletaria para transformar las condiciones sociales y para que el pueblo se transforme a sí mismo en el curso de la lucha. Sigue siendo la más alta cumbre, hasta ahora, en la lucha por el comunismo, aún cuando se mantiene el reto de avanzar aún más en esta revolución, precisamente sobre la base de sintetizar de manera correcta y científica esta experiencia —construyendo sobre su carácter y sus logros abrumadoramente positivos y al mismo tiempo aprendiendo de sus errores y defectos reales (no imaginarios).

La GRCP que defiende Alain Badiou nunca existió, o al menos nunca existió de la forma en que él la ve. Y ya que la GRCP que realmente sucedió no estuvo a la altura (afortunadamente) del criterio de Badiou, sólo puede ser considerada un fracaso (en la interpretación de Badiou).

Los seguidores del camino capitalista finalmente triunfaron en 1976. Pero la Gran Revolución Cultural Proletaria no fracasó; fue derrotada, y fue derrotada principalmente porque la correlación objetiva de fuerzas demostró ser desfavorable. Las fuerzas sociales y políticas del capitalismo en China y a nivel mundial eran más fuertes. Sin embargo,

⁹¹ No todos los cuadros, por supuesto, se pusieron al servicio de los seguidores del camino capitalista. Hubo muchas purgas y arrestos después del arresto de la “banda de los cuatro”.

⁹² Badiou, “La Revolución Cultural: ¿la última revolución?” p. 38

esto no significa que tal derrota era el único resultado posible. Si bien había factores muy poderosos ayudando a la contrarrevolución, y si bien la línea de Mao era en general la línea correcta y revolucionaria, los puntos débiles en concepción, metodología y orientación por parte de Mao y los revolucionarios comunistas también influyeron en el alineamiento de las fuerzas prevaleciente en el momento del golpe reaccionario.

Estos son asuntos en los que los auténticos revolucionarios tienen que ahondar mucho más. Pero en su método de síntesis de la Revolución Cultural, Alain Badiou rechaza la comprensión teórica avanzada que la guió y la práctica liberadora que esta comprensión hizo posible. Los seguidores del camino capitalista lograron echar atrás la revolución. Alain Badiou quiere imponer su propia variante de dar marcha atrás a la revolución —poniéndola de vuelta dentro de los confines conceptuales y prácticos de la sociedad burguesa y en particular de la democracia burguesa— por más que Badiou busque renombrar esto como “comunismo”.

La Comuna de Shanghái de 1967

Para Alain Badiou, el ejemplo modelo contemporáneo de la “hipótesis comunista” (entendida como democracia de masas “a distancia del Estado”) se materializó en la breve Comuna de Shanghái de comienzos de 1967. En su discurso en la conferencia de marzo de 2009, “La idea de comunismo”, Badiou identificó la Comuna de Shanghái, junto con el período de 1792-94 de la Revolución Francesa, como un momento histórico definitorio (“acontecimiento”) de una política igualitaria y emancipadora.

Al evaluar todo el período de la Gran Revolución Cultural Proletaria de 1966-76, Badiou plantea que la “secuencia propiamente revolucionaria (en el sentido de la existencia de un nuevo pensamiento político) es sólo el segmento inicial (1965-68)”.⁹³ [énfasis nuestro] Según Badiou, la fase inicial 1966-68 estuvo caracterizada por levantamientos de masas que no solo derrocaron a funcionarios represivos en altas posiciones de autoridad en el partido y el estado (a los que Mao caracterizó como “seguidores del camino capitalista”) sino que también crearon los lineamientos de los nuevos instrumentos de poder y autoridad que comenzaron a desafiar y trascender el sistema partido-estado.

Esta interpretación de la Revolución Cultural no es exclusiva de Alain Badiou. Ha sido planteada en varias combinaciones por académicos progresistas expertos en China como Maurice Meisner. Fue asumida por corrientes del maoísmo internacional, especialmente en Francia a finales de los 60, y posteriormente por intelectuales como el economista político francés Charles Bettelheim. En particular, en la misma Revolución Cultural, algunas formaciones de Guardias Rojos planteaban que la Revolución Cultural triunfaría si y sólo si se convertía en un ataque a gran escala contra todos los cuadros y las estructuras de poder existentes. Alain Badiou ha revivido elementos clave de esta línea, declarando que la Comuna de Shanghái fue la más alta expresión de los esfuerzos desde debajo por crear estructuras “a distancia del estado” en una sociedad socialista completamente formada, pero que fue frenada y reprimida debido a la decisión de Mao de reafirmar la autoridad del partido-estado.

Así que dirijamos nuestra atención a este episodio histórico: cómo se creó la Comuna de Shanghái, sus principios de organización, y por qué Mao consideró que no era una forma adecuada de avanzar una revolución hasta el final en las circunstancias concretas de la lucha de clases en China y en el mundo. Veremos que el enfoque de Badiou termina ocultando la complejidad y los problemas del experimento mismo de la Comuna, a la vez que distorsiona el análisis de Mao de las limitaciones de la forma comuna.

Algunos antecedentes

En los 60, el Comité Municipal del Partido de Shanghái se convirtió en un intenso campo de batalla entre la línea revolucionaria de Mao de avanzar la revolución socialista y una línea revisionista. Esta línea revisionista, envuelta en terminología marxista, veía las tareas de la revolución como incluyendo esencialmente: rápido desarrollo económico, la experticia al mando, férreas estructuras de control político y organizativo en las que se valoraban y premiaban por encima de todo la diligencia y obediencia del obrero, y una especie de apaciguador bienestar social para las masas. Si bien el partido en Shanghái habían surgido algunos notables líderes revolucionarios proletarios, al comenzar la Revolución Cultural el comité municipal estaba firmemente en manos del cuartel general revisionistas dentro del Partido Comunista de China. Shanghái, el centro industrial y urbano más grande de China, sería un importante campo de batalla y un terreno de prueba de la Revolución Cultural.

La orientación básica para la Revolución Cultural fue trazada, como se mencionó, por la “Decisión de 16 Puntos” de agosto de 1966. Sintetizando varios meses de intensa actividad revolucionaria, hacía un llamado a la crítica de masas, el debate de masas, y la movilización de masas, y al “derrocamiento de aquellos en posiciones de autoridad que están tomando el camino capitalista”.

⁹³ Badiou, *El siglo*, p. 62.

Shanghái presenció la primera “toma de poder” en toda la ciudad por parte de las masas revolucionarias. El blanco principal era el bien incrustado y atrincherado aparato de dirección revisionista del Comité Municipal del Partido de Shanghái. A comienzos de enero, estuvo bajo un continuo ataque político por parte de fuerzas rebeldes y fue derrocado. A lo largo de enero, diferentes niveles del gobierno y del aparato administrativo de Shanghái fueron también derrocados. La “Tormenta de Enero”, como llegó a ser llamado este levantamiento revolucionario, fue un momento decisivo y crucial de la Revolución Cultural.⁹⁴

El impulso inicial para el movimiento revolucionario en Shanghái vino de estudiantes radicales (los Guardias Rojos). Se extendió a fábricas y comunidades, llevando al establecimiento de diferentes grupos rebeldes de obreros. Algunos de los grupos tuvieron origen en las circunstancias enfrentadas por sectores particulares de obreros, como los obreros temporales del campo; otros surgieron de tendencias de los Guardias Rojos; algunas de las formaciones de obreros que profesaban lealtad a Mao fueron realmente instigadas por los revisionistas —para ocultar su rastro y consolidar su base social frente a una creciente arremetida político-ideológica popular.

El principal grupo de obreros radicales en la ciudad fue el Cuartel General Obrero, nacido de una alianza de varias organizaciones de obreros rebeldes en noviembre de 1966. El Cuartel General Obrero estaba aliado muy de cerca con el cuartel general revolucionario maoísta en el partido. Denunció a la dirección municipal del partido por traicionar la causa de la revolución; movilizó a los obreros y a amplios sectores de la población para confrontar a esta dirección; y finalmente presionó la exigencia de nuevos órganos de poder proletario.

Las “organizaciones de masas rebeldes” fueron rechazadas una y otra vez por la dirección revisionista local. Algunos sectores de obreros radicales, enfurecidos por la terquedad y arrogancia de la dirección conservadora del Comité Municipal del Partido, trataron de llevar su caso directamente a Mao en Beijing. El 11 y 12 de noviembre pararon la producción e incluso confiscaron un tren, con la intención de llevar a las masas a Beijing. Las fuerzas revolucionarias lucharon contra esto argumentando que era necesario tanto mantener en funcionamiento la economía de la ciudad y cumplir con la responsabilidad de la ciudad con la economía nacional, como librar la lucha política revolucionaria. Claramente, en este escenario de agudización de la lucha política e ideológica y creciente descontento con el liderato de la ciudad, las fuerzas rebeldes más avanzadas comenzaron a consolidar la organización y a entender más la necesidad de asumir mayor responsabilidad en el manejo de la economía —aunque estaba pendiente la toma del poder principal.

Una de las tácticas principales de los conservadores en el poder fue tratar de aplacar la creciente insatisfacción de los obreros y desviar la movilización radical ofreciendo todo tipo de concesiones económicas, tales como salarios más altos, bonificaciones, y permisos de viaje. A esto se le llamó el “viento economicista”. Y subrayó la complejidad de la lucha, ya que sectores de obreros estaban planteando algunas de estas demandas. Pero ésta fue una movida calculada de los revisionistas para apartar la atención y la energía de los grandes debates políticos y luchas políticas sobre si China debía seguir en el camino socialista.

Los auténticos revolucionarios, con Zhang Chunqiao⁹⁵ jugando un crucial papel de liderazgo, lucharon incansablemente por reencauzar el enfoque de los obreros de Shanghái hacia las cuestiones cardinales que enfrentaba la Revolución Cultural, en particular la cuestión nítidamente planteada de qué línea debía estar al mando del comité local del partido. Este “viento” soplaría hasta los últimos días de diciembre y comienzos de enero.

En los primeros días de enero de 1967, cuando se aclararon los términos de la lucha y las fuerzas revolucionarias acumularon fuerzas, la lucha de clases dio un salto. El 3 de enero, los radicales se tomaron uno de los tres principales periódicos de la ciudad. En los siguientes días, el Cuartel General Proletario publicó un mensaje a la población denunciando el economicismo y llamando a la unidad en el movimiento de masas. Un millón de personas se congregaron para denunciar el liderato de la vieja línea. El 6 de enero el alcalde había perdido legitimidad y autoridad. Durante los siguientes diez días, las fuerzas rebeldes intensificaron su ofensiva, manifestándose en contra de varios niveles del gobierno y la administración; haciéndose cargo de los ferrocarriles y los puertos; y manteniendo en funcionamiento los servicios públicos. El 15 de enero, los rebeldes pudieron declarar un nuevo liderato en la ciudad.

⁹⁴ Pueden encontrarse relatos de la Tormenta de Enero de Shanghái y de la Comuna de Shanghái, desde diferentes perspectivas políticas y con descripciones distintas de incidentes particulares, en el artículo de Gerald Tannenbaum, “The 1967 Shanghai Revolution Revisited”, en *Easter Horizon*, Mayo-Junio 1968, pp. 7-25; el libro *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China* de Jean Daubier (Siglo XXI, México, 1972); y *Proletarian Power: Shanghai in the Cultural Revolution* de Elizabeth J. Perry y Li Xun (Boulder: Westview Press, 1997).

⁹⁵ Zhang Chunqiao fue una figura central del cuartel revolucionario del Partido Comunista de China. Jugó un papel clave durante la Revolución Cultural (1966-76), no sólo como líder político sino también como teórico. Además de su papel en las etapas iniciales y en la Tormenta de Enero de Shanghái, también fue parte del núcleo de liderato radical en el que se apoyó Mao en las complicadas batallas políticas e ideológicas del período 1973-1976. El ensayo de Zhang “Acercas de la dictadura omnímoda sobre la burguesía” es un análisis innovador de las relaciones de producción bajo el socialismo. Zhang Chunqiao fue uno de los líderes revolucionarios principales (parte de la “banda de los cuatro”) arrestados en el golpe contrarrevolucionario tras la muerte de Mao. Murió en los años 90.

Zhang Chunqiao y Wang Hongwen (dirigente del Cuartel Proletario) asumieron la responsabilidad primordial de organizar las nuevas estructuras de liderato, mientras el Ejército Popular de Liberación ayudaría más tarde a la consolidación del poder por parte de las “organizaciones de masas rebeldes”.

No hubo nada refrenado o planeado de antemano en cuanto a lo que pasó. Mao había hecho el llamado a “bombardear el cuartel general” del revisionismo en el Partido Comunista. El levantamiento involucró increíbles protestas masivas, confrontación y conmoción, propagación de nuevas organizaciones, exigencias presentadas a los funcionarios del partido y la administración, conexiones e intercambios nuevos entre diferentes sectores del pueblo, estudiantes yendo a las fábricas a incitar la protesta, y otras formas de lucha de masas. Las universidades, debe recordarse, cerraron durante estas primeras fases de la Revolución Cultural. El nivel de debate y la intensidad de la lucha llevaron a situaciones “confusas” y peligrosas. En un momento el líder revolucionario Zhang Chunqiao estaba juntando fuerzas para parar la incautación de un tren; en otro momento estaba sitiado en su casa por fuerzas conservadoras.

Y, lo que es más importante, mientras el viejo poder era derrocado y el nuevo poder constituido, se establecían cosas innovadoras y prácticas sociales e institucionales experimentales. El 5 de febrero de 1967 se proclamó formalmente la Comuna de Shanghái, con Zhang Chunqiao como su líder.

La Comuna de Shanghái: su surgimiento y sus principios

Como vimos antes, Alain Badiou sostiene que una política de emancipación saca a la luz y aglutina a

...la humanidad estrictamente genérica de la gente comprometida con ella. En sus principios de acción, estas secuencias políticas no tienen en cuenta ningún interés particular. Dan lugar a una representación de la capacidad colectiva basada en una igualdad rigurosa entre cada uno de sus agentes.⁹⁶

Según Badiou, la Comuna de Shanghái encarna estas características. Examinaremos esto y mostraremos que a) la “humanidad genérica” era en realidad humanidad dividida en clases; b) hay una contradicción objetiva entre el interés particular y el superior lo cual requiere liderato y dirección; y c) la aplicación del principio de “igualdad rigurosa entre cada uno de sus agentes” fue precisamente una debilidad institucional de la Comuna que habría dado mucho espacio a la contrarrevolución si la Comuna hubiera persistido.

Volvamos a la formación de la Comuna de Shanghái.

Los medios nacionales revolucionarios en 1966 habían señalado las lecciones de la Comuna de París de 1871: las masas revolucionarias no podían simplemente tomar la vieja maquinaria estatal sino que tenían que crear nuevas formas de poder organizado. La “Decisión de 16 Puntos” hacía referencia al sistema de elecciones de la Comuna de París.

¿Qué principios guiaban a la autoridad en el nuevo poder revolucionario de la Comuna de Shanghái? La “Decisión de 16 Puntos” había proporcionado algunos puntos de orientación: la importancia de un sistema de elecciones generales a las organizaciones permanentes de masas basado en listas de candidatos presentadas y revisadas por las masas; la crítica constante de los miembros de los diversos nuevos grupos de la Revolución Cultural, y el principio de remplazar por medio de elección o revocar a los miembros o delegados que mostraran ser incompetentes.

La Comuna de Shanghái estaba conformada por representantes de organizaciones revolucionarias de masas, unos 38 en total. Mao estuvo pronto a saludar la toma del poder por parte de los rebeldes en Shanghái; y reconoció que representaba un nuevo desarrollo político y un gran paso adelante en la incorporación de las masas revolucionarias a la estructura de poder.

Alain Badiou sostiene que la Comuna de Shanghái fue algo que se acercaba a la democracia sin mediación. Pero esto no es exacto.

Para empezar, había una fuerza principal dentro de la Comuna de Shanghái, el Cuartel General Proletario —y el liderato revolucionario lo estaban dando Zhang Chunqiao y otros que estaban aplicando, y sintetizando los resultados de la aplicación, la línea revolucionaria de Mao. Segundo, la Comuna no fue una formación tipo “vengan todos” sino que operaba con criterio político al trazar los términos de participación y elecciones. Los grupos conservadores que se alinearon con el viejo liderato del partido fueron excluidos, así como varias facciones y grupos que habían atacado las fuerzas revolucionarias en la vanguardia de esta lucha. De hecho, algunos grupos con una línea opuesta cuestionaron la legitimidad de la Comuna de Shanghái y según se dice trataron de constituir la Nueva Comuna Popular de Shanghái. Esto reflejaba la influencia de la que llegó a ser llamada la línea de “derrocar a todo el mundo” —es decir, el derrocamiento de todos los dirigentes y administradores establecidos, incluyendo revolucionarios como Zhang Chunqiao— y también se dio a la par con las maniobras de las fuerzas del viejo orden que buscaban enmascarar sus intentos de retornar.

⁹⁶ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 97.

La Comuna de Shanghái no implementó inmediatamente el principio de las elecciones directas de todos los funcionarios ya que estaba llenando el vacío creado por el derrocamiento del Comité Municipal del Partido. Pero el “principio de la comuna” se aplicó en varias formas clave:

☒ Los representantes obreros que constituían la plana mayor de la comuna servían no como individuos dentro de una estructura unificada sino precisamente como delegados de las organizaciones de masas de las que se habían sacado las listas de candidatos, estando estos representantes sujetos a la crítica y la supervisión de las masas, así como a ser revocados por éstas.

☒ Se contaba con que los delegados participaran en el trabajo productivo con el fin de minimizar las diferencias de estatus entre ellos y los miembros ordinarios de las organizaciones de masas.

☒ No se otorgó ningún papel o posición especial a ninguna fuerza política en la Comuna de Shanghái. El Partido Comunista no tenía ningún liderazgo institucionalizado dentro de la Comuna (aunque, repetimos, dirigentes comunistas como Zhang Chunqiao estaban objetivamente jugando cierto papel de liderazgo).

De estas formas, la Comuna de Shanghái encarnó aspectos claves de la Comuna de París y marcó una ruptura con el sistema de poder político anterior a la Revolución Cultural caracterizado por la integración de todas las estructuras del gobierno en un sistema estatal unificado y por el liderazgo del Partido Comunista. Con la formación de la Comuna de Shanghái, el viejo comité municipal del partido había sido remplazado por un tipo de sistema de delegados asociado a las nuevas organizaciones de masas.

Esto es lo que Alain Badiou ve como el logro de la “secuencia inicial” de la Revolución Cultural, en dos sentidos. Primero, se ajusta a la “máxima igualitaria” de Badiou ya que está constituida por el movimiento político de masas y está dentro de éste:

La igualdad política no es lo que deseamos o planeamos; es lo que declaramos ser, aquí y ahora, al calor del momento; y no algo que deberíamos ser.⁹⁷

Para Badiou, la Comuna de Shanghái constituyó una declaración de tal igualdad del “aquí y ahora”.

Segundo, lo que a los ojos de Badiou marcó a la Comuna de Shanghái como un evento seminal de la “hipótesis comunista” fue que representó lo que Badiou considera un apartamiento del marco partido-estado.

En ambas dimensiones, el cuadro que pinta Badiou de la Tormenta de Enero de Shanghái es bastante falso. Por una parte, sugiere que se estaba creando una democracia amplia desde abajo, *empoderadora* gracias a su carácter de masas e igualitario (sin clases) —cuando de hecho este gran levantamiento y fermento de masas, que realmente fue una expresión profunda de democracia de masas, también contenía *diferentes fuerzas y agendas sociales y de clases*. Por otra parte, Badiou contrapone a este idealizado movimiento de masas una estructura de partido-estado monolítica (sin clases) —*opresiva* gracias a sus funciones y poderes especializados— cuando de hecho, como hemos visto, dos líneas y cuarteles generales políticos e ideológicos que representaban diferentes intereses de clase estaban en contienda dentro del partido. Y las agendas en contienda tendrían (y tuvieron) resultados sociales radicalmente diferentes, en cuanto a la dirección de la sociedad y en cuanto a cuál clase dirigiría realmente la sociedad.

Las críticas revolucionarias de Mao a la Comuna de Shanghái; las distorsiones e idealizaciones de Badiou

Mientras la Comuna de Shanghái estaba siendo constituida y empezaba a asumir responsabilidades de gobierno, Mao y el Grupo de la Revolución Cultural en Beijing seguían muy de cerca los acontecimientos y deliberaban acerca de las fortalezas y debilidades de este nuevo órgano de poder.

¿Sería suficiente la comuna para promover el mayor avance de la revolución? ¿Podría servir como modelo para el resto del país? Este no era un momento cualquiera sino un período de cambios cada vez más turbulentos y complejos en la lucha de clases, caracterizado no sólo por la arraigada autoridad revisionista obstinada en mantener su posición sino también por ataques al partido por parte de algunos grupos rebeldes que no distinguían entre el revisionismo, el derechismo, y la auténtica revolución. Mao también había observado ciertas tendencias faccionarias durante la revolución en Shanghái y que continuaron durante la formación de la Comuna de Shanghái que entorpecían la capacidad de unir a las muchas distintas organizaciones de masas (centenares de organizaciones en las fábricas de Shanghái no habían sido incorporadas a la Comuna).

Mao citó a Zhang Chunqiao a Beijing para consultas. Señaló algunos de los problemas de tener un poder político desarrollado tan localmente. Mao preguntó, medio en broma, que si la forma de comuna fuera adoptada como el mo-

⁹⁷ Ibid, p. 98-99.

delo y la estructura básicos, ¿a quién reconocerían las potencias extranjeras? Y, lo que es más importante, señaló un problema central: “las comunas son muy débiles cuando se trata de reprimir la contrarrevolución”.⁹⁸

En “La Revolución Cultural: ¿la última revolución?” Badiou sostiene que la Comuna de Shanghái “no tenía ningún desarrollo nacional posible, en la medida en que, a nivel nacional, la figura del Partido sigue como la única admitida...”.⁹⁹

Pero Badiou sin duda sabe que la palabra comuna en francés significa “localidad” o “distrito” y que el alcance local de la Comuna de Shanghái, al igual que la Comuna de París de 1871, era en gran medida parte de su carácter. Y ésta es de hecho una de las principales debilidades que Marx señaló cuando analizó la razón del fracaso de la Comuna de París.

Y, podríamos preguntar, ¿cuál sería la forma de poder nacional bajo un sistema de comunas? ¿Habría un ejército? ¿Y si lo hubiera, quién lo dirigiría? ¿Cómo se manejarían las disputas entre diferentes comunas? ¿Cómo se reduciría la inmensa brecha entre la ciudad y el campo? ¿Y si de algún modo se pudiera organizar un sistema nacional de poder de las comunas, quién lo dirigiría? El aspecto de democracia directa presentado por la forma comuna (dimensiones importantes de la cual fueron de hecho preservadas en la forma de comité revolucionario que la reemplazaría) ya no tendría el mismo tipo de significado en tal sistema nacional que abarcaría —e incorporaría, en la realidad y necesariamente— todas las diferentes comunas locales.

Estos son precisamente los tipos de factores que llevaron a Mao a concluir que la Comuna de Shanghái no podía ser generalizada.

Dos semanas después de que fuera formada la Comuna de Shanghái, rebeldes en la provincia de Heilongjiang presentaron un modelo diferente de gobierno. Era un comité revolucionario constituido por tres elementos: 1) representantes obreros y campesinos de las organizaciones revolucionarias de masas, incluyendo los Guardias Rojos; 2) representantes del Ejército Popular de Liberación; y 3) representantes de los cuadros del partido que habían pasado por el tumultuoso período de la Revolución Cultural y se habían unido alrededor de la línea de Mao.

Mao consideró el comité revolucionario como una forma más adecuada para ampliar el movimiento de masas y librar la lucha de clases con liderazgo revolucionario. Al mismo tiempo, se mantuvieron y se incorporaron a los comités revolucionarios características importantes del modelo de la comuna, incluyendo las elecciones en las organizaciones de masas y la participación de los cuadros en el trabajo productivo. Mao estaba sintetizando la rica experiencia de la Revolución Cultural desde el punto de vista de institucionalizar sus logros, sentando las bases para profundizar la revolución y haciendo preparativos para nuevos retos en toda la sociedad y a nivel internacional.

El 24 de febrero la Comuna de Shanghái fue disuelta. Zhang Chunqiao se presentó en la televisión y dio una explicación detallada sobre los problemas y limitaciones de la forma comuna. Los asuntos teóricos y prácticos fueron presentados ante las masas. El comité revolucionario que tomó el lugar de la Comuna pudo unir a la gran mayoría del pueblo trabajador de Shanghái y ayudar a resolver buena parte del faccionalismo que todavía era fuerte en las organizaciones revolucionarias de masas.

Al abordar la transición de comuna a comité revolucionario, Badiou adopta el clásico punto de vista de los sinólogos burgueses sobre la Revolución Cultural (que prevalece cada vez más a medida que la GRCP se desvanece en la historia y sus realidades son cada vez menos conocidas), enfrentando a los “conservadores” para quienes “se trata de volver a ensillar a los cuadros locales después de una ficción de crítica” contra la dirección maoísta de “una docena de personas [para quienes] se trata de fijar un blanco para las organizaciones revolucionarias (las ‘tomas de poder’), e inspirar a los adversarios un miedo duradero, todo ello preservando el cuadro general del ejercicio del poder, que reside a sus ojos en el partido único”.¹⁰⁰

Badiou está de nuevo enfrentando el liderazgo de Mao y el cuartel revolucionario proletario en el partido *contra* el ejercicio del poder por parte del proletariado, en vez de captar su interrelación —repetimos, su relación dialéctica, como una unidad de contrarios. La Revolución Cultural y la creación de nuevos órganos revolucionarios como los comités revolucionarios, involucraron a las masas y sus representantes a una escala sumamente ampliada a todo nivel. Involucraron medios sin precedentes para garantizar que la participación de las masas fuera auténtica y profunda; a través del debate y la discusión considerablemente generalizados, y por medio de la responsabilidad directa del liderazgo. (Se calcula que en 1973 cuarenta mil obreros en Shanghái tenían posiciones de dirección en las fábricas, en otras unidades de trabajo, y a niveles altos de órganos municipales.)

Badiou ve la disolución de la Comuna y la reafirmación del papel de liderazgo del partido como el regreso opresivo a la normalidad. Pero el partido fue objeto de lucha y transformación en el curso de la GRCP y sufrió una gran transforma-

⁹⁸ Mao, “Talks at Three Meetings with Comrades Chang Chun-chiao and Yao Wen-yuan”, en Stuart Schram, ed., *Chairman Mao Talks to the People* (New York: 1974), p. 278.

⁹⁹ Badiou, “La Revolución Cultural: ¿la última revolución?” p. 18.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 19-20.

ción durante este período. Las masas estaban profundamente involucradas no sólo en derrocar a los principales representantes del camino capitalista sino también en ayudar a reconstituir el partido y revitalizar sus filas, ya que el partido estaba admitiendo ahora nuevos miembros revolucionarios de entre las organizaciones juveniles y rebeldes. Las masas estaban ayudando a que muchos cuadros veteranos combatieran la influencia del revisionismo y volvieran a la posición revolucionaria. Los comités revolucionarios institucionalizaron elementos de supervisión de las masas. Acá se debe decir que no muchos de los cuadros que sufrieron el fuego de la crítica de masas en la GRCP estarían de acuerdo con Badiou en que fue una “simple ficción de una crítica”.

Con el tiempo la combinación “tres en uno” (masas, ejército, partido) sería adaptada para combinar representantes de entre las masas; de entre diferentes capas de profesionales, técnicos, intelectuales/culturales (dependiendo de las instituciones en cuestión en particular a nivel de base, por ejemplo, hospitales, escuelas, instituciones culturales, etc.); y de cuadros del partido.

La revolucionarización del partido en Shanghái y la constitución de nuevas estructuras de gobierno ampliaron la participación y supervisión de las masas y llevaron a la línea proletaria a una posición de liderazgo. Este poder político reconstituido podía ahora ser asumido en todo el país para transformar más la sociedad en todas las esferas en dirección al futuro comunista. Shanghái, por ejemplo, empezó a experimentar con nuevas políticas y prácticas educativas como parte de un esfuerzo nacional por reformar el sistema educativo viejo (el cual de hecho había ampliado las diferencias entre ciudad y campo y estaba produciendo nuevas élites).

La Comuna de Shanghái fue un grandioso invento y experimento de las masas de Shanghái. Fue parte de la agitación y el fermento que produjeron todo tipo de “nuevas cosas socialistas” y creaciones —alguna de las cuales demostraron corresponder más con el avance de la revolución, otras no tanto. El liderazgo revolucionario estaba aprendiendo de esta compleja lucha y sintetizando nueva y vital experiencia.

La “máxima igualitaria” de Badiou encubre las contradicciones de clase y no puede elevarse por encima del interés particular

En el rechazo de Mao a la Comuna de Shanghái, Alain Badiou ve una traición a las masas y a sus creaciones de formas de gobierno de masas y un abandono de los mismos principios que guiaron el lanzamiento de la Revolución Cultural. En *Compendio de metapolítica*, Badiou cita la “Decisión de 16 Puntos” de agosto de 1966:

‘Dejemos que las masas se eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario, que aprendan a distinguir entre lo justo y lo injusto, entre las formas correctas y las incorrectas de hacer las cosas.’

Luego Badiou hace un comentario:

Y así una política se acerca a la verdad siempre y cuando se base en el principio igualitario de una capacidad de discernir lo justo, o lo bueno, que son expresiones que la filosofía capta amparada en la verdad de la que el colectivo es capaz.¹⁰¹

Sí, las masas deben educarse a sí mismas —y emanciparse a sí mismas a través de la lucha consciente y de masas para cambiar el mundo y a sí mismas. Ésta es una diferencia crítica que distingue al comunismo del putschismo, el terrorismo, y todo tipo de políticas basadas en “salvadores condescendientes”. Por otra parte, las masas necesitan un liderazgo dedicado y visionario, fundamentado en una comprensión científica de la sociedad y el mundo, precisamente para desencadenar el activismo aún más consciente de las masas —ésta es una diferencia crítica que distingue al comunismo del anarquismo, la ultrademocracia, y las variedades del reformismo.

Mao estaba liderando la Revolución Cultural, una revolución caracterizada por un nivel de debate de masas, lucha de masas, y experimentación de masas sin precedentes en la historia. Badiou considera que Mao echa atrás su orientación inicial (“dejemos que las masas se eduquen a sí mismas”) y su confianza en el movimiento de masas. No, Mao estaba *dando liderazgo en cada etapa* de la Revolución Cultural —*liderazgo para permitir que las masas cambiaran conscientemente el mundo y a sí mismas y continuaran avanzando hacia el comunismo*.

Para llegar a la conclusión de que la comuna no correspondía a la etapa de desarrollo de la lucha de clases y no podía avanzar la revolución, sino que por el contrario la haría sumamente vulnerable a reveses y derrotas, Mao estaba partiendo de una profunda comprensión de las contradicciones subyacentes del sistema socialista, las aún importantes brechas entre dirigentes y dirigidos, la naturaleza desigual del movimiento de masas, y el hecho de que la democracia no es un fin en sí misma sino que debe servir a la transformación de la sociedad y el mundo hacia la meta del comunismo.

Echemos un vistazo a dos contradicciones clave planteadas por el “principio de la comuna” de gobierno y por la implementación estricta de la “máxima igualitaria” que sostiene a la política de emancipación de Badiou.

¹⁰¹ Badiou, *Compendio de metapolítica*, p. 98.

1) ¿Qué significa tener un sistema de elecciones directas y de revocatoria directa de todos los funcionarios en una sociedad aún dividida en clases, donde la diferencia entre el trabajo manual y el intelectual todavía es amplia y es regenerada continuamente bajo el socialismo?

Se tendrá una situación en la que, como analizara Bob Avakian en una discusión sobre la Comuna de Shanghái, la gente con mayor facilidad con las ideas, que puede articular mejor las cosas, tendrá ventajas; y a la larga, incluso aunque el proceso tiene la apariencia de igualdad de condiciones, estas fuerzas lo dominarán. Por otra parte, como lo señala también Avakian, podría darse la situación en la que personas que no tienen la habilidad requerida para trabajar en el ámbito de las ideas, de forma que mantengan a la sociedad en la dirección socialista y avanzando la revolución, como resultado del imperativo de un gobierno “sin mediación”, sean puestas a como dé lugar en puestos de responsabilidad para los que no están preparadas —y la revolución puede perderse así también.¹⁰²

Al mismo tiempo, como ha sintetizado Avakian, es crucial que se aplique el principio de “John Stuart Mill” —de que haya el máximo debate de ideas y que quienes tengan posiciones no populares puedan enunciarlas y ser ardientes defensores de éstas. Y en el remolino de la intensa lucha, como era el caso en Shanghái, se debe estar dispuesto a “ir hasta el límite”. Pero la cuestión es crear las condiciones más favorables posibles por medio de todo esto, y además de todo esto, para que las masas ganen la capacidad y la comprensión para asumir mayores responsabilidades en dirigir y administrar la sociedad.

Estas son contradicciones duras de lidiar: se quiere avanzar a las masas básicas sin aplastar a otros sectores de la sociedad. De hecho, sin el fermento necesario, incluyendo qué gente de otros sectores traer al proceso, las masas básicas no pueden ser llevadas realmente a jugar el decisivo papel que deben jugar en avanzar la revolución hacia la meta de una emancipación real, a partir de las condiciones materiales e ideológicas reales “heredadas” de la vieja sociedad y que caracterizan al socialismo precisamente como una sociedad de transición de la vieja sociedad al comunismo —lo cual, repetimos, sólo puede lograrse por medio del triunfo de la revolución a escala mundial, y no en un país en particular, mucho menos en un área particular, o comuna, dentro de un país.

Badiou propone un modelo de democracia aparentemente “sin mediación” del partido ni de estructuras estatales o líderes —pero lo que todo esto hace es poner a las masas en desventaja con respecto a las fuerzas de clase burguesas y privilegiadas, las cuales todavía existen y continúan ejerciendo una influencia desproporcionada en muchas formas en la sociedad socialista. Si las masas van a “hacerse aptas”, si usamos la sugerente frase de Marx, para gobernar y transformar la sociedad, entonces se tienen que reconocer las desigualdades y diferencias en la sociedad socialista y actuar de conformidad, y esto requiere cierto tipo de liderazgo de vanguardia y cierto tipo de poder estatal.

Badiou, como se citó antes, plantea que “una política se acerca a la verdad siempre y cuando se base en el principio igualitario de una capacidad de discernir lo justo, o lo bueno”. Ojalá fuera así de simple simple, que las masas, a través de un procedimiento igualitario de la verdad (sin mediación política) pudieran “discernir lo justo y lo bueno”. Pero lo que es “lo justo y lo bueno” es en sí mismo un asunto de punto de vista de clase —Deng Xiaoping decía que la explotación es buena si promueve el desarrollo. Y las masas están divididas en avanzadas, intermedias, y atrasadas, y habrá lucha entre las masas sobre lo que es “lo justo y lo bueno”.

Lo que se le debe preguntar a Badiou es: ¿Se permitirá que las fuerzas burguesas y contrarrevolucionarias entren en el proceso de democracia “a distancia del estado”? La burguesía es muy adepta a utilizar las elecciones —por medio de recursos como las encuestas y los grupos focales— para moldear la opinión pública; e incluso cuando no se trata de elecciones, sino más bien formas de la llamada “democracia deliberativa”, seguirán teniendo pertinencia y vigencia los planteamientos de Avakian sobre la ventaja de cierta gente —es decir, cierta capa en la sociedad que tiene habilidades para trabajar con las ideas.

2) ¿Es la democracia local, de autogobierno cuasi autónomo, lo más elevado a lo que el pueblo puede aspirar? Y si esto se convierte en el marco político esencial y el horizonte ideológico para tomar decisiones, ¿cómo afectará esto el mayor desarrollo de la sociedad —en una sociedad y un mundo marcados por profundas desigualdades?

Badiou, como recordaremos, sugiere que los “acontecimientos” como la Comuna de Shanghái están por encima de los “intereses particulares”. No propone ningún criterio de intereses no particulares aparte del “igualitarismo”. Pero en un mundo dividido en clases, no existe ningún interés no particular ni igualdad genérica.

Esto plantea la cuestión de la “máxima igualitaria” con respecto a la toma de decisiones y la autoridad sobre los recursos: ¿Cómo se trabaja para asegurar que los intereses superiores de la sociedad y la humanidad sean promovidos por las instituciones de la sociedad socialista y no sean dominados por intereses particulares, entendidos como locales, sectoriales, a corto plazo en vez de a largo plazo; nacionales en vez de internacionales, etc.? Como hemos visto, Badiou alega que las secuencias políticas emancipatorias “no tienen en cuenta ningunos intereses particulares”, debido a que “representan la capacidad colectiva con base en la rigurosa igualdad entre cada uno de los agentes”. Pero los intereses

¹⁰² Véase Avakian, *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo*, revcom.us

particulares y superiores están en contradicción objetiva, y el estado socialista tiene que dar dirección en identificar y manejar correctamente esta contradicción.

Tomemos un ejemplo de la economía socialista, en concreto la economía socialista de China en el período 1973-76.

Como consecuencia de la Revolución Cultural, la economía socialista de China puso la política revolucionaria al mando del desarrollo económico. Se hicieron esfuerzos conscientes por eliminar las brechas entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo (y entre las regiones más avanzadas y las menos avanzadas), y entre el obrero y el campesino. Esto requirió de una coordinación a nivel de toda la sociedad y de una economía planificada guiada por prioridades político-ideológicas y que operaba con capacidades para tomar decisiones y asignar recursos.

De este modo, a principios de los años 70, en un momento dado, una tercera parte del personal médico de las ciudades más grandes de China, como Shanghái, estaba de gira prestando servicios médicos móviles, principalmente en el campo. Shanghái también había enviado más de medio millón de obreros calificados a las regiones interiores y más pobres del país —para compartir sus habilidades y aprender de otros sectores de la sociedad. Además, durante los años de la Revolución Cultural, Shanghái retenía sólo el 10 por ciento de sus ingresos generados localmente, el resto iba al presupuesto nacional, ayudando a subsidiar las necesidades de gastos de las regiones más pobres, como Xinjiang y el Tíbet.¹⁰³

¿Pero qué hubiera pasado si estas políticas y prioridades establecidas centralmente hubieran estado sujetas, en nombre de una política igualitaria y de autodeterminación, a la toma de decisiones local, al consenso o el veto locales por parte de una Comuna de Shanghái? ¿Deberían los obreros de Shanghái “tener la última palabra” —deberían luchar por mantener y de hecho mejorar su posición “particular” (privilegiada) con respecto a las masas en el campo chino— o deberían ver su papel como una fuerza avanzada ayudando a transformar a todo el país y a estrechar gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo?

En una sociedad todavía caracterizada por importantes, y en muchas formas profundas, divisiones sociales y de clase y sus correspondientes influencias ideológicas —lo cual es la realidad de la sociedad socialista, al emerger de la vieja sociedad y por un largo período en la transición socialista— el correcto manejo de los tipos de contradicciones y de la toma de decisiones necesaria de que se ha hablado hasta ahora no resultará, y no puede resultar, de basarse en la espontaneidad de las masas (quienes, repetimos, se dividen en diferentes clases y en avanzadas, intermedias y atrasadas en todo momento). Esto tiene todo que ver con el que sigue habiendo la necesidad y un papel para un partido de vanguardia y con qué línea está al mando, influenciando la toma de decisiones y el debate entre las masas. (Al respecto, vale la pena anotar que tras el golpe de estado contrarrevolucionario en 1976, las políticas de “reforma” promulgadas por Deng Xiaoping incluyeron la revocación de la política de presupuestos. A Shanghái y otras áreas costeras se les permitió y animó a retener una porción más grande de sus ingresos generados localmente para que se pudieran constituir en “vitriñas” del desarrollo capitalista. ¡Esto fue propuesto como un correctivo a la intrusión burocrática y de arriba abajo por parte de los planificadores centrales!)

Estos son ejemplos de algunas de las cuestiones cruciales que, por su misma naturaleza, no pueden ser resueltas a un nivel local estrecho. La espontaneidad dejada a su arbitrio, incluyendo en forma de toma democrática de decisiones, llevará al resurgimiento de la desigualdad y la influencia creciente de las relaciones mercantiles —y en últimas llevará de vuelta al capitalismo.

Los mismos principios se aplican a la responsabilidad internacional de la sociedad y la economía socialistas en hacer todos los esfuerzos por promover la revolución mundial. Esta es otra razón por la que se requiere un liderazgo de vanguardia con visión de futuro. Por ejemplo, la China revolucionaria estaba enviando alimentos y otras formas de ayuda material a las luchas revolucionarias en varias partes del mundo. Ante todo, el estado socialista tiene que ser una base de apoyo para la revolución mundial. Esto tiene que forjarse en cada fibra de la sociedad socialista —en sus estructuras económicas, en el sistema de planificación y sus prioridades, en la capacidad del estado socialista para enviar gente a diferentes partes del mundo para realizar tareas y responsabilidades internacionalistas. Todo esto requiere coordinación y mecanismos de asignación que abarquen toda la sociedad. Esta debe ser la perspectiva que se promueva en la sociedad. Y tiene que ser un frente central de lucha ideológica.

Para ser claros, las políticas de Mao por lo general ponían un mayor énfasis en la iniciativa local de lo que se ponía en la Unión Soviética cuando era socialista, y se transfirieron responsabilidades importantes a las regiones, las localidades, y las comunas rurales. Con esto vinieron iniciativas para simplificar las estructuras centrales administrativas,

¹⁰³ Sobre los avances de la Revolución Cultural en superar las brechas urbano-rural en salud y prácticas médico-sociales, véase Teh-wei Ho, “Los servicios de salud en el desarrollo económico de China”, en Robert F. Dernberger, ed., *China's Development Experience in Comparative Perspective* (Cambridge: Harvard University Press, 1980), p. 234; sobre la redistribución interregional de las ganancias de las provincias, véase Raymond Lotta, “Teoría y práctica de la planificación maoísta: en defensa de un socialismo viable y visionario”, en Raymond Lotta, ed., *La economía maoísta y el camino revolucionario al comunismo* (Chicago: Banner Press, 1994), pp. 316-20.

ministeriales, y de planificación, incluyendo la racionalización de personal.¹⁰⁴ Sin embargo, esta “transferencia” de responsabilidades sólo fue posible *sobre la base de que a nivel central dirija una línea revolucionaria*.

Por otra parte, Alain Badiou llega a esta conclusión: “Finalmente, por falta de apoyo a los experimentos más radicales en la descentralización del estado (la ‘Comuna de Shanghái’ de principios de 1967), el viejo orden tuvo que ser restablecido en las peores condiciones.”¹⁰⁵

Como hemos mostrado, en muchas dimensiones distintas esta afirmación de Badiou de hecho se opone directamente a —y es refutada poderosamente por— la experiencia real de la Revolución Cultural en Shanghái y en toda China, y las lecciones que se deben sacar realmente de la síntesis —científica, materialista— de esa experiencia.

Resumiendo: ¿cambiar el mundo o agazaparse en la orilla del camino?

La forma de la Comuna de Shanghái no se amoldaba a los intereses fundamentales de las masas populares y no era sostenible —al menos no como una forma mediante la cual las masas podían realmente y cada vez más dominar y transformar la sociedad hacia la superación y finalmente la abolición de la gran división entre el trabajo manual y el intelectual y otras divisiones sociales que contienen elementos, o semillas, de antagonismo de clase, explotación, y opresión. Esta comuna sobrepasó el estado de desarrollo de la revolución, en China y en todo el mundo.

No es posible —al menos no en la etapa a la que han llegado las sociedades socialistas hasta ahora, o en toda sociedad socialista en la que las diferencias de clase y divisiones sociales relacionadas siguen constituyendo un fenómeno social significativo— administrar y transformar la sociedad en una dirección revolucionaria por medio de comunas o redes de comunas. Los ejemplos dados de economías socialistas son sólo para ilustrar. Los principios discutidos aquí se aplican a asuntos de educación, a políticas y movimientos para llevar a las masas a la administración real del poder, a luchas contra el racismo y la supremacía masculina.

Como se analizó en el capítulo anterior, junto con avanzar la transformación revolucionaria de la sociedad socialista misma, es necesario que el estado socialista pueda oponer resistencia al imperialismo e impedir ataques abiertos del imperialismo y otros estados reaccionarios, o derrotar esos ataques cuando se den, mientras al mismo tiempo se promueve y apoya el avance de la revolución mundial.

Estas son lecciones importantes de la Revolución Cultural y de la experiencia de la Comuna de Shanghái.

Pero ningún análisis serio de la Revolución Cultural puede ignorar la realidad de que los comités revolucionarios creados en la Revolución Cultural fueron en últimas incapaces de resistir la arremetida de los seguidores del camino capitalista. Esta es también otra de las lecciones de la Revolución Cultural. Ninguna estructura o forma política es intrínsecamente impermeable a la degeneración burguesa. La forma comuna, el comité revolucionario, y la vanguardia comunista, todos pueden ser transformados en instrumentos opresivos de las relaciones de producción y sociales burguesas.

Un enfoque científico del problema se basa por una parte lado, y principalmente, en la línea política e ideológica que está al mando dentro de las estructuras, los órganos, y las unidades básicas de la sociedad —y de forma más decisiva en los niveles más altos; y por otra parte, en cuáles formas corresponden a la etapa de desarrollo del proceso revolucionario y le servirá mejor a su continuación y avance. No todas las formas le sirven por igual a la tarea de permitir que el poder permanezca en manos de las masas y capacitar a las masas a avanzar el proceso de transformar la base económica de la sociedad y todas las relaciones e instituciones sociales y políticas, y la cultura y la concepción del pueblo —y avanzar la revolución mundial.

Nos estamos aventurando en territorio exigente. Estos no son el tipo de asuntos que Alain Badiou está preparado a asumir seriamente porque su punto de vista y método no son científicos, materialistas dialécticos, y su enfoque no es el de aplicar tales punto de vista y método para analizar las contradicciones reales que tiene que ser confrontadas, y transformadas, en el camino y hacia la meta del comunismo —lo que significa, repetimos, el logro de las “4 todas” y no algún concepto amorfo de “igualdad”, desprovisto de todo contenido social y de clase real. Por tanto, si bien Badiou puede pensar que está defendiendo aspectos de Mao y la Revolución Cultural, omite, o malinterpreta, el alma y la esencia de lo que realmente tiene que defenderse y sobre lo que se debe construir, y termina objetivamente buscando enterrarlo.

Quizás es cómodo contentarse, como parece hacerlo Badiou, con la simplista explicación de que la “fidelidad” a la Comuna de Shanghái hubiera evitado la restauración capitalista en China y es un camino para una política emancipadora. Pero tal síntesis superficial y falsa no deja señales que las generaciones presentes y futuras puedan usar para hacer la revolución; es decir, para realmente transformar la sociedad y el mundo. Es un bálsamo para una política diseñada y destinada a las orillas.

¹⁰⁴ Durante la Revolución Cultural hubo una importante reducción del personal administrativo a nivel del gobierno central, y a nivel de las empresas industriales y comerciales era común que el personal administrativo se redujera en dos terceras partes. Véase Jean Chesneaux, *China: The People's Republic, 1949-76* (New York: Pantheon, 1979), p. 190.

¹⁰⁵ Badiou, *¿Qué representa el nombre de Sarkozy?*, p. 110.

CAPÍTULO V

UNA FALSA POLÍTICA DE EMANCIPACIÓN: ACOMODARSE EN EL ESTADO MIENTRAS SE ESPERA PASIVAMENTE EL “ACONTECIMIENTO”

En *Lógica de los mundos*, Alain Badiou hace la siguiente declaración sobre las conclusiones estratégico-filosóficas a las que ha llegado:

[E]s sólo filosóficamente construible hoy, luego de que un pensamiento nuevo sobre política ha hecho concebible y practicable que uno mismo se sitúe, para pensar la acción, desde dentro de una *política para la cual el poder estatal no es ni un objetivo ni una norma*.¹⁰⁶ [énfasis nuestro]

¿Cuáles son las implicaciones políticas e ideológicas de este “pensamiento nuevo” para una política de emancipación en los países imperialistas en particular? En este capítulo exploramos las recetas de Badiou para una política de “tiempos normales” de relativa estabilidad en los países capitalistas avanzados y durante esos raros tiempos en que la sociedad está sometida a crisis, convulsión social, y conmoción.

¿“Política a distancia del estado”, o interiorizar los dictados del poder burgués?

La proclamación de Alain Badiou de una política “a distancia del estado” representa el abandono de su ruta cuasi marxista. Llegamos ahora a lo que Badiou describe como una “política sin partido” y un coherente “camino político que esta vez sería completamente original, sin referencia de ningún tipo al estado... medido exclusivamente contra las experiencias de pensamiento y acción de las que somos capaces”.

Si bien esta política está entremezclada con las nociones rousseauianas de igualdad y “voluntad general”, la fuerza que la impulsa es la creencia de Badiou de que no es posible hacer la revolución y tomar el poder en la sociedad contemporánea, en particular en los países imperialistas. Él plantea explícitamente:

El modelo del partido centralizado hizo posible una nueva forma de poder que era nada menos que el poder del mismo partido. Estamos ahora en lo que yo llamo a ‘distancia del estado’. Esto es más que todo porque la cuestión del poder ya no es ‘inmediata’; en ninguna parte ‘tomar el poder’ en el sentido insurreccional parece posible hoy.¹⁰⁷

Una primera observación. Si bien Badiou toma como punto de partida la no posibilidad de la toma revolucionaria del poder, no plantea ningún análisis sustancial para esta afirmación. (En el contexto de su argumento general, al decir que la cuestión del poder ya no es “inmediata”, Badiou se refiere a la posibilidad revolucionaria como tal y a la coyuntura actual en cualquier país.) Quizás Badiou piensa que los cambios cualitativos en la estructura de clases han borrado la base social para la revolución, o que el capitalismo ha demostrado ser inexpugnable material e ideológicamente, o que los ejércitos reaccionarios son simplemente demasiado poderosos para ser derrotados, y por tanto no hay posibilidades para una toma revolucionaria del poder. Pero él no ha planteado eso.

Ya que Badiou también parte de la idea de que el poder estatal es indeseable, no el paso necesario y el medio para emancipar la humanidad, no debe sorprender que elija no “vivir en” las contradicciones relacionadas con las dificultades y complejidades reales de hacer la revolución — incluyendo cómo sería posible levantarse en contra de la brutal fuerza represiva y el poderío militar de los imperialistas, para ganar el poder— una revolución cuya necesidad no es la menor por todas las profundas dificultades que tendrá que enfrentar y derrotar. Sin embargo, hay comunistas dedicados a lidiar con las posibilidades y caminos para la toma revolucionaria del poder en el mundo de hoy, incluso en los países capitalistas avanzados donde las condiciones requieren nuevos enfoques, diferentes en aspectos importantes al modelo de la Revolución Rusa de 1917.

¿Entonces cómo conceptualiza Badiou una política a “distancia del estado”? Se basa en lo que él llama la “sustracción” del estado, a diferencia de la “destrucción” del estado:

[una sustracción] ya no depende de las leyes dominantes de la realidad política de una situación. Sin embargo, es irreducible también a la destrucción de estas leyes. Una sustracción podría dejar intactas las leyes de la situación. Lo que la sustracción hace es producir un punto de autonomía. Es una negación, pero no puede identificarse con la par-

¹⁰⁶ Badiou, *Lógica de los mundos*, p. 521.

¹⁰⁷ Filippo Del Lucchese y Jason Smith, “Necesitamos una disciplina popular: La política contemporánea y la crisis de lo negativo”, Entrevista con Alain Badiou, Los Angeles, 7-feb-2007; *Critical Inquiry*, Vol. 34, Nº 4, Verano 2008, p. 649.

te propiamente destructiva de la negación... Necesitamos una ‘sustracción originaria’ capaz de crear un espacio nuevo independiente y autónomo de las leyes dominantes de la situación.¹⁰⁸

La esencia de una política “sustraída” a “distancia del estado” reside en una “independencia y autonomía”, y “a diferencia a la forma insurreccional del partido, la política de sustracción ya no es inmediatamente *destructiva, antagónica o militarizada*.”¹⁰⁹ [énfasis nuestro] Al mismo tiempo, esta política dice estar libre de la dominación e influencia del estado, ya que está “sustraída” de la participación en lo que Badiou llama el capital-parlamentarismo del estado burgués. Con este marco conceptual, él proporciona un modelo de una política para los países capitalistas avanzados, supuestamente logrado en la *Organization Politique* en Francia (para la cual Badiou es una figura guía).

Pero como veremos, la “distancia del estado” de Badiou ha probado ser de perspectiva bastante corta. Su trayectoria política lo ha llevado de hecho a una recién descubierta proximidad con el estado. Badiou está pidiendo ahora “recetas” reformistas del estado burgués (mientras continúa eludiendo la participación en el aparato electoral parlamentario).

Una vez más, para Badiou la línea no importa, y ¿qué tipo de “independencia y autonomía”?

Badiou da varios ejemplos de luchas y situaciones que él sugiere ilustran los aspectos básicos de su modelo político “a-distancia-del-estado”. De la historia más reciente, señala el levantamiento campesino en Chiapas, México, el movimiento Solidaridad de los obreros en Polonia, y Hezbolá en Líbano.

Lo que sobresale es que estas no son luchas emancipadoras dirigidas por una ideología emancipadora. Una vez más, la ideología y la concepción cuentan muy poco en la metodología formalista de Badiou. Y las supuestas formas en las que estos movimientos podrían ser considerados “distantes del estado” operando con “independencia y autonomía”, chocan con la realidad social. El carácter ilusorio fundamental, y la pobreza, del concepto de Badiou comienza a revelarse por sí mismo.

- Solidaridad estaba asociada a la justa y popular resistencia de los obreros en Polonia contra el régimen revisionista capitalista de estado en los años 80. Pero Solidaridad era una mezcla de políticas social-reformistas y capitalistas de inclinación hacia Occidente salpicadas con influencias reaccionarias de la iglesia. De hecho, tenía estrechas conexiones con las fuerzas imperialistas de Occidente y se convirtió en un componente decisivo del sistema de estado reaccionario reestructurado en Polonia en los años 90.

- No hay nada progresista respecto a Hezbolá. Representa relaciones históricamente obsoletas, incluyendo aquellas que apestan a feudalismo, concentradas en sus puntos de vista sobre la mujer.¹¹⁰ Su distancia del estado, sus instituciones políticas y de bienestar social, constituye realmente una coexistencia con el estado libanés (dentro del cual operan los agentes políticos de Hezbolá). Más aún, este acuerdo es posible gracias al apoyo de potencias estatales regionales —y reaccionarias además— notablemente Irán y Siria.

- El movimiento de Chiapas inicialmente avivó las esperanzas de un cambio agrario verdaderamente radical y de un desafío revolucionario al odiado régimen mexicano y a la dominación imperialista yanqui. Pero al enfrentar el poderío represivo del reaccionario estado mexicano y al renegar, como cuestión de principios, a la lucha revolucionaria por el poder, este movimiento ha alcanzado un cierto límite. Ha sido encarrilado hacia un *modus vivendi* tácito con el estado mexicano. Se ha convertido en una especie de operación de contención definida por las barreras del poder estatal existente y por la incapacidad de llevar a cabo cualquier transformación económica y social fundamental o cabal.

Ahora bien, hay momentos coyunturales, tales como en los levantamientos de masas y las crisis revolucionarias, en los que es posible labrarse un espacio de contestación dentro de la sociedad burguesa, como los Sóviets en Rusia, que sirven a la propia política insurreccional (como él la llama) que Badiou ha rechazado. Badiou está hablando sobre algo distinto, sobre “puntos de autonomía” dentro de sociedades gobernadas por un poder estatal reaccionario, sin la perspectiva de la toma revolucionaria del poder.

Tenemos que examinar más profundamente el constructo de Badiou de “política a distancia del estado”: sus suposiciones, sus ilusiones, y el terreno sobre el que tal política sólo podría operar.

¹⁰⁸ Del Lucchese y Smith, “Necesitamos una disciplina popular”, Entrevista con Alain Badiou, pp. 652-53.

¹⁰⁹ Ibid. p. 650. Al renunciar a la política “insurreccional” de masas que apunta a derrocar y destruir el poder estatal burgués, y a remplazarlo por la dictadura del proletariado, Badiou plantea, “Pienso que debemos afirmar que la negatividad de hoy, hablando claramente, no crea nada nuevo. Destruye lo viejo, por supuesto, pero no da lugar a una nueva creación”. Está es una perogrullada enlazada con revisionismo. La revolución no se trata principalmente de destruir lo viejo sino de construir lo nuevo, pero no puede haber una “nueva creación” sin el derrocamiento de lo viejo —y, dirigida por una línea revolucionaria, la destrucción de lo viejo es un proceso profundamente positivo y liberador, algo que Badiou “niega” (Del Lucchese y Smith, “Necesitamos una disciplina popular”, Entrevista con Alain Badiou, p. 652)

¹¹⁰ Badiou ve a Hezbolá como representante de una política nueva que surge para remplazar “las formas proletarias de organización”, y valioso como uno de los “experimentos que debe ser examinado de cerca”. Así niega la completamente reaccionaria esencia ideológica de este movimiento, si bien reconoce una “limitación interna” ligada a la “particularidad religiosa”. Badiou reconoce que Hezbolá está “compitiendo por el poder estatal”, pero se pregunta: “¿cuál será su relación con el estado?” (Del Lucchese y Smith, “Necesitamos una disciplina popular”, Entrevista con Alain Badiou, p. 659).

El problema de fondo con la orientación política de Badiou de “independencia y autonomía” perdurables respecto del estado burgués es el no captar la unidad integradora de la sociedad capitalista burguesa y las formas en las que el estado burgués permea toda la sociedad. Esto quiere decir que el poder de clase de la burguesía y las relaciones económicas burguesas, y las influencias ideológicas que corresponden a tales relaciones, penetran el espacio (o “espacios”) de la sociedad capitalista.

Badiou ha escrito sobre la “creación de un espacio de autonomía en las fábricas [con] el objetivo... no de tomar el poder, para remplazar un poder existente, sino para obligar al estado a inventar una nueva relación con los obreros”.¹¹¹ ¿Pero qué tipo de “nuevas relaciones” se está imaginando él?

Por una parte, no es posible establecer *dentro* de la sociedad capitalista un modo de producción alternativo, poner fin a la explotación del trabajo asalariado y crear una economía planificada basada en la necesidad social (un punto que Badiou reconocerá ocasionalmente). El socialismo es de hecho la única alternativa al capitalismo; pero sólo puede establecerse, desarrollarse, y funcionar de manera sistemática —sobre la base de la socialización de la propiedad de los medios de producción y bajo la dirección y papel coordinador de un nuevo poder estatal.

Por otra parte, toda política verdaderamente transformadora va a hacer que choquemos y entremos en antagonismo con el estado burgués existente. La famosa declaración provocadora de Mao sobre la Comuna de París es bastante adecuada al respecto: “Si la Comuna de París no hubiera fracasado sino que hubiera triunfado, entonces en mi opinión, ya se hubiera convertido en una comuna burguesa. Esto se debe a que era imposible que la burguesía francesa permitiera que la clase obrera francesa tuviera tanto poder político”.

Badiou puede abogar por, e incluso encontrar, algún “espacio” dentro del sistema y el poder estatal existentes, porque su política de igualdad no es transformadora; no está antagoniza en lo fundamental con las relaciones burguesas.

En cuanto a las nociones de “cooperativas obreras” dentro de la sociedad capitalista (una política a la que le hacen eco las perspectivas de gente como Naomi Klein), cualquiera de tales situaciones estaría interactuando con la economía capitalista de la sociedad y la economía imperialista mundial. No podrían liberarse a sí mismas de las relaciones comerciales circundantes: a nivel de requerimientos de insumos e intercambio, presiones competitivas, e influencias ideológicas (la estrecha perspectiva de “mi/nuestra” unidad de producción, etc.). Badiou “sustraer” la economía de su política y sus espacios autónomos.

La fuerza represiva del estado burgués —su poder de mantenimiento del orden, de vigilancia y punitivo— llega a todas las áreas de la sociedad burguesa moderna. La influencia omnipresente de la ideología burguesa, el moldeamiento de la opinión pública, el control de los medios de difusión de las ideas —todo esto también es parte del tejido de la sociedad burguesa.

¿Quiere decir esto que toda resistencia es inútil, o que es imposible construir un movimiento revolucionario en la sociedad burguesa? No, por supuesto que no. Pero resistencia es lucha, y los espacios de resistencia —los cuales *son* posibles y deseables— chocarán con las fuerzas represivas de la sociedad burguesa. Un movimiento revolucionario debe forjarse con pleno reconocimiento de su antagonismo fundamental con el estado imperante; no puede seguir trabajando sin objetivos sino que —en particular en los países capitalistas modernos— tiene que trabajar con la perspectiva de acumular fuerzas para llegar a disputar el poder cuando la sociedad esté convulsionada con crisis y levantamientos sociales.

Hay iniciativa política por forjar en la sociedad burguesa, trabajar por preparar mentes y organizar fuerzas para la revolución. Existe autonomía relativa en la esfera ideológica, en la que las ideas burguesas son las ideas dominantes pero las ideas de oposición contienden e impactan la sociedad. Existe una dimensión ideológica crítica para el trabajo revolucionario, y la ideología comunista tiene que ser promovida y popularizada vigorosa y creativamente. Pero esta iniciativa se forja en la contienda y confrontación política e ideológica con la sociedad y el dominio burgueses, no a una ilusoria distancia del estado.

Entonces, ¿qué significa funcionar “a distancia del estado”, en cierta oposición al estado... pero sin antagonismo con el estado? ¿Cómo es esto posible, dada la fuerza represiva del estado burgués? Sólo puede significar una política de autonomía influenciada por un cálculo de jugar dentro de las reglas y los parámetros del orden existente. Hacerlo de otra forma sería provocar a la reacción, forzando a la restricción y reducción de tales espacios. Estar (y mantenerse) a una distancia política del estado no-antagónica requiere autoimponerse una restricción —una especie de interiorización de los dictados del poder burgués.

Badiou no desconoce por completo los tipos de contradicciones que hemos estado identificando, y cómo esto de hecho delimita una política sostenible. Él se refugia —y esto es consistente con su punto de vista de la igualdad como un compromiso subjetivo— en la noción de que este tipo de política existe como una idea y un impulso subjetivo:

¹¹¹ Ibid. p. 654.

Hay sin duda un ‘estilo’ de política, pero es en el acto la pura y simple experiencia de un pensamiento, su localización. No puede distinguirse de él.¹¹²

La cuestión crucial es ¿cómo puede ocurrir o crearse algo verdaderamente emancipador y transformador sin la orientación estratégica de destruir estas relaciones “dominantes”? ¿Cómo puede ser emancipador el proceso de “sustracción” que crea esta “distancia” del estado, estos puntos y espacios de “autonomía”, cuando Alain Badiou habla de dejar intactas las relaciones reaccionarias?

La libertad reside en el reconocimiento y transformación de la necesidad. Tiene que arrancársele a la necesidad, por medio de lucha. Sucede objetivamente que no puede haber emancipación sin oponerse y finalmente derrotar y abolir las fuerzas materiales y las relaciones reaccionarias. Alain Badiou quiere soslayar todo esto.

La política de la auténtica emancipación es una política de confrontación y transformación de toda la realidad social —todas sus relaciones de opresión y explotación— no el “sustraerse” de esa realidad, resguardada ideológicamente en sitios seguros de “autonomía e independencia” en coexistencia fundamental con la sociedad burguesa.

Las bases de apoyo maoístas y los sóviets: ¿A “distancia del estado” u orientados hacia un nuevo poder estatal?

Badiou ha tratado de reforzar su argumentación interpretando la experiencia de las bases de apoyo en China antes de 1949 y de los sóviets en Rusia antes de octubre de 1917 a través del filtro de “política a distancia del estado”. Plantea:

La lógica igualitaria sólo puede comenzar cuando el estado es configurado, puesto a distancia, medido... [E]s necesario trabajar *localmente*, en la brecha abierta entre la política y el estado... Así es como una política maoísta pudo experimentar con la revolución agraria en las zonas liberadas (aquellas por fuera del alcance de los ejércitos reaccionarios), o cómo una política bolchevique pudo transferir parcialmente ciertas operaciones estatistas a manos de los sóviets, al menos en aquellos casos en que los últimos pudieron asumirlas... trabajos para producir igualdad bajo las condiciones de libertad de pensamiento/práctica dieron vía libre a la fijación del poder estatista.¹¹³ [énfasis en el original]

...Pero ¿cuál es el momento de libertad en política? *Es aquel en el que el estado es puesto a distancia...* Nuestros dos ejemplos muestran que esta notación ha tenido nombres singulares: ‘sóviets’ durante la revolución bolchevique, ‘zonas liberadas’ durante el proceso maoísta. Pero la democracia ha tenido muchos otros nombres en el pasado. Tiene algunos en el presente (por ejemplo: ‘reunión de la Organization Politique y del colectivo de trabajadores inmigrantes ilegales de los hostales’), y tendrá otros en el futuro.¹¹⁴ [énfasis nuestro]

Badiou distorsiona la experiencia histórica de las bases de apoyo maoístas y de los sóviets para encajar a la fuerza en su paradigma estos episodios auténticamente emancipadores.

Las bases de apoyo maoístas de los años 30 y 40 y los sóviets en Rusia eran fundamentalmente acerca del *poder estatal*, acerca de cuál clase tenía el monopolio de la fuerza armada legítima, acerca del remplazo del poder estatal reaccionario por el poder proletario. Además, *el liderazgo comunista de vanguardia*, del Partido Comunista de China bajo Mao y de los bolcheviques bajo Lenin, jugó un papel decisivo en el establecimiento de estas formas de poder. Esa —el “partido-estado”— era su esencia fundamental. Esta es una verdad esencial suprimida por Alain Badiou.

Las “zonas liberadas maoístas” eran “*liberadas*”; es decir, los ejércitos reaccionarios eran expulsados y remplazados por poder estatal proletario (o de nueva democracia) en embrión. Mao en “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas” define las bases de apoyo como “las bases estratégicas en las que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo.”¹¹⁵

Fue sólo en este contexto de “*destruir y expulsar al enemigo*” que pudo implementarse la revolución agraria, y otros aspectos de la revolución de nueva democracia. Badiou omite por completo esto, mostrando estas bases de apoyo meramente como “aquellas por fuera del alcance de los ejércitos reaccionarios”. ¿Cómo llegaron a estar “por fuera del alcance de los ejércitos reaccionarios”? ¿Gracias a una varita mágica? ¿Por “la pura y simple experiencia de un pensamiento”?

La revolución agraria fue el terreno de gran lucha de clases, en contra de elementos feudales reaccionarios, grandes terratenientes y sus aliados. Sin “*destruir y expulsar al enemigo*”, y sin establecer el dominio del ejército y el poder revolucionarios, no habría posibilidad de “experimentar con una revolución agraria en las zonas liberadas”. Una revolución agraria es una “revolución”, una transferencia de poder de las clases feudales a aquellos a los que han explotado, junto

¹¹² Citado en Hallward, *Badiou*, p. 224.

¹¹³ Badiou, *Compendio de metapolítica*, pp. 149-50.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹¹⁵ Mao Tsetung, “Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas”, *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, t. II (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971), p. 91.

con la apropiación forzada de la tierra de los grandes terratenientes y su redistribución entre los campesinos. ¿Cómo diablos sería posible esto sin “destruir y expulsar al enemigo”?!¹¹⁶

Esto difícilmente era política “a distancia del estado”, como alega Badiou, sino más bien una política emancipadora revolucionaria en oposición radical al estado reaccionario y liberada de él —prefigurando el estado de nueva democracia por todo el país. Las bases de apoyo fueron “destructoras” y “antagónicas” del viejo estado, y estaban “militarizadas” en defensa de este nuevo poder, y guiadas con el objetivo de crear el poder estatal revolucionario en todo el país. Además, “una política maoísta pudo experimentar con una revolución agraria en las zonas liberadas”, precisamente por el liderato de Mao y el Partido Comunista de China.

Para continuar: ¿Cuál es, con respecto a estas zonas liberadas, “el objeto de preservar y expandirse a sí mismas”, si no servir a la meta final de la toma del poder estatal a nivel nacional? Las bases de apoyo, las cuales eran fluidas (creadas, defendidas, derrotadas y a veces creadas y defendidas otra vez), eran sin embargo instrumento de las “tareas estratégicas” de la revolución. Nunca fueron “fines” en sí mismas, como tiende a pintarlas Badiou. Repetimos, no eran zonas liberadas con el propósito de funcionar “a distancia del estado” —sino bases de apoyo de la revolución en contra del estado reaccionario existente y para la toma del poder estatal a nivel nacional. Eran bases de apoyo bajo la dirección de la “forma insurreccional del partido”.

En resumen, contrario a la tesis de Badiou, las bases de apoyo revolucionarias rurales en China mostraron que ningún “nuevo espacio de independencia o autonomía” respecto del estado reaccionario que sea radicalmente transformador (a) podría ser forjado sin ser “destructor, antagónico o militarizado” contra el poder estatal reaccionario existente, o (b) podría ser viable durante cualquier período de tiempo sin apuntar a la total destrucción del poder estatal reaccionario y el establecimiento de un estado socialista.

Badiou distorsiona de forma similar la experiencia de los sóviets (los consejos obreros) que existieron en las principales ciudades rusas en vísperas de la Revolución de Octubre de 1917. Plantea que “una política bolchevique pudo efectuar una transferencia parcial de ciertas operaciones estatistas a manos de los sóviets, al menos en aquellos casos en que los últimos pudieron asumirlas”. Contrasta esto con la definición de Lenin, planteada en tiempos de la insurrección que lanzó la Revolución de Octubre: “los sóviets son la forma rusa de la dictadura del proletariado” —y el objetivo era la dictadura del proletariado, no los sóviets como tales.

De hecho, Lenin y los bolcheviques tuvieron que librar una intensa lucha ideológica contra los oportunistas, desde Karl Kautsky¹¹⁷ hasta los mencheviques en la misma Rusia, que tenían un criterio muy distinto sobre los sóviets. Estas fuerzas querían que los sóviets fueran precisamente lo que Badiou describe: zonas semipermanentes de poder dual en el contexto del dominio burgués. Si bien los sóviets fueron creación de las masas, fueron también terreno de feroz lucha entre diferentes fuerzas políticas que representaban diferentes intereses de clase: en particular hubo una intensa lucha entre el programa reformista y economista de los mencheviques y el programa revolucionario de los bolcheviques y Lenin.

Lenin nunca vio a los sóviets en términos formalistas como creaciones puras de los obreros; él reconocía la lucha de clases e ideológica dentro de ellos y su papel cambiante bajo circunstancias cambiantes. En octubre, antes y durante la insurrección, Lenin los veía como instrumentos clave para la toma del poder —para establecer y consolidar un nuevo estado proletario. Esto era opuesto al programa de los mencheviques de convertirlos en organizaciones socialdemócratas de masas, apartados de la meta de la revolución y de la toma del poder estatal.

Al tratar de remodelar a los sóviets como instituciones o zonas “a distancia del estado”, en vez de lo que verdaderamente fueron —poniéndose en oposición radical al estado reaccionario y sirviendo como órganos para la toma revolucionaria del poder— Badiou está resucitando el programa de los mencheviques.

¹¹⁶ Badiou tiene que retorcer su argumento sobre las bases de apoyo en la China revolucionaria como ejemplificación de su noción de “sustracción” del poder estatal, ya que su justificación no tiene relación con la línea y la práctica de Mao. Él reconoce que estas bases de apoyo tenían que ser defendidas por un ejército revolucionario (¡que era, de hecho, el embrión de la fuerza armada popular de un nuevo poder estatal!). Badiou escribe: “Es necesario tener una nueva articulación de las partes destructivas y substractivas de la negación, para que la destrucción o la violencia aparezcan en forma de fuerza protectora, capaz de defender algo creado mediante un movimiento de sustracción. Esta idea probablemente ya estaba presente en la figura de la ‘base’ revolucionaria durante la revolución china. Mao escribió cosas como ésta respecto al papel del ejército, *aunque también desarrolló una estrategia que aún estaba orientada hacia la toma del poder estatal*” (Del Lucchese y Smith, “Necesitamos una disciplina popular”, Entrevista con Alain Badiou, p.654; énfasis nuestro). No se puede, y Mao no lo hizo, amputar las bases de apoyo de la meta general de la toma del poder estatal. Para Mao, estaban indisolublemente conectadas. Reconocer ocasionalmente esta conexión esencial, sólo para ignorarla o descartarla como lo hace Badiou, amputa este vínculo crucial, en la teoría y en la práctica.

¹¹⁷ Karl Kautsky era un dirigente del Partido Social-Demócrata alemán y un teórico “marxista” muy influyente de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Kautsky propendía por un movimiento obrero reformista y chovinista. Planteaba que el imperialismo es una política específica de una fracción particular de la burguesía; que la colonización imperial podría ser apoyada con tal de que desarrollara las fuerzas productivas de los países colonizados; que el capitalismo podría evolucionar en una forma más racional y menos belicosa que podría funcionar de manera ventajosa para el movimiento obrero, obviando la necesidad de la conquista revolucionaria del poder; y, notoriamente, defendió que los obreros se unieran con las burguesías imperialistas de “sus” respectivos países durante la I Guerra Mundial. En resumen, Kautsky negó el antagonismo irreconciliable entre el proletariado y la burguesía. Lenin polemizó ampliamente contra Kautsky.

En el período inmediatamente anterior a la Revolución de Octubre, cuando la cuestión del poder estatal proletario y de si los revolucionarios irían por la toma total del poder era la cuestión del momento, Lenin escribió esto con respecto a los sóviets:

El quid está en saber si los Soviets deben tender a convertirse en organizaciones de Estado (los bolcheviques lanzaron en abril la consigna de “¡Todo el Poder a los Soviets!” y en la Conferencia del Partido Bolchevique del mismo mes de abril de 1917 declararon que no les satisfacía una república parlamentaria burguesa, sino que reivindicaban una república de obreros y campesinos del tipo de la Comuna o del tipo de los Soviets); o bien los Soviets no han de seguir esa tendencia, no han de tomar el Poder, no han de convertirse en organizaciones de Estado, sino que deben seguir siendo “organizaciones de combate” de una “clase” (según dijo Mártoov, adecentando con estos inocentes deseos el hecho de que, bajo la dirección menchevique, los Soviets eran un *instrumento de subordinación de los obreros a la burguesía*). [Mártoov fue en ese tiempo un líder menchevique —ed.]¹¹⁸

Lenin luego plantea, en términos muy concisos, que, “El estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra”,¹¹⁸ y pasa a caracterizar la posición reformista de Karl Kautsky:

Por tanto, la clase oprimida, la vanguardia de todos los trabajadores y de todos los explotados de la sociedad actual, debe lanzarse a “las batallas decisivas entre el capital y el trabajo”, *¡pero no debe tocar la máquina de la que se sirve el capital para oprimir al trabajo! ¡No debe romper esa máquina! ¡No debe emplear su organización universal para reprimir a los explotadores!*¹¹⁹ [énfasis en el original]

En esta etapa, Lenin veía a los sóviets como instrumentos para la toma del poder y como organizaciones decisivas del nuevo poder estatal. Pero Lenin también se dio cuenta y sintetizó que el socialismo, el cual involucra las complejas tareas de revolucionarizar la sociedad, no podía ser dirigido a través de la forma institucional de los sóviets, aunque, como “instituciones especiales” “de nuevo tipo”, desempeñaban funciones críticas de gobierno y del ejercicio del poder estatal. Lenin evaluó que se necesitaba el liderato institucionalizado de una vanguardia revolucionaria, conformado por aquellos con un punto de vista y orientación ideológicos y políticos comunistas revolucionarios, para dirigir la sociedad socialista a través de las complejas tareas de la transformación. Las viejas estructuras del estado tenían que hacerse añicos, y los sóviets prefiguraban las nuevas; pero los sóviets, o una red de sóviets, no tenían suficiente unidad, coherencia, y fuerza ideológicas y políticas para dirigir la completa transformación revolucionaria de la sociedad.

Las razones para esto son, en un sentido básico y fundamental, las mismas que se detallaron en el Capítulo 4 con respecto a por qué la Comuna de Shanghái no era una forma correcta en esa etapa de la transición socialista en China.

Una trayectoria de reformismo y social-chovinismo

¿Dónde ha ido a parar Alain Badiou, ha dónde lo ha llevado su “política a distancia del estado”? Él nos cuenta de su nueva forma de pensar:

Hoy sin embargo, ahora que “la era de las revoluciones se ha terminado... me he visto obligado a cambiar mi posición en cuanto al estado. El principio guía ya no puede ser, de forma unilateral, la ‘desestatificación’. Es un asunto más de prescribirle al estado, por lo general en una lógica de reforzamiento. El problema es saber *desde dónde* la política prescribe al estado.¹²⁰ [énfasis en el original]

En otra parte, da más detalles:

La política se desarrollaba según los intereses de las masas, y el estado era el adversario externo... *Hoy nuestro punto de vista es muy distinto...* lo que diríamos ahora es que hay cierta cantidad de cuestiones sobre las que no podemos plantear la exterioridad absoluta del estado. Es más bien un asunto de exigir algo al estado, de formular con respeto al estado cierta cantidad de propuestas o declaraciones... [énfasis nuestro]

Y prosigue:

Es más bien un asunto de exigir algo al estado, de formular con respeto al estado cierta cantidad de propuestas o declaraciones... de crear las condiciones en las que el estado es llevado a cambiar tal o cual cosa que les concierne, a revocar las leyes que deben ser apeladas, a tomar las medidas... que deben ser tomadas. Esto es lo que queremos decir con *prescripciones contra el estado*. Esto no significa que participemos en el estado. Nos mantenemos por fuera del sistema electoral, por fuera de toda representación de partido. Pero incluimos al estado dentro de nuestro campo po-

¹¹⁸ Lenin, “La revolución proletaria y el renegado Kautsky”, ELE, Pekín, pág. 39.

¹¹⁸ Ibid. p. 40.

¹¹⁹ Ibid., pp. 40-41.

¹²⁰ Citado en Hallward, Badiou, pp. 226-27.

lítico, hasta el punto en que, sobre varios puntos esenciales, tenemos que trabajar más por medio de prescripciones contra el estado que en cualquier radical exterioridad al estado.¹²¹ [énfasis en el original]

Este es el doloroso punto de llegada político e ideológico de la radical política de emancipación de Alain Badiou. Él saca las conclusiones y lecciones erróneas de la primera ola de revoluciones y sociedades socialistas; procede a declarar que “la era de la revolución ha acabado”; y anticipa una política “para la cual el poder estatal no es ni el objetivo ni la norma”. Pero la realidad choca con la ilusión, y a pesar de los esfuerzos por reducir esta política a una experiencia puramente subjetiva, Alain Badiou se encuentra a sí mismo en estrecha proximidad al estado, suplicando “prescripciones” de reformas. Sí, todavía hay un pequeño compás de distancia —Badiou sigue rechazando elecciones y parlamentos. Pero con su línea ideológica y política, Badiou se acomoda objetivamente a las premisas, las restricciones, y los confines de la democracia burguesa.

Lo que queda es el cascarón vacío de una política que de algún modo se sitúa en alguna relación con una dudosa y tenue “hipótesis comunista” pero que, en sus palabras, “no promete nada. No tiene ni partido ni programa. Es una forma prescriptiva de pensamiento...”¹²²

Y el mundo permanece fundamentalmente sin cambiar. El capitalismo-imperialismo sigue canturreando en el “fondo”, aplastando vidas y destruyendo espíritus en su trituradora de la explotación. Y los horrores continúan sin cesar.

¿Qué hay de radical en este reformismo? ¿Qué hay de es emancipador en este, o cualquier reformismo?

Proyectar al estado imperialista como el receptor y receptáculo de “prescripciones”, y abogar por el no antagonizar con él, es aceptar y reforzar el estatus quo imperialista. Es partir del punto de vista de “nuestro país” —lo que es viable y aceptable dentro de su marco. Es —y esto no requiere involucrar un propósito consciente— racionalizar una política que no puede ir más allá que aspirar a mejores términos dentro de las ciudades imperialistas mismas —dejando intactos los nexos de las relaciones explotadoras y parasitarias. Y ahí está lo irónico: el mismo espacio para una ilusoria política “radical” a “distancia del estado” es producto de las relaciones explotadoras y los privilegios asociados que se derivan en gran medida de la mayor desigualdad en un mundo dominado por el imperialismo.

Alain Badiou es conocido por identificarse con los parias de la tierra; de manera consistente ha asumido la posición correcta en defender los derechos de los “*sans-papiers*”, los inmigrantes indocumentados de Francia; es conocido por oponerse a las guerras de agresión imperialista. Pero al rechazar las metas mismas y los instrumentos mismos que hacen posible la ruptura revolucionaria con el imperialismo —una ruptura que pondría fin a estos horrores y daría inicio a un proceso de auténtica emancipación de la humanidad mundial— Alain Badiou sólo puede ensimismarse en un miserable reformismo que objetivamente se predica sobre la misma existencia, naturaleza, y papel del imperialismo. Independientemente de las intenciones, Alain Badiou ha aterrizado en un espacio desagradable: “socialchovinismo y socialdemocracia eurocéntricos”.¹²³

Alain Badiou y “el acontecimiento” —¿ruptura radical o ponerse (no tan) radicalmente a la cola de la espontaneidad?

La noción de Alain Badiou de “acontecimiento” está entre sus conceptos más reconocidos y más ampliamente discutidos. Para muchos lectores progresistas y radicales de su obra, el acontecimiento ha llegado a significar la posibilidad de rupturas emancipadoras en el estatus quo. También ha llegado a significar un papel central para “el sujeto” que permanece fiel al acontecimiento y lucha por la realización de nuevas posibilidades que se abren gracias a esta ruptura radical.

En resumidas cuentas, el acontecimiento de Alain Badiou en la esfera política es una erupción o ruptura¹²⁴ de la máxima intensidad social que es completamente inesperada e inexplicable en sus orígenes y estallido —“contingencia pura”, en palabras de Badiou— y algo que abre un “nuevo” potencial radical. Un acontecimiento podría ser un levantamiento de masas espontáneo como el Mayo de 1968 en Francia (involucrando protestas callejeras masivas y enfrentamientos con la policía, toma de escuelas y fábricas y huelga general), o un momento revolucionario como la Comuna de París o la Revolución de Octubre en Rusia en 1917. Para Badiou, esencialmente el acontecimiento tiene un carácter y contenido igualitario profundo.

¹²¹ Badiou y Hallward, “Política y filosofía: Una entrevista con Alain Badiou”, Apéndice en *Ethics, An Essay on the Understanding of Evil* (Londres; Verso, 2001), pp. 96-98.

¹²² Citado en Hallward, *Badiou*, p. 227.

¹²³ Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, publicado en la revista *Revolución* #51, 1981. (revcom.us). En la Sección III, *El leninismo como puente*.

¹²⁴ Badiou usa el término matemático singularidad que, traducido al lenguaje popular, expresaría las características de ser (a) singular (único, excepcional, raro), y (b) que ocurre en un punto específico en que el estatus quo ha sido infringido, como en una función matemática o un agujero negro en el tejido espacio-tiempo.

El acontecimiento se define también por el hecho de que da origen y está entrelazado con una nueva “verdad” y un nuevo “sujeto”, ambos constituidos retrospectivamente (tras) el acontecimiento. Por tanto el acontecimiento da origen a un proceso de la verdad: El nuevo sujeto y la nueva verdad no existen objetivamente sino que son construidos con respecto al acontecimiento a través de la “fidelidad” (lealtad y fe) hacia el acontecimiento.

Badiou cita la resurrección de Cristo como un acontecimiento canónico. Pablo y la Cristiandad constituyen, a su vez, el sujeto y la verdad en fidelidad con este acontecimiento. En el ámbito político, la gran revuelta que sacudió a Francia en Mayo de 1968 sería otro acontecimiento canónico, resultando en inesperadas posibilidades radicalmente nuevas (con el mismo Badiou siendo un sujeto formado en fidelidad a este acontecimiento).

El método formalista de Alain Badiou —por medio del cual las radicales diferencias en contenido se ocultan bajo constructos formalistas— se pone en juego arbitrariamente en su concepción del acontecimiento, como es obvio con ejemplos como la resurrección de Cristo, la Revolución Francesa, la Comuna de París, Octubre de 1917 y Mayo de 1968.¹²⁵

De todos estos disparatados ejemplos, la Comuna de París juega un papel especial para Badiou como ilustración y criterio de lo que constituye un acontecimiento y cómo cabe dentro de una política de emancipación:

Creo que este otro mundo [el avance por el camino por la emancipación —ed.] reside para nosotros en la Comuna, pero en otro lugar completamente diferente al de su existencia subsecuente, al de lo que he llamado su *primera* existencia, es decir, el partido-estado y su referente social obrero. Más bien, existe en la observación de que una ruptura radical es siempre una combinación de una capacidad subjetiva y una organización —totalmente independiente del estado— de las consecuencias de esa capacidad.¹²⁶ [énfasis en el original, subrayado nuestro]

Para Badiou, la Comuna compendió ciertas cualidades y características. Fue un levantamiento de masas inesperado. Constituyó una ruptura con el existente estado burgués francés que llevó a una nueva forma política que no consolidó ni concentró el poder político-militar. Todo esto encarna la política a “distancia del estado” y la “política sin partido”. Aquí volvemos al rechazo del partido-estado: esto es central y virtualmente definitorio de la concepción de Badiou del acontecimiento y su política correspondiente. Además, la Comuna creó nuevos “sujetos”, principalmente los mismos comuneros, y el movimiento comunista internacional que se inspiró en ella.

La trinidad filosófica de Alain Badiou “acontecimiento-sujeto-verdad” ha suscitado interés por reafirmar el cambio radical e introducir un enfoque innovador a la dinámica de tal cambio que aparentemente le da de nuevo su papel protagónico al sujeto consciente. Se dice que esto contrasta con las teorías de cambio estructurales-deterministas que menosprecian el papel de la conciencia y el sujeto. Por estas razones, en algunos círculos progresistas se ve al acontecimiento como “una expresión del punto de vista contrario de que es posible un mundo sustancialmente mejor, inspirado por acontecimientos radicalmente innovadores en diversas esferas, y depende para su realización de la energía y el compromiso de la gente progresista”.¹²⁷

La realidad clama por un “mundo sustancialmente mejor”. La pobreza, la miseria, la desesperación, la represión y la violencia llenan las filas de los “condenados de la tierra”. Sin embargo, repetimos, el acontecimiento de Alain Badiou, y en especial su concepción del “sujeto” combinada con un rechazo explícito al “partido-estado”, no ofrece ninguna alternativa real al sistema que produce este mundo de opresión.

El acontecimiento de Badiou como contingencia pura

Alain Badiou presenta el acontecimiento como “contingencia pura, que no puede deducirse de la situación”¹²⁸ —“contingencia absoluta”,¹²⁹ como lo describe Oliver Feltham, experto en Badiou. En otras palabras, el acontecimiento

¹²⁵ La resurrección de Cristo y su “sujeto” Pablo, si uno “se traga” la interpretación de Badiou, llevaron al primer universalismo —la “verdad” del cristianismo, una religión opresiva que ha causado gran daño durante siglos, siendo una carga y un grillete para las masas al limitarlas en conocer y cambiar conscientemente el mundo, en enfocar científicamente el mundo y en luchar por su emancipación.

Como dijimos antes, la Revolución Francesa fue una revolución burguesa cabal; la Comuna de París la primera experiencia de poder estatal en manos de las masas apuntando a una sociedad sin explotación; la Revolución de Octubre la primera revolución proletaria con el liderato, la teoría, y los mecanismos necesarios para desencadenar a millones para hacer la revolución, y establecer y consolidar la sociedad socialista como transición al comunismo; y Mayo de 1968 un justo levantamiento de estudiantes y trabajadores de París, que fue limitado y abortado en sus posibilidades revolucionarias por la falta de liderato revolucionario, y por tanto tuvo poca oportunidad de una ruptura total con el estatus quo. Todo esto es metido en el mismo saco, el constructo de un acontecimiento.

¹²⁶ Badiou, *Polemics*, p. 289.

¹²⁷ Nick, Hewlett, *Badiou, Balibar, Ranciere, Re-Thinking Emancipation* (Londres: Continuum, 2007) p. 37.

¹²⁸ Badiou, *L'Être et l'événement [El ser y el acontecimiento]* (Paris: Seuil, 1989), p.215, según la traducción al inglés de Peter Hallward en “Generic Sovereignty: the philosophy of Alain Badiou”, *Angelaki*, Vol. 3, Nº 3, p. 95. En la edición en inglés de *El ser y el acontecimiento*, esta frase ha sido traducida como “puramente azarosa, y que no puede deducirse de la situación”. Badiou compara el acontecimiento con el lanzamiento de dados ya que este “gesto simboliza el acontecimiento en general”. En las traducciones al inglés de la obra de Badiou, las palabras “casualidad”, “fortuito”, y “azaroso” se usan de forma intercambiable.

¹²⁹ Oliver Feltham, “Prólogo del traductor”, en Badiou, *Being and Event*, p. xxvi; también en Feltham, *Alain Badiou, Live Theory* (Londres: Continuum, 2008), p. 100.

es algo absolutamente nuevo y “más allá” de lo que puede ser explicado como resultado de las condiciones y contradicciones previas. Por esta razón, el acontecimiento es también inesperado. Badiou plantea que: “está en la esencia del acontecimiento no estar precedido por ningún signo, y sorprendernos con su gracia, cualquiera que sea nuestra vigilancia... ‘el día del Señor vendrá como un ladrón en plena noche’.”¹³⁰

Alain Badiou teoriza, y celebra, un aspecto de la dinámica de la situación “objetiva” —el hecho de que las profundas e intensas contradicciones del sistema a menudo resultan en estallidos intensos, espontáneos, e inesperados. Los “detonantes inmediatos” y las dinámicas subsecuentes de tales estallidos a menudo no son predecibles y podrían no estar *directamente* relacionados con las principales contradicciones subyacentes. E incluso cuando pueden reconocerse las causas y detonantes subyacentes, con frecuencia no puede anticiparse la intensidad de estas situaciones, mucho menos predecirse con precisión. Por ejemplo, Mayo de 1968 en Francia, el levantamiento estudiantil en México durante los Olímpicos de 1968, o la rebelión de Los Ángeles en 1992 —todos tuvieron elementos detonantes y dinámicas que reflejaban y daban expresión a importantes concentraciones de contradicciones sociales; sin embargo lo que sucedió fue de todos modos inesperado, tanto en su fiereza como en las novedosas formas de lucha, organización, y conciencia que surgieron de estas coyunturas.

Pocos contradirían los elementos de imprevisibilidad y sorpresa de estas situaciones; y estas cualidades no pueden reducirse mecánicamente a las causas materiales subyacentes. Esto es importante. Históricamente, el movimiento comunista ha estado caracterizado, y prejuiciado, por una tendencia a proyectar de forma lineal el futuro de cualquier conjunto de contradicciones que se presente en un momento dado, a no ver la posibilidad de saltos y rupturas en el desarrollo, y a ser incapaz de imaginar el hecho de que se pueden abrir nuevas posibilidades muy repentinamente y “sin aviso”. Forjar una mejor comprensión del vínculo dialéctico entre causalidad y accidente es un reto filosófico importante. Pero Alain Badiou busca desconectar por completo el acontecimiento de estas causas, proyectando este acontecimiento en el resplandor etéreo de la “contingencia pura”. A primera vista, esto podría parecer que “libera” lo subjetivo; de hecho, como veremos, termina apretando mucho más las cadenas del determinismo en aquellos que harían algo por generar un cambio fundamental.

Todo en la naturaleza, y la sociedad, es producto de la causalidad y la contingencia (el azar), de la necesidad y el accidente. Al tratar estos acontecimientos como “contingencia pura”, Alain Badiou niega el elemento de causalidad —los antecedentes históricos, materiales, y sociales de estos acontecimientos. Esto está en oposición a la concepción y el enfoque científicos de la sociedad y a la posibilidad de su transformación, arraigada en un análisis y síntesis científicos de las estructuras y dinámicas de desarrollo subyacentes. El filósofo del siglo XVII Spinoza definió un milagro como “aquello cuya causa no puede ser explicada”.¹³¹ Pero lo que aparece como un “milagro” —incluyendo el “milagro” del acontecimiento— tiene determinantes y antecedentes materiales en muchos niveles, junto con el papel del accidente e interactuando con éste. Y están los actores humanos del acontecimiento que son parte de fuerzas de clase y sociales históricamente específicas, que responden al acontecimiento y actúan sobre él y sus condiciones precedentes, hacia diferentes resultados.

Hay muchos ejemplos de cambios agudos en la historia y en la sociedad contemporánea donde las profundas contradicciones del sistema estallan en formas inesperadas y sísmicas. Pero si la sociedad no puede ser reducida a un despliegue lineal y mecánico de causa y efecto, tampoco puede ser reducida a una serie de acontecimientos aleatorios. Una observación que hizo Lenin en el momento de la Revolución de Febrero de 1917 en Rusia es muy pertinente:

Los milagros no existen ni en la naturaleza ni en la historia, pero todo viraje brusco de la historia, y esto se aplica a toda revolución, ofrece un contenido tan rico, descubre combinaciones tan inesperadas y peculiares de formas de lucha y de alienación de las fuerzas en pugna que para la mente legía muchas cosas pueden parecer milagrosas.¹³²

Hay fuertes elementos de azar y contingencia en esa “sopa” de factores que da por resultado un acontecimiento, especialmente en cómo esos elementos interactúan mutuamente y se juntan y cómo nacen cosas nuevas. Pero la realidad no es solamente accidente: también hay estabilidad y unidad relativas; y se pueden identificar y comprender formas y patrones de formas particulares de materia en movimiento, incluyendo en la sociedad humana. También hay contradicciones sociales subyacentes, incluyendo pero sin limitarse a desarrollos económicos claves, cambios en las relaciones de clase, fenómenos políticos, sociales y culturales emergentes, etc., que moldean el desarrollo de una formación social y la situación en general. Hay mucho que puede y debe ser comprendido, anticipado, y trabajado por las fuerzas revolucionarias conscientes, precisamente para maximizar los avances de la lucha revolucionaria, incluyendo hacia la toma del poder —si se crean las condiciones que pueden posibilitar que las fuerzas revolucionarias “abran” una grieta revolucionaria en

¹³⁰ Badiou, *San Pablo, la fundación del universalismo*, (Barcelona, Anthropos, 1999), p. 121.

¹³¹ Spinoza, *Tratado teológico-político* (Madrid: Alianza, 1986), p. 172.

¹³² Lenin, “Cartas desde lejos”, *Obras Completas*, t. 24, (Buenos Aires, Editorial Cartago) pp. 335-336.

situaciones de gran convulsión. Y en cuanto a las muchas cosas que suceden que son imprevistas: bueno, como ha planteado Bob Avakian, las fuerzas revolucionarias tienen que “mantenerse tensas ante esas posibilidades mientras trabajan sistemáticamente por transformar la necesidad en libertad”¹³³ Esta es la correcta comprensión materialista dialéctica de la realidad —y una orientación activa, transformadora, revolucionaria basada en ella.

El que Badiou se enfoque en el acontecimiento podría parecer a primera vista una salida del matorral del “realismo determinista” identificado antes. Pero Badiou de hecho recurre a una simple negación de la causalidad, en vez de una reorientación de la relación entre accidente y causalidad de una forma que refleje más precisamente los patrones de cómo se desarrolla la realidad.

Pasividad y espontaneidad versus acelerar mientras se aguarda: el factor objetivo y el factor subjetivo

Así, en un tiempo en que el mundo parece estar descendiendo hacia aún mayor catástrofe y horror, y cuando las posibilidades radicales parecen poco prometedoras, Alain Badiou nos ofrece el milagro laico del acontecimiento. Éste es la esperanza y la posibilidad de una *deus ex machina* [salvación imprevista] que nos “rescatará” del opresivo presente.

En las ciudadelas imperialistas, por lo general es el caso que lo que caracteriza la situación en tiempos normales es la estabilidad relativa, lo cual es diferente a la situación en las naciones oprimidas. El acontecimiento de Badiou resuena en aquellos que anhelan romper la atrofiante y hastiadora normalidad de la sociedad imperialista. Una pequeña brecha en este tejido, un acontecimiento, incluyendo especialmente levantamientos espontáneos de las masas, es —y justificadamente— atractivo para todos aquellos que quieren un mundo diferente, y que ansían tales momentos excepcionales cuando las cosas se abren de par en par y surgen nuevas posibilidades y nuevas capacidades.

Pero Badiou toma la normalidad de la sociedad imperialista como causa de la pasividad contemplativa. Todo lo que Badiou pide del futuro “sujeto” (porque es el “acontecimiento” el que crea las condiciones para la creación de un sujeto) es que tenga fe en este milagro. Implícitamente esto supone esperar por el acontecimiento, y explícitamente esto conlleva fe y lealtad (“fidelidad”) después de que se dé. Hasta entonces, como vimos en el Capítulo 4, una política reformista de agazaparse en las orillas y hacer “prescripciones” al estado imperialista es todo lo que se puede hacer.

Lo que tienen en común esa política reformista de la vida no “acontecimental” en las metrópolis y el enfoque de Badiou del acontecimiento es que, en ambos, el sujeto y el factor subjetivo sólo pueden ir a la zaga de los acontecimientos y están en últimas separados de la meta revolucionaria de la toma del poder estatal. El suyo no es un sujeto consciente y revolucionario sino un sujeto formado gracias al acontecimiento, y que en esencia “se pone a la cola” de éste espontáneamente. Este “sujeto” no está trabajando activamente por transformar la situación pre-“acontecimental”, ni trabajando en el acontecimiento mismo, guiado por metas revolucionarias y buscando los mayores logros para la lucha revolucionaria.

La lógica de Badiou del “sujeto” que espera el acontecimiento engendra un determinismo establecido en el principio de que el “sujeto” y la conciencia no pueden afectar, dar forma, y transformar la más amplia situación objetiva. De hecho, Badiou consagra esto como un principio:

[La política indiferente a la] “dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo... el despliegue del pensamiento subjetivo debe tener lugar desde dentro de lo subjetivo mismo, a través de la hipótesis de que lo subjetivo se basa en lo subjetivo y no en la confrontación de lo subjetivo con lo objetivo” [mucho menos en] “referencia a la economía, el estado, la alienación, etc.”¹³⁴ [énfasis nuestro, palabras en paréntesis de Hallward]

Definamos primero, desde una perspectiva marxista científica, algunos términos críticos. El más amplio factor objetivo se refiere a las condiciones materiales de la sociedad y su dinámica subyacente, las corrientes políticas e ideológicas más amplias que se arremolinan en relación a —y algunas veces autónomas de— eso; las direcciones (contradictorias) en las cuales éstas se mueven y cambian; los estados de ánimo, sentimientos, e ideas de diferentes sectores del pueblo; etc. El factor subjetivo se refiere a aquellos que buscan transformar la situación objetiva, ya sea un partido revolucionario o un movimiento más amplio.

Badiou niega efectivamente la relación entre el factor objetivo y el subjetivo —haciendo un absoluto de los límites entre los dos y promoviendo una actitud pasiva hacia el factor objetivo, un punto de vista de que lo que es debe serlo por necesidad y no puede ser moldeado, influenciado, ni transformado hacia metas revolucionarias por el factor subjetivo. Esto es lo que subyace en la inexistencia para Badiou del “sujeto” antes del acontecimiento. Sin la *deus ex machina* del acontecimiento, no puede haber transformación sustancial en la situación objetiva.

Esto quizás es irónico porque hay en Badiou un gran énfasis en la importancia de lo subjetivo —y hay cosas que criticar en la historia del movimiento comunista, en tendencias hacia el materialismo mecanicista, y una especie de

¹³³ Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad* (Bucaramanga, Cuadernos Rojos, 2009), p. 95 (revcom.us)

¹³⁴ Citado en Hallward, *Badiou*, p. 224.

“inevitabilismo” en el “curso de la historia”, una subestimación del factor subjetivo y, por tanto, un determinismo en tales formas. Pero el enfoque de Badiou aterriza, también, en el determinismo —a través de una separación de lo objetivo y lo subjetivo de una forma distinta.

Analicemos un poco más la relación entre lo objetivo y lo subjetivo. El factor objetivo, o la situación objetiva, es principal en general. Es el marco —un marco dinámico, pero de todos modos un marco— que establece ciertas restricciones, aun cuando estas restricciones sean fluidas, relativas, y siempre cambiantes. Pero por fluidas que sean, existen, y por ende el voluntarismo —la idea de que el simple deseo y acción pueden producir cambio, independiente de y sin importar las condiciones objetivas— es erróneo. Pero la relación real entre la situación objetiva y el factor subjetivo es dialéctica —con los dos interpenetrando y transformando el uno al otro, incluyendo la capacidad de las acciones conscientes de la gente para reaccionar ante la situación objetiva y transformarla. Tanto la situación objetiva como la conciencia son, contrariamente a la afirmación de Badiou, transformadas por medio de “*la confrontación de lo subjetivo con lo objetivo*”.

Badiou idealiza el “sujeto” como una auto-construcción y desconecta lo subjetivo de la continua interacción y “confrontación” con el factor objetivo. En realidad, al igual que la situación objetiva, la conciencia es una forma de materia en movimiento, siendo la diferencia crucial la habilidad de los seres humanos de aprender y actuar conscientemente para cambiar el mundo objetivo más amplio. Los límites entre lo objetivo y lo subjetivo son reales, pero relativos y condicionales; la situación “objetiva” no es completamente externa a lo subjetivo, sino que puede ser influenciada, moldeada, e incluso transformada por éste.

En términos de una correcta comprensión de la relación entre lo objetivo y lo subjetivo Bob Avakian lo ha formulado así:

...aunque los cambios en lo que es objetivo para nosotros [el factor subjetivo, las fuerzas revolucionarias conscientes —ed.] no se darán enteramente, y quizás ni siquiera principalmente, debido a nuestro “trabajo” para afectar las condiciones objetivas (en un sentido directo, uno a uno), sin embargo nuestro “trabajo” para afectarlas puede generar ciertos cambios dentro de un marco dado de condiciones objetivas y —en conjunción con una “mezcla” y como parte de ella, junto con muchos otros elementos, como las otras fuerzas que afectan la situación objetiva desde su propio punto de vista— eso podría, en ciertas circunstancias, ser parte de la combinación de factores que sí llevan a un cambio cualitativo. Y, repito, es importante recalcar que nadie puede saber exactamente cómo se desenvolverá todo eso.¹³⁵ [énfasis en el original]

Partir de una comprensión científica de la relación dialéctica entre el factor subjetivo y el factor objetivo lleva a una orientación de:

...*esforzarnos constantemente contra los límites del marco objetivo y procurar transformar las condiciones objetivas al máximo grado posible* en todo momento, mientras nos mantenemos siempre tensos ante la posibilidad de que diferentes factores se combinen y produzcan (o creen la posibilidad de producir) una ruptura o un salto cualitativo en la situación objetiva. Así que esto es un punto básico de orientación en cuanto a la aplicación del materialismo, y *la dialéctica*, a acelerar mientras se aguarda el surgimiento de una situación revolucionaria.¹³⁶ [último énfasis agregado]

Una situación revolucionaria es aquella en la cual la sociedad está en medio de una crisis profunda, marcada por características y criterios —identificados por Lenin— que son necesarios y esenciales para cualquier potencial toma del poder, particularmente en países imperialistas: (a) las clases dominantes están inmersas en una profunda crisis y no pueden gobernar como antes, (b) las contradicciones en el seno las clases dominantes abren hendijas a la furia de las masas, que no están ahora dispuestas a vivir como antes, y (c) existe una vanguardia revolucionaria que ha estado trabajando consistentemente por construir influencia y lazos organizados con las masas y que es capaz de darles expresión a los sentimientos y la determinación de éstas para ocasionar una ruptura radical con el sistema.

Levantamientos como los definidos por Badiou como acontecimientos pueden contener elementos potencialmente constitutivos de una situación revolucionaria. Pero la tarea de los revolucionarios no es esperar pasivamente —sino más bien “acelerar mientras se aguarda”— el surgimiento de tal situación revolucionaria, que aparece “por medio del desenvolvimiento de las contradicciones del sistema, así como del trabajo político e ideológico de los revolucionarios”.¹³⁷

Esto incluye elevar la conciencia ideológica y política de las masas por medio de toda una gama de formas, incluyendo un trabajo ideológico consistente, así como la identificación de grietas claves alrededor de las cuales la resistencia política de las masas hacia el estado puede dar vía libre a cuestiones de legitimidad; incluye fortalecer al partido en su

¹³⁵ Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, p. 93.

¹³⁶ *Ibid.* p. 94.

¹³⁷ “Puntos esenciales de orientación revolucionaria —en oposición a los alardes y poses infantiles y las tergiversaciones de la revolución”, *Revolución* Nº 112, 23 de septiembre de 2007 (revcom.us)

comprensión, su influencia, y sus fuerzas (una tarea crucial, ya que la fuerza del partido al entrar en una potencial situación revolucionaria tiene todo que ver con si tal brecha será aprovechada, o incluso si será reconocida); e incluye también atraer a un importante sector de diferentes capas del pueblo, pero incluyendo una masa crítica dentro del proletariado, que piense y actúe como “emancipadores de la humanidad”, gente imbuida con una comprensión básica de las metas a largo plazo y la concepción del comunismo. Todo esto hace parte de “trabajar sobre” la situación objetiva, de acelerar.

Además, como ha recalcado Avakian, la transformación de la situación objetiva se da a través de muchos canales diferentes, y no se desarrolla simplemente en relación con las contradicciones sociales claves. Estos canales incluyen las esferas de la cultura y la moral y puntos de concentración particulares en la lucha sobre las ideas.¹³⁸

El enfoque filosófico de Alain Badiou, con su falta de relaciones definitorias entre los diferentes elementos y niveles de la realidad, no refleja realmente la realidad. La teoría de Badiou se pone como un obstáculo para poder identificar los diversos y particulares canales y caminos a través de los cuales se hace posible arrancarle la libertad a la necesidad —y con base en esto transformar la situación objetiva, especialmente la conciencia ideológica y política de la gente.

A pesar de todo su entusiasmo con el sujeto, Badiou objetivamente descarta el papel dinámico del factor subjetivo, o la conciencia. Al hacerlo, la filosofía y teoría de Badiou sobre el acontecimiento sucumbe ante la estabilidad relativa que prevalece en los países imperialistas. La pasividad ante las situaciones objetivas desfavorables tiene un efecto ideológico profundamente corrosivo. Con el tiempo, y casi inevitablemente, esta pasividad y este determinismo engendran ideológicamente la “tolerabilidad del estatus quo”, ya que se aprende a aceptar que no se puede cambiar en lo fundamental... mientras espera por el milagro.

Mayo de 1968: lo que fue y lo que pudo haber sido

La inspiración de Alain Badiou para el acontecimiento vino de su experiencia personal y directa de Mayo de 1968. Él describe la atmósfera de ese momento, cuando los participantes estaban:

...arrebataados por lo que les estaba sucediendo, como por algo extraordinario, algo de verdad incalculable... mucho más allá de lo que cualquier persona consideraría posible —eso es lo que llamo una dimensión acontecimental. Ninguno de los pequeños procesos que llevaron al acontecimiento fue igual a lo que realmente se dio... Simplemente pienso que ninguno de los cálculos internos a la situación puede justificar su irrupción, y no puede, en particular, dilucidar esta especie de ruptura en escala que sucede en cierto momento, de tal forma que los actores mismos son arrebatados por algo de lo que ya no saben si son sus actores o su vehículo [*soportes*], o lo que lo arrastra...¹³⁹ [palabras en paréntesis y énfasis en el original]

Las últimas frases aquí, si bien evocan el embriagador y vertiginoso espíritu y estado de ánimo de esos tiempos, dejan ver cómo gente como Badiou es “arrastrada” por la espontaneidad del momento. Este fue un momento preñado de posibilidad emancipadora. Pero las fuerzas revolucionarias conscientes, decididas a maximizar los avances hacia metas revolucionarias, no respondieron —o no lo suficiente— a esto.

La justa rebelión que fue Mayo de 1968 en Francia, haciendo eco y reforzando los levantamientos revolucionarios por todo el mundo, tuvo un poderoso efecto. En momentos en que se estaban dando importantes luchas revolucionarias en las naciones oprimidas del Tercer Mundo, mostró —como también lo hicieron de una forma aún más poderosa las rebeliones urbanas en Estados Unidos— que había semillas de posibilidad revolucionaria en los países imperialistas mismos. Pero Mayo de 1968 fue incluso más significativo por *la posibilidad de lo que pudo haber sido* pero no fue. Fue una situación sumamente favorable de levantamiento de las masas que, con un liderato revolucionario, podría haber abierto posibilidades radicales, incluso posibilidades para una verdadera transformación revolucionaria en Francia. Las masas estaban en rebelión y la clase dominante en desbarajuste. El sentido de permanencia y la legitimidad del orden social dominante estaban siendo seriamente cuestionados.

La “posibilidad de posibilidades” de Mayo de 1968 hubiera sido significativamente mayor si una vanguardia revolucionaria hubiera jugado un papel dinámico, de liderato. Pero esto es precisamente lo que Alain Badiou descarta.

¹³⁸ “Pero fundamentalmente (y, se podría decir, debajo de todo esto) la libertad sí radica en el reconocimiento y la transformación de la necesidad. Lo importante es que ese reconocimiento y la capacidad de llevar a cabo esa transformación se dé a través de diferentes ‘canales’, y no está ligada de una manera positivista o reduccionista o lineal a la manera en que se presentan, en un momento dado, las principales contradicciones sociales. Si así fuera —o si así lo abordáramos— liquidaríamos el papel del arte y de buena parte de la superestructura en general. ¿Por qué libramos batallas en la esfera de la moral? Porque en la superestructura hay iniciativa y autonomía relativas. Y cuanto más se le dé expresión correcta a eso, tanto mejor será la situación, en cuanto a la clase de sociedad que tengamos en un momento dado así como en términos de nuestra capacidad de reconocer la necesidad y llevar a cabo la lucha por transformar la necesidad. [Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, pp. 30-31.]

¹³⁹ Badiou y Hallward, “Politics and Philosophy”, pp. 124-25.

Badiou puede proyectar el acontecimiento como “contingencia pura”, pero no hay absolutamente nada “puro” acerca del “acontecimiento”. Cada clase busca rehacer el mundo a su propia imagen, esforzándose por imponer sus soluciones sobre el “problema de la sociedad” como lo percibe y lo entiende. Esto es así principalmente en momentos en que la sociedad está sobrecogida por la conmoción y la incertidumbre. Sí, las fisuras y las erupciones son de carácter inesperado. Pero están interactuando con una formación social particular, en la que diferentes clases, fuerzas sociales, y sus representantes estarán contendiendo, con sus arsenales materiales, políticos e ideológicos, por moldear e influenciar el acontecimiento, a medida que surge y se desarrolla —todo con miras hacia resultados favorables a los intereses de la clase que representan.

Este énfasis en el azar puro y la novedad absoluta lleva a Badiou a minimizar la influencia de las fuerzas de clase distintas del proletariado y de hecho permite que estas fuerzas de clase tomen las riendas de la situación, como lo harán espontáneamente, influenciando y definiendo su desenvolvimiento. Estas son las semillas de la derrota. Como hemos enfatizado, el proletariado es la única clase cuyos intereses requieren de una lucha persistente contra la espontaneidad. Esto requiere un liderato consciente que se base en una “revolución total” para emancipar a toda la humanidad. Sin este liderato, los intereses del proletariado son omitidos —o en todo caso permanecen en lo fundamental sin ser expresados.

Y una lección que debe sacarse de los acontecimientos que Badiou enumera es que una ruptura auténticamente radical y emancipadora encontrará oposición de la burguesía —y con los medios y medidas más extremos. La clase dominante utilizará sus fuerzas armadas y represivas, sus conexiones dentro de la sociedad y con las clases dominantes de otros países, y usará su control sobre los medios de comunicación y de influenciar y moldear la opinión pública.

La burguesía estará trabajando por moldear los eventos, intentando ganarse por medio de la intimidación y el engaño a diversos sectores del pueblo, en especial de entre la pequeña burguesía, la cual vacila y cuya propia posición la lleva a buscar una “tercera vía” (entre la burguesía y el proletariado) que refleje su punto de vista y sus intereses, los cuales son, en últimas, irrealizables en la sociedad moderna. La burguesía recurrirá a y utilizará la fuerza ideológica de la costumbre y los jalones espontáneos al “orden y la estabilidad”, especialmente entre las capas medias. Y, como la clase dominante hizo muy eficazmente en Francia, usará los partidos y organizaciones revisionistas para desviar, cooptar, y, en caso necesario, reprimir la lucha revolucionaria. Ante esto, las fuerzas revolucionarias deben buscar ganar, retener, y cuando es necesario retomar la iniciativa política e ideológica. Aunque Mayo de 1968 en Francia muestra que se puede ir lejos sin un partido, muestra aún mucho más que, ante la falta de una vanguardia, una potencial apertura revolucionaria puede ser reducida a una crisis constitucional y a una reforma del estado burgués existente.

Hay otros dolorosos ejemplos contemporáneos de este tipo de maniobras de los imperialistas y otras fuerzas de clase. En la revolución iraní de 1978-79 contra el Sha, en medio de una descabellada mezcla de clases y capas en contienda, la burguesía y las fuerzas feudales alrededor de Jomeini, que a la larga recibió el apoyo de los imperialistas estadounidenses, maniobraron para tomarse el poder en medio del levantamiento de masas. Esto se alcanzó por medio de conexiones en el ejército iraní. Los imperialistas estadounidenses calcularon que, en la situación de crisis inmediata, era más aceptable dejar que Jomeini llegara al poder que tener una situación revolucionaria continua e intensificándose.

En Sudáfrica, Nelson Mandela fue llevado al primer plano por los imperialistas de Occidente, especialmente los estadounidenses, y sus aliados en la clase dominante sudafricana, para resolver la lucha contra el apartheid en un determinado marco —repetimos, como una medida para abortar el potencial y las florecientes posibilidades revolucionarias.

En ninguno de estos casos las fuerzas auténticamente revolucionarias eran los suficientemente fuertes y/o claramente orientadas hacia proponer, y congregar las suficientes masas alrededor de, algo completamente diferente.

Así también sucedió en Mayo de 1968, el ejemplo principal de Badiou de lo que es un acontecimiento. Diferentes clases y fuerzas sociales estaban respondiendo a los acontecimientos. El revisionista Partido Comunista de Francia (PCF), que no tenía nada en común con la revolución y el comunismo, y era realmente un baluarte del estatus quo y del sistema existente, y los sindicatos subordinados al PCF representantes de la aristocracia obrera, jugaron un papel crucial en ponerle freno a las cosas y en llevar este levantamiento sin precedentes a un final lamentable. Si bien los estudiantes tenían grandiosos sentimientos revolucionarios, incluyendo inicialmente el rechazo a los legitimadores mecanismos electorales, y si bien su audaz iniciativa y su valentía pusieron hasta cierto punto a la revolución “en el mapa” en Francia, también eran dados a las ilusiones pequeñoburguesas sobre el sistema, y sobre la democracia burguesa en particular, y eran susceptibles de ser influenciados por las líneas economicistas sobre los obreros y el movimiento obrero. Imaginémoslo la diferencia que hubiera hecho un auténtico liderato comunista con una línea revolucionaria completamente desarrollada y con influencia entre las masas en dirigir a los estudiantes a una ruptura más completa con la democracia burguesa como una parte crucial y decisiva de la lucha revolucionaria en general.¹⁴⁰

¹⁴⁰ Cuando hablamos de la carencia de un “liderato comunista auténtico” con respecto a Mayo de 1968, nos referimos al hecho de que si bien hubo corrientes y fuerzas maoístas tratando de aplicar una línea comunista revolucionaria y que tuvieron influencia en parte del levantamiento de Mayo del 68 y sus secuelas, estas fuerzas eran inexpertas y débiles y no habían forjado la comprensión omnímoda y la organización necesarias para ejercer un liderazgo revolucionario —en realidad, no hubo una vanguardia con una línea y un liderato desarrollados.

En última instancia, el proletariado como clase —sus intereses y programa estratégicos y emancipadores para hacer la revolución y transformar el mundo— estuvo ausente del escenario. Sin el liderato de vanguardia, este será siempre el caso.

Esto se sintió agudamente hacia el final del Mayo de 1968 cuando DeGaulle y Pompidou, los dos principales políticos de las fuerzas gobernantes de Francia, y la clase dominante en su conjunto, se unieron para poner fin al acontecimiento y absorberlo de vuelta al tejido de la sociedad francesa. El revisionista PCF y su sindicato afiliado CGT negociaron un acuerdo con Pompidou para terminar una huelga nacional (sacando salarios más altos como un soborno para los obreros) y prosiguieron con las elecciones (para apaciguar la situación). DeGaulle emitió múltiples llamados a regresar al “orden público”. Pompidou desplegó las tropas que se mantuvieron firmemente leales al Estado. La forma en que se dio esta resolución del acontecimiento llevó a que el prominente intelectual conservador Raymon Aron comentara en uno de los principales periódicos del país, *Le Figaro*, esta fue una “victoria del partido del orden, que es más amplio que el partido gaullista”.¹⁴¹

Octubre de 1917 y Mayo de 1968: el papel decisivo del liderato

Alain Badiou elimina de su ecuación el factor principal y crítico que se necesita para “someter” las circunstancias, para agarrar el acontecimiento y crear un mundo radicalmente diferente en y a través de esta conmoción: el liderato comunista revolucionario, concentrado en la línea y la dirección del partido de vanguardia con sus miras puestas firmemente en el poder estatal. “Llevar hasta el final” los flujos y reflujos de tal rebelión, las vueltas y revueltas, requiere de un liderato firmemente orientado hacia un futuro diferente, una sociedad radicalmente diferente con un poder estatal radicalmente nuevo y diferente.

No se puede comparar de manera lineal la situación —y los resultados— de Octubre de 1917 en Rusia (el cual Badiou también considera un “acontecimiento”) y Mayo de 1968 en Francia. Pero *hay* lecciones profundamente importantes a sacar de la presencia de un liderato revolucionario en Rusia —en una situación compleja e intensa, con el potencial de muy diferentes resultados.

Aquí, es importante decir unas cuantas cosas sobre la situación objetiva en Rusia en el momento de la revolución. En vísperas de la revolución, Rusia era de muchas formas un punto álgido de las contradicciones internacionales. La realidad, y los horrores, de la I Guerra Mundial fueron de mucha importancia: en cómo debilitaron el viejo orden, causaron enormes desplazamientos y sufrimiento dentro de la sociedad rusa, afectaron al ejército, y de otras maneras. Esta guerra estaba moldeando profundamente la situación en Rusia. Ni la guerra ni sus efectos en la sociedad rusa “salieron de la nada”. Fueron producto de las rivalidades y tensiones inter-imperialistas. Estos factores eran conocibles, y mientras la guerra avanzaba, se pudieron analizar y evaluar los eventos y las posibles y probables vías de desarrollo, y la posibilidad revolucionaria. Lenin estuvo haciendo precisamente eso.

Al mismo tiempo, nadie pudo haber anticipado exactamente cómo estallaría esto. Hablando sólo un mes antes del estallido inicial de la crisis, la revolución de febrero de 1917 que derrocó al Zar, Lenin reflexionaba en una conferencia en Suiza que “nosotros, los de la vieja generación, quizás no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura”.¹⁴² Escribiendo apenas días después de los levantamientos de febrero, Lenin rastreó el rápido éxito de la revolución hasta el “hecho de que, como resultado de una situación histórica en extremo original, *se unieron*, en forma asombrosamente ‘armónica’, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*”.¹⁴³ Todo esto era nuevo, y exigía formas de pensar nuevas —e iniciativas audaces, las cuales Lenin tomó. Pero para tomar esas iniciativas, Lenin tuvo que penetrar analíticamente hasta las raíces de lo supuestamente milagroso, en las contradicciones materiales, y hasta las formas en las cuales el movimiento revolucionario podía aprovechar esas contradicciones para crear algo *realmente nuevo* —una sociedad sin explotación. De cierta forma, la guerra fue, como lo llamó Lenin, un “director de escena” para la Revolución Rusa. Y él dirigió a los bolcheviques a entender esto, y a “trabajar” esa contradicción de forma tal que, en menos de un año, ganaran a millones de personas convenciéndolas de que sólo la revolución y sólo los bolcheviques planteaban una verdadera salida, una verdadera solución.

Sin Lenin, y su liderato del partido bolchevique y el movimiento revolucionario, no hubiera habido revolución de octubre de 1917 ni toma del poder. Aparte de Rusia, y los bolcheviques específicamente, el momento estuvo caracterizado por el virtual colapso completo del movimiento comunista. Los partidos que constituían la I Internacional, con la notable excepción de los bolcheviques (y otros pocos), terminaron apoyando a su propia burguesía en la I Guerra

¹⁴¹ Citado en Jean Lacouture, *DeGaulle, The Ruler 1945-1970* (New York: Norton, 1992), p. 557.

¹⁴² Lenin, “Informe sobre la Revolución de 1905”, *Obras Completas*, t. 24 (Buenos Aires, Ed. Cartago, 1970), p. 274.

¹⁴³ Lenin, “Cartas desde lejos”. *Ibíd.*, p. 340.

Mundial —en vez de seguir una línea de derrotismo revolucionario en la guerra inter-imperialista y apuntar a hacer la revolución proletaria contra sus propias clases dominantes.

El liderato de Lenin estaba concentrado en una línea ideológica y política que polemizó en contra de esta bancarrota y que profundizó más la comprensión científica sobre el estado, y la necesidad de la revolución proletaria. Lenin y los bolcheviques lucharon por esta línea entre las masas y, desde el punto de vista de hacer la revolución, lideraron a través de las vueltas y revueltas de la situación en desarrollo y la crisis revolucionaria que estalló.

Los relatos burgueses y revisionistas por lo general pintan la Revolución Rusa como un magistral golpe de estado —en el momento correcto contra un estado “reaccionario debilitado”— y no como una revolución, en el pleno sentido y las dimensiones de ésta, implicando muchas vueltas y revueltas y cambios abruptos repentinos, incluyendo la alternación entre períodos de gran conmoción y otros de lo que Lenin llamó una intensa calma: la Revolución de Febrero que tumbó al Zar, un periodo en el cual grandes sectores de la pequeña burguesía fueron arrastrados en un patriótico frenesí de guerra, intentos de golpe por parte de sectores reaccionarios del ejército, el asalto al Palacio de Invierno y la insurrección que tomó el poder, y la guerra civil que siguió (y en la cual los reaccionarios ejércitos contrarrevolucionarios fueron apoyados por fuerzas imperialistas extranjeras de muchos otros países).

Repetimos, sin el liderato de Lenin —con sus miras puestas firmemente en el poder estatal, y la táctica y las políticas surgiendo de ese objetivo estratégico— no hubiera habido Revolución Rusa. Lenin dirigió a los bolcheviques y a las fuerzas revolucionarias en evaluar el estado de ánimo de las diferentes clases, la disposición y la determinación de los sectores avanzadas de las masas, las contradicciones dentro de la clase dominante, en analizar cómo se podría estar desarrollando una situación revolucionaria, y las demandas programáticas alrededor de las cuales se podría forjar la unidad revolucionaria. Todo esto involucró encarnizada lucha contra los oportunistas y revisionistas, que representaban otras fuerzas de clase y otros programas.

El liderato de Lenin es algo que Badiou reconoce y acepta, pero pasa a borrar el liderato, al negar el “paradigma” del “partido-estado”, de su teorización del acontecimiento.

Hay un episodio famoso: En una reunión de masas en vísperas de la revolución, en medio de intensos discusión y debate, un socialdemócrata alegaba que no existía ningún partido que tomara el poder en la sociedad rusa. Una voz resonó, “existe tal partido”.¹⁴⁴ Era Lenin. Sin Lenin dirigiendo a los bolcheviques, Octubre de 1917 hubiera sido un “no acontecimiento”.

Y de forma más fundamental, sin el “partido-estado” no hay verdadera ruptura. El acontecimiento —la posibilidad de un cambio verdaderamente radical y emancipador— demuestra en últimas ser efímero, o lo que el estudioso de Badiou Peter Hallward describe acertadamente como una “política del ‘relámpago’”.¹⁴⁵ Esta es la razón por la que al repudiar el “partido-estado”, Alain Badiou declara que la “era de la revolución” se ha terminado. El acontecimiento de Alain Badiou, con todas sus explosivas cualidades y todo su potencial y lirismo emancipador, sólo desgarrar el tejido social; ya sea que las mismas viejas fuerzas dominantes —el “partido del orden” — lo remienden, o que se teja algo completamente nuevo, depende de si hay un partido de vanguardia revolucionario, una revolución, un nuevo poder estatal.

Nota final sobre filosofía

No podemos entrar aquí en una discusión sobre la filosofía general de Badiou, ya que nuestro foco es la filosofía política. Pero hacemos la siguiente observación.

El constructo filosófico de Badiou, derivado principalmente de la teoría matemática de conjuntos, es mucho más que una pieza con nociones postmodernistas de una realidad social difusa carente de dinámica estructural o movimiento tendencial.

La filosofía de Badiou es especialmente polémica contra el materialismo histórico, el desarrollo de Marx en el análisis científico de la sociedad humana, la historia, y la dinámica del cambio. Los principios filosóficos clave de Badiou están establecidos en *El ser y el acontecimiento*, acerca del cual Oliver Feltham, su traductor al inglés y estudioso de Badiou por sí mismo, ha dicho: “Usualmente *El ser y el acontecimiento* se lee como perpetrando una pulverización de la concepción marxista de la historia como una totalidad orientada... no hay Historia, solamente situaciones históricas”.¹⁴⁶

Al invocar a la historia con “H” mayúscula, Feltham se refiere a la teleología, la idea de que hay un patrón y un resultado preconcebido de la historia, que todo lo que ha sucedido tenía que haber sucedido, y que la historia se desenvuelve hacia una meta final impulsada por una voluntad y un propósito.

¹⁴⁴ Citado por Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution* (Londres: Oxford University Press, 2001), p. 52.

¹⁴⁵ Hallward, *Badiou*, p. 43.

¹⁴⁶ Feltham, *Alain Badiou, Live Theory*, p. 104

Si bien ha habido tendencias teleológicas secundarias en el movimiento comunista, Badiou —aun cuando haya de su parte un “intento sincero” de oponerse a esta tendencia mecanicista y religiosa— ha negado completamente la esencia y enfoque científicos del marxismo. El marxismo identifica *las relaciones, las estructuras y los procesos fundamentales, y las dinámicas* que subyacen a las formaciones sociales y su desarrollo histórico. Identifica una *coherencia* en la historia, que tiene su raíz en la transmisión de fuerzas productivas de una generación a otra.

No hay una trayectoria o un resultado establecidos, ni “voluntad o propósito”, en la historia humana. Pero las leyes que gobiernan el desarrollo social sí operan —operan como tendencias; hay factores de azar; interacciones complejas entre diferentes niveles de la sociedad; y está el papel dinámico y consciente de la gente. Bob Avakian ha criticado y además ha roto con las tendencias secundarias en el movimiento comunista hacia el materialismo mecanicista, el determinismo, y la teleología, como parte de la nueva síntesis de la teoría comunista que él ha avanzado —sobre la base del materialismo y la dialéctica. Por otra parte, Badiou intenta “desconectar” la filosofía y la teoría del cambio social (“la idea del comunismo”) del materialismo y de la dialéctica —en su intento de ir más allá de lo que él concibe como un constructo, no la realidad, de la contradicción.

La teoría de Badiou niega la capacidad de la gente de comprender científicamente la realidad más allá del nivel superficial de los fenómenos y de la apariencia, llevando a una filosofía profundamente positivista, pragmática, y empirista, asignándole conocimiento y “verdad” a lo que funciona, y a lo que parece. Como consecuencia necesaria, priva a las fuerzas revolucionarias de toda capacidad de conscientemente influenciar, moldear, y transformar la realidad —en vez de simplemente ponerse a la cola de la espontaneidad y reverenciando la necesidad. El horizonte máximo de esta teoría es definido por “lo que es” —o parece ser— no “lo que puede ser” o “debe ser”. En últimas, “lo que es” debe por necesidad “ser”: este mundo de capitalismo-imperialismo, con todos sus horrores.

CONCLUSIÓN

En su obra *El siglo*, Alain Badiou le echa una ojeada a los eventos y explosiones del siglo XX. Aborda sus guerras y revoluciones, sus arrebatos de barbarie y heroísmo, incluso las ambiciones del arte moderno. Y llega a una conclusión: “Una de las obsesiones del siglo ha sido la de obtener algo definitivo.”¹⁴⁷ Es cauteloso... está rendido.

Pero de esto es de lo que se trata la revolución: “algo definitivo”, un derrocamiento radical y consciente de lo viejo y la construcción de lo nuevo. En ese siglo de cambio convulsivo, dislocación asombrosa, y destrucción sin paralelo, se hicieron revoluciones —hechas en respuesta al horror sin fin que es la existencia social en este planeta, y hechas en condiciones difíciles, a menudo brutales. El imperialismo mundial no les dio ni cuartel ni respiro a estas revoluciones. Y sin embargo algo extraordinario, sin precedentes en intensidad y ritmo, surgió de todo esto: las sociedades más liberadoras en la historia mundial, dándole esperanza y rumbo a la humanidad oprimida.

Esta es una de las lecciones cruciales, si no *la* lección crucial, de “el siglo”. Un mundo radicalmente diferente es posible. ¿Nos atrevemos a avanzar y levantarnos ante los retos, y las posibilidades, de *este* siglo? ¿Y nos atrevemos a ir más allá y hacerlo mejor en cambiar el mundo?

Estamos ahora al comienzo de una nueva etapa de revolución comunista. En tiempos en que se necesita claridad, y que existe esa claridad en la nueva síntesis de Bob Avakian como una base para un renovado avance del proyecto comunista, Alain Badiou está proponiendo una teorización y racionalización de por qué “algo definitivo” no es posible... no es deseable. Lo que recibimos a cambio, a pesar de los esfuerzos de alta teoría, es el caldo recalentado e insípido de la socialdemocracia, de teorización y racionalización, y de “prescripciones”, que permanecen firmemente por dentro de, y de hecho sirven para reforzar, la sociedad burguesa y lo que Marx describió tan apropiadamente como el estrecho horizonte del “derecho burgués”. □

¹⁴⁷ Badiou, *El siglo*, p. 36

Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista

Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN(M), 2006)

Publicado originalmente en el periódico *Revolución* Nº 160, 28 de marzo de 2009.

revcom.us

Nota de la redacción:

Se presentan estas cartas tal como aparecieron originalmente salvo algunas correcciones de ortografía y de gramática y la eliminación de algunas referencias a publicaciones internas del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN(M), 2006)

Hoy muchas personas en el mundo se están preguntando cómo evaluar los recientes sucesos respecto a la revolución de Nepal donde, después de diez años de una inspiradora guerra popular dirigida por el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) (PCN[M]), esa guerra ha tocado fin, el PCN(M) hoy es el Partido principal en la recién elegida Asamblea Constituyente y el presidente del Partido, Prachanda, es el primer ministro del gobierno. ¿Representa la actual trayectoria en Nepal y el camino que ha tomado el PCN(M) una cosa nueva histórica, una victoria y un adelanto importante en el avance de la revolución comunista en el siglo 21, como han sostenido algunas personas; o, como muchas otras temen, representa un retroceso y traición de las metas de la revolución y de la heroica lucha librada por alcanzarlas y un fuerte distanciamiento de la causa comunista por la que el PCN(M) dice que está luchando?

La respuesta a esta pregunta es de gran importancia y sólo se puede dar analizando profundamente las importantes cuestiones de línea política e ideológica en juego; y es necesario ver esto en el contexto de la encrucijada que enfrenta el movimiento comunista internacional, que se centra en la cuestión fundamental, tal como se plantea en *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*: ser una vanguardia del futuro o un residuo del pasado.

Este artículo constituye una introducción a un intercambio entre el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (PCR, EU) y el Partido Comunista de Nepal (Maoísta)¹⁴⁸ (PCN[M]) durante el período de octubre de 2005 a noviembre de 2008 —tres cartas escritas durante esos años por el PCR, EU y una respuesta del PCN(M)— que tratan los crecientes desacuerdos sobre importantes cuestiones de principios comunistas y estrategia revolucionaria. (Estas cartas se hallan en línea en revcom.us.)

Algo de la historia y los antecedentes

Las revoluciones, sobre todo las revoluciones de los oprimidos dirigidas por los auténticos comunistas, son muy raras en el mundo actual, un mundo que clama con mucha urgencia por tales revoluciones. Cuando quiera que surja una lucha que apunta contra el control del imperialismo sobre siquiera una pequeña parte del mundo y cuando esa revolución tenga como meta la transformación de las relaciones fundamentales que agobian a la humanidad hoy, el triunfo o el fracaso de esa lucha es de gran importancia y tiene profundas implicaciones. En febrero de 1996, el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) se atrevió a iniciar tal lucha, lanzando una guerra popular revolucionaria y enarbolando la bandera roja de la revolución comunista en “la cima del mundo”. Esa guerra alentó las esperanzas de las masas de Nepal y de esa región del mundo así como de todos los que anhelan que se emprenda este tipo de lucha liberadora y que se obtenga un nuevo poder estatal revolucionario en muchos más lugares por todo el mundo. En un momento en

¹⁴⁸ El PCN(M) cambió su nombre a Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) después de unirse en enero de 2009 con el revisionista Partido Comunista de Nepal-Centro de Unidad (Mashal).

que se ha propagado la mentira de que el comunismo ha muerto y que no existe ninguna posibilidad real de librarse de las mortíferas garras del imperialismo (y de las relaciones de explotación y opresión en general), cuando se repite hasta el cansancio que no existe ninguna alternativa viable a este monstruoso sistema de capitalismo-imperialismo, muchas personas estuvieron muy inspirados por las metas osadas y excelsas que estos revolucionarios habían asumido.

Por diez años la batalla ardió en los cuatro puntos cardinales del reino himalayano, pero a pesar de la sanguinaria represión crecieron las fuerzas revolucionarias, a medida que iban expulsando de la mayor parte del campo a las fuerzas armadas del viejo estado y estableciendo bases de apoyo rojas en que los campesinos, minorías étnicas, mujeres y millones de otros oprimidos saboreaban por primera vez la auténtica liberación. La declarada meta de la guerra popular fue oponerse a la monarquía que llevaba más de 200 años dominando a Nepal, establecer un estado de nueva democracia —un estado que surgiría a partir del derrocamiento y la derrota del imperialismo y el feudalismo y otras fuerzas reaccionarias aliadas con el imperialismo y el feudalismo y que representaría y encarnaría el dominio del proletariado dirigido por su vanguardia comunista, a la cabeza de una alianza con las masas del campesinado y otras clases y grupos que se habían unido en la lucha contra el imperialismo y el feudalismo— y luego continuar la revolución hacia el socialismo y el comunismo. El PCN(M) entendía todo eso explícitamente como parte de la revolución mundial y como contribución a la misma.

Los comunistas revolucionarios de todo el mundo, incluido el PCR, EU, le dieron apoyo ideológico y político. Nuestro Partido realizó esfuerzos importantes para popularizar la heroica lucha y los objetivos comunistas de este levantamiento de las masas más oprimidas de Nepal encabezadas por los camaradas del PCN(M). Seguíamos de cerca el desarrollo de vueltas y revueltas de la guerra popular y las nuevas cosas revolucionarias que la lucha originó. Prestamos atención a la manera en que la dirección aplicaba los principios básicos del marxismo a las condiciones concretas que enfrentaban, con un énfasis específico en el hecho de que ellos estaban popularizando el objetivo final del comunismo y el establecimiento de un poder estatal revolucionario como el necesario paso siguiente hacia ese objetivo final; la manera en que tenían como objetivo la nueva democracia, a diferencia de la democracia burguesa; la manera en que concibieron el frente unido bajo la dirección del proletariado; y cuestiones de estrategia para triunfar en la revolución y establecer un nuevo poder estatal revolucionario.

A medida que avanzaba la revolución, no es sorprendente que se topara con nuevas dificultades y retos en torno a la manera de obtener en los hechos el poder estatal, cómo transformar la economía de un país atrasado en un mundo dominado por el imperialismo y sobre todo bajo la amenaza de los poderosos países vecinos de India y China (siendo el último un estado reaccionario dominado por gente que se llama comunista pero que es capitalista de hecho y ya no es un país socialista) y cómo forjar un frente unido con la participación de las capas medias de la sociedad y a la vez mantener en la mira los objetivos revolucionarios y continuar dando dirección comunista. Cualquier lucha revolucionaria auténtica tendrá este tipo de retos, pues nunca habrá soluciones sencillas ni fórmulas hechas a la medida que se pueden aplicar para resolver estos problemas complejos. En este contexto, en el panorama más amplio de la derrota de la primera etapa de revolución comunista en el mundo (que llegó a su fin con la revocación de la revolución y la restauración del capitalismo en China poco después de la muerte de Mao Tsetung en 1976) y en respuesta a la necesidad de desarrollar más en teoría y en práctica una nueva etapa del comunismo capaz de hacer frente a esos retos, surgió una lucha sobre cuáles deberían ser los objetivos concretos de la revolución y cómo alcanzarlos.

Nuestro Partido prestó atención a todos estos sucesos, de acuerdo a nuestra orientación internacionalista fundamental —cómo entendíamos las responsabilidades de todo comunista de tratar la revolución como un proceso de lucha histórico-mundial que debe tener como objetivo y a la larga alcanzar el comunismo a nivel mundial. Con eso en mente, nos iba alarmando cada vez más el rumbo que seguía la dirección del PCN(M) en sus formulaciones teóricas así como en el respectivo abandono de los objetivos originales de la revolución. Estos desacuerdos trataban: 1) la naturaleza del estado y específicamente la necesidad de establecer un nuevo estado dirigido por el proletariado y su vanguardia comunista en contraposición a una estrategia centrada en la participación en el estado reaccionario (menos la monarquía en el caso de Nepal) y en lo que implica el “perfeccionamiento” de dicho estado; 2) más específicamente, la necesidad de establecer como primer paso al derrocar el viejo orden, un estado de nueva democracia para emprender el desarrollo de la base económica y las respectivas instituciones del país libre de la dominación imperialista y de las relaciones feudales, sobre la base de las nuevas relaciones sociales y de producción generadas en el curso de la guerra popular, en contraposición a establecer una república burguesa que se dedicara a desarrollar el capitalismo y a encontrar un lugar en la red imperialista mundial; 3) el papel dinámico de la teoría y la lucha entre dos líneas (la lucha en el interior de los partidos comunistas y entre los comunistas en general sobre cuestiones de línea política e ideológica) contra el eclecticismo, el pragmatismo y los esfuerzos de apoyarse en la “astucia táctica” y lo que representa la *realpolitik* burguesa —las maniobras en el marco de la dominación del imperialismo (y otras potencias grandes) y las relaciones de explotación y opresión existentes.

Respecto a cada una de estas tres dimensiones decisivas, la dirección del PCN(M) ha insistido cada vez más en el punto de vista y enfoque equivocados, lo que trágicamente la ha conducido al abandono y la traición de la causa por la que al comienzo luchaba. Ante estos sucesos muy desalentadores, se nos ha presentado la necesidad de llevar a cabo una fuerte lucha contra este camino desastroso y hemos buscado de manera consecuente los mejores y más adecuados medios para dar a conocer nuestras críticas al PCN(M) y a los partidos y organizaciones que conforman el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) — para llevar a cabo esta lucha de una manera que en efecto sería de ayuda ideológica y política para la revolución y no ayudaría a los imperialistas y los reaccionarios que son los enemigos a muerte de la emancipación de los oprimidos (y en última instancia de toda la humanidad) y que constantemente pretenden dividir, derrotar y aplastar a las fuerzas de la revolución y el comunismo.

Al abordar esta lucha entre líneas, el PCR en primer lugar ha reconocido que los comunistas de todo el mundo tienen la responsabilidad de aplicar la ciencia del comunismo a los problemas de hacer la revolución en “su propio” país así como también, en las palabras de Lenin, de “apoyar esta lucha, esta y sólo esta línea en todos los países sin excepción”. Es el deber de los comunistas entender lo mejor que puedan las cuestiones cruciales de línea ideológica y política tal como se manifiestan a nivel internacional y hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a la línea comunista revolucionaria a vencer la influencia del revisionismo (la traición del comunismo a nombre del comunismo) en todo país y esforzarse aún más por hacerlo cuando el resultado de la lucha en torno a la línea política e ideológica tenga un efecto tan grande e inmediato en una lucha revolucionaria muy avanzada tal como la que se está dando en Nepal.

Se ha llevado esta lucha entre dos líneas de una manera seria y disciplinada. Mientras que el PCN(M) daba más pasos hacia la destrucción de la revolución que había estado dirigiendo, el PCR, EU, siguió llevando a cabo la lucha en privado, debido al hecho de que el PCN(M) había dejado en claro que favorecía tal enfoque y con el objetivo de limitar los esfuerzos de los imperialistas y otros enemigos de especular acerca de las diferencias en las filas de los comunistas y de crear condiciones más favorables para que el propio PCN(M) debatiera estas cuestiones de línea y tomara claridad mediante lucha. Lamentablemente, la dirección del PCN(M) no respondió en serio ni trató de ninguna manera sustantiva las cuestiones fundamentales en consideración a lo largo de este período sino que decía que el quid del asunto son las tácticas y no los principios básicos y la orientación estratégica de los que las tácticas deben surgir y de los que surgirán. En efecto, han desestimado las críticas sobre estas cuestiones fundamentales dando un mensaje repetidas veces que en sí fue una burda expresión del pragmatismo y empirismo: apreciamos sus inquietudes pero no hay de que preocuparse —pues, confíen en nosotros— hasta ahora hemos tenido éxito, así que han de saber que lo que estamos haciendo debe estar en lo correcto.

No obstante, en la actualidad debido a lo que ha sucedido en el PCN(M) y en particular a que ha acelerado más la degeneración revisionista de su línea, es necesario concluir que ya no es correcta la orientación, aplicada hasta ahora por el PCR, de llevar la lucha únicamente en privado. Consideramos que es necesario en este momento dar a conocer públicamente esta lucha con el fin de capacitar al movimiento revolucionario del mundo y a los que apoyan la revolución y el comunismo (o los que están bregando no sólo con la necesidad sino con la posibilidad de la revolución y el comunismo), para que entiendan de la manera más acertada y completa que sea posible la naturaleza y el desarrollo de esta crucial lucha entre dos líneas.

La situación actual

Hoy, como resultado de las elecciones sostenidas en abril de 2008, el PCN(M) es el partido líder de la recién formada Asamblea Constituyente de Nepal. Los líderes del centro del Partido prometen con mucho bombo ser fieles a la nueva “república democrática federal”, es decir, un estado *burgués* que se fundó sobre las reaccionarias relaciones de clase de Nepal y que las protege, y a la “comunidad internacional” (léase: los estados imperialistas y reaccionarios como Estados Unidos, Inglaterra, India y China) la colman de palabras tranquilizantes acerca de su intención de mantener a Nepal firmemente empotrado en el sistema imperialista mundial. Se han disuelto los organismos del poder popular forjados en el campo de Nepal mediante la guerra revolucionaria, se han restaurado las viejas fuerzas de la policía, se ha desarmado al Ejército Popular de Liberación (EPL), nunca derrotado en el campo de batalla, y se le ha internado en “acantonamientos” mientras el viejo ejército reaccionario (antes el Ejército Real de Nepal, ahora el Ejército de Nepal) que antes temía hacer recorridos fuera de sus cuarteles salvo en grandes convoyes fuertemente armados, tiene la libertad de hacer patrullas en todo el país — con el aval del ministro de Defensa miembro del PCN(M). La descarada renuncia a los principios comunistas de parte del PCN(M) —tal como la necesidad de destruir el viejo estado burgués y establecer el nuevo poder proletario, la dictadura del proletariado y el objetivo concreto del propio comunismo de hacer una ruptura radical con toda relación e idea tradicional en palabras y en hechos— ha sorprendido a mucha gente dentro y fuera de Nepal. En el propio PCN(M) mucha gente se ha reulado frente a estas muestras abiertas del *revisionismo* — en que se usan algunas consignas y lenguaje comunistas para embellecer lo que es en esencia una concepción del mundo y programa político del capitalis-

mo. Fuera de Nepal, los revisionistas de todo el mundo, muy pocos quienes anteriormente apoyaron la guerra popular, están muy entusiasmados frente a la marcha de los acontecimientos y escriben artículo tras artículo con elogios al PCN(M) y la línea que está aplicando hoy. Por otra parte, los últimos sucesos en Nepal han venido frustrando y desalentando cada vez más a los que habían apoyado la guerra popular con la esperanza de que anunciara un nuevo orden social y sirviera al avance de la revolución mundial.

Aunque surgió oposición dentro del PCN(M), lamentablemente ha quedado cada vez más claro, sobre todo después de la Convención Nacional de noviembre de 2008 (que trataremos abajo), que las principales fuerzas de oposición en el interior del PCN(M) molestas por el abandono de la revolución en sí no han logrado elaborar una crítica coherente de la línea revisionista y por eso se están engañando a sí mismos y al menos objetivamente están engañando a otros acerca del programa concreto y la naturaleza del PCN(M), un partido encaminado de hecho al abandono total de la causa del comunismo, a la vez (al menos por un tiempo) que lo defiende sólo de nombre.

El viraje hacia el revisionismo, sus raíces e implicaciones

De hecho, la fruta amarga que vemos hoy en Nepal no es un acto imprevisto de traición de parte de unos cuantos líderes del Partido —es el resultado lógico y previsible de un proceso que ha venido naciendo en el interior del PCN(M) en el curso de varios años, un proceso en que una línea revisionista en torno a una serie de cuestiones reemplazó a la *línea* comunista revolucionaria que había conducido al inicio y al avance de la guerra popular (sean cuales fueran las debilidades y deficiencias en cuestión). Por “línea” nos referimos al punto de vista y la orientación, la concepción estratégica y el método que guían la actividad política en una u otra dirección. Se dio el viraje decisivo en octubre de 2005 cuando “se resolvió” de forma revisionista una fuerte lucha en el Partido, tal como discutiremos abajo. Esta experiencia general ilustra de nuevo cuán previsor era Mao Tsetung cuando señaló que la línea política e ideológica lo decide todo. Dijo:

Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, aun cuando controle la dirección de las autoridades centrales, de las autoridades locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx... El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible.

Cuando la lucha entre líneas brotó por primera vez en el PCN(M), trató lo que tal vez parecían para mucha gente cuestiones abstractas de democracia y de la experiencia de la revolución socialista, y muchos comunistas de Nepal y del resto del mundo no captaron las implicaciones de vida o muerte de estas cuestiones para el rumbo y el futuro de la revolución. Pero las cuestiones en juego en la lucha ideológica en torno a la revolución de Nepal tratan en lo fundamental y en última instancia de si luchar por un mundo comunista o “hacer lo mejor que se pueda” en el actual mundo dominado por el imperialismo; aceptar la idea de que la sociedad se organiza, y se organizará por un tiempo indefinido, sobre una base capitalista, o luchar por derrocar ese sistema y construir un tipo completamente diferente de sociedad sin clases ni explotación. No es sorprendente que los propios términos de la lucha en Nepal no se expresaran así de manera abierta y menos aún en las etapas iniciales de la lucha. Aunque unos cuantos líderes del PCN(M), sobre todo Baburam Bhattarai, han proclamado fuertemente su lealtad a la “democracia” —o sea, la democracia burguesa al estilo occidental— y han planteado un veredicto negativo acerca de la primera ola de la revolución proletaria, la mayoría de los otros líderes del centro del Partido también proclamaron fuertemente su apoyo a los objetivos de establecer la nueva democracia, el socialismo y el comunismo a la vez que insistían que limitar la lucha a una lucha por una república “de transición” (léase “burguesa”) era solamente una “táctica”. De hecho, en general los líderes del PCN(M) constantemente han pretendido centrar el debate en la cuestión de “tácticas”, como si la cuestión fundamental fuera *cómo* obtener una “república democrática federal” y no *qué tipo* de estado, y más a fondo *qué tipo* de sistema social, era necesario en Nepal y en el mundo.

En sus cartas, el PCR, EU, no puso en primer plano las cuestiones tácticas específicas en consideración, sino las cuestiones generales de línea y rumbo general, a la vez que escuchaba y examinaba constantemente los argumentos del PCN(M) sobre la manera en que sus tácticas, en las condiciones concretas de ese país, podrían propiciar una solución revolucionaria a los fuertes problemas que la revolución enfrentaba. No se trata de que las cuestiones de un cese al fuego, las negociaciones e incluso la participación en las elecciones de la Asamblea Constituyente no tengan importancia; la cuestión crucial era que no se podía examinar y valorar si fueran correctas o incorrectas tales tácticas aparte del marco fundamental de lo que el Partido pretendía lograr y qué concepción y orientación guiaban sus acciones. Los que se opusieron al rumbo que el Partido seguía pero que tomaron como arena principal las cuestiones tácticas, tal como la dirección del PCN(M) insistía en hacer, se quedaron paralizados sin la capacidad de elaborar una clara crítica de la línea del

Partido y presos de confusión y desorganización frente a cada vuelta o revuelta siguiente de la situación política de Nepal o a la última maniobra política de la dirección del Partido.

Para reconocer los peligros que enfrentaba la revolución de Nepal, era necesario estudiar con detenimiento y seriedad las cuestiones en juego a medida que la situación se desenvolvía —tener la capacidad de aplicar la concepción y el método del comunismo para penetrar debajo de los fenómenos superficiales a fin de entender las cuestiones fundamentales en juego. Inclusive hoy, cuando tal vez parezca más fácil —al menos para los que han conservado una orientación revolucionaria— discernir el desenlace no revolucionario del rumbo del PCN(M) durante los últimos años, el que se contente desestimando así no más las acciones del Partido sin examinar en serio los argumentos políticos para justificar y racionalizar esas acciones correrá el peligro de caer en una trampa similar pero con nueva apariencia. Por esas razones y no mera ni principalmente por tratarse de tener un registro histórico de ello, es necesario que todos los que se interesan por los problemas de hacer la revolución examinen el importante intercambio entre el PCR, EU, y el PCN(M).

Brota la lucha

¿Cómo estuvo la situación en 2005 cuando brotó de lleno por primera vez la lucha entre líneas? Las fuerzas lideradas por el PCN(M) habían liberado a casi todo el campo de Nepal y habían avanzado al momento en que en los frentes militar y político, empezaba a vislumbrarse la perspectiva de una victoria nacional. Ante eso, el monarca reinante, el rey Gyanendra, centralizó el poder político en sus manos, disolvió el parlamento y suprimió a los partidos parlamentarios tradicionales en plan de unificar a la fuerza a las clases dominantes en conjunto de Nepal con la finalidad de aplastar a la guerra popular. El Ejército Real de Nepal al mando del rey contó con el respaldo de Estados Unidos, India, China, Inglaterra y otros estados reaccionarios. En el campo de batalla se libraron férreos combates con resultados mixtos: el Ejército Popular de Liberación (EPL) ganó algunas batallas, pero en otros casos el Ejército Real de Nepal pudo soportar ataques de gran escala y el EPL tuvo que batirse en retirada con importantes bajas. Se palpaba mediante hechos contundentes la cuestión de quién triunfaría: el viejo estado representado por el rey o el nuevo estado que se forjaba en las zonas liberadas de Nepal. A medida que se perfilaban posibles “desenlaces finales”, asumió una importancia especial la cuestión de qué harían las clases intermedias de Nepal, sobre todo las clases medias urbanas del valle de Katmandú.

No es sorprendente que la lucha política y militar en el terreno contribuyera a agudizar la lucha ideológica y teórica en el interior del propio Partido. ¿Qué tipo de sistema estatal pondría en el poder la revolución una vez derrotado el poder del rey? ¿En qué aspectos sería similar y en qué aspectos sería distinto a los estados socialistas del siglo 20, la Unión Soviética bajo Lenin y Stalin y la República Popular China bajo Mao? ¿Qué tipo de democracia se practicaría en tal sistema? ¿Qué papel tendrían los partidos políticos y las elecciones? ¿Qué tipo de transformaciones sociales y económicas se llevarían a cabo y con cuáles medios? ¿Cómo sería la relación entre un gobierno revolucionario del pueblo en Nepal y los estados imperialistas y reaccionarios? ¿Cómo serviría un Nepal revolucionario a la revolución mundial —o lo haría?

En febrero de 2004, salió un artículo en el número 9 del órgano en lengua inglesa del PCN(M), *The Worker*, titulado “El problema de construir un estado de nuevo tipo” (en adelante “Nuevo estado”), escrito por Baburam Bhattarai. “Nuevo estado” planteó varios argumentos sobre la democracia y la dictadura y qué relación tenían con la lucha en Nepal que, dijo el PCR, “...de aplicarse, no llevarían a establecer una dictadura proletaria, o en caso de establecerse, llevarían a abandonarla”. En el momento de la publicación de ese artículo, también había señales de una lucha interna entre Bhattarai y unos cuantos más agrupados a su alrededor, de un lado, y del otro, la dirección central del Partido liderada por el presidente Prachanda. El PCR, alarmado por las posiciones planteadas en “Nuevo estado” pero también con esperanzas de que la lucha interna del partido pudiera servir de mecanismo para que el PCN(M) reafirmara y clarificara su concepción de los objetivos de la lucha, llamó al PCN(M) a “dejar de lado los aspectos de su anterior concepción y línea política que van contra la orientación principalmente correcta” que había caracterizado la línea y la dirección del PCN(M) hasta ese momento y que la había capacitado para liderar avances inspiradores y cruciales.

Básicamente “Nuevo estado” puso la ampliación de la democracia formal (incluidas las elecciones con la contienda de los partidos políticos) al centro de la transición socialista y como una especie de supuesta “garantía” para impedir la restauración capitalista y planteó que al llegar al socialismo, se podría disolver el ejército regular y reemplazarlo con milicias, y en general sostenía que el modelo de la Comuna de París con elecciones directas y la remoción de funcionarios públicos era un modelo más positivo que la experiencia de la dictadura del proletariado en la Unión Soviética y China.

La carta de octubre de 2005 del PCR, EU, cuestiona los puntos de vista expresados en “Nuevo estado” y su promoción de la democracia formal como la clave para un nuevo poder estatal. Citando a Bob Avakian, señaló:

En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la “democracia” sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad

dividida en clases no puede haber “democracia para todos”: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: ¿*qué clase* dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a estas, o lleva a *abolirlas*?

Por supuesto, las cartas del PCR no podían analizar a fondo la dinámica de la transición socialista, y en lugar de eso hicieron referencia a las obras de Bob Avakian que han examinado estas cuestiones muy a fondo y que han generado una nueva concepción radical del comunismo que ha abordado muchas de las debilidades de la primera ola de la revolución proletaria mundial. Pero se señaló enérgicamente que era un error serio creer que la cuestión más esencial de la transición socialista fuera la democracia formal (y su expresión en las elecciones, la contienda de partidos, y cosas por el estilo) y que eso fortalecería tendencias hacia el abandono de la dictadura del proletariado. Los argumentos planteados en “Nuevo estado”, que llegaron a caracterizar el enfoque general del PCN(M), negaron la necesidad de un estado proletario poderoso que permitiría que las masas de hecho transformaran el mundo —y se transformaran a sí mismas— como parte de la batalla mayor de derrocar el imperialismo por todo el mundo, arrancar de raíz y erradicar toda relación de explotación y opresión y emancipar a toda la humanidad.

La primera carta del PCR sacó la conclusión muy correcta e importante: “En el mejor de los casos, ‘Nuevo estado’ describe la dictadura proletaria como ‘un mal necesario’”. Inevitablemente se planteó el interrogante: ¿con semejante enfoque, sería posible en los hechos que el PCN(M) librara la batalla ardua a contracorriente que se requiere para destrozarse el viejo estado, deshacerse de la dominación milenaria de la sociedad por parte de las clases explotadoras y establecer el dominio proletario, con todos los duros sacrificios que eso entraña?

El Manifiesto del PCR, EU, *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*, publicado en septiembre de 2008, analiza que, si bien han surgido dos tendencias opuestas en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) —“de aferrarse de manera religiosa a toda la anterior experiencia y a la teoría y el método asociados con ella o (en esencia, si no de palabra) abandonarlo todo”—, al mismo tiempo “lo que estas tendencias ‘contrapuestas’ erróneas tienen en común es que están enmarañadas en una u otra clase de modelo del pasado (aunque varíen los modelos específicos) y se guarecen en estos: o se aferran de manera dogmática a la anterior experiencia de la primera etapa de la revolución comunista —o, más bien, a un análisis incompleto, parcial y fundamentalmente erróneo de ella— o se guarecen en la anterior época de las revoluciones *burguesas* y sus principios: vuelven a lo que son en esencia teorías de democracia (burguesa) del siglo 18, disfrazadas o a nombre del ‘comunismo del siglo 21’, lo que en efecto equipara este ‘comunismo del siglo 21’ con una democracia que es supuestamente ‘pura’ o está ‘por encima de las clases’ —una democracia que en realidad, mientras que existan las clases, sólo puede ser la democracia *burguesa* y la *dictadura* burguesa”¹⁴⁹.

La revocación de las revoluciones en la Unión Soviética (a mediados de la década de los 50) y en China (20 años más tarde), si se le entiende correctamente, no debe ser una justificación para este tipo de retirada hacia el pasado, de una forma u otra, y no lo justifica. Como argumentó la carta del PCR de octubre de 2005:

Es muy cierto que la propia existencia del estado proletario, un partido proletario de vanguardia, un ejército permanente, etc., se pueden transformar en su opuesto: en un estado de la burguesía que oprime a las masas populares. Lo mismo se puede decir acerca de la misma revolución: no hay ninguna garantía de que avance continuamente hacia el comunismo. Se puede abortar una revolución, y desafortunadamente muchas se han abortado o se han convertido en su contrario. Pero eso no es ninguna justificación para no hacer una revolución. El que un estado siga avanzando hacia el objetivo final del comunismo y a su propia extinción depende de si (y cómo) ese estado lucha por transformar todas las condiciones ideológicas y materiales objetivas que hacen que la existencia del estado siga siendo necesaria. No hay ninguna solución fácil de este problema. Apoyarse en las instituciones y la práctica de la democracia formal no resolverá el problema y no eliminará las contradicciones que hacen que la dictadura del proletariado sea absolutamente necesaria; sólo fortalecerá a las fuerzas quienes buscan derrocar y eliminar la dictadura del proletariado y quienes pueden obtener fuerzas en este proceso a partir de las desigualdades que quedan en la sociedad socialista y a partir de la existencia de los gobiernos reaccionarios e imperialistas, que por algún tiempo probablemente estarán en una posición de “cercar” a los estados socialistas que nacen mediante la lucha revolucionaria. Abolir o minar el monopolio de poder político y, si del poderío armado, del proletariado, y su dirección de vanguardia, de la forma en que se logre, tal como celebrar elecciones generales en que se ponga a decidir el partido de vanguardia y su papel, causará, por todas las razones mencionadas, *la pérdida del poder estatal del proletariado* y la restauración del poder estatal *reaccionario*, con todo lo que ello encierre.

¹⁴⁹ Recomendamos que las y los lectoras/es estudien *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, que ubica las tendencias políticas principales del movimiento comunista internacional dentro del contexto del resumen de toda la primera ola de revolución comunista y de la necesidad de desatar toda una nueva ola.

La resolución de la lucha de dos líneas e “integrar” dos en uno

Desafortunadamente, la lucha entre dos líneas en el PCN(M) se resolvió sobre bases muy negativas en la reunión del Comité Central de octubre de 2005, cuando apenas venía llegando la carta del PCR. Lejos de repudiar los argumentos del artículo “Nuevo estado” de Bhattarai, el Comité Central los adoptó en lo principal. Un Comunicado del Comité Central del PCN(M) descartó las diferencias de línea en el Partido diciendo que más bien eran un “malentendido”. El Partido adoptó el plan para una “república de transición”, con la condición de que sólo era una “táctica” y que el Partido seguía fiel a sus metas de largo plazo de la revolución de nueva democracia, el socialismo y el comunismo. Sobre esa base, incorporaron a Bhattarai a la dirección de nuevo. Alabaron este método de unir dos opiniones contradictorias como gran logro y lo defendieron como modelo a seguir para todo el movimiento comunista internacional.

Esta forma particular del revisionismo —el *eclecticismo* o el intento de conciliar contrarios irreconciliables, de combinar el marxismo (de palabra) con el revisionismo en esencia— había sido un problema desde hace tiempo en el pensamiento de los líderes del PCN(M) pero a partir de la “lucha interna del Partido” de 2005 se consagró y se defendió como principio. Esta línea y orientación política fue la que dirigió el PCN(M) durante el siguiente período turbulento de lucha de clases en Nepal.

El PCN(M) contesta al PCREU en la práctica y en la teoría

La dirección del PCN(M) no contestó la carta del PCR de octubre de 2005 sino hasta julio de 2006. Pero aún antes de darse una respuesta en el campo de la teoría a los argumentos planteados, se manifestaron en grande las consecuencias prácticas de la línea del PCN(M).

Una tesis clave de la reunión del Comité Central del PCN(M) que adoptó las posiciones centrales de “Nuevo estado” fue la noción de que la meta inmediata en Nepal no es la revolución de nueva democracia —la forma de la dictadura del proletariado que corresponde a las naciones oprimidas, la forma que descubrió y puso en práctica por primera vez Mao Tsetung— sino una “república de transición”. La carta del PCN(M) de julio de 2006 explica su pensamiento:

“[N]uestro partido ha analizado que la república democrática no es ni una república parlamentaria burguesa ni directamente una república de nueva democracia. Esta república, con una amplia reorganización del poder estatal para resolver los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevaletentes, jugaría el papel de república pluripartidista de transición. Las clases reaccionarias y sus partidos tratarán de transformar esta república en una república parlamentaria burguesa, pero nuestro partido de la clase proletaria tratará de transformarla en una república de nueva democracia”

Como explican las cartas de PCR más a fondo de lo que se puede hacer aquí, ese concepto de “república de transición” y la noción subyacente de que ésta sea un tipo de aparato neutral que se puede transformar en estado burgués o en estado proletario niegan una verdad básica del marxismo la que no es una especie de dogma anquilosado sino una verdad que se ha corroborado una y otra y otra vez por medio del resumen científico de la experiencia amplia, profunda y repetidamente aguda en la sociedad de clases durante siglos: no hay estado que no sea en lo fundamental un instrumento del dominio de una clase u otra. ¿A cuál clase servirán el ejército y los otros instrumentos de poder institucionalizados en esa “república de transición”? ¿Servirán a las masas en su lucha para arrancar las raíces de su opresión y luchar por hacer avanzar la revolución mundial, o las manejarán las clases reaccionarias al servicio de sus intereses y para imponerlos? Las cartas del PCR hacen hincapié en la naturaleza de clase del estado y señalan, desde muchos ángulos, que en el mundo de hoy todo estado tendrá un carácter de clase e impondrá los intereses de una clase definida: los del proletariado o los de una clase reaccionaria (o alguna combinación de clases reaccionarias). Por ende, las cartas analizan y refutan el argumento del PCN(M) de que la existencia de la monarquía convierte a Nepal en un caso excepcional y justifica no sólo formar un frente unido contra la monarquía sino unir las fuerzas antimonarquistas en la “república de transición” y “reestructurar el estado” en lo que viene siendo toda una etapa separada de la nueva democracia y previa a ella.

Una vez que el PCN(M) decidió aceptar la posición de “Nuevo estado” y la meta de una “república de transición”, no sorprende que esta orientación y entrega de su parte llegara a ser un factor importante en la política de Nepal. Se hizo una serie de acuerdos con los partidos políticos reaccionarios que quedaron excluidos del poder cuando el rey Gyanendra disolvió el parlamento el 1º de febrero de 2005. El PCR, EU, ha dejado claro que su orientación y la sustancia de su crítica nada tienen que ver con un enfoque infantil que rechaza todo acuerdo con partidos políticos incluso reaccionarios para lograr objetivos específicos, por ejemplo en oposición a la monarquía. Sin embargo en el caso del PCN(M), dichos acuerdos sustentaron las tesis que los líderes estaban adoptando acerca de la “república de transición” y cuestiones relacionadas y las reflejaron. En otras palabras, los acuerdos con los partidos reaccionarios *se basaban en la renuncia a objetivos y principios comunistas*, expresada especialmente en aceptar como meta de la lucha una “república democrática” (burguesa), la cual correspondería de hecho a toda una etapa, separada de la nueva democracia.

En el contexto de esos acuerdos políticos —y del desarrollo de una amplia oposición a la denegación por parte del rey de los derechos democráticos, junto con los avances de la guerra popular centrada en el campo, en abril de 2006 surgió un enorme movimiento popular contra la monarquía en los centros urbanos de Nepal. Participaron no solamente el proletariado y los sectores urbanos pobres sino también grandes cantidades de estudiantes, intelectuales, tenderos y otros elementos de clase media en general en las ciudades. Al movimiento también lo apoyaron y lo trataron de dirigir los principales partidos parlamentarios políticos, como el revisionista Partido Comunista de Nepal (Marxista-Leninista), comunista sólo en nombre, que había sido un enemigo virulento de la guerra popular, y el Partido del Congreso Nepales, que tiene conexiones profundas con la clase dominante de la India y que ha sido históricamente el partido político de la burguesía compradora de Nepal (un sector de la burguesía del país atado al imperialismo y a las potencias extranjeras y que les sirve). Ante las movilizaciones masivas en las regiones urbanas, en particular en la capital, Katmandú, en la estela de la poderosa guerra popular, las clases dominantes de Nepal y sus amos extranjeros en Estados Unidos, la India y otras partes, decidieron que era necesario abandonar la política de contar con la monarquía absoluta para restaurar el orden. Se acordó un cese al fuego y se entablaron negociaciones entre los partidos parlamentarios y el PCN(M) que en noviembre de 2006 culminaron en el Acuerdo de Paz Global, el cual creó un gobierno interino con la participación del PCN(M), restringió a acantonamientos al Ejército Popular de Liberación (EPL) y estableció las reglas de los comicios para una Asamblea Constituyente encargada de redactar una nueva constitución del país.

Claramente el estallido del movimiento popular urbano y el fin de la monarquía absoluta crearon nuevas condiciones importantes para la lucha revolucionaria en Nepal, y ciertamente era necesario que los comunistas las tomaran en cuenta, que hicieran los ajustes correspondientes en sus tácticas y políticas y que se empeñaran a ganarse a los sectores urbanos vacilantes que se alzaron contra el rey pero se hacían ilusiones de que un “regreso a la democracia” resolviera los problemas del país.

En ese contexto de la caída de la monarquía absoluta la dirección del PCN(M) finalmente contestó al PCR, EU, en una carta con fecha 1º de julio de 2006. La respuesta del PCN(M) descartó con indignación los argumentos del PCR como una mera repetición del “abecé del marxismo”. Es cierto que el entendimiento correcto de la naturaleza de clase del estado es un “abecé del marxismo”, es decir, es una verdad fundamental la cual han comprobado el análisis científico y la síntesis de una experiencia vasta y tantas veces amarga, con consecuencias trágicas cuando se descartan esa verdad. Visto así, se plantea agudamente la pregunta: Aunque fuera cierto —y no lo era— que las críticas del PCR al PCN(M) simplemente repetían el “abecé” del marxismo sobre la naturaleza básica del estado entre otras cosas, ¿eso justificaría abandonar dichos principios básicos (el “abecé”), como lo ha hecho el PCN(M)?

En su respuesta, el PCN(M) trata de esquivar esa crítica asegurando que por supuesto está de acuerdo con el PCR en que “estratégicamente” son las relaciones de clase las que determinan la naturaleza del estado, pero luego afirma que su demanda de una república de transición de hecho es sólo una “consigna táctica”. Pero este argumento sólo sirve para delatarse a uno mismo y agravar el problema. De la noche a la mañana la meta de la lucha ya no es destrozarse el viejo estado reaccionario comprador-burgués avalado por el imperialismo y establecer un gobierno de nueva democracia bajo la dirección del proletariado, sino conformarse con algún tipo de república democrática que supuestamente no tiene carácter de clase definido, un estado al cual tratarán de aprovechar tanto la burguesía como el proletariado por igual. Pero con eclecticismo clásico, se argumenta que por tratarse de una simple “táctica”, ¿no le ha arrancado el corazón a la tesis marxista sobre el estado! Los acontecimientos desde el 2005 demuestran con claridad que la concepción ecléctica y confusa sobre el estado que subyace a esa consigna (“república de transición”) abarca mucho más que las meras “tácticas”; de ahí no es de sorprenderse que unos años más tarde hayan salido artículos en *Red Star* (Estrella Roja, el periódico quincenal en línea que presenta las opiniones del PCN[M] en inglés) que afirman que el estado actual de Nepal es una “dictadura conjunta tanto del proletariado como de la clase burguesa” (*Red Star* 15, “La caída de la dinastía de Koirala”). A eso lo alaban como una gran innovación teórica. Pero en realidad no tiene nada de grandioso, ni de innovador, un estado basado en la vieja sociedad, con nuevos rostros en los puestos altos que alegan que pueden utilizar ese estado para satisfacer las necesidades del “pueblo”. De hecho, ese concepto de un estado que está por encima de las divisiones de clase en la sociedad es el mismo engaño con que las clases explotadoras siempre tratan de ocultar su dominio. Además, en el movimiento comunista el abandono de la dictadura del proletariado y la defensa de un “estado de todo el pueblo” siempre ha sido un distintivo del revisionismo. Al igual que este tipo de actividades revisionistas en el pasado, los esfuerzos actuales en Nepal para aplicar semejantes conceptos y las tácticas que los acompañan, solo pueden llevar a cada vez más reveses para la causa revolucionaria, desarmar a las fuerzas revolucionarias y a las masas tanto en el frente ideológico como en otros frentes y encaminarlas hacia el desastre. La verdad fundamental que las “tácticas” erróneamente concebidas no pueden cambiar ni esquivar es que sólo se puede establecer el dominio proletario destrozando y desmantelando el viejo estado reaccionario, no “perfeccionándolo” ni “reestructurándolo”; y los intereses de las masas populares sólo se servirán arrancando las raíces de la sociedad de clases mientras que

el dominio y los intereses de los imperialistas y otros reaccionarios sólo se persistirán y se servirán fortaleciendo esas mismas raíces de explotación y opresión.

En marzo de 2008 la segunda carta importante del PCR, EU, contestó los argumentos del PCN(M) y ahondó en muchos de los temas de la carta previa del PCR (de octubre de 2005) en el contexto de la situación política cambiante de Nepal. Tras todo un proceso de maniobras e intentos de llevar a cabo los acuerdos entre el PCN(M) y los otros partidos políticos, por fin se programaron para abril las elecciones para la Asamblea Constituyente en Nepal. De una cuestión de principio y teoría básicos, como la era en 2005, la “república de transición” se había convertido en una cuestión práctica inmediata, ya que todo el país se preparaba para acudir a las urnas en abril de 2008 para elegir la Asamblea Constituyente.

La carta del PCR de marzo de 2008 examina el llamamiento del PCN(M) a “reestructurar el estado” y sostiene que eso representa lo mismo que “perfeccionar la maquinaria estatal existente”, que en realidad sirve a las clases reaccionarias, en vez de *hacer añicos* el estado reaccionario (en la formulación de Marx). El argumento del PCR sobre este punto crucial menciona varios ejemplos históricos —las revoluciones democráticas burguesas de Europa en el siglo 18 y 19 y las revoluciones (o cambios de régimen) en el siglo 20 en Rusia, Irán, España y otros países— para demostrar que una y otra vez las luchas revolucionarias no han alcanzado a liberar a los oprimidos por haberse conformado con quitarle a la maquinaria estatal los aspectos obsoletos, como una monarquía, que ya no correspondían al desarrollo histórico —y/o a las necesidades del momento de las clases reaccionarias de entonces—, en vez de destruir esa maquinaria por completo y dejar el campo libre para establecer el dominio de los anteriormente explotados y oprimidos en la vieja sociedad.

De ahí esa carta del PCR examina por qué países como Nepal, que por necesidad deben llevar a cabo la lucha anti-feudal (que en Nepal específicamente sí incluía unir a amplias fuerzas contra la monarquía), requerirán una forma de revolución de “dos etapas” y por qué no se debe permitir que las fuerzas burguesas dirijan la primera etapa —que corresponde a la realización de tareas democrático-burguesas como derrocar el feudalismo (y, de nuevo, en el caso de Nepal, abolir la monarquía)— ni que resulte en el establecimiento de una república capitalista-burguesa (sin importar como se disfrace o se nombre), sino que al contrario, los comunistas tienen que dirigir esta etapa al servicio de los intereses fundamentales del proletariado y debe resultar en el establecimiento de un estado de nueva democracia, construido conscientemente como parte de la revolución proletaria mundial. En Nepal las formas feudales de explotación y opresión están entretejadas en el capitalismo que se ha desarrollado bajo la égida del sistema imperialista mundial y por ende no puede haber democracia del tipo capitalista sin el “hedor al feudalismo”. Por lo tanto, sin una revolución de nueva democracia, las soluciones “a medias” no liberarán al país y a las masas populares de la dominación extranjera ni de la subordinación continua dentro de la red internacional de relaciones imperialistas, con todas sus consecuencias terribles; es más, seguirán existiendo importantes aspectos del feudalismo, en la realidad y a pesar de las afirmaciones o intenciones de uno. Asimismo, los logros que se alcancen a hacer para perfeccionar la maquinaria estatal reaccionaria sólo llevarán a plasmar la república burguesa en toda su plenitud, que Lenin describió como el “armazón más adecuado” para el crecimiento del capitalismo.

Aquí cabe repetir el principio fundamental —sí, un “abecé” del marxismo, y pasarlo por alto resulta desastroso, como se ha comprobado repetidamente— de que no es posible librarse de las garras de las clases reaccionarias y abolir la explotación y opresión por medios graduales o un enfoque gradualista, sino solamente mediante una ruptura radical que derroque y destruya los viejos órganos del poder político que servían a la vieja sociedad y que establezca los órganos radicalmente nuevos del dominio político que sirvan a la transformación radical de toda esfera de la sociedad y hagan avanzar dicha transformación, como parte de la revolución proletaria mundial en general.

Como afirma la carta del PCR de marzo de 2008:

Uno de los problemas políticos centrales que planteamos en nuestro debate con el PCN(M) fue si la etapa actual de la lucha es para el establecimiento de una república de Nueva Democracia, es decir, la forma de la dictadura del proletariado apropiada en las condiciones de Nepal, o si la revolución debe “pasar por” el proceso de consolidar una república democrático-burguesa. Este problema que debatíamos en teoría, se ha vuelto un problema de carne y hueso durante los últimos dos años. *Dos estados* habían surgido en el curso de la guerra popular de diez años: el viejo estado reaccionario burocrático-comprador-capitalista-feudal dirigido por la monarquía en alianza con el imperialismo, y el embrionario estado de nueva democracia que surgía en el campo con base en la fuerza del Ejército Popular de Liberación (EPL). El problema objetivo que enfrenta Nepal es *cuál* de estos dos estados saldrá triunfante y será consolidado a nivel nacional y cuál de ellos será derrotado. La gran tragedia es que la línea política y las ideas confusas de los camaradas del PCN(M) en una medida importante han *ilegitimado* el estado que había surgido en el campo y *han vuelto a legitimar* la dictadura de las clases reaccionarias ligadas al sistema imperialista mundial....

En realidad, la guerra popular ya había logrado avances concretos en la transformación de las relaciones sociales y económicas en las zonas liberadas, a base del poder político rojo que se estableció allí. Dichos cambios demuestran en

la práctica que solamente por medio de la eliminación del viejo poder estatal mediante una revolución de nueva democracia se puede llevar a cabo las tareas democrático-burguesas básicas, como eliminar el sistema de castas, dar un auténtico salto para arrancar de raíz la desigualdad y opresión que viven las mujeres y las nacionalidades minoritarias, repartir “la tierra a quien la trabaja” y obtener una verdadera independencia nacional de la dominación imperialista.

Este último punto es crucial: sin un ejército popular y sin un estado de nueva democracia encabezado por el proletariado, será imposible zafarse de las garras de la dominación imperialista. Como señala la carta del PCR del 8 de noviembre de 2008:

Vez tras vez hemos visto en los países oprimidos que no existe ninguna separación entre lograr la emancipación social de las masas y luchar contra el imperialismo.... Justamente por ser un sistema mundial el imperialismo, que penetra cada vez más profundamente todos los aspectos de la estructura social y económica, es imposible que haya transformación social significativa sin una ruptura radical con el imperialismo....

¿La Suiza del sur de Asia, o base de apoyo de la revolución?

La carta del PCR de noviembre de 2008 presenta un argumento agudo contra el camino que el PCN(M) está siguiendo, lo que se concentra en su promesa de hacer de Nepal la “Suiza del sur de Asia” — una promesa prominente en la campaña electoral del Partido anteriormente ese año. Primero, esta promesa se basa en la ilusión de que se pueden resolver los problemas de Nepal integrándose más en el sistema imperialista mundial (un aspecto importante de esta promesa es hacer de Nepal el “eje de comercio” entre China e India), en lugar de que Nepal se zafe del sistema en que ha sufrido generaciones de dominación y distorsión de la economía y la sociedad en general conforme a los intereses y dictados de los imperialistas y otros explotadores. Y esta es una ilusión que rápidamente se está esfumando en la actual crisis económica global, en que Nepal está viviendo fuertes aumentos de los precios de las necesidades básicas como energéticos y granos. Aún más a fondo, en primer lugar ¿qué tiene que ver esta visión con el comunismo? La Suiza es un pequeño país imperialista que se ubica cerca de la cima de la cadena alimenticia imperialista que se beneficia del saqueo global de este sistema parásito. ¿Es esta la visión que debería inspirar a los comunistas — o no debería ser en cambio la visión a que Bob Avakian, el presidente del PCR, EU, ha prestado tanta atención: la de ser “emancipadores de la humanidad”?

Para repetir, las bases de apoyo en la guerra popular de Nepal habían demostrado vívidamente algunas de las transformaciones revolucionarias que las masas eran capaces de llevar a cabo una vez que tenían el poder en sus propias manos. Imagínese cómo la formación de un estado revolucionario, incluso en un país relativamente pequeño y pobre como Nepal, podría contribuir a romper con la idea exageradamente sostenida de que no haya ninguna alternativa en el mundo actual a la democracia burguesa al servicio del capitalismo e imperialismo.

El PCN(M) se metió de lleno en la campaña electoral, y en oposición a las expectativas de casi todos los observadores, el PCR incluido, salió de las elecciones como partido líder. En medio de la euforia por esta victoria, el PCN(M) se puso a la cabeza de un gobierno de coalición con varios otros partidos parlamentarios importantes.

Como consta más arriba, esto no representó un paso hacia la liberación sino un paso para distanciarse de ella, porque de hecho estas elecciones constituyeron un medio poderoso para darle una nueva legitimidad al viejo estado reaccionario que el proceso general de la Asamblea Constituyente no destruyó ni derrocó sino que solamente *perfeccionó*. En el sentido más amplio, la afirmación del PCN(M) de que estaba usando el estado existente en Nepal, despojado de sus rasgos monárquicos, como un trampolín hacia la liberación es una ilusión peligrosa. Como se ha recalcado repetidamente —y es necesario recalcarlo muchísimas veces más dada la gran medida en que es una fuente de ilusiones mortíferas—, el estado reaccionario no es un instrumento por encima de las clases que puede servir al proletariado o a la burguesía por igual, que simplemente depende de quién lo tenga en las manos. El estado no es lo mismo que el gobierno ni en particular los parlamentos —los que, como observó Lenin directamente, es posible disolver fácilmente si el núcleo de la clase dominante determina que obedezca a sus intereses. El estado, al contrario, es una maquinaria integrada y evolucionada históricamente de poder militar y burocrático que refleja, encarna y sirve a las relaciones sociales y económicas dominantes y a la clase (o clases) dominante(s) que las dominan. La idea de que se puede tomar en las propias manos la maquinaria de las clases explotadores tal como está o en una forma “reestructurada” —pero sin destruirla ni desmantelarla— y que luego se puede usar para alcanzar los objetivos de emancipar a los oprimidos y en última instancia a toda la humanidad, va contra el resumen científico del carácter de clase de todo estado y de un sinnúmero de experiencias en que ha ocurrido lo contrario: a los que empezaran con aspiraciones revolucionarias pero se cayeran en estas ilusiones sobre el estado una y otra vez se han visto subsumidos y transformados en defensores del mismo sistema que oprime a las masas, y/o han sido aplastados sin piedad. La carta de marzo de 2008 del PCR examina las amargas experiencias del movimiento comunista en Francia y Italia y concluye: “Una vez que se acepte como legítimo el marco básico de las instituciones del estado burgués, los esfuerzos de los comunistas para organizar al pro-

letariado y a las masas para ejercer sus intereses *dentro* de ese marco (a través de medios electorales y no electorales) tienen el efecto objetivo de fortalecer y perfeccionar esas mismas instituciones reaccionarias”.

No es una casualidad que una institución que prácticamente ha quedado sin tocar por los cambios que ha pretendido el gobierno dirigido por el PCN(M) es el Ejército de Nepal (EN), el pilar sobre el que descansa el viejo estado. Pero mientras que sigue intacto el EN, que libró una sanguinaria guerra contrarrevolucionaria por años y tiene unos de los peores antecedentes en derechos humanos del mundo, se ha desarmado e internado al Ejército Popular de Liberación (EPL) en acantonamientos que ha vigilado la ONU por más de tres años, y ahora el EPL está bajo la amenaza de la liquidación por medio del proceso de integración al EN. Con muchísima frecuencia los revolucionarios han aceptado las ilusiones en lugar de reconocer la verdad básica que Mao resumió con tanta agudeza: “Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo”. Por su parte, los reaccionarios y los imperialistas siempre mantienen un férreo control de la cuestión básica del poder estatal. Mientras que el PCN(M) habla constantemente de los dos ejércitos como si tuvieran un estatus equivalente, lo que revela mucho acerca de la realidad de la situación es que la idea de incorporar al EN *en* el EPL, y no al contrario, no se oye en el discurso público, y en los pasillos del poder en Katmandú la única respuesta que esta idea provocaría sería la risa.

Una acomodación con el revisionismo cuando se necesita una ruptura radical

Durante el período desde poco después de la victoria electoral del PCN(M), un creciente número de cuadros del Partido empezó a rehuir frente al camino que había tomado el Partido. Lanzaron una lucha dentro del Partido y se aglutinó una suerte de “oposición” en torno a unos altos dirigentes en el Partido que planteaban críticas de que el Partido estaba acomodándose a la política parlamentaria en Katmandú y que estaba olvidando continuar la revolución y otros asuntos serios¹⁵⁰. Esta lucha culminó en la Convención Nacional celebrada a mediados de noviembre de 2008. Desafortunadamente, lo que *no* se dio en la Convención fue una ruptura radical con la línea dominante en el Partido y un rechazo de la democracia burguesa y el eclecticismo que han llegado a caracterizar la línea del Partido en general y que lo ha conducido al cenagal que había indignado a tantos cuadros.

De hecho, parece que la mayoría de las fuerzas de la oposición se quedaron atrapadas por este mismo enfoque de medidas a medias, centrismo (pretender encontrar una posición acomodaticia entre el comunismo y el revisionismo) y eclecticismo y en lugar de una lucha decisiva, salieron con un acuerdo ecléctico (un caso clásico de combinar “dos en uno”, como analizan las polémicas del PCR). Se combinaron los puntos básicos de los dos documentos presentados por el presidente del PCN(M) Prachanda y el líder de la oposición Kiran en una plataforma común única. Sobre la base de esta plataforma, el Partido continuará encabezando un gobierno de coalición, pero ahora se llevará a cabo el trabajo del Partido por medio de un frente de tres partes, “el gobierno, la Asamblea Constituyente y la calle”. (El nuevo nombre que proponen darle al gobierno —República Nacional Democrática Federal Popular— también revela la resolución ecléctica de esta lucha.)

Esta acomodación demuestra cuán poco la mayoría de los líderes de la oposición han entendido lo que tiene de erróneo la actual línea del PCN(M) en general. Por mucho que uno diga que “la calle” será lo principal, mientras el poder del estado siga en las manos de las clases reaccionarias de Nepal y sus amos imperialistas, lo que definirá la sociedad nepalesa y determinará el futuro desarrollo del país no será “la calle” sino el funcionamiento del sistema capitalista imperialista en el mundo y en Nepal. En esta situación, “la calle” jamás puede representar más que un grupo de presión en la política parlamentaria que se desencadenará o se restringirá según sea el desenvolvimiento de factores de mayor peso fundamental y se limitará a obtener reformas dentro del marco reaccionario general. A pesar de que uno tenga la posición de primer ministro, las reglas que uno tendrá que acatar, los acuerdos que uno tendrá que amarrar y los intereses que uno tendrá que defender y servir impedirán que “la calle” sea más que un grupo de presión que se usa para manio-brar y negociar.

La carta del PCR, EU, de noviembre de 2008 señala:

Rehusar hacer un deslinde bien definido entre el marxismo y el revisionismo y en cambio intentar forjarse una posición “intermedia” entre la ideología y política comunista revolucionaria, y la capitulación y el oportunismo total, es una de las particularidades del centrismo y el eclecticismo. En Nepal, esta forma del revisionismo centrista se ha vuelto el peligro mayor, y no los que descaradamente proclaman su adhesión a la ideología de la democracia pluripartidista y las glorias del capitalismo. El viejo refrán es que existe un peligro de revisionismo o derechismo “por una parte” pero también existe el peligro de dogmatismo por la otra, y que al maniobrar hábilmente entre estos dos obstáculos el Partido ha ido de victoria en victoria. O, en palabras se reconocen los principios fundamentales, los “abecé del marxismo”, tal como la necesidad de hacer añicos la maquinaria de estado existente, mientras que la política concreta del Partido es completamente contraria a esa meta.

¹⁵⁰ Vea los artículos de los camaradas Kiran y Gaurav, entre otros, en los números de *Red Star* de septiembre a noviembre de 2008.

En particular, Baburam Bhattarai ha estado argumentando abiertamente a favor de un largo período de desarrollo capitalista en Nepal y ha sido un blanco del descontento en las amplias filas del Partido por mucho tiempo¹⁵¹. Pero últimamente el mayor obstáculo ha sido el eclecticismo y las medidas a medias que han llegado a caracterizar la línea de Prachanda, el presidente del Partido, y las fuerzas a su alrededor, que una y otra vez combinaban promesas verbales, para el consumo de las bases y los sectores descontentos de la dirección, acerca de las intenciones del Partido de llevar la revolución hasta la victoria mientras que seguían aplicando la línea y las políticas revisionistas básicas recomendadas por Bhattarai. Se alaba esta “integración” de dos en uno como una gran contribución al marxismo bajo el lema de “evitar escisiones”, pero en los hechos quiere decir evitar la necesaria lucha aguda y decisiva y la ruptura hacia una línea fundamentalmente diferente y revolucionaria y a unir a todos que se pueda unir por medio de *ESA* lucha entre líneas. Está quedando cada vez más claro en la práctica que lo de “evitar escisiones” y el eclecticismo general del cual es parte, en los hechos quiere decir abandonar los intereses fundamentales del proletariado y las otras masas oprimidas en nombre de la unidad con las clases explotadoras, sus representantes políticos y su ideología, y abandonar la misión del proletariado de eliminar completamente el imperialismo y la reacción en Nepal como parte de hacer avanzar la revolución proletaria mundial.

En esta situación fue crucial, especialmente para los que querían forjar la necesaria oposición a la línea revisionista ya dominante en el PCN(M), que hicieran una ruptura radical precisamente con este tipo de centrismo indeciso y eclecticismo y romper con una orientación formulada en términos de una democracia ilusoria por encima de las clases que solamente podría representar el tipo de democracia a que el Partido estaba acomodándose. No hacer eso sino al contrario tomar medidas a medias y conciliar una vez más con el revisionismo y el eclecticismo quiere decir reforzar esta orientación errónea, la que ha conducido a la situación que provocó la rebelión en primer lugar.

En una situación que exigía que confrontara con decisión las causas de la enfermedad, la oposición una vez más acabó limitando su atención simplemente a los síntomas. Veamos un ejemplo: la “oposición” se sacudió ante la posibilidad de que el Partido se deslizara hacia el reformismo parlamentario pero persistió en aclamar la victoria en las elecciones de abril de 2008 como un gran éxito. El consiguiente acuerdo mutuo en la Convención Nacional de noviembre, como la “victoria” en las elecciones de abril de 2008, no fue un paso para embarcar al Partido en un camino más revolucionario sino al contrario representó la conciliación con el revisionismo, de tomar la ira y rebelión que habían estallado en un sector importante del Partido y encauzarlas una vez más hacia la órbita de una línea en general incorrecta. Como dijo la carta del PCR, EU, de noviembre de 2008: “Debemos recordarles a los camaradas que todo partido revisionista siempre tiene una ‘izquierda’ cuyo papel objetivamente es proporcionar una válvula de escape para el descontento de las masas y sectores de las bases mientras mantiene a estos mismos sectores atados al programa político de la dirección del partido”.

Casi de inmediato salió a la luz más evidencia de que no había ningún cambio de importancia en la trayectoria del Partido, cuando en enero de 2009 el PCN(M) completó un proceso de unirse con el Partido Comunista de Nepal-Centro de Unidad (Mashal). El segundo partido fue el producto de una escisión anterior en el movimiento comunista de Nepal antes de que se lanzara la guerra popular. De hecho, romper con estos y otros revisionistas había sido una parte necesaria y vital del proceso de prepararse para lanzar la guerra popular en primer lugar. El hecho de que hoy el PCN(M) se ha unido de nuevo con estos revisionistas empedernidos y ha aclamado esta unión como un gran logro en el camino a unir a “todos los comunistas de Nepal” representa un paso más para poner la guerra popular y la revolución que encarnó y encabezó en el museo de la historia antigua. De hecho, cada vez más trata la guerra popular como una acción que, aunque legitimó el Partido entre los sectores más pobres de la sociedad, no guarda relación alguna con el futuro.

Un número reciente de *Red Star* dio otra indicación de la dirección en que conducirá el camino que está siguiendo el PCN(M). En el número 21 apareció un artículo de un reportero de *Red Star*, Roshan Kisson, titulado “La negación de la negación”, en que el eclecticismo y revisionismo del PCN(M) caen mucho más bajo. El artículo de Kisson repudia toda la historia del movimiento comunista internacional y las contribuciones trascendentales de sus figuras fundadoras y dirigentes, de Marx en adelante. Revoca el veredicto sobre casi todas las luchas de importancia entre la revolución y la contrarrevolución. El artículo de Kisson tiene el efecto de liquidar de plano todas las líneas divisorias en la experiencia del movimiento comunista internacional —como si no se hubiera aprendido nada en absoluto desde que el proletariado subió al escenario de la historia, como si no valieran nada la lucha y los sacrificios de los cientos de millones de perso-

¹⁵¹ Bhattarai sostiene que Nepal debe desarrollar las fuerzas productivas antes de que la revolución pueda avanzar más y que solamente el capitalismo puede lograr eso. Si bien algunas personas lo comparan con Deng Xiao-ping de China, se puede decir que invocar de esta manera en Nepal la “teoría de las fuerzas productivas”, en condiciones en que, a diferencia de China, ni siquiera se ha alcanzado el socialismo, es un ejemplo clásico de la frase irónica de Marx, primera vez tragedia, segunda vez farsa.

nas que lucharon heroicamente por arrebatar los inicios de un nuevo mundo a las manos de los explotadores capitalistas.

Este desprecio por los logros del movimiento comunista, histórica e internacionalmente, y las lecciones aprendidas a un costo tan grande, están al servicio de la franca capitulación, porque la conclusión de Kisson es que no se puede hacer nada hoy en Nepal salvo construir el capitalismo, y con aprobación hace eco del comentario de Bhattarai que “se debería de dejar el comunismo para nuestros nietos”. Pero el problema es que las futuras generaciones nunca alcanzarán el comunismo hasta que y a menos que los revolucionarios den los pasos iniciales pero decisivos en la dirección del socialismo y en última instancia el comunismo. Ir a todo vapor hacia el capitalismo solamente retrasará y minará la lucha por el comunismo y con respeto a Nepal en particular significará desperdiciar la gran oportunidad que se forjó mediante el proceso de la guerra popular —de abrir las puertas al futuro socialista y comunista.

No es de extrañar que Kisson se reserve la bilis más vil para Bob Avakian, porque es el trabajo que Avakian ha hecho para impedir que el comunismo se convirtiera en una reliquia de museo —y para revitalizarlo y fortalecerlo como una orientación y método científicos capaces de dirigir a las masas a hacer avanzar la lucha revolucionaria hacia la meta del comunismo— que representa el peligro más grande a esta marca de “realismo cínico” revisionista. El mismo PCN(M) no ha adoptado —todavía no— este tipo de franco liquidacionismo, pero darles a los revisionistas una plataforma desde la cual regar su veneno en un periódico bajo la dirección del Partido, tal como han hecho en el caso de Kisson, refleja una línea que ya ha llevado al Partido un buen trecho por el camino de liquidar el contenido comunista de la línea del Partido.

Lo que está en juego en esta lucha y la necesidad de llevarla al mundo hoy

El PCR está dando a conocer estas cartas en público en este momento de acuerdo a su estimación de la mejor forma de hacer avanzar la lucha para hacer todo lo que sea posible para salvar la revolución en Nepal y para ayudar a otros a través del mundo a aprender de esta experiencia con la finalidad de elevar la conciencia general acerca de las líneas divergentes que se están manifestando en el movimiento comunista internacional. Ya no es hora de andar con rodeos: la revolución de Nepal ha estado hundiéndose en arenas movedizas y no habrá ninguna “autorectificación” a menos que y hasta que se repudie de manera consciente y enérgica la línea política e ideológica que la ha llevado a este desastre.

Al decidirse a dar a conocer en público estas cartas, el PCR se basa en el sólido principio de que los comunistas no son representantes de esta o aquella nación sino del proletariado mundial y que su causa es la de emancipar a toda la humanidad. Según esta orientación, los comunistas deben prestar atención en particular y canalizar la ayuda y el apoyo ideológicos y políticos hacia las luchas que tengan las mayores posibilidades de obtener importantes avances revolucionarios contra el imperialismo. Por eso, el PCR ha observado con la mayor seriedad y preocupación el surgimiento de las posiciones revisionistas en el PCN(M) y ha trabajado duro para determinar cómo llevar la lucha con el PCN(M) de modo que concuerde con principios comunistas y que ofrezca las mayores esperanzas de obtener un resultado positivo.

Algunos críticos se han burlado del PCR por el “silencio” que ha mantenido hasta ahora acerca de Nepal. Pero se da el intercambio de puntos de vista entre partidos y organizaciones comunistas —incluidos los desacuerdos a veces agudos sobre cuestiones de principio— en el contexto de lucha sumamente compleja, con muchísimo en juego, contra enemigos feroces; los que en serio quieren hacer avanzar esta lucha deben tener esto en mente constantemente. El PCR ha actuado de acuerdo al entendimiento de que “el trabajo de los comunistas y las luchas revolucionarias que dirigen son cuestiones de suma importancia para las masas, no solamente en el país particular donde se llevan a cabo, sino de hecho en el mundo en su conjunto” y hay que sopesar y considerar con mucho cuidado un proceso de ventilar las diferencias, porque “es fácil que sea de ayuda para los imperialistas y los reaccionarios que despiadadamente pretenden aplastar y aniquilar las luchas revolucionarias y las fuerzas comunistas de vanguardia” (de “Atascado en el ‘horrible presente capitalista’ o forjar un camino al futuro comunista, una respuesta a las Nueve cartas de Mike Ely”).

En el movimiento comunista internacional debe florecer un debate y lucha vigorosa, pero no es y no se debe convertir en un mero círculo de debate. El PCR tomó la decisión de dar a conocer esta lucha al público en general únicamente después de estar bien convencido de que por los canales a su alcance no era posible persuadir a la dirección del PCN(M) a que dejara el camino desastroso que estaba siguiendo.

Sin duda es cierto que el PCN(M) ha cavado un hoyo profundo en que está cayendo a profundidades cada vez mayores. Para ser directo, de hecho es muy difícil para un partido lograr salirse de tales profundidades. Pero jamás se alcanzará al comunismo sin que los comunistas confronten grandes obstáculos y superen enormes dificultades a fin de hacer grandes adelantos sin precedentes — y eso es lo que se exige hoy. Lo primero que hay que hacer es aceptar el hecho de que *el problema es la línea básica del Partido*. El revisionismo, y el centrismo y el eclecticismo y la promoción de ilusiones sobre la democracia por encima de las clases, han conducido al Partido al pantano, y lo que se requiere es una ruptura radical con todo eso. Eso quiere decir, ante todo, reafirmar los principios y objetivos básicos del comu-

nismo, lo que en Nepal quiere decir desarrollar —por medios revolucionarios y sin pretender apoyarse en ilusiones gradualistas y proyectos reformistas ni promoverlos— la lucha por completar la revolución de nueva democracia como el primer paso hacia el socialismo y el objetivo final del comunismo.

Los camaradas de Nepal no están solos frente a este reto pero para hacer las rupturas necesarias, se requerirá romper de manera tajante con el nacionalismo, el empirismo y el pragmatismo —y como una expresión particular de eso, romper con lo de elevar la práctica de uno, con los avances que esta hubiera abarcado hasta cierto punto, como si estuviera por encima de la crítica y como si fuera más importante que los principios fundamentales del comunismo, los cuales en sí constituyen la destilación y la síntesis científica de un enorme ámbito de práctica y lucha de la humanidad en la esfera de la revolución y en muchas otras dimensiones del pensamiento y actividad humanos. Como señala la carta del PCR de noviembre de 2008:

[L]a opinión de que la práctica avanzada de la revolución nepalesa lo ha hecho innecesario aprender del entendimiento avanzado de otros camaradas es parte del pragmatismo y el empirismo que desafortunadamente ha sido parte creciente de la orientación ideológica de la dirección del PCN(M) ya por un tiempo. Cualquier esfuerzo de resolver la crisis en el PCN(M) exclusivamente “de acuerdo a sus propios términos”, y que por razones nacionalistas o empiristas haga caso omiso del entendimiento comunista revolucionario avanzado que se desarrolla en otras partes, o se le oponga a dicho entendimiento, perjudicará gravemente la lucha por una línea correcta. En particular, esperamos con toda sinceridad que los camaradas del PCN(M) pongan mucha atención a entrarle a la obra, el método y el enfoque, la nueva síntesis, que Bob Avakian ha estado desarrollando.

* * * * *

Esta introducción y recorrido general del intercambio polémico entre el PCR, EU, y el PCN(M) ha tocado solamente algunos de los muchos puntos importantes planteados en las cartas, entre ellos la relación entre estrategia y tácticas, la dimensión internacional de la revolución de Nepal, la relación de la nueva democracia a la realización de las tareas democrático-burguesas, el papel de la democracia formal bajo el socialismo, la historia del PCN(M) y muchos más. Pero he aquí algo muy claro: estos intercambios polémicos representan una de las luchas entre dos líneas más importantes que han tenido lugar en el movimiento comunista internacional en muchos años. Como otras luchas muy importantes semejantes, hay mucho en juego y ramificaciones de gran alcance, y representan una importante “escuela de la revolución” que pueden ayudar a una nueva generación a aprender lo que encierra el proceso inevitablemente complejo de la revolución y lo que se requiere de hecho para llevar la revolución hasta el final, a la victoria —y sobre esa base contribuir a hacer todo lo que sea posible para salvar la revolución de Nepal. Como concluye la carta de marzo de 2008 del PCR:

Esta muy importante batalla es parte de un proceso más grande de rescatar el proyecto comunista de la única manera en que puede rescatarse, confrontando las cuestiones ideológicas y políticas de la revolución en el siglo 21, con osadía examinando y volviendo a examinar nuestros preceptos y entendimiento y forjando la solución a los problemas de la humanidad. Nuestros propios pasos en el transcurso de este proceso nos han convencido, más que nunca, de la viabilidad y de la necesidad de la revolución comunista. □

Cartas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)

29 de enero de 2009

Al Partido Comunista de Nepal (Maoísta)

Estimados camaradas,

Como ustedes saben, hemos estado siguiendo lo que pasa en su país y dentro de su partido con gran preocupación e interés. Durante los largos años de la Guerra Popular defendimos y propagamos constantemente su lucha en el movimiento revolucionario y entre las masas en nuestro país y participamos en este proceso a nivel internacional. Lo hicimos sin reservas, convencidos que la lucha en Nepal no solamente constituía un golpe contra las reaccionarias clases dominantes del mismo Nepal sino que podría llegar a ser una punta de lanza avanzada de la lucha contra el sistema imperialista mundial y que, bajo la dirección de un auténtico partido comunista de vanguardia, esta revolución tenía la base no solamente para liberar a Nepal sino para contribuir a difundir el comunismo revolucionario en la región y en el mundo.

Les escribimos esta carta para informarles que hemos llegado a la conclusión de que ya es necesario dar a conocer al público la lucha que hemos venido librando con ustedes por varios años sobre importantes cuestiones de principio comunista y las diferencias que ya han surgido de manera aguda.

Desde octubre de 2005 nos han alarmado cada vez más los cambios de línea que su partido ha hecho. Partiendo de nuestro entendimiento del internacionalismo proletario, hemos hecho muchos esfuerzos para llevar la lucha sobre las cuestiones cruciales de línea política e ideológica en consideración. En particular hemos escrito tres cartas sustanciales en coyunturas importantes que presentan de manera franca nuestro entendimiento de los asuntos de principio que han surgido con relación al desarrollo de la revolución en su país; no los hemos tratado al nivel de las medidas tácticas específicas que ustedes han tomado en distintos momentos sino con respecto a la línea política e ideológica general que ha venido guiando la práctica de su Partido — y que ahora está impulsando la revolución hacia el abismo.

Escribimos una carta en octubre de 2005, una segunda el 19 de marzo de 2008 y una tercera el 4 de noviembre de 2008. De estas tres cartas, ustedes solamente decidieron responder a la primera; estamos muy decepcionados y consternados que ni siquiera consideraron que las dos últimas cartas fueran dignas de una respuesta. Las cuestiones que nosotros y otros han planteado tratan claramente cuestiones que es necesario discutir en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) y en el movimiento comunista internacional y son de interés de todos los que quieran erradicar el imperialismo y la reacción, y trabajar por un futuro comunista.

Debe quedar claro por qué el cambio de la orientación ideológica y política dirigente de su partido y las medidas adoptadas han causado mucho cuestionamiento y confusión entre los amigos de la revolución de Nepal en nuestro país y en otras partes. A pesar de la preocupación de sectores de las masas y de repetidas solicitudes de conocer su opinión, con mucho cuidado hasta ahora no hemos hecho críticas abiertas de su partido en nuestra prensa y en otros foros públicos. De nuestra parte, consideramos que fue correcto asumir este enfoque porque ustedes nos habían hecho saber que preferían que esta lucha no tuviera lugar en público y porque esperábamos sinceramente que mantener esta lucha dentro de las filas de nuestros respectivos partidos y los partidos y organizaciones de nuestro movimiento estableciera las condiciones más favorables para que su partido, y especialmente su dirección, se dedicara a estudiar, debatir y luchar de manera seria sobre las cuestiones planteadas por nosotros y otros camaradas en el movimiento internacional.

Nos vemos en la necesidad de concluir que esta política de conservar el carácter interno de nuestra lucha ya no es la adecuada en las circunstancias actuales. Como la dirección del partido no se ha interesado para nada en continuar la lucha sobre cuestiones fundamentales de línea política e ideológica y en un momento en que la línea dirigente y las medidas del propio partido están avanzando de manera acelerada en la dirección equivocada, no decir nada objetivamente sería conformarse con este mismo camino. Al contrario, las circunstancias exigen una vigorosa discusión pública de las cuestiones políticas e ideológicas centrales en consideración.

No tomamos esta decisión con gran alegría sino por una profunda preocupación por el futuro de la revolución de Nepal y las implicaciones para la lucha revolucionaria proletaria por todo el mundo.

En cuanto decidimos que en este momento es correcto tomar esta medida, un artículo escrito por Roshan Kisson apareció en la revista de ustedes en lengua inglesa *Red Star* (#21) que repudia abiertamente el conjunto del marxismo, empezando con el mismo Marx, rechaza abiertamente la experiencia general de la revolución proletaria hasta este momento y proclama abiertamente que la revolución de Nepal no puede hacer nada salvo construir un estado capitalista moderno, lo que deja la cuestión de la lucha por el socialismo y el comunismo para las futuras generaciones.

Como parte de la diatriba anticomunista en *Red Star* #21, Kisson lanza un vil ataque sin principios y una calumnia personal contra el líder de nuestro partido, el presidente Bob Avakian, lo que es reprehensible e inaceptable. Protestamos enérgicamente por el contenido completamente anticomunista de este artículo. Publicar tal artículo en una revista que por todo el mundo se considera un vehículo para difundir su línea e ideas constituye una promoción de ideas que se oponen categóricamente a los objetivos y los métodos de los comunistas que el movimiento comunista internacional debería defender.

Proponemos publicar las tres cartas importantes mencionadas arriba junto con la única respuesta que hemos recibido de ustedes, a menos que ustedes nos hagan llegar antes del 15 de febrero de 2009 un argumento convincente en contra.

Reciban nuestros saludos internacionalistas proletarios,
Comité Central Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos ☐

4 de noviembre de 2008

Carta del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Al Partido Comunista de Nepal (Maoísta) y todos los partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Estimados Camaradas,

El 19 de marzo de 2008 nuestro Partido mandó una carta circular a los camaradas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta) (PCN [M]) así como a los demás partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI) que expresó nuestra más profunda preocupación respecto a la orientación política e ideológica del PCN(M) y el camino básico que ha seguido durante los últimos tres años. El punto central de esa carta fue nuestra opinión de que pese a la gran lucha y los grandes sacrificios de los diez años de Guerra Popular y sus logros estupendos, el sistema de estado que se establece y se consolida en Nepal no es la Nueva Democracia, la forma particular de la dictadura del proletariado apropiada para países como Nepal, sino es un estado burgués, una “república democrática federal” que conservará y defenderá las actuales relaciones de producción capitalistas y semif feudales que prevalecen en Nepal.

El Ejército Popular de Liberación será destruido por medio de la “integración” al ejército reaccionario del estado y/o disuelto por otros medios, la tierra que la revolución distribuyó a los campesinos será regresada a sus anteriores dueños, los estados reaccionarios como China, la India y potencias imperialistas occidentales están siendo alabados como grandes amigos del pueblo nepalés, y se plantean proposiciones teóricas asombrosas, tal como la “dictadura conjunta tanto del proletariado como de la clase burguesa”¹⁵². En vez de abogar por un programa de llevar adelante la revolución, dirigentes y oficiales gubernamentales del PCN(M) han propugnado a grandes voces posiciones y políticas que contradicen tan flagrantemente todos los principios de la revolución proletaria y los intereses de las masas en Nepal y alrededor del mundo que todo comunista genuino se horroriza, se entristece y se enoja al escucharlas en boca de camaradas de nuestro Movimiento.

Sí, hemos escuchado las promesas de algunos que todo esto es simplemente un “estado transicional” que puede convertirse en un estado popular auténtico—o, a veces nos dicen que es sólo un ardid ingenioso para “engañar al enemigo” mientras los preparativos siguen llevando la revolución a una conclusión victoriosa. Pero de hecho cada paso que se tome por ese camino lo hace más difícil ideológica, política, organizativa y militarmente, regresar al camino revolucionario. Hoy en día muchos más comunistas, en Nepal y en otras partes, están reconociendo que la formación de la “república democrática federal” no es un “trampolín” hacia lograr los objetivos comunistas sino es un paso gigantesco *hacia atrás*, en sentido contrario de la revolución y de los logros de la Guerra Popular y un paso gigantesco hacia reconsolidar firmemente la posición de Nepal dentro del reaccionario sistema imperialista mundial.

El problema es la línea del Partido

Es excelente que muchos camaradas ahora retroceden cuando miran al abismo en que está cayendo la revolución en Nepal. El problema es entender cómo se llegó hasta este punto y, más importante, qué hace falta para revertir fundamentalmente este camino y salvar los frutos de la revolución en Nepal que se están destruyendo tan rápidamente. No es ninguna casualidad la situación actual, ni es un mero exceso al llevar a cabo una política correcta en general. No es sólo una “maniobra a la derecha” más, que puede ser fácilmente corregida con una siguiente “maniobra a la izquierda”. El actual despliegue de colaboración de clase es el resultado directo de la línea ideológica y política que ha estado dirigiendo el Partido durante el último período, en particular desde que se definió el establecimiento de un “estado transicional”, es decir, una república democrática burguesa, como la meta inmediata del Partido¹⁵³.

Repudiar y luchar en contra de la línea errónea en el PCN(M) es la tarea inmediata que enfrentan todos los comunistas que aprecian mucho la revolución en Nepal. Una vez más, citamos las palabras de Mao Tsetung, “Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, aun cuando controle la dirección de las autoridades centrales, de las autoridades locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De eso habla la experiencia histórica tanto de nuestro Partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx... El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible”¹⁵⁴.

¹⁵² Véase *Red Star* Nº 15, “Fall of Koirala Dynasty” [La caída de la dinastía de Koirala].

¹⁵³ Un punto de viraje decisivo en ese proceso fue en octubre de 2005, cuando llegó a un punto culminante una lucha de líneas en la reunión del Comité Central. Si la revolución debe, o no debe, pasar por la etapa de lucha contra la monarquía y el establecimiento de una democracia burguesa (“estado transicional”) fue uno de los temas importantes en esa lucha de dos líneas. Del típico modo ecléctico, fue rechazada esa tesis *teóricamente* al decir que tal subetapa no era un requisito absoluto, pero a la vez esta tesis *se volvió la línea guía para la práctica del Partido* como una “táctica”, que abrió el camino para la serie de acuerdos con los partidos parlamentarios y en efecto estableció la formación de una república burguesa como la meta inmediata de la revolución.

¹⁵⁴ *Documentos del Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China* (Pekín: ELE, 1973), adoptados el 28 de agosto de 1973, p. 18.

Hoy se disputa la cuestión del futuro rumbo de Nepal en la esfera de la línea política y de la ideología. *Si triunfa una correcta línea comunista revolucionaria dentro del partido*, pueden ser aprovechadas y dirigidas la energía y las aspiraciones de la gente que ha sido desatada por la Guerra Popular, y hay una verdadera posibilidad de ganar la victoria a nivel nacional y abrir el camino al socialismo. Por el contrario, si la línea actual de la dirección del PCN(M) no es repudiada, se perderá esta gran oportunidad para el pueblo en Nepal y para el movimiento comunista en general. No estamos en condiciones para especular o proponer medidas tácticas específicas y no consideramos que ese sea el papel que pueden o deben jugar los camaradas en el movimiento internacional. Todos debemos poner la atención en cuestiones de línea ideológica y política y no en cuestiones secundarias de tácticas o las ditzques “maniobras”. Más fundamentalmente, eso quiere decir reafirmar, ideológicamente y en su línea política y las políticas específicas, que la revolución en Nepal busca establecer relaciones socialistas en el país como parte del proceso mundial general por medio de lo cual se derrocará el orden capitalista-imperialista mundial y lo reemplazará el socialismo y finalmente el comunismo. Sí, la revolución en Nepal debe pasar por la transición de la Nueva Democracia, pero el propósito de la Revolución de Nueva Democracia es justamente una *transición* hacia el socialismo, y no hacia la aceleración del capitalismo en Nepal y su mayor integración al sistema imperialista mundial¹⁵⁵.

Este punto decisivo —la necesidad de mantener la meta y la orientación de luchar por la Nueva Democracia y no sustituirla por la meta de la democracia “pura”, sin carácter de clase, (que sólo significa democracia burguesa, federal y proporcional o no)— fue un tema importante de nuestra carta de octubre, 2005 al Partido, que la dirección del PCN(M) descartó como mero “abecé del marxismo”, sin importancia alguna para analizar las cuestiones específicas de la táctica y de la política que el Partido enfrentaba. Pero este “abecé”, o por decirlo más exactamente, estas verdades básicas del marxismo, confirmadas en el curso de generaciones de lucha revolucionaria a través del mundo, siguen siendo decisivas para el éxito o el fracaso de la revolución y el *rechazo* de estas verdades básicas por la dirección del PCN(M) es lo que conduce la revolución por el acantilado.

La Nueva Democracia y el Socialismo son pasos en el camino al Comunismo

La Nueva Democracia requiere una dictadura conjunta de las clases revolucionarias bajo la dirección del proletariado y su vanguardia, es decir, *una forma específica de la dictadura del proletariado* apropiada para la etapa de la revolución democrática. Mientras que el sistema de Nueva Democracia reconoce y protege los intereses de la burguesía nacional, apunta al sector capitalista comprador y burocrático como el enemigo, que es, después de todo, la *forma predominante* del capitalismo en Nepal. En su política internacional, La Nueva Democracia se alinea con las masas que luchan contra el imperialismo y la reacción y se opone al sistema imperialista mundial. Económicamente, como lo planteó Mao, la Nueva Democracia “abre la puerta al capitalismo” pero “abre aún más la puerta al socialismo”, al establecer muy pronto la propiedad del Estado sobre todos los sectores controlados por los imperialistas, los estados reaccionarios asociados y la burguesía burocrático-compradora y los elementos feudales. En el campo, la Nueva Democracia significa implementar de manera consecuente y revolucionaria “la tierra para quien la trabaja” al movilizar y apoyarse en las masas oprimidas del campesinado. Culturalmente, la Nueva Democracia significa movilizar a las masas y desatarlas para arrancar de raíz completamente las instituciones atrasadas como la discriminación de casta, el matrimonio de menores, la opresión de las mujeres, la opresión de las nacionalidades, etc. De hecho, en gran medida la Nueva Democracia significa completar a nivel nacional las transformaciones democráticas revolucionarias que había comenzado el Partido en las bases de apoyo.

En todos estos aspectos, el sistema de Nueva Democracia representa algo muy distinto a la democracia burguesa. La democracia burguesa acepta el sistema capitalista en el país dado e internacionalmente. Ofrece “derechos iguales” (sobre todo el derecho a votar) a todos *dentro del marco* del sistema de propiedad existente y las relaciones de producción actuales. La democracia burguesa siempre buscará *desmovilizar a las masas* y oponerse a los esfuerzos de las masas para hacer valer sus propios intereses y reprimirlas. Y sabemos que en un país como Nepal, el dominio burgués, por democrático que sea, implica inevitablemente mucha acomodación con las relaciones semif feudales, como se ve tan claramente en la vecina India. El “estado de derecho (burgués)” tan central a la democracia burguesa quiere decir que los funcionarios del gobierno se vuelven los agentes de la ley *burguesa* y los que la hacen cumplir. ¿No es ésta una lección importante del “asunto Yadav”, cuando renunció el camarada Matrika Yadav, el Ministro del PCN (M) de la Reforma Agraria y Administración de la Tierra en el nuevo gobierno porque rehusó aceptar el uso de la violencia del Estado para desalojar a los campesinos de la tierra que había sido redistribuida a ellos por la revolución?¹⁵⁶ Eso demuestra claramente cómo el gobierno tiene que funcionar como un *agente de las relaciones de producción y sociales reaccionarias* y ilustra muy bien el punto de Marx de que el proletariado no puede simplemente tomar en sus manos la

¹⁵⁵ Véase Mao Tsetung sobre ese tema, sobre todo “Sobre la nueva democracia”, *Obras escogidas*, tomo II, p. 358.

¹⁵⁶ Véase *Red Star* número 16.

maquinaria del Estado ya hecha, sino debe “hacerla añicos” y establecer su propio estado¹⁵⁷.

Hoy cuando la alternativa ante el Partido y las masas se agudiza como o bien una “república popular” o una república burguesa (en la forma de “república democrática federal”) es crucial que los mismos comunistas tengan claridad sobre el significado fundamental de estos dos tipos de estado contrarios. Es importante también estar alerta de que la misma concepción de “república popular” (o la república de Nueva Democracia) no sea abandonada y reducida a sólo una etiqueta distinta para la república democrática burguesa. Es importante captar firmemente que la república de Nueva Democracia ha de ser parte de la revolución proletaria mundial y que debe servir como una transición al socialismo y el comunismo.

No se puede dejar esta meta al nivel de una declaración de fe vacía. No debemos olvidarnos que hasta los capitalistas más descarados en China aún se esconden tras la bandera del Partido “Comunista”. Tomar el camino socialista requiere entender claramente lo que significan el socialismo y el comunismo. No se trata de “perfeccionar la democracia” de manera separada de la lucha de clases¹⁵⁸. Se trata de lograr una sociedad sin diferencias de clase por medio de superar las “cuatro todas” de que habló Marx y que se popularizaron en la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) de China. Escribió Marx que la revolución comunista ha de apuntar a eliminar: todas las clases y las diferencias de clase en general, todas las relaciones de producción en que éstas descansan, todas las relaciones sociales que corresponden a ellas y todas las ideas que resultan de esas relaciones sociales.

El vehículo para asegurar esa transición de una época social a otra es la *dictadura del proletariado*. Sólo cuando el poder de estado está firmemente en manos del proletariado a la cabeza de una alianza con las otras clases revolucionarias será posible proteger los intereses de las masas, como hemos visto en todo el transcurso de la Guerra Popular. Si el poder de estado está en las manos de las masas en todo el país dirigido por un partido de vanguardia que tiene claridad acerca de su meta, las transformaciones iniciales que se llevan a cabo en las bases de apoyo podrán consolidarse en todo el país y, de mayor importancia, este poder de estado puede utilizarse para comenzar el proceso largo y difícil pero verdaderamente liberador de *transformar* las relaciones económicas y sociales entre las personas en la dirección del socialismo y el comunismo.

La cuestión fundamental que está en juego en el debate sobre la *forma* del estado y el papel de la “democracia multipartidista” en Nepal hoy en realidad consiste en si se establecerá la dictadura del proletariado (en la etapa de Nueva Democracia). De hecho, como señalaron los camaradas chinos cuando la época de Mao, *todas* las grandes luchas entre el marxismo y el revisionismo se han concentrado en la cuestión de establecer y perseverar en la dictadura del proletariado; y así es hoy en Nepal.

Existen cuestiones importantes y difíciles respecto a la *forma* del gobierno popular: ¿qué papel debe permitirse para la contienda de los partidos políticos?, ¿cómo pueden garantizarse los derechos de las masas en los hechos y no solo en palabras?, ¿cómo puede el partido movilizar todos los factores positivos en la sociedad para avanzar? Y sí, ha habido errores serios en la historia del movimiento comunista en este respecto, aunque nuestro partido no acepta la negación unilateral de la experiencia previa del movimiento comunista que fanfarronea la burguesía internacional y a que, desafortunadamente, le hace eco la dirección del PCN(M). Pero hay una cosa que es muy segura: será imposible tratar correctamente las cuestiones genuinas a menos que los camaradas entiendan que es deseable y posible lograr una sociedad completamente diferente (socialismo y comunismo) y que por ende, se necesita el estado para servir como un *vehículo* para llevar a cabo esa transformación, paso a paso y conjuntamente con las masas en todo el mundo.

Si la esencia del estado es la *dictadura revolucionaria del proletariado*, si se entiende como un vehículo para arrancar de raíz completamente la sociedad de clases y todos los males que vienen de ella, *entonces, y sólo entonces*, será posible resolver la cuestión de *qué tipo* de democracia se necesita y qué formas podría asumir. Otra vez, el asunto Yadav es ilustrativo —¿y qué de los derechos de los campesinos a ser dueños de la tierra que cultivan? *Esos* derechos no cuentan para nada en el reino de la “democracia pura”. Y ¿dónde está el poder estatal para respaldar los derechos de los campesinos, si fueran reconocidos formalmente? Pero no se trata *solamente* de cuáles clases gozan de la democracia bajo la dictadura proletaria y cuáles clases son el objeto de esta dictadura. La dictadura proletaria puede y debe garantizar también los derechos democráticos de los intelectuales y otras capas de clase media cuya posición de clase *entre* las masas y las clases explotadoras tiende a reforzar las ilusiones de la democracia “pura”.

De aún más importancia, en una sociedad que realmente avanza por el camino socialista, es posible y necesario desatar el espíritu crítico entre los intelectuales y otros, darle la bienvenida a la crítica que tales fuerzas tendrán de la

¹⁵⁷ Carlos Marx, *La guerra civil en Francia*.

¹⁵⁸ En nuestra carta de octubre de 2005, al tratar el artículo “Nuevo Estado” argumentamos que la ideología de la democracia por encima de las clases (o la “democracia pura”) corresponde al capitalismo donde las mercancías tienen que cambiarse según el valor “igual” y donde esta igualdad formal oculta la explotación real de la clase obrera (el cambio de un “salario justo” por un “día de trabajo justo”). Véase el libro de Avakian *Democracia, ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, así como su polémica contra K. Venu, “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, que salió en la revista *Un Mundo Que Ganar*, Nº 1992/17.

sociedad socialista y el dominio proletario con el espíritu de aplicar la dinámica que Bob Avakian ha llamado “núcleo sólido con mucha elasticidad”. De hecho, el sofocamiento del disenso, la ausencia de derechos, y el anquilosamiento burocrático es una característica del dominio revisionista (hasta un vistazo a la China contemporánea lo demuestra fácilmente). La sociedad socialista que los comunistas revolucionarios han de construir será un lugar mucho más vivo y estimulante para las masas y para los intelectuales que cualquiera de las sociedades reaccionarias en el mundo hoy en día, sean “democracias liberales” como la India o los Estados Unidos o prisiones revisionistas como China o Corea del Norte.

Todo estado consiste en una dictadura dirigida por una clase específica (en alianza con otras) y cada estado requiere una clase de democracia específica que corresponde a los intereses de la clase dominante y la clase de sociedad que construye. Por eso Lenin recalcó correctamente que la dictadura proletaria es un millón de veces más democrática que la más liberal de las democracias burguesas. La cuestión decisiva es *¿democracia para quiénes y para qué objetivo?* Lo que se necesita es la democracia entre las amplias filas de las masas y la dictadura sobre el pequeño número de explotadores y una democracia que da energía a la sociedad y moviliza todas las diversas y contradictorias características que pueden ayudar a impulsar el avance de la sociedad por el camino socialista hacia el comunismo. Se necesitan la clase de dictadura y la clase de democracia que reflejan la verdad a que se refería Lenin cuando dijo que el comunismo “brota de todo aspecto de la vida social”. No necesitamos la cáscara vacía de la democracia burguesa donde las clases explotadoras y su sistema socio-económico ponen los términos y los límites de la vida y el discurso político, y que reduce la participación de las masas en la política a una votación o una manifestación de vez en cuando¹⁵⁹.

¿El milagro de las elecciones?

El suceso más importante después de que enviamos nuestra carta del 19 de marzo de 2008 ha sido las elecciones a la Asamblea Constituyente, el surgimiento del PCN(M) como el partido más grande en el país y la formación posterior de un gobierno con el Camarada Prachanda a la cabeza.

Un camarada dirigente del PCN(M) describió esto como “el milagro de las elecciones”. Y de hecho, el resultado nos sorprendió a nosotros mismos, como a muchos otros observadores.

Habíamos escrito en nuestra carta del 19 de marzo: “El resultado más probable es que el PCN(M) será derrotado ‘justamente’ en las elecciones.... En el caso muy poco probable de que el Partido llegara a ocupar los puestos más importantes del gobierno por medio de este proceso electoral, la misma alianza necesaria, el enredo en instituciones políticas burguesas y con la ‘comunidad internacional’, asegurarían que no hubiera ninguna transferencia de poder al proletariado y las clases oprimidas y ninguna base para que el estado llevara a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad”.

Lo que nuestro partido predijo como “muy poco probable”, es decir, el surgimiento de un gobierno dirigido por el PCN(M), ha sucedido.

Nos equivocamos cuando introdujimos una predicción específica sobre el resultado de las elecciones en nuestra carta anterior. No sólo resultó equivocada esa predicción, también debilita el punto esencial y correcto que remarcábamos en esa carta incluyendo en el párrafo arriba citado — que el proceso de la Asamblea Constituyente no podría llevar a la transferencia pacífica del poder al proletariado y las masas de Nepal y en cambio *legítima* el reaccionario estado burgués. Plantear una predicción electoral, el que resulte correcta o no, alimenta el mismo pragmatismo que es un problema importante en el Partido — juzgar las tácticas y la política sobre la base de si “funcionan” (o parecen funcionar) en vez de si corresponden o no a los objetivos fundamentales.

El “mandato” que obtuvo el Partido por el vehículo de la Asamblea Constituyente no es un mandato para llevar hasta el final la revolución de Nueva Democracia. Aunque es verdad que las masas revolucionarias de Nepal votaron por el PCN(M) debido al amor y el respeto ganado en el transcurso de la Guerra Popular, el trato preferencial del PCN(M) por la burguesía, los imperialistas y la India no se debió a que libraban una Guerra Popular sino a que *la pararon*. Cualquier apoyo al Partido de parte de las clases medias y otros sobre esa base (de haber parado la guerra) no dará más impulso al Partido a llevar la revolución hasta el final sino actúa como un freno sobre eso.

“Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo”

Se ha cambiado la forma del estado de la monarquía a la república, pero esto no representa cumplir la revolución de Nueva Democracia. Lo que representa está muy lejos de eso. El estado actual representa *la perfección del viejo estado reac-*

¹⁵⁹ Avakian ha hecho importante trabajo sobre el tema de la democracia además de una nueva concepción del proceso de la revolución socialista incluyendo el planteamiento del concepto de “núcleo sólido con mucha elasticidad”. Además de las obras sobre la democracia arriba citadas, véase su discusión de la revolución socialista en, entre otros escritos recientes, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad” en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicas* (2008).

cionario, quitándole su disfraz monárquico, y así es, sea lo que sea el partido político que se sienta en la cima de este estado, un tema que desarrollamos mucho en nuestra carta del 19 de marzo, 2008. Este nuevo sistema estatal es objetivamente la continuación y la perfección del viejo estado y como tal no tiene ninguna opción excepto hacer respetar las viejas relaciones económicas y sociales reaccionarias y jamás puede ser un vehículo para destruirlas. Mientras tanto, se han desmantelado las mismas estructuras de poder que se establecieron durante la Guerra Popular para hacer cumplir los intereses de las masas. Sin un nuevo poder de estado en las manos de las masas es imposible revolucionar la sociedad: como lo planteó Lenin, sin el poder todo es ilusión.

Eso queda bien claro sobre todo al examinar el pilar que sostiene este estado — el Ejército de Nepal (anteriormente Real, ahora republicano). Todo el marxismo así como la experiencia social contemporáneo enseña vez tras vez que las fuerzas armadas son el elemento central y decisivo de todo estado. El Ejército Popular de Liberación (EPL), que era el pilar del nuevo estado que se forjaba en las bases de apoyo, ha sido confinado en los acantonamientos y ahora está amenazado con la liquidación por medio del proceso de la “integración” al viejo ejército reaccionario. Sin el EPL sería imposible proteger las transformaciones que ya han tomado lugar en las bases de apoyo, por no decir extenderlas a todo el país. Jamás debemos olvidar las palabras de Mao que “sin un Ejército Popular, nada tendrá el pueblo”, ni los grandes sacrificios que se tuvieron que hacer para levantar un poderoso EPL en Nepal.

Cualquier idea de que el Ejército de Nepal, aunque engulla y asimile parte del EPL, puede ser transformado en un Ejército Popular, que en esencia, no será sino lo que siempre ha sido, es peor que ridícula, es extremadamente peligrosa. Como se mencionó anteriormente, el papel del Ejército de Nepal será seguir *haciendo respetarse* las relaciones sociales y productivas dominantes que mantienen esclavizadas las masas.

Tampoco podemos aceptar el argumento respecto a los “dos lados” del Ejército de Nepal — que siempre ha sido anti-democrático en su defensa de la opresión feudal (cierto) pero que ha defendido los intereses de la nación (falso)¹⁶⁰. Lo cierto es que el Ejército (Real) de Nepal ha sido el pilar para defender el decrepito sistema social reaccionario que, por lo menos en el período moderno, ha sido dominado completamente por el sistema imperialista mundial. Hablar de “conservar la independencia” de un estado capitalista burocrático-comprador tiene un significado muy restringido. No puede haber ninguna independencia nacional fundamental a menos que y hasta que esté arrancado de raíz ese viejo sistema y se rompa toda la red que mantiene Nepal atrapado en el sistema imperialista mundial. ¿No demuestra la verdadera relación entre el ejército reaccionario y el sistema imperialista mundial el papel del Ejército (Real) de Nepal al proporcionar soldados para las “misiones de paz” de la ONU, que muy desafortunadamente el nuevo gobierno ha prometido mantener?

Veamos que hemos visto en los países oprimidos que no existe ninguna separación entre lograr la emancipación social de las masas y luchar contra el imperialismo—y a menudo los comunistas se han caído en el error de apoyar a este o aquel estado reaccionario por su presunto carácter anti-imperialista. No nos olvidemos de la experiencia trágica de los camaradas de Irán cuando apoyaban al régimen de Jomeiní debido a un punto de vista equivocado del “aspecto anti-imperialista” de Jomeini¹⁶¹. Justamente por ser un sistema mundial el imperialismo, que penetra cada vez más profundamente todos los aspectos de la estructura social y económica, es imposible que haya transformación social significativa sin una ruptura radical con el imperialismo y, a la inversa, los estados reaccionarios dizque “anti-imperialistas” tiendan fuertemente hacia la acomodación, la capitulación o el colapso frente a la agresión y la coacción imperialistas. Lograr la independencia nacional auténtica no puede separarse de la liberación de las masas y jamás lo obtendrá un ejército reaccionario.

No, la tarea de “hacer añicos” la vieja maquinaria del estado, la conquista del poder político por la fuerza, ha sido y sigue siendo la primera gran tarea crucial de la revolución en Nepal así como en todos los demás países. No nos han convencido de que la línea de luchar por un “estado transicional” de manera alguna ha acelerado o facilitado el cumplimiento de esta tarea. Al contrario, la “transición” que hemos visto es una transición a un orden burgués más plenamente consolidado y, desafortunadamente, presenta el peligro de la transformación del PCN(M) en sí de una fuerza que dirigió a las masas para luchar contra el viejo orden en una fuerza para la conservación de ese viejo orden en su actual piel republicana.

¿Parte del renacimiento del comunismo revolucionario o parte de su entierro?

Hay que ver la actual coyuntura de la revolución en Nepal en este contexto de la encrucijada que enfrenta todo el movimiento comunista internacional. Viene en un momento cuando, treinta años después de la derrota del dominio proletario en la China de Mao y tras décadas del embate anticomunista implacable de los imperialistas y sus apologos-

¹⁶⁰ Véase *Red Star* Nº 14, “Lo fundamental para fusionar dos ejércitos”.

¹⁶¹ Los camaradas del Partido Comunista de Irán (Marxista-Leninista-Maoísta) han resumido detalladamente al respecto que el error de su organización anterior, la Unión de Comunista de Irán.

tas en todo el mundo, todo el movimiento comunista internacional ha tocado llegado a un punto bajo en la efectividad de su lucha y, de más importancia, en su claridad ideológica y su resolución de cumplir con sus objetivos revolucionarios.

Como se planteó en un *Manifiesto* reciente de nuestro Partido:

“La derrota temporal del socialismo y el fin de la primera etapa de la revolución comunista... entre otras cosas, ha conducido a tener las miras [aspiraciones] bajas y los sueños reducidos: aun entre muchas personas que antes sí tenían mejor criterio y que habían aspirado a mayores cosas, a corto plazo ha suscitado la aceptación de la idea de que, en realidad y al menos en un futuro inmediato, no puede haber ninguna alternativa al mundo tal como es, bajo la dominación de los imperialistas y otros explotadores. Que lo máximo que se puede esperar, y por lo que se puede trabajar, son ajustes secundarios en el marco de acomodarse al sistema. Que lo demás —sobre todo el intento de llevar a cabo una ruptura revolucionaria con los confines del sistema a fin de alcanzar un mundo comunista radicalmente diferente— no es realista y va a traer el desastre”¹⁶².

Barrer completamente con la explotación capitalista y transformar radicalmente todo el planeta es más necesario y más deseable que nunca, pero no se ve o se niega la posibilidad de tal transformación revolucionaria. Han surgido nuevos problemas complejos para hacer la revolución —por ejemplo la tendencia generalizada hacia la urbanización en los países oprimidos— mientras que las mismas condiciones del “triumfal” desarrollo atropellado del capitalismo y el imperialismo en las últimas décadas en realidad ha preparado el terreno más para la victoria de la revolución proletaria, al profundizar las grandes grietas de clase, al vincular más estrechamente los destinos de las masas en diferentes países, y al revelar cada vez más claramente que el sistema capitalista mundial es un obstáculo al avance de la sociedad humana.

Tenemos que preparar y dirigir toda una nueva ola de la revolución proletaria que demuestre tanto en su visión como en su práctica cómo será posible llevar la sociedad a algo completamente diferente. Hay que ver la revolución en Nepal a esa luz. Si puede aclarar sus objetivos y superar la actual situación, la revolución en Nepal reavivará la esperanza en las filas de los comunistas genuinos y las masas revolucionarias conscientes por todo el mundo. La Guerra Popular alimentó la esperanza de que después de varias décadas en que los imperialistas y las clases dominantes reaccionarias han controlado cada país de la tierra, nacía un nuevo estado donde detentarían el poder las masas dirigidas por el proletariado y su partido comunista de vanguardia. La Guerra Popular abrió la puerta para ver cómo se podía usar el poder político en manos de las masas para arrancar de raíz las viejas relaciones sociales semifeudales y capitalistas y construir una sociedad radicalmente diferente, opuesta al sistema imperialista mundial y un faro para las masas revolucionarias en la región volátil del sur de Asia. Pero el revisionismo y el eclecticismo provenientes de la dirección del PCN(M) está acabando con esta misma esperanza y en cambio está remachando el mensaje de la burguesía internacional de que no hay ninguna alternativa concreta al sistema imperialista, que la única posibilidad es mejorar la posición del país (o en realidad, de su clase dominante) *dentro de* este sistema imperialista.

En esta carta sólo levantamos una breve protesta contra la línea internacional actual de la dirección del PCN(M). Se ha demostrado vez tras vez que la orientación internacional de un partido político no es un asunto menor, desconectado de su línea ideológica y política general. Hoy vemos que la dirección del PCN(M) presenta a enemigos imperialistas y reaccionarios como amigos y hasta trata a algunos de ellos como “aliados estratégicos” de la revolución. ¿Cómo hemos de entender los muchos discursos y artículos que justifican la supresión de las masas en Tíbet¹⁶³ o peor, los que alaban las “maravillas” que ha logrado China bajo el dominio revisionista? Y ni una palabra¹⁶⁴ sobre las decenas de miles de niños chinos envenenados por la leche adulterada por los capitalistas ni los niños enterrados bajo los escombros de escuelas construidas por contratistas sin escrúpulos.

A menudo oímos que camaradas del PCN(M) justifican esta o aquella táctica a nivel nacional o internacional para “aprovechar las contradicciones entre los enemigos”. Por cierto esto es una parte correcta y necesaria de la táctica revolucionaria, pero solamente si esas tácticas se derivan de los intereses estratégicos fundamentales de la revolución proletaria y si no violan los principios comunistas revolucionarios.

¿La nueva síntesis o la democracia burguesa gastada y trillada?

Una de las grandes tragedias del gran giro a la derecha en el PCN(M) ha sido que en vez de ayudar a reavivar al movimiento comunista internacionalmente por medio de demostrar la viabilidad de una orientación comunista revolucionaria, lo que sí hizo objetivamente en gran medida la Guerra Popular, la actual línea y práctica del Partido sólo re-

¹⁶² *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, septiembre de 2008.*

¹⁶³ Tenemos bien presente el hecho de que los imperialistas de Estados Unidos y otros están echando mano de la naturaleza reaccionaria de la dirección tibetana, sobre todo el Dalai Lama, para presionar a China y manipular el descontento de las masas tibetanas. Pero no cambia eso el hecho de que existe la opresión nacional concreta en Tíbet ni justifica eso la sanguinaria represión de las autoridades chinas.

¹⁶⁴ Aquí sólo podemos hablar de los materiales del PCN(M) en inglés. Si ha aparecido tal denuncia de la verdadera naturaleza de la China capitalista en publicaciones en nepalí, quisiéramos que nos la indiquen.

fuerzan el “veredicto anticomunista” que los imperialistas y reaccionarios han intentado imponer en todo el mundo, sobre todo después de la derrota en China y el colapso de la Unión Soviética¹⁶⁵.

Ahora cuando ha terminado la primera ola de la revolución proletaria que comenzó con la Comuna de París y siguió durante toda la Revolución Cultural en China y aún no prorrumpe la nueva ola de revolución proletaria, asumen una importancia particular las cuestiones de ideología. Bob Avakian ha asumido el reto de resumir la inmensa experiencia de la primera ola de revolución proletaria, sus serios defectos así como sus heroicos logros, y ha desarrollado una Nueva Síntesis. Para citar del *Manifiesto* de nuestro partido, “se halla una analogía a lo que hizo Marx al comienzo del movimiento comunista: establecer en las nuevas condiciones que existen, después del fin de la primera etapa de la revolución comunista, un marco teórico para el renovado avance de esa revolución. Pero hoy, con esta nueva síntesis, muy categóricamente *no* se trata de ‘volver a empezar’, como si lo que se necesita fuera echar por tierra tanto la experiencia histórica del movimiento comunista y las sociedades socialistas que ésta generó, como ‘el rico caudal de teoría científica revolucionaria’ que se desarrolló en el curso de la primera ola. Eso sería un enfoque acientífico y de hecho, reaccionario. Al contrario, lo que se requiere —y lo que Avakian ha emprendido— es avanzar sobre la base de todo lo que ha pasado antes, en la teoría y en la práctica, sacarle las lecciones positivas y negativas y elevarlo a un nivel superior y nuevo de síntesis”.

Pero desafortunadamente la dirección del PCN(M) ha adoptado un enfoque contrario que acepta los veredictos anticomunistas no científicos de la burguesía internacional y renuncia a la dictadura del proletariado y la necesaria transición hacia el socialismo y el comunismo. En cambio, está presentando la muy vieja ideología de la democracia burguesa como “el comunismo del siglo 21” mientras pasa por alto, desprecia o rechaza el verdadero comunismo del siglo 21 tal como está naciendo en los hechos.

¿“Emancipadores de la humanidad” o constructores de una Suiza nueva?

Uno de los puntos centrales que ha venido enfatizando Bob Avakian como parte de la Nueva Síntesis que ha estado planteando es la importancia decisiva de que los comunistas se vean como “emancipadores de la humanidad” y que entrenen al proletariado en ese mismo sentido. Esto es muy distinto a ver el papel de la revolución como simplemente mejoras de la suerte del sector específico de las masas que la han apoyado. Sí, la revolución debe mejorar y mejorará dramáticamente la vida de las masas y de hecho, el desarrollo capitalista no llevará a una vida mejor para la mayoría. En el Nepal desesperadamente pobre la cuestión de quitar la pesada carga de la pobreza es una parte decisiva de cualquier transformación revolucionaria.

Un problema básico es si el desarrollo debe lograrse por medio de *más integración* al sistema capitalista e imperialista —es decir, por medio de darle la bienvenida a la explotación capitalista y desarrollarla más— o si de hecho el camino socialista es posible: construir un sistema económico y social viable y emancipador que en un sentido fundamental *se opone* al sistema capitalista mundial.

Por esa razón, entre otras, nos parece tan extraño que el PCN (M) hace promesas de “diez, veinte, cuarenta” a las masas (duplicar el producto nacional bruto en diez años, duplicarlo otra vez en los siguientes diez años y “alcanzar el nivel de Suiza” dentro de cuarenta años). Eso no solo implicaría una tasa de crecimiento mucho mayor de la que jamás se ha logrado antes, por ejemplo en China bajo Mao, sino que implica que los imperialistas de hecho *ayudarán* a llevar a cabo esos sucesos. En efecto, la experiencia repetida en el mundo real demuestra que adondequiera que llegue el sistema imperialista, no erradica en absoluto el retraso y la pobreza, aunque crezcan “burbujas” de desarrollo que benefician a una minoría de los que viven en las ciudades.

Ahora, poco a poco, se revela que esa transformación será posible por medio de convertirse en el “enlace dinámico” entre la India y China. Así que ¿qué quiere decir eso en los hechos? Que al convertir a Nepal en parte funcional y “dinámica” del sistema imperialista mundial, de alguna manera el país se beneficiará del desarrollo capitalista de la India y China y su interrelación. Es un sueño a la vez imposible y reaccionario. Aunque fuera posible persuadir a los estados reaccionarios y a los imperialistas para que aceptaran ese modelo, sería por cierto un relativo puñado de los ricos en el Valle de Katmandú que formaría parte de ese “enlace dinámico” y se dejaría a la gran mayoría de la población a pudrirse en el campo o en los barrios pobres. Ya que tanto China como la India son verdaderos infiernos para las masas en el campo y en los barrios pobres, ¿por qué será distinto en el “enlace dinámico” entre ellos? ¿Es eso de hecho lo que beneficia los intereses de las masas en Nepal? ¿Cómo cuadra este modelo con la tarea de promover la revolución en la India, China y otras partes?

No sólo se basa completamente esta visión en un modelo del capitalismo vigoroso ininterrumpido, la meta en sí

¹⁶⁵ Aunque desde hacía mucho que la Unión Soviética se había convertido en una superpotencia revisionista, social-imperialista por el hecho de que sus dirigentes aún se llamaban “comunistas”, el colapso de este régimen y la hegemonía sin rival de los Estados Unidos y otras “democracias occidentales” fue ocasión para más “resumen” anti-comunista de parte de los imperialistas occidentales y otros reaccionarios.

de volverse una Suiza es más reveladora. Después de todo, ¿qué es Suiza? Es un estado imperialista pequeño, altamente parasítico y reaccionario que se ha vuelto muy rico debido a su posición particular como un centro importante de la banca y las finanzas del sistema imperialista mundial ubicado en el corazón de la Europa imperialista. ¿Tal meta y visión tendrán algo que ver con lograr el comunismo? Dicho de otra manera, un país sólo puede convertirse en una “Suiza” sobre la base de obtener una posición privilegiada en el mundo imperialista y de compartir el botín del saqueo de la mayor parte de la humanidad. ¿Las masas en Nepal lucharon de hecho por esto? ¿De qué manera ayuda a emancipar a la humanidad esta meta?

Es una ironía que al mismo momento que la dirección del PCN(M) busca un modelo de desarrollo basado en el desarrollo continuo e ininterrumpido del imperialismo, estalla por todas partes la crisis del capitalismo mundial. La China y la India capitalistas también sufrirán cuando las contradicciones del capitalismo mundial las alcancen y es muy probable que hasta el sueño de un “centro dinámico” nepalés entre esos dos estados reaccionarios bien pudiera desvanecer en una bocanada de humo.

Por su enorme importancia, no es posible exagerar el papel que podría jugar un estado proletario revolucionario auténtico para *transformar* la situación internacional aún principalmente desfavorable. Tal régimen tal vez no podría establecer un récord del crecimiento récord del desarrollo capitalista pero sí podría dar pasos agigantados hacia adelante y muy rápidamente para resolver muchos de los problemas más básicos de las masas tales como la seguridad alimenticia, el empleo dentro del país, la sanidad, servicios de salud básicos en las zonas rurales, y mucho más. La existencia de tal estado, aun siendo pequeño como es Nepal, reavivaría la esperanza entre las masas oprimidas, sobre todo en la región, y demostraría que es posible un camino revolucionario.

Así que la alternativa es un camino de integración al sistema capitalista que *podría* beneficiar a unas capas relativamente pequeñas o seguir un camino de desarrollo que se basa en los intereses y las necesidades de *la gran mayoría* del pueblo, *en oposición al* sistema capitalista mundial. Sí, ese último camino, socialista, es difícil y no hay garantía de cómo se darán los acontecimientos. Pero sí *está garantizado* que un Nepal capitalista sólo significa más miseria para la mayoría y un estado basado en ese sistema económico sólo puede ser un eslabón más en la red de relaciones que mantiene esclavizado el mundo al sistema imperialista mundial.

Cuando decimos que la línea que predomina en la dirección del PCN(M) representa una orientación “burguesa”, no estamos soltando insultos o impugnando el carácter de los camaradas. Simplemente enfatizamos lo que consideramos es una evaluación científica de la línea incorrecta que ellos encabezan: la concepción de la “democracia pura” separada y “por encima de” la división de la sociedad en clases corresponde al modo de producción capitalista y no al punto de vista comunista basado en la meta de superar las divisiones de clase. Así que no nos sorprende para nada que ahora la dirección del Partido proclame a todo volumen los beneficios del capitalismo y proponga programas concretos para acelerar el capitalismo en el país. Lo que hemos visto en meses recientes no son sino los primeros “frutos” del árbol del capitalismo bajo esta línea y dirección y puedes estar seguro que vendrán otros frutos cada vez más amargos.

Aunque los dirigentes del PCN(M) afirman que buscan finalmente lograr la sociedad comunista, en realidad confunden totalmente la democracia y el comunismo. Son prisioneros ellos mismos de su propia cosmovisión. Además la dirección del PCN(M) está cayendo en el error ancestral revisionista de que lograr el comunismo depende principalmente de más avance de las fuerzas productivas, que se alcanzará por fines capitalistas. Esa es precisamente la línea que combatió Mao y los revolucionarios en China en el transcurso de la Gran Revolución Cultural Proletaria contra Liu Shao-chi y luego Deng Xiao-ping.

La cuestión de si era posible construir el socialismo en un país atrasado se planteó claramente antes en la historia de la revolución china. De hecho, toda la tesis de Mao sobre la Nueva Democracia se basó mucho en mostrar cómo era posible hacerlo y, por supuesto, entonces él se puso a hacerlo en la práctica. En el transcurso de la Revolución Cultural, Mao planteó la consigna “empeñarse en la revolución, promover la producción”, indicando así correctamente que las fuerzas productivas de la sociedad podrían ser desatadas por más transformación revolucionaria—justamente el contrario del argumento que hacen muchos ahora en Nepal que el desarrollo tiene que suceder por medios capitalistas.

¿Lucha de dos líneas o “tres líneas”?

Rehusar hacer un deslinde bien definido entre el marxismo y el revisionismo y en cambio intentar forjarse una posición “intermedia” entre la ideología y política comunista revolucionaria, y la capitulación y el oportunismo total, es una de las particularidades del centrismo y el eclecticismo. En Nepal, esta forma del revisionismo centrista se ha vuelto el peligro mayor, y no los que descaradamente proclaman su adhesión a la ideología de la democracia pluripartidista y las glorias del capitalismo. El viejo refrán es que existe un peligro de revisionismo o derechismo “por una parte” pero también existe el peligro de dogmatismo por la otra, y que al maniobrar hábilmente entre estos dos obstáculos el Partido ha ido de victoria en victoria. O, en palabras se reconocen los principios fundamentales, los “abecé del marxismo”, tal como

la necesidad de hacer añicos la maquinaria de estado existente, mientras que la política concreta del Partido es completamente contraria a esa meta.

Eso nos lleva de regreso al argumento que nosotros y otros camaradas han planteado respecto al rechazo del principio maoísta de “uno se divide en dos” por parte del PCN(M). Creer en la posibilidad y hasta la necesidad de reconciliar o “fusionar” contrarios antagónicos se ha vuelto una parte muy arraigada del enfoque de la dirección del PCN(M)¹⁶⁶. La fusión del marxismo con el reformismo de hecho no es una nueva aportación brillante al movimiento comunista. Sólo es otro desafortunado y trágico caso más donde la dirección comunista se ha desorientado.

Debemos recordarles a los camaradas que todo partido revisionista siempre tiene una “izquierda” cuyo papel objetivamente es proporcionar una válvula de escape para el descontento de las masas y sectores de las bases mientras mantiene a estos mismos sectores atados al programa político de la dirección del partido. No se trata de una falta de sinceridad de los que aún tratan de combinar la justificación y el apoyo para la línea objetivamente capitulacionista del PCN(M) con lenguaje que defiende la revolución proletaria. El problema es que tal lenguaje en apoyo a la revolución se vuelve un sin sentido, una mera decepción de uno mismo y de otros, a menos que se combine con una lucha sin cuartel en contra del revisionismo que amenaza el avance de la revolución.

El eclecticismo y el centrismo, sobre todo cuando se elevan al nivel de un enfoque filosófico y un principio como en el caso de la dirección del PCN(M), no representan una posición que es “mitad correcta” o de alguna manera más correcta que una posición abiertamente revisionista. Al contrario, es una forma del revisionismo que permite que florezcan una ideología y línea política anti-marxistas que en realidad determinan la línea de acción política mientras que *palabras* que suenan mejor sirven para tapar esa realidad y confundir a las masas y los camaradas. Las palabras de Lenin a las que a menudo se referían los camaradas chinos durante la Gran Revolución Cultural Proletaria son crueles pero desafortunadamente dan justo en el blanco: “En la falsificación del marxismo en forma oportunista, reemplazar la dialéctica por el eclecticismo es el modo más fácil de engañar a la gente. Le da una aparente satisfacción, parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etcétera, cuando en realidad no proporciona ninguna concepción integral y revolucionaria del proceso del desarrollo social”¹⁶⁷.

Sí, hay una tendencia notable hacia el dogmatismo en las filas del Movimiento Revolucionario Internacionalista y del Movimiento Comunista Internacional (MCI) en general. Pero la “solución” del PCN(M) no es el antídoto para la enfermedad dogmática. El rechazo dogmático de hacer un “análisis concreto de las condiciones concretas”, como decía Lenin el “alma viva del marxismo”, a menudo ha ido de la mano con posiciones políticas revisionistas.

En vez de buscar un “término medio” entre dos formas contrarias del revisionismo, o la forma derechista clásica o el dogmatismo estéril y de terminar incorporando las peores características de cada uno, proponemos que los camaradas centren su atención en lo que tienen en común esos “reflejos opuestos” del revisionismo. El *Manifiesto* emitido recientemente por nuestro Partido señala los siguientes *rasgos en común* de las dos formas del revisionismo sobresalientes en el MCI en general: “• Jamás emprender —ni tomar en cuenta de manera sistemática— un resumen científico de la anterior etapa del movimiento comunista, y en particular el pionero análisis de Mao Tsetung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista. Por ende, aunque defienden —o quizá en el pasado defendieron— la Revolución Cultural de China, no tienen ninguna concepción profunda o seria sobre por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuáles principios y objetivos Mao la inició y la dirigió. En efecto reducen esta Revolución Cultural a otro episodio más del ejercicio de la dictadura del proletariado — o la reinterpretan como una especie de movimiento democrático-burgués ‘contra la burocracia’ que en esencia representa una negación de la necesidad de una vanguardia comunista y su papel dirigente institucionalizado en la sociedad socialista a lo largo de la transición hacia el comunismo.

“• La conocida tendencia a reducir el ‘maoísmo’ a una mera receta para librar la guerra popular en un país del tercer mundo, mientras que una vez más pasan por alto o le restan importancia a la contribución más importante de Mao al comunismo: el desarrollo de la teoría y la línea de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y todo el rico análisis y el método científico que fundamentaron e hicieron posible que se desarrollaran esa teoría y línea.

“• El positivismo, el pragmatismo y el empirismo. Si bien, para repetir, estos pueden asumir distintas expresiones de acuerdo con los diferentes puntos de vista y enfoques erróneos, lo que tienen en común es vulgarizar y degradar la teoría, reducirla a una exclusiva ‘guía para la práctica’ en el sentido más estrecho e inmediato, tratarla en esencia como un producto directo de la práctica específica y tratar de poner en pie de igualdad la práctica avanzada (que en sí, sobre todo de parte de estas personas, encierra un elemento de valoración arbitraria y subjetiva) y la teoría supuestamente avanzada. Un punto de vista dialéctico materialista y comunista científico lleva a entender que la práctica es el punto de origen y de co-

¹⁶⁶ Véase el argumento planteado por el PCN(M) sobre esta cuestión en su respuesta a nuestra carta de octubre de 2005 y la crítica al respecto en nuestra carta de 19 de marzo de 2008. Algunos camaradas del Movimiento Revolucionario Internacionalista también han señalado este asunto.

¹⁶⁷ Lenin, “El estado y la revolución”, *Obras Completas*, Akal Editor, 1976, tomo 27, p. 32.

roboración fundamental de la teoría; pero, a diferencia de estas distorsiones empíricas y estrechas, es importante ver que se trata de la práctica en el sentido amplio, que abarca la amplia experiencia histórica y social y no simplemente la experiencia directa de un individuo, grupo, partido o país específico. Eso lo demuestran de manera poderosa el propio nacimiento y el posterior desarrollo de la teoría comunista en sí: desde los tiempos de Marx, se ha forjado y enriquecido esta teoría a partir de una amplia gama de experiencias, en una amplia gama de campos y a lo largo de una larga trayectoria del desarrollo histórico, en la sociedad y la naturaleza. Lo de la práctica como fuente de la teoría y la máxima “la práctica es el criterio de la verdad” se pueden convertir y se convertirán en una profunda *falsedad* si se interpretan y se aplican de manera subjetiva, empírica y estrecha.

• De manera muy importante, lo que estas tendencias ‘contrapuestas’ erróneas tienen en común es que están enmarañadas en una u otra clase de modelo del pasado (aunque varíen los modelos específicos) y se guarecen en estos: o se aferran de manera dogmática a la anterior experiencia de la primera etapa de revolución comunista —o, más bien, a un análisis incompleto, parcial y fundamentalmente erróneo de ella— o se guarecen en la anterior época de las revoluciones *burguesas* y sus principios: vuelven a lo que son en esencia teorías de democracia (burguesa) del siglo 18, disfrazadas o a nombre del ‘comunismo del siglo 21’, lo que en efecto equipara este ‘comunismo del siglo 21’ con una democracia que es supuestamente ‘pura’ o está ‘por encima de las clases’ — una democracia que en realidad, mientras que existan las clases, solo puede ser la democracia *burguesa* y la *dictadura* burguesa. Sostienen todo eso mientras que ignoran, tildan de obsoleto o descartan por dogma (o consignan a la categoría sin sentido del ‘abecé del comunismo’ que se acepta como abstracción y que en seguida dejan a un lado por no ser pertinente a la lucha práctica) la concepción comunista científica fundamental, pagada en los hechos y repetidamente con la sangre de millones de oprimidos, desde los tiempos de la Comuna de París, de que hay que destrozar y dismantelar el viejo estado reaccionario y forjar un estado radicalmente nuevo que represente los intereses revolucionarios de los anteriormente explotados de transformar toda la sociedad y emancipar a toda la humanidad, o si no, se echarán a perder y se destruirán los logros de la lucha revolucionaria y las fuerzas revolucionarias quedarán diezmadas”¹⁶⁸.

En resumen: ¡Luchar para salvar la revolución!

Es verdad que ya que el Partido se ha metido en tan gran bache será difícil salir de él. Pero por difícil que sea esta tarea, la única solución es una ruptura radical verdadera, una revolución en el pensamiento, un esfuerzo decidido y prolongado de criticar y rechazar la orientación revisionista que ha venido predominando cada vez más en el Partido ideológica, política y organizativamente. Cualquier cosa menos que tal esfuerzo resuelto, todo intento de maniobrar o distanciarse del abismo por medio de astucia sin hacer frente a la magnitud y la fuente del problema, no sólo no evitará el desastre inminente, sino en realidad causará la parálisis ideológica y política. “Soluciones a medias” no son soluciones en absoluto y al contrario, son parte del problema.

No estamos en condiciones para comentar las tácticas o los pasos inmediatos que debe dar el PCN(M) en la situación actual. Pero estamos convencidos de que si se logra la claridad fundamental sobre las cuestiones de suma importancia del estado y la revolución, los camaradas en Nepal pueden encontrar los medios apropiados para revertir el camino actual. El PCN(M) goza de una enorme reserva de apoyo entre las masas en todo el país. La Guerra Popular prendió la esperanza de los que han estado oprimidos por mucho tiempo y los desató. Las *masas* de los campesinos pobres, las nacionalidades oprimidas, las mujeres y las castas oprimidas necesitan que la revolución siga adelante y jamás estarán satisfechos con unos pocos representantes en el parlamento o el gobierno. El Ejército Popular de Liberación está en peligro pero aún no ha caído víctima a las conspiraciones para disolverlo. Y pese a los esfuerzos de la dirección del Partido de consentir las ideas *atrasadas* de las clases medias urbanas (sobre todo sus ilusiones sobre la “democracia pura”), la experiencia ha demostrado que la juventud educada, los intelectuales y otros de las capas medias pueden ser ganados a la revolución sobre una *base positiva* por medio de mostrar cómo se pueden satisfacer sus intereses mejor, no abortando la revolución, sino llevándola hasta la victoria. Pese a todo el daño de la línea errónea al mando del Partido, queda una fuerte base objetiva para rescatar la revolución y llevarla al establecimiento de un estado revolucionario dirigido por el proletariado y su vanguardia.

Por otro lado, a menos que el Partido abandone la confusión actual sobre la naturaleza del estado, sobre la naturaleza de clase de la dictadura y la democracia, deje de confundir el camino socialista y el camino capitalista y confundir los amigos y los enemigos a escala internacional, caerán en vano todos los esfuerzos de rectificar la situación actual. No será posible bajar la fiebre sin atacar la enfermedad subyacente que la está causando.

La forma principal que ha estado tomando el revisionismo en Nepal —y un problema importante en nuestro Mo-

¹⁶⁸ Alentamos mucho a que los camaradas estudien *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, que incluye el entendimiento de nuestro Partido acerca de la situación general del movimiento comunista internacional en la coyuntura actual y trata las lecciones de una lucha importante dentro de nuestro propio Partido para defender y desarrollar los principios comunistas.

vimiento en general— ha sido el eclecticismo y el centrismo. Mientras que algunos dirigentes han expresado desde el principio su apoyo para el sistema político de la democracia burguesa y su convicción de que el país tiene que pasar por toda una etapa del capitalismo, el problema mayor ha sido los que están en la dirección del Partido que han vacilado ideológicamente—confundiéndolo con la dictadura de Nueva Democracia, combinando dos en uno, confundiendo la estrategia y la táctica, confundiendo los aspectos secundarios y principales de una contradicción, hablando en un lenguaje en privado y otro en público, y en general diciendo una cosa mientras hacen otra.

El problema puede superarse pero sólo si se da una *ruptura radical* con el actual centrismo y el eclecticismo predominante. Esto quiere decir que una tarea apremiante e inmediata es la reafirmación ideológica de las metas básicas de la revolución proletaria a diferencia de la democracia burguesa, reafirmando la revolución de nueva democracia como el vehículo para lograr todo eso en Nepal, y reafirmando los medios básicos para lograr la revolución. Sobre esta base, será posible barrer las telarañas del revisionismo, el eclecticismo y el centrismo y hacer frente de hecho a los retos del comunismo del siglo 21. Vale la pena recordar que uno de los puntos centrales de la última lucha férrea contra los seguidores del camino capitalista en China fue el debate sobre la dictadura del proletariado. Chang Chun-chiao, uno de los principales dirigentes del cuartel general revolucionario de Mao en el partido, habló con severidad con algunos de los otros dirigentes del partido que no jugaban un buen papel en la lucha. Señaló: algunos de ustedes consideran que el estudio de la dictadura del proletariado es una “tarea flexible” pero los seguidores del camino capitalista entienden con mucha claridad que es una “tarea inflexible” con implicaciones de vida o muerte para la revolución. De modo semejante, el actual debate respecto al camino para avanzar en Nepal es de suma importancia.

Nuestros camaradas en Nepal están atrapados en un pantano y están en grave peligro de ahogarse. ¿Y cómo han reaccionado los camaradas del Movimiento Revolucionario Internacionalista en otros países ante esta emergencia? Mientras que unos pocos han intentado ayudar en todo lo que puedan, desafortunadamente otros les han ofrecido flores a los camaradas vacilantes cuando lo que necesitan urgentemente es una soga fuerte para sacarse del pantano. La soga necesaria existe: no es sino la línea ideológica y política comunista revolucionaria, su posición, punto de vista y método. Es un análisis científico del mundo y del proceso revolucionario que se desarrolla constantemente mientras defiende firmemente y avanza más sobre la base de los logros así como el resumen de las experiencias positivas y negativas de la primera ola de revolución proletaria, incorpora los descubrimientos y avances en toda esfera del empeño humano y hace frente a los nuevos problemas de la revolución así como a los viejos problemas en nuevas formas. La actual lucha de dos líneas dentro del PCN(M) toma lugar dentro del contexto del problema más grande de si se puede, y sobre qué base se puede hacer surgir una nueva ola de la revolución proletaria mundial.

La experiencia de la revolución en Nepal es de hecho muy rica, y uno puede ver las implicaciones de la línea política e ideológica en la vida real, en el sentido positivo durante los diez años de Guerra Popular y más recientemente en sentido negativo en el período de desmantelar el poder popular. No obstante, la opinión de que la práctica avanzada de la revolución nepalesa lo ha hecho innecesario aprender del entendimiento avanzado de otros camaradas es parte del pragmatismo y el empirismo que desafortunadamente ha sido parte creciente de la orientación ideológica de la dirección del PCN (M) ya por un tiempo. Cualquier esfuerzo de resolver la crisis en el PCN (M) exclusivamente “de acuerdo a sus propios términos”, y que por razones nacionalistas o empiristas haga caso omiso del entendimiento comunista revolucionario avanzado que se desarrolla en otras partes, o se le oponga a dicho entendimiento, perjudicará gravemente la lucha por una línea correcta. En particular, esperamos con toda sinceridad que los camaradas del PCN (M) pongan mucha atención a entrarle a la obra, el método y el enfoque, la nueva síntesis, que Bob Avakian ha estado desarrollando.

Concluimos enviando nuestros saludos calurosos a los dirigentes, cuadros, y combatientes del PCN(M) en esta encrucijada decisiva de la revolución y nuestra esperanza de que la lucha decisiva se lleve hasta una conclusión exitosa. La línea política e ideológica correcta puede transformar el rumbo actual del Partido y evitar el abismo. Si se arman con una línea correcta, los que han jugado un papel revolucionario en el pasado pueden desechar el bagaje del eclecticismo, el pragmatismo y el centrismo y retomar el camino revolucionario. Pero esto sólo se logrará luchando hasta el final por la ruptura radical necesaria. Prometemos de nuevo hacer todo lo que podamos para ayudar a ustedes en esta lucha, que no sólo decidirá el futuro para Nepal sino es inseparable de los problemas decisivos que ahora enfrenta todo el movimiento comunista internacional.

Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

4 de noviembre de 2008 □

19 de marzo de 2008

A los partidos y organizaciones participantes del Movimiento Revolucionario Internacionalista

Camaradas,

Desde hace algún tiempo nuestro Partido ha estado muy preocupado por el rumbo que ha estado tomando el Partido Comunista de Nepal (Maoísta) (PCN[M]) en cuanto a sus posiciones políticas e ideológicas y las políticas que se derivan de ellas. Se expresaron muchas de nuestras inquietudes respecto a problemas fundamentales en una carta enviada a los camaradas del PCN(M) en octubre 2005. Se escribió esa carta antes del movimiento contra la monarquía y el posterior cese al fuego, la adopción del Acuerdo de Paz Global (APG), la incorporación del PCN(M) al gobierno interino de Nepal y otros acontecimientos. Pese a cuánto plantearon los camaradas del PCN(M) que nuestro Partido es simplemente incapaz de entender sus “tácticas creativas”, en realidad nuestro debate con el PCN(M) en torno a cuestiones de teoría y línea básica precedieron su práctica durante los últimos dos años. El PCN(M) tiene una teoría que conduce a una serie de pasos por un camino cuyo resultado final se puede distinguir cada vez más definitivamente. Lo que era y sigue siendo el enfoque central de nuestra lucha es la línea política e ideológica del PCN(M), y no una u otra táctica.

Uno de los problemas políticos centrales que planteamos en nuestro debate con el PCN(M) fue si la etapa actual de la lucha es para el establecimiento de una república de Nueva Democracia, es decir, la forma de la dictadura del proletariado apropiada en las condiciones de Nepal, o si la revolución debe “pasar por” el proceso de consolidar una república democrático-burguesa. Este problema que debatíamos en teoría, se ha vuelto un problema de carne y hueso durante los últimos dos años. **Dos estados** habían surgido en el curso de la Guerra Popular de diez años: el viejo estado reaccionario burocrático-comprador-capitalista-feudal dirigido por la monarquía en alianza con el imperialismo, y el embrionario estado de nueva democracia que surgía en el campo con base en la fuerza del Ejército Popular de Liberación. El problema objetivo que enfrenta Nepal es *cuál* de estos dos estados saldrá triunfante y será consolidado a nivel nacional y cuál de ellos será derrotado. La gran tragedia es que la línea política y las ideas confusas de los camaradas del PCN(M) en una gran medida han *ilegitimado* el estado que había surgido en el campo y *han vuelto a legitimar* la dictadura de las clases reaccionarias ligadas al sistema imperialista mundial. El Partido se concentra ahora en la Asamblea Constituyente próxima cuya tarea es precisamente consolidar una república democrático-burguesa, con todo lo que esto significa en las condiciones de los países oprimidos.

Durante los dos últimos años y más nuestro Partido ha desarrollado una lucha continua con los camaradas del PCN(M) dentro del marco del Movimiento Revolucionario Internacionalista y seguiremos haciéndolo, lo mejor que podamos. Estamos convencidos que a menos que el PCN(M) dé una ruptura radical con el rumbo actual, a menos que repudie una serie de concepciones que lo han estado guiando en el período reciente, los grandiosos logros de la Guerra Popular en Nepal serán derrochados y las grandes esperanzas que la revolución en Nepal había encendido entre las masas de ese país y otros muchos a nivel mundial serán truncadas una vez más. De hecho, este proceso de deshacer la revolución y transformarla en otra cosa ya está bastante avanzado.

A pesar de esta trayectoria desgarradora, es tarde, pero *no demasiado tarde* para que los camaradas cambien radicalmente de rumbo. Esta es la tarea apremiante e inmediata, sin la cual es imposible dirigir la revolución a una conclusión triunfante.

Es obvio que el resultado de la lucha que se desarrolla ahora en Nepal se hará sentir mucho más allá de las fronteras de ese país. Los camaradas en Nepal han formado una parte importante del Movimiento Revolucionario Internacionalista desde su formación y nuestro Movimiento ha bregado profundamente con los problemas ideológicos y políticos cuando han surgido con relación al inicio y el desarrollo de la Guerra Popular en ese país. Como a menudo lo han expresado los mismos camaradas del PCN(M), el desenlace de la revolución en Nepal es una responsabilidad en común de todo el Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Nuestro Partido sigue la lucha en este espíritu, para tener un impacto constructivo en la situación en Nepal y para luchar por que el Movimiento Revolucionario Internacionalista y todos los partidos que lo conforman acepten sus responsabilidades para librar una lucha fuerte y sustancial contra la línea que ha estado al mando en el PCN(M). Después de todo, el Movimiento Revolucionario Internacionalista se ha declarado correctamente el centro político embrionario de las fuerzas maoístas en el mundo y se ha esforzado para cumplir esa gran tarea. ¿Qué significado tendría esto si nuestro Movimiento se quedara callado y pasivo, o aún peor, si anduviera echando porras mientras un importante partido de nuestro Movimiento toma decisiones de dimensiones trágicas con tan profundas consecuencias para una revolución que apreciamos tanto? ¿Qué significado tendría el “internacionalismo proletario” y la “solidaridad internacional” si no tiene como fundamento la necesidad de gritar ¡alto! cuando se están destruyendo los logros preciosos de la revolución?

En cierto nivel, las posiciones y políticas del PCN(M) durante los dos últimos años son, o deben ser, reconocibles como una desviación de los principios básicos del marxismo-leninismo-maoísmo y la misma base en que se fundó nuestro Movimiento. Firmar el Acuerdo de Paz Global de noviembre 2006 en que los órganos de poder construidos durante una década de Guerra Popular fueron desmantelados, en que el Ejército Popular de Liberación fue restringido a acanto-

namientos y la mayor parte de sus armas guardadas bajo llave con supervisión de la ONU, la “legitimación” del viejo ejército, el viejo parlamento y el viejo estado en general, la redefinición de la meta de la Guerra Popular como el establecimiento de una “república democrática federal” (bajo la consigna del PCN(M) de “reestructurar el estado”), la promoción de toda una serie de posiciones erróneas sobre cuestiones cruciales de la naturaleza del estado, elecciones, y así sucesivamente —todo esto causa, o debe causar más que alarma para todo comunista. Y efectivamente, de una forma u otra, muchos camaradas han expresado sus “inquietudes” o reservas respecto al rumbo de los sucesos en Nepal. Pero la forma particular de la línea guía en el Partido, como explicaremos, es caracterizada esencialmente por el eclecticismo en la filosofía—la combinación y reconciliación de los contrarios; para decirlo sencillamente, “combinar dos en uno” en vez del método marxista de “dividir uno en dos”. Los dirigentes del PCN(M) escuchan cortésmente las “inquietudes” de los camaradas, les agradecen a los que las presentan, les aseguran a otros de su compromiso con nuestros objetivos comunistas comunes y luego proceden a hundirse cada vez más en las arenas movedizas. Desafortunadamente, la reacción principal de parte de muchos camaradas de otros partidos ha sido aceptar las promesas huecas de la dirección del Partido.

En el período más reciente, cuando el Partido se ha alistado para su campaña electoral para la Asamblea Constituyente, el fomento de posiciones revisionistas ha alcanzado nuevos extremos. Cuando nuestro Partido señaló en nuestra carta anterior por qué consideramos erróneas y contrarias a los principios marxistas la línea y las políticas del PCN(M), nos dijeron que sólo habíamos repetido el abecé del marxismo. Esto es la verdad en grado importante: sustituir la revolución de nueva democracia dirigida por el proletariado por la meta de una “república democrática federal” es relativamente fácil reconocer como algo contrario a los principios marxistas para cualquier persona mínimamente familiarizada con el marxismo. Más adelante, examinaremos por qué parecen considerar tolerable—si no digna de alabanza—esta desviación del “abecé del marxismo” tantos partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

Como se mencionó arriba, nuestra polémica con los camaradas del PCN(M) no comenzó con su decisión de firmar el Acuerdo de Paz Global con la Alianza de los Siete Partidos, los principales representantes (excepto el rey) de las clases reaccionarias en Nepal. Se intensificó una discusión dentro del PCN(M) en 2005, que el Partido caracterizó como una “lucha de dos líneas”. En particular, uno de los protagonistas en esta lucha, el Camarada Babaram Bhattarai, publicó un artículo extenso titulado “El Problema de Construir un Estado de Nuevo Tipo” que, en nuestra opinión, representó una desviación básica de un correcto entendimiento marxista del estado, la democracia y la dictadura proletaria. Con la esperanza de contribuir a la discusión que se desarrollaba entonces en el Partido, escribimos nuestra crítica del artículo, junto con nuestra crítica de la propuesta de “desmovilizar el Ejército Popular de Liberación y el Ejército Real de Nepal” y finalmente combinarlos en uno¹⁶⁹. Más o menos al mismo tiempo en que se recibió nuestra carta, el PCN(M) celebraba una reunión del Comité Central que resolvió la lucha de dos líneas con lo que representó, en nuestra opinión, la adopción de la línea sostenida en el artículo “Nuevo Estado” en una **forma ecléctica**. La explicación dada en la resolución de esa reunión fue que la línea adoptada de ir por una “república democrática” y un “estado transicional” sólo fue una táctica, pero la estrategia seguía siendo la de la Nueva Democracia, el socialismo y el comunismo.

Se refleja este eclecticismo en la política y la ideología en todos los escritos y las acciones del PCN(M) en el último período. Aún peor, hay una creciente tendencia de identificar la “república democrática federal”, que es sin duda una república **burguesa**, con la eliminación de la explotación y las clases. Se refleja la tendencia hacia combinar “dos en uno” incluso hasta la divulgación de fotos de sus dirigentes embadurnados con *tikka*¹⁷⁰ junto con la explicación de que “rojo es el color del proletariado”.

Más adelante volveremos con más detalle al problema esencial de eclecticismo y la tendencia de combinar “dos en uno”. Por el momento solamente recordamos las palabras de Lenin:

“Se suplanta la dialéctica por el eclecticismo: es la actitud más usual y más generalizada ante el marxismo en la literatura socialdemócrata oficial de nuestros días. Estas suplantaciones no tienen, ciertamente, nada de nuevo; pueden observarse incluso en la historia de la filosofía clásica griega. Con la suplantación del marxismo por el oportunismo, el eclecticismo presentado como dialéctica engaña más fácilmente a las masas, les da una aparente satisfacción, parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etc., cuando en realidad no da ninguna noción completa y revolucionaria del proceso del desarrollo social.” (*El estado y la revolución*, ELE, pág. 25)

¹⁶⁹ Véase el artículo escrito por el Presidente Prachanda, “Una breve presentación a las políticas del Partido Comunista de Nepal (Maoísta)”, *The Worker (El obrero)* número 9, “En el contexto dado de la existencia de dos ideologías, dos ejércitos y dos estados en el país, el Partido está conforme con la desmovilización de los dos ejércitos y la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales de derechos humanos.”

¹⁷⁰ Embadurnarse la frente con ceniza roja (*tikka*), sobre todo para los hombres, es una costumbre hindú.

Tácticas preocupantes al llevar a cabo una línea ideológica y política errónea

Muchos de los artículos y documentos del PCN(M) se contentan con expresar la meta de la revolución como simplemente lograr una república “democrática, federal y proporcional”. Pero es cierto que hay otros artículos y discursos, sin mencionar las afirmaciones informales frecuentes, como en la carta al PCR,EU, que el Partido “entiende” o tiene como meta lograr la Nueva Democracia, el socialismo y el comunismo. Es aquí donde el eclecticismo juega su papel de entorpecer la vigilancia de los comunistas y las masas avanzadas. Las promesas respecto a la meta final están regadas aquí y allá, pero lo que está en vigor son las elecciones para la Asamblea Constituyente y poner en marcha todo el Partido en torno a eso.

No repasaremos todos los argumentos planteados en nuestra carta anterior sobre la relación entre la estrategia y la táctica, el peligro de que las tácticas se coman a la estrategia, etcétera. Sólo alentamos a los camaradas a volver a leer nuestra carta anterior a la luz de los sucesos de los últimos dos años. En ese sentido más amplio la táctica, o tal vez mejor dicho, *la política*, es un ámbito apropiado para la discusión y el debate dentro de nuestro Movimiento. Sin embargo, el problema central y decisivo es la cuestión general de la línea ideológica y política del PCN(M) y no las tácticas específicas ni la política.

En la respuesta del PCN(M) a nuestra carta, hasta convierten en principio su rechazo a este punto. El problema con el PCR, según los camaradas nepaleses, es que tratamos solo el nivel de “estrategia”, mientras que, los camaradas insisten, las revoluciones *no* se ganan o se pierden al nivel estratégico, sino en el nivel de la táctica. Los camaradas sostienen, “Francamente, es muy fácil no cometer errores en estrategia... La mejor prueba para los revolucionarios, incluido su partido, se mide por las tácticas, no por la estrategia. Por eso, el futuro de la revolución no depende solamente de la estrategia sino de qué medidas tácticas se adoptan en distintas coyunturas de la revolución a fin de alcanzar el objetivo estratégico.”

En realidad, la historia es muy distinta. A veces las revoluciones son derrotadas no a causa de los errores de los revolucionarios sino a causa de una correlación de fuerzas desfavorable. Pero en aquellos casos donde el factor subjetivo, es decir, el entendimiento y las acciones de los revolucionarios, ha sido el factor principal que lleva al fracaso de la revolución, a menudo es precisamente porque los comunistas han entendido mal las tareas estratégicas de la revolución, confundido los enemigos y los amigos, o se han desviado del camino fundamental. Por el contrario, una metida de pata táctica por lo general se puede superar, *a menos que* tenga repercusiones estratégicas.

De manera semejante, entre otras razones nos perturban tanto muchas de las tácticas, o políticas, que el PCN(M) ha seguido en años recientes porque objetivamente esas tácticas van en contra del objetivo estratégico de cumplir la revolución de nueva democracia.

Pese a la acusación del PCN(M) contra nuestro Partido de dogmatismo e inflexibilidad, tenemos muy presente, sobre todo en un período de auge revolucionario, la necesidad de flexibilidad táctica, de aprovechar las contradicciones entre el enemigo, llegar a sectores más amplios de las masas, e iniciativas creativas y atrevidas al servicio de la revolución proletaria. Por ejemplo, nuestro Partido defendió la posibilidad del cese al fuego y las negociaciones en el transcurso de la Guerra Popular en Nepal y en general¹⁷¹. En las condiciones específicas imperantes después del derrumbamiento de la monarquía absoluta en abril de 2006, es muy probable que hubiera sido difícil y tal vez indeseable seguir ininterrumpidamente la lucha armada contra el Ejército Real de Nepal o rehusar entrar en negociaciones con la Alianza de los Siete Partidos. Debido al terror de la represión durante la Guerra Popular, el contacto del Partido con las masas se limitaba, sobre todo en las zonas urbanas. Sin duda fue necesario que el Partido aprovechara al máximo la crisis en las clases dominantes y sus instituciones políticas para proyectar su programa para la futura sociedad y preparar a las masas para una solución revolucionaria a la crisis institucional. Desafortunadamente, eso no es lo que ha hecho principalmente el Partido. La tribuna nacional y hasta internacional que el PCN(M) ganó como resultado de diez años de Guerra Popular y el consiguiente movimiento contra la monarquía de abril 2006 y la crisis institucional *no* ha sido aprovechada para elogiar la nueva forma de estado en Nepal que habían construido en las bases de apoyo, *ni* para desenmascarar la bancarrota de las fuerzas de las clases dominantes, y definitivamente *no* se ha aprovechado para deslindar los campos de un modo resuelto y definido entre la dictadura burguesa y la democracia burguesa, por un lado, y la dictadura proletaria y la democracia proletaria por el otro. Afirmaríamos inclusive que *tal vez* la decisión de participar en las elecciones para la Asamblea Constituyente *podría* haber sido necesaria y justificada *si* fuera parte de una línea política distinta, de hecho contraria, al mando del Partido¹⁷².

¹⁷¹ Por ejemplo, en el debate sobre la Línea Oportunista de Derecha en el Perú, nuestro Partido rehusó rechazar categóricamente la posibilidad de negociaciones, y luchamos en contra de los que condenaron los ceses al fuego y las negociaciones anteriores del PCN(M). Vale la pena recordar más tarde que también nos atacaron por esas posiciones, incluyendo algunos de los mismos que ahora están entre los que apoyan al PCN(M) con más fervor.

¹⁷² Por supuesto, cualquier discusión de este tipo pronto se cae en conjeturas porque es imposible saber cómo la situación actual en Nepal se hubiera desarrollado si el PCN(M) hubiera mantenido una comprensión firme de los problemas políticos e ideológicos decisivos.

Nada de lo anterior tiene por objetivo justificar la política y las tácticas actuales que el PCN(M) ha adoptado. Lo que queremos decir es que esas tácticas por sí mismas, abstraídas del contexto político y estratégico general, no pueden ser la base para juzgar la línea y la dirección del PCN(M). *Lo contrario también es verdad: volver al combate más abierto, por sí mismo, no resolverá la cuestión de la línea política e ideológica.* Es de esperarse, por cierto, que el desenlace de la profunda crisis institucional en Nepal no sea pacífico. Hasta las elecciones burguesas de rutina en los países del tercer mundo a menudo vienen acompañadas con el derramamiento de sangre. Y en Nepal, hay muchos motivos para esperar estallidos sociales, trastornos y una intensificación de la lucha de clases con relación a las elecciones para la Asamblea Constituyente (si de hecho se llevan a cabo) o en el período posterior.

Una de las causas de la parálisis de nuestro Movimiento ante el surgimiento de una línea errónea en el PCN(M) parece ser una dificultad para ir más allá de las políticas inmediatas y analizar más profundamente la orientación ideológica y política que las impulsa. En vez de darse vueltas entre preocuparse cuando se están transigiendo los frutos de la revolución y tranquilizarse cuando los conflictos se agudizan y luego dar vuelta otra vez frente a los cambios rápidos en la situación política en Nepal, los camaradas deben, para parafrasear a Mao, tomar la apariencia solo como el umbral y utilizar el materialismo dialéctico para entender la esencia.

Es verdad que los que estamos fuera de Nepal nunca podremos entender plenamente la situación lo suficiente como para tener opiniones fuertemente formuladas con respecto a todas las cuestiones específicas que surgen en el transcurso de la revolución. Nuestro debate con el PCN(M) no está enfocado en ésta o aquella táctica, sino en los problemas fundamentales de la revolución, y más específicamente, qué tipo de estado debe establecer la revolución. Es por errores fundamentales a ese nivel—por confundir o hasta negar las metas fundamentales de la revolución—que el PCN(M) ha adoptado primero una y después otra táctica errónea y perjudicial que ha llevado a desviarse de la realización de las metas revolucionarias.

¿Cuál es la meta — “reestructurar el estado” o “destrozarlo”?

Una de las frases que se repite en los escritos del PCN(M) como un leitmotiv es el llamado a “reestructurar el estado”. De hecho, esta frase en sí resume claramente el error en el programa político del PCN(M). Vale la pena repasar el muy difamado “abecé del marxismo” al respecto. Al resumir la experiencia de las diferentes revoluciones de Europa en el siglo 19, Marx hizo la muy profunda observación de que “todas las revoluciones *perfeccionaban* esta máquina, en vez de destruirla” (nuestro énfasis)¹⁷³. ¿Qué quería decir Marx con esto?

En particular, se refería al hecho de que las varias rondas de revolución en Europa y sobre todo en Francia (1789, 1830 y 1848) habían llevado a transformar la máquina del estado para que concordara con la base económica capitalista y se “perfeccionara” su capacidad para cumplir con su papel de hacer valer la dictadura burguesa. Está muy claro que Marx se refiere a la abolición de la monarquía en gran parte de Europa y la generalización de la democracia burguesa como la “perfección” de la dictadura capitalista que representa el estado. Más tarde Marx saca específicamente la lección de la Comuna, que no fue, en su esencia, un intento de perfeccionar más el aparato estatal burgués en Francia sino un primer intento, aunque titubeante, a veces indeciso, y finalmente derrotado, de *destruirla* la máquina estatal burguesa y reemplazarla con un estado diferente que surgía de la lucha revolucionaria proletaria¹⁷⁴.

Lo que está en juego en el actual debate es si los 10 años de guerra popular, después de todo, habrán servido para *destruirla la máquina estatal reaccionaria o perfeccionarla*. Para hablar sin rodeos, si el resultado de la guerra es la consolidación de una república burguesa, el resultado trágico será que el sacrificio de la gente no habrá servido para establecer una forma de dominio proletario sino sólo para “modernizar” y “perfeccionar” el mismo instrumento que la mantiene oprimida.

La base teórica de esta confusión entre “destruirla” y “perfeccionar” el aparato estatal se puede ver bastante claro en la resolución del Comité Central de octubre 2005, que “resolvió” la lucha de dos líneas en el partido y sentó la base para las políticas posteriores del Partido. En esa resolución, se argumenta que nunca en la historia se ha desaparecido una monarquía sin “disolver y derrotar” el ejército en que se basa el poder estatal¹⁷⁵.

Esto refleja un entendimiento muy equivocado de precisamente cuál ha sido la experiencia histórica, y específicamente la misma experiencia a que se refería Marx en la cita arriba mencionada sobre la experiencia de “todas las revolu-

¹⁷³ Carlos Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, ELE, pág. 128.

¹⁷⁴ Cómo resumir la Comuna de París siempre ha sido un debate importante entre los revolucionarios comunistas y diferentes tipos de reformistas y anarquistas. Solo notamos aquí que el artículo “Nuevo Estado” es una continuación de la tradición del mal uso de la experiencia de la Comuna *en contra de* las lecciones verdaderas que Marx y Engels sacaron en aquel tiempo—la necesidad de una lucha más vigorosa y más profunda, la dictadura del proletariado.

¹⁷⁵ Resolución del Comité Central, octubre de 2005. “Cerrar los ojos a la necesidad histórica de disolver y desarmar el ejército real que ha estado defendiendo la monarquía absoluta por medio de reprimir el movimiento democrático popular y sus logros desde hace 250 años en general y las últimas seis décadas, en particular, significa hacer caso omiso del feudalismo y el imperialismo. En la historia, jamás se ha establecido ninguna república sin disolver y derrotar el ejército servil a la monarquía y Nepal no puede ser la excepción.”

ciones anteriores”. En la mayor parte de los países importantes de Europa el estado republicano burgués pudo consolidarse *sin* destruir cabalmente el aparato estatal asociado con la monarquía, por la misma razón de que las relaciones burguesas habían crecido dentro del mismo armazón proporcionado por la monarquía y que la anterior monarquía feudal se había vuelto una monarquía *burguesa* a diversos grados. Por supuesto que este proceso no se desarrolló sobre ruedas e implicaba revoluciones, avances y retrocesos. En Gran Bretaña no hubo ninguna revolución después de la Revolución Gloriosa de 1688 a 1689 y hubo un proceso gradual en que la monarquía fue adaptada y reestructurada para estar completamente al servicio del capitalismo, que es la situación hasta hoy en día. En otros países como Francia, Alemania e Italia, hubo repetidos estallidos revolucionarios y hubo tanto contrarrevoluciones burguesas (Francia 1814 o Alemania antes de 1848), como la consolidación relativamente pacífica del sistema estatal en la estela de los estallidos revolucionarios (Luis Napoleón en Francia, 1852). El resultado de este proceso complejo y diverso a lo largo del siglo 19 fue, sin embargo, exactamente como lo describió Marx —la consolidación, la *perfección* del régimen democrático burgués, con o sin una monarquía residual, en todos los países capitalistas avanzados. Incluso en Francia, el hogar de la revolución burguesa primordial, el ejército reaccionario de la monarquía jamás fue completamente “destrozado” y la burguesía encontró que era útil conservar o reintroducir aspectos de la monarquía dentro del marco burgués aún cuando seguía luchando contra vestigios del feudalismo en su país y en el extranjero. Napoleón I es un claro ejemplo. En fin, decir que no se ha establecido ninguna república sin la destrucción cabal del aparato estatal que servía a la monarquía no corresponde a los hechos y sirve para ofuscar las verdaderas tareas de la revolución en cuanto al estado. Ilustra la confusión y el eclecticismo que reina en el partido, donde la estrategia revolucionaria correcta de Revolución de Nueva Democracia se combina con una estrategia muy reformista (que se disfraza ahora como una “táctica”) de luchar por una república burguesa “transicional”.

Además, ¿cómo podemos reconciliar la descripción que ofrece el PCN(M) con la experiencia de la revolución rusa? ¿No es el caso que la revolución de febrero 1917 estableció una república burguesa en Rusia *sin* “disolver y derrotar” el ejército y la burocracia del Zar? En realidad, el Gobierno Provisional dirigido por Kerensky representó muy bien la “perfección” del aparato estatal burgués en la forma republicana. No debe sorprender que esa “perfección” también incluye incorporar y proteger muchas características reaccionarias de la forma previa del dominio ni que algunas de las fuerzas agrupadas alrededor del Zar también conspiraron en contra del mismo gobierno provisional, como en la revuelta de Kornilov en julio de 1917 cuando estas mismas fuerzas trataron de dar marcha atrás a todo ese proceso revolucionario que se desenvolvía entonces en Rusia. La línea de Lenin fue clara—la tarea de la revolución *no* fue consolidar una república burguesa sino luchar para “destrozar” el aparato estatal burgués y establecer otro tipo de estado completamente diferente. Y eso fue, desde luego, precisamente lo que hizo.

De modo parecido en la historia más reciente hemos visto que fueron derrocadas monarquías y reemplazadas con una república de diferentes tipos *sin* necesidad de destrozar el estado. Se ve en la revolución de 1979 en Irán cuando el régimen autocrático del Cha fue derrumbado y se estableció una república islámica. El aparato estatal del Cha, sobre todo el ejército, de ninguna manera fue *destrozado* sino fue reformado como parte de la consolidación de la igualmente reaccionaria República Islámica de Irán. Y mientras la tendencia histórica general ha sido que las monarquías conducen a las repúblicas, se dan casos donde una monarquía burguesa ha servido como un armazón más apropiado que la república para perfeccionar el estado democrático-burgués. El ejemplo más claro es España, donde la dictadura franquista ya no era útil para la burguesía y el mejor medio para evitar un estallido revolucionario y asegurar la transición a una democracia burguesa moderna y eficaz fue a través del vehículo de una monarquía restaurada en la persona de Juan Carlos. Y habrá que decir que la transición de la España moderna de un estado burgués fascista a una monarquía democrática tuvo mucho éxito y efectivamente ha perfeccionado más el estado al servicio de los intereses de la burguesía y del sistema imperialista mundial en general.

Así que ¿por qué insiste tanto el PCN(M) en una interpretación basada en la necesidad de “disolver y derrotar” las fuerzas armadas de la monarquía? Su análisis es consecuente con los intentos constantes del PCN(M) de retratar la lucha básica en el país como una lucha entre las fuerzas de la reacción agrupadas en torno a la monarquía contra las fuerzas que representan la república. En realidad, esta interpretación combina varias contradicciones. La contradicción entre las masas y las clases enemigas (feudalismo, capitalismo burocrático-comprador e imperialismo) *se combina eclécticamente* con una contradicción real pero secundaria entre las clases reaccionarias en sí, entre los simpatizantes recalcitrantes de la monarquía y otros sectores de los explotadores que creen que ahora la monarquía amenaza la continuación de su dominio. Por cierto no se puede descartar la posibilidad de un intento de atacar la Asamblea Constituyente por parte de la monarquía y sectores del Ejército, pero la *tendencia principal* dentro de las clases dominantes de Nepal y sus patrocinadores extranjeros ahora es favorecer la Asamblea Constituyente y la declaración de una república.

He aquí una forma particular de eclecticismo, donde el PCN(M) toma el bien conocido precepto central marxista respecto a la necesidad de destrozar el aparato estatal existente y lo estrecha y lo aplica mal a la institución de la monarquía. Parece ser muy revolucionario insistir en destrozar completamente la monarquía pero en efecto esto tapa el hecho de que el blanco de la Revolución de Nueva Democracia no es la monarquía sino las clases burocrático-

compradora y feudal y sus patrocinadores extranjeros e imperialistas en su conjunto.

Claro que se necesita *arrancar de raíz completamente* la monarquía en Nepal por medio de la revolución de Nueva Democracia. Y desde luego no sorprende que las clases reaccionarias se inclinen a incorporar muchos elementos de la monarquía o hasta el mismo rey en un nuevo estado reaccionario. En ese sentido, es muy correcto que los comunistas llamen a la erradicación completa de la monarquía y dirijan a las masas a erradicar la monarquía *como parte* de la revolución de Nueva Democracia y el establecimiento de un nuevo estado en el poder. Pero eso *no* es lo que los camaradas han estado argumentando—ni lo que están haciendo. En cambio, siguen insistiendo que la completa erradicación de la monarquía y el establecimiento de la democracia “pura” (burguesa) con partidos que representan los intereses de las clases reaccionarias es un paso preliminar necesario antes de que la revolución pueda avanzar hacia sus objetivos de Nueva Democracia, o *redefinen* la Nueva Democracia de modo que no difiere en nada de la democracia burguesa. Y en realidad, no importa si se considera que ese paso sea un paso estratégico necesario como se sostiene en “Nuevo Estado” o que sea simplemente un paso “táctico” como sostiene la resolución de 2005—en cualquiera de las dos interpretaciones la realización de la república es el preliminar necesario para avanzar más.

Ante esto tenemos dos respuestas principales. Primero, cualquier república burgués-compradora-feudal reaccionaria que se establezca en Nepal incorporará necesariamente todo tipo de características reaccionarias del sistema anterior. Es así porque tal república será y sólo puede ser, en el sentido más fundamental, una continuación del estado (monárquico) previo justamente porque mantendrá e impondrá el dominio de las mismas clases reaccionarias. El que el rey se quede o no, el hedor del feudalismo de lo cual él fue el símbolo y representante principal, jamás puede ser eliminado sin llevar al final la revolución de Nueva Democracia. Nuestra segunda respuesta que es más fundamental es que la república burguesa es, como lo expresó Lenin, “la mejor envoltura política” para el crecimiento del capitalismo aun si la burguesía y los principales partidos burgueses (incluyendo los que son reformistas y revisionistas) tiemblen de miedo ante la idea de quedarse solos sin la protección de la monarquía. Pues después de todo, la monarquía ha sido el pilar de todo el sistema comprador-burocrático feudal en Nepal y por lo tanto la burguesía y hasta los revisionistas tienen una actitud ambigua al respecto. Es exactamente lo que sostenía Marx, que las revoluciones hasta la fecha solo habían *perfeccionado* el aparato estatal burgués, aun si a menudo lo han hecho en *oposición* a la misma burguesía (o por lo menos importantes sectores de ella). La naturaleza explotadora de la burguesía y su tendencia de transigir con otras formas de explotación aún más anticuadas, han llevado frecuentemente a su propia vacilación y a veces hasta parálisis, incluyendo en una revolución en que, objetivamente, su clase y su modo de producción son finalmente los beneficiarios. A menudo en la historia “el pueblo” ha puesto en el poder a la burguesía, aun cuando la burguesía, o gran parte de ella, se escabullía de miedo.

Dicho de otro modo, la meta de democracia burguesa “pura”, bien lavada del hedor de la monarquía, es tanto inalcanzable como indeseable. Pero en vez de reconocer y proclamar a las masas que el sistema que se consolida actualmente en Nepal a través de todo el proceso de Asamblea Constituyente es *exactamente* un tipo de democracia truncada, infestada de feudalismo, vendepatria, que es lo “mejor” que se puede lograr *sin* derrocar a las clases reaccionarias; en vez de elogiar la democracia que se construía en el transcurso de la Guerra Popular y llamar a establecer *ese* sistema estatal, *esa* democracia, y *esa* dictadura, a nivel nacional, los camaradas en Nepal han salido en busca del Santo Grial de la democracia “pura”, descubriendo constantemente primero uno y luego otro criterio no cumplido para la democracia burguesa, e intentando centrar la lucha sobre esa base cada vez más estrecha.

Democracia burguesa y nueva democracia

Mao desarrolló la teoría de la revolución de Nueva Democracia y evidentemente concibió que tuviera un carácter democrático burgués en su primera etapa, ya que su objetivo es quitar las trabas que mantienen a los países oprimidos subdesarrollados y subyugados a las potencias extranjeras las—en particular las relaciones semif feudales y del capitalismo burocrático-comprador dependiente de las potencias imperialistas extranjeras y al servicio de ellas, de manera importante en el caso de Nepal, de la India vecina. La Revolución de Nueva Democracia no es socialista en la medida que no pretende acabar inmediatamente con toda la explotación capitalista y, en cierta medida y hasta cierto punto, hasta abre la puerta al crecimiento del capitalismo nacional. Todo esto es bien conocido.

Pero Mao también estuvo bien firme en que la Revolución de Nueva Democracia no es parte de la vieja revolución democrática de la burguesía, sino es parte de la revolución proletaria mundial cuya meta es el socialismo y finalmente el comunismo. Esto no fue una proclamación hueca por parte de Mao, sino un reflejo del análisis de clases que había hecho de China y su entendimiento programático de las tareas de la Revolución de Nueva Democracia. Y puso mucho énfasis en los “elementos socialistas” dentro de la Revolución de Nueva Democracia que sientan las bases para la transformación de la Revolución de Nueva Democracia en una futura revolución socialista.

Ahora Nepal está en una encrucijada entre la Nueva Democracia y la democracia burguesa de viejo tipo, con todo lo que eso significa en las condiciones de un país oprimido. Bajo estas circunstancias, uno esperaría que los comunistas estarían aclarando esta opción a las masas, desenmascarando la farsa y la naturaleza reaccionaria de la democracia

proclamada por las clases reaccionarias y sus patrocinadores extranjeros, elogiando los logros ya realizados en el curso de la Revolución de Nueva Democracia en el campo y llamando al pueblo a establecer este sistema en todo Nepal. Sin embargo, lo que es objetivamente una opción clara se ha vuelto confusa y embrollada, en particular por la propaganda, las consignas y acciones de los mismos comunistas en su búsqueda de la “democracia pura”.

Cuando miramos concretamente a Nepal y cómo se ha desarrollado la revolución, podemos ver que hay una serie de problemas cruciales que son de carácter democrático-burgués pero que desafían el mismo marco del sistema burocrático-comprador, semifeudal que reina en Nepal. Varios de estos problemas que se han expresado tan poderosamente en la lucha revolucionaria durante los diez años de Guerra Popular son: 1) la lucha para eliminar la opresión de la mujer; 2) la lucha para destruir definitivamente el sistema de castas; 3) la lucha por la igualdad de las nacionalidades; 4) la realización de “la tierra quien la trabaja” y 5) establecer la verdadera independencia de Nepal de la India y de las potencias imperialistas. Ninguno de estos problemas es, por sí mismo, de carácter socialista, pero están muy en el corazón de la revolución de Nueva Democracia. Solo pueden cumplirse por medio de la revolución dirigida por el proletariado movilizándolo y apoyándose en el pueblo. Además, cada una de estas contradicciones y la lucha para resolverlas entraña las semillas que sientan las bases para la futura transformación de la revolución más allá de la etapa democrática hacia el futuro socialista y comunista.

Está bastante claro que un régimen burgués reaccionario, comprador-feudal, república o no, jamás resolverá completamente ninguno de los problemas arriba mencionados. Tal régimen podría intentar “mitigar” algunas de estas contradicciones pero finalmente no puede tener éxito, como se ve en el ejemplo de la vecina India. “La democracia más grande del mundo” ilustra bien la naturaleza reaccionaria de la democracia burocrático-compradora y semifeudal. En la India, la discriminación de casta es ilegal formalmente y “se reservan” puestos en el gobierno para las clases oprimidas; las mujeres tienen igualdad legal y se proclama formalmente la igualdad de idiomas y el carácter laico del estado. Pero todo el mundo sabe qué tanto distan las proclamaciones formales de la realidad cotidiana de humillación y opresión de los Dalits y los Adivasis, la dominación hindú constante, periódicamente interrumpida por masacres comunales, el sometimiento de las mujeres resaltado por los frecuentes asesinatos por dotes, y la lista podría seguir así sucesivamente. En realidad, dentro de unos pocos años en Nepal, desatar las masas en la Guerra Popular llevó a cabo transformaciones en las relaciones entre la gente y muchas de las ideas correspondientes que *jamás* se lograron en la India burgués compradora y semifeudal. Por ejemplo, el gran número de mujeres jóvenes que se alistaron voluntariamente para servir en el Ejército Popular de Liberación, de las cuales muchas llegaron a ser dirigentes, está ligado con el hecho de que el nuevo orden revolucionario, o la Nueva Democracia que echaba raíces en el campo, impactó inmediata y dramáticamente en la posición social de la mujer —el matrimonio de menores efectivamente se abolió, de hecho además de en la ley, patanes anti-mujeres fueron castigados, muchos jóvenes escogieron su pareja sin consideraciones de casta o de familia. ¿Se puede decir lo mismo de la India, donde más de 90 por ciento de los matrimonios respetan las barreras de casta? Una de las grandiosas transformaciones en el campo nepalés ha sido el golpe contundente al sistema de castas. Mientras que casi todos los partidos en Nepal declaran *en palabras* su oposición al sistema de castas, solo la revolución pudo hacer mella realmente en esta centeneria práctica. Los oprimidos de antes, ahora de pie y orgullosos, miran de frente a cualquiera. Estas son verdaderas tareas democráticas que la revolución ya logró en una medida importante y que pueden plantearse como un modelo para todo el país. Irónicamente, la búsqueda de “democracia verdadera”, que solo puede considerarse frase en clave para la democracia burguesa (“verdadera”) implementada cabalmente, ha *socavado* el mismo poder de estos logros democráticos revolucionarios justamente porque en Nepal la “democracia verdadera” no puede arrancar de raíz completamente estas formas de opresión arcaicas y atrasadas, al igual que no lo ha hecho en la India u otros países del tercer mundo, y en efecto la “democracia verdadera” por lo general ni alega hacerlo. En cambio, la “democracia verdadera” se concentra en la *forma* del estado, y sobre todo en elecciones pluripartidistas, a que se *reduce* sistemáticamente la democracia.

La experiencia por todo el mundo ha demostrado vez tras vez que elecciones pluripartidistas no impiden que el poder político, la dictadura, esté firmemente en las manos de las clases explotadoras. Las ventajas de estas clases en cuanto a experiencia de dominar, educación, finanzas, lazos al sistema imperialista mundial (y la clase dominante de la India en el caso de Nepal), les dan a ellas y sus representantes una gran ventaja en la contienda electoral, incluso una elección “justa” de acuerdo a las normas democrático-burguesas, sin mencionar todos los rasgos “extra-democráticos” que muy a menudo acompañan las elecciones en los países del tercer mundo — “urnas embarazadas”, intimidación policíaca, intrigas extranjeras, etcétera. Y, por supuesto, siempre hay el “veto” final de las fuerzas armadas reaccionarias que pueden imponerse en el evento poco probable que los resultados electorales en realidad representaran una amenaza a los intereses de la clase dominante y sus patrocinadores extranjeros. Estamos por presenciar ese mismo proceso en Nepal. En las condiciones actuales es muy poco probable que el PCN(M) tenga la mayoría en las elecciones próximas para la Asamblea Constituyente y la mayoría de las dos terceras partes que será necesaria para efectuar cualquier cambio sustancial en la constitución interina es imposible. El resultado más probable es que el PCN(M) será derrotado “justamente” en las elecciones —después de todo, si los reaccionarios no estuvieran seguros de obtener ese resultado sim-

plemente responderían posponiendo las elecciones como lo hicieron en junio 2007— y la legitimidad del estado reaccionario nuevamente consolidado saldrá reforzada. En el caso muy poco probable de que el Partido llegara a ocupar los puestos más importantes del gobierno por medio de este proceso electoral, la misma alianza necesaria, el enredo en instituciones políticas burguesas y con la “comunidad internacional”, asegurarían que no hubiera ninguna transferencia de poder al proletariado y las clases oprimidas y ninguna base para que el estado llevara a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad.

Esperaríamos que los camaradas del PCN(M) no aceptaran el “veredicto de las urnas” pese a sus repetidas promesas de hacerlo y a pesar de la inmensa presión que estará sobre ellos para “aceptar las reglas” de elecciones burguesas. Pero aún en el caso bienvenido que los camaradas rechazaran tal resultado, lo harían sobre una base muy debilitada por haber prestado la autoridad del Partido a la legitimidad de todo este proceso. Y aún queda el problema fundamental de la concepción estratégica y la meta estratégica de democracia burguesa como un estado transicional, una orientación que se reafirma constantemente en el campo de decisiones tácticas y políticas. Aún si, de modo tardío, el Partido decide tomar otro camino —y seguiremos luchando precisamente por tal cambio radical de rumbo— la presión de regresar al camino parlamentario seguirá surgiendo de esta misma falta de claridad en cuanto a los objetivos estratégicos. No bastará simplemente ajustar las tácticas una vez más; se necesita un verdadero rechazo del enfoque y las ideas que llevaron a este callejón sin salida.

¿Democracia burguesa “proporcional” o el sistema de nueva democracia?

Aún más que muchos otros países del tercer mundo, Nepal es “una cárcel de naciones”. La minoría de “nepaleses tradicionales” ha dominado y ha pisoteado a la mayoría de la población por lo menos desde la fundación del reino Gorka en 1768 por Prithur Narayan Cha. Un gran logro de la revolución ha sido despertar a las nacionalidades oprimidas de Nepal por todo el país y organizarlas en las filas de la revolución. Con el desarrollo de la revolución, se establecieron órganos del poder en las áreas de concentración de diferentes nacionalidades, por ejemplo la Región Autónoma Magar que se estableció en el corazón Rolpa-Rukum de la revolución en el oeste de Nepal. Por cierto quisiéramos entender mejor esta experiencia y aprender más sobre las formas específicas del estado y de las organizaciones de masas con relación a superar la opresión nacional. No obstante, se ve claramente que estas formas por lo general fueron acogidas por las masas.

Quisiéramos destacar lo que es obvio — nada de esto hubiera sido posible sin la fuerza organizada de las masas armadas y en particular los triunfos del Ejército Popular de Liberación contra las fuerzas armadas del viejo estado reaccionario. Fue sobre la base de barrer con las estaciones de policía, los tribunales, las cárceles, así como las bandas de reaccionarios y lumpen, que el poder popular pudo establecerse y dar expresión a las aspiraciones por tanto tiempo ahogadas de las nacionalidades minoritarias.

Hay mucha experiencia en cómo abordar los problemas de las nacionalidades minoritarias como parte de la dictadura proletaria en el transcurso del siglo 20. Hace falta resumir profundamente esta experiencia como parte de la experiencia más general de la revolución socialista. Una de las conclusiones clave que hemos sacado de la experiencia general de la revolución proletaria es, como lo planteó Bob Avakian, la necesidad de “un núcleo sólido con mucha elasticidad”. Es decir, con el establecimiento de la autoridad proletaria y manteniendo firme el control del poder, es muy posible y necesario permitir el florecimiento de diversas opiniones y agrupaciones políticas. Nuestro entendimiento limitado de la experiencia del poder popular en Rolpa-Rukum y en otras partes del Nepal liberado, sugiere que esto describe por lo menos en parte el proceso que ahí se llevaba a cabo. La autoridad de la revolución con base en representar los intereses más altos de las masas y la fuerza militar del Ejército Popular de Liberación —es decir, la dictadura sobre las clases reaccionarias— creó las condiciones que permitieron un verdadero florecimiento de la vida política, incluyendo el despertar de fuerzas diversas y a veces hasta centrífugas entre las diferentes agrupaciones nacionales. Mientras que la autoridad del Partido se mantuvo al mando firmemente y proporcionaba un ancla, tales fuerzas centrífugas no amenazaban el avance de la revolución sino se le dio mayor fuerza y vitalidad¹⁷⁶.

Es bien conocido que en el período más reciente después de firmar el Acuerdo de Paz Global y el acuartelamiento del Ejército Popular de Liberación, han pasado unos acontecimientos muy negativos, sobre todo en la región Madesh (también conocido como Terai) en el sureste de Nepal. Terai es el hogar de un porcentaje grande del pueblo nepalés y es la región más importante para la producción de granos en el país. También es una región donde la mayor parte de la

¹⁷⁶ Nos interesa conocer más la experiencia en las elecciones celebradas bajo la autoridad de la República Autónoma Magar, incluyendo la decisión del PCN(M) de dejar participar a otros partidos políticos —algunos de los cuales sí participaron a nivel local. En un distrito el candidato del Partido fue derrotado, que llevaba a que el Partido en su conjunto estudiara las razones por el descontento de las masas. Pero lo que hay que enfatizar aquí es el mundo de diferencia entre esta experiencia bajo el sistema de poder (dictadura de clase) dirigido por el Partido y las elecciones pluripartidistas conducidas bajo la dictadura de las clases explotadoras.

gente ha sufrido diferentes formas de opresión nacional a manos del estado central, que ha favorecido las agrupaciones nacionales basadas históricamente en las regiones montañosas.

En particular, los Madeshis han planteado la demanda por completa proporcionalidad en el nuevo estado, exigiendo que tengan representación en la Asamblea Constituyente, empleos estatales, etcétera, que correspondan a su porcentaje en la población. El PCN(M) se ha convertido en blanco de este movimiento porque anteriormente aprobaron la constitución interina que, en base a las demandas de la Alianza de los Siete Partidos, rehusó aceptar un sistema proporcional. Los demagogos pudieron azuzar los sentimientos nacionales de los Madeshis en contra del PCN(M) y hasta asesinaron a muchos camaradas, sobre todo en la masacre de Gaur el 31 de marzo de 2007. El PCN(M) resumió que fue un error secundar la constitución interina que no ofreció representación proporcional, y desde entonces, el Partido la ha planteado como un elemento crucial para resolver los problemas de los Madeshi y de otras nacionalidades oprimidas.

El PCN(M) ha centrado sus demandas respecto a la nueva constitución en la creación de una “república federal” donde estén garantizados los derechos de todas las agrupaciones nacionales (y, en algunos casos, agrupaciones de casta) sobre una base proporcional. En efecto, se pueden encontrar muchas referencias donde se afirma que “Una vez asegurada la Estructura Federal de la república nacional y las repúblicas de las regiones autónomas, el problema del Terai y otras tensiones también serán resueltos”¹⁷⁷.

No estamos convencidos en absoluto que la autonomía regional y una estructura federal proporcional resolverán los problemas de las nacionalidades oprimidas. En cambio, esta insistencia es otra indicación de que el PCN(M) está perdiendo de vista la cuestión central de *cuál clase domina en alianza con cuáles otras clases* y al contrario se centra en la *forma* del gobierno, en este caso federal o proporcional, y trata esta cuestión por encima y aparte de su contexto de clase.

Sin duda, medidas como la autonomía regional pueden y deben jugar, bajo un sistema de estado con la dirección de la clase obrera, un papel importante para combatir la desigualdad nacional y movilizar a las masas de las nacionalidades minoritarias en la revolución. Como se notó arriba, así entendemos lo que pasó en realidad en gran medida en las bases de apoyo bajo la dirección del PCN(M) donde, hay que decirlo otra vez, el poder estatal se basaba en la fuerza del Ejército Popular de Liberación. También en el Madesh, en el transcurso de la Guerra Popular, aunque indudablemente hubo intentos de reaccionarios y fuerzas apoyadas por la India de dividir a las masas por diferencias nacionales y fomentar oposición al Partido, no hubo el tipo de conflicto fratricida que ha aparecido en el último período. Al contrario, la demanda de reconocer los derechos nacionales de los madeshis tomó lugar principalmente *dentro del poder político que la revolución había establecido y sobre esa base*. En el Madesh así como en otras partes del país, el Ejército Popular de Liberación incluía a muchos jóvenes hombres y mujeres de las diferentes agrupaciones nacionales. Sin este firme poder político, sin este núcleo sólido de dirección y autoridad proletaria, no es posible, y efectivamente no ha sido posible, mantener y hacer avanzar la unidad de la gente y tomar medidas concretas verdaderas para arrancar de raíz la desigualdad nacional y la injusticia.

La proporcionalidad *por sí misma* no puede ser el eslabón clave ni la *solución central* para resolver la opresión nacional ni asegurar la unidad de las masas. Solo el proletariado (y los de otras capas que son ganadas y entrenadas en su punto de vista) puede ponerse por encima de consideraciones nacionales y realmente oponerse a *toda* la discriminación nacional e injusticias. Si se dice a las masas que elijan sus representantes según sus intereses nacionales o de su grupo particular, habrá conflictos en todas partes incluso entre las mismas masas de los oprimidos. Por ejemplo, los madeshis en el este entrarán en conflicto con los tharus en el oeste, los dalits lucharán contra los campesinos que son pequeños propietarios de tierra y los badis están en conflicto con todos los demás. Nunca puede haber la unidad voluntaria sólida de los oprimidos si esa unidad se ve o se concibe como alguna especie de coalición de diferentes pueblos y sectores oprimidos. Tarde o temprano, y más probable temprano, las contradicciones objetivas que existen en la sociedad de clases se impondrán y las masas estarán repartidas entre sus respectivas “tiendas de campaña”. La democracia burguesa parlamentaria alimentará esta tendencia.

Una vez que el problema de las nacionalidades se restringe, se limita y se canaliza al ámbito burgués, una vez se impone la idea que cada nacionalidad, sub-nacionalidad, casta o grupo debe luchar por la representación de sus propios intereses estrechos *en competencia* y *oposición* a los de otras nacionalidades y grupos, el resultado será lo que se ve tan claramente en la vecina India, donde los grupos están movilizados constantemente para luchar por reservar empleos o escaños parlamentarios. Tales medidas no han hecho ningún cambio real en todo el sistema de opresión nacional y de casta. De hecho, son comunes las masacres sangrientas en la “competencia justa” de nacionalidades, mientras la desigualdad real permanece intacta. Dudamos mucho de que una república federal de Nepal tenga mejores resultados que los de la India.

De nuevo, es muy doloroso ver que se descuartizan los logros de la revolución sobre el altar de una república bur-

¹⁷⁷ *The Red Star*, número 2, enero 1-15, 2008, artículo por un reportero identificado como miembro del Comité Central del PCN(M)

guesa (federal y proporcional o no). En vez de promover la *esencia* del sistema estatal que surgió en la Guerra Popular (la dictadura de nueva democracia) y llamar a que ese sistema estatal se establezca en todo el país, el Partido está promoviendo la *forma* que desarrolló el poder popular en Nepal (repúblicas autónomas) como la solución para democratizar la república que *se está estableciendo por parte de la burguesía*. Es un ámbito que jamás desatará ni unirá el entusiasmo de las masas sobre una base correcta.

La tierra para quien la trabaja

Aunque el PCN(M) todavía mantiene “la tierra para quien la trabaja” como una consigna en su campaña electoral, movilizar a las masas rurales en torno a esta demanda central no es el corazón del trabajo del Partido en las zonas rurales. Esto sorprende aún más ya que la revolución agraria, más que cualquier otro factor, hizo avanzar hacia adelante todo el proceso de la Guerra Popular. Desde luego el PCN(M) plantea la reforma agraria en su programa y es muy probable que la nueva república burguesa de Nepal lleve a cabo algún tipo de reforma agraria. Pero la experiencia en muchos países ha demostrado la diferencia entre una reforma agraria incompleta, anti-democrática y burocrática organizada en cooperación con las clases dominantes y una verdadera *revolución agraria* como la que Mao implementó en China, que se apoyaba en desatar el entusiasmo de los campesinos, sobre todo los sectores más oprimidos¹⁷⁸. De nuevo, la vecina India proporciona un escaparate muy bueno. Se llevó a cabo una significativa reforma agraria en India, pero se hizo de modo que se comprometió con las clases feudales. Se aplicó de manera desigual y apenas tocó algunas regiones, evitando que los sectores más pobres de las masas adquirieran tierra alguna o en cantidad significativa. De más importancia desde el punto de vista de las clases dominantes, hizo lo imposible para evitar estallidos revolucionarios en el campo. En Sudáfrica también, la reforma agraria fue declarada una prioridad nacional pero, más de diez años después del fin del régimen de apartheid, la mayor parte de la tierra aún queda en manos de una minoría de granjeros blancos.

En este problema también se contraponen agudamente los dos tipos de democracia —democracia burguesa y la Nueva Democracia dirigida por el proletariado. Aunque en sí, la tierra para quien la trabaja no sale de los límites de la democracia burguesa, la burguesía dará marcha atrás frente a un programa de reforma realmente revolucionaria, debido al papel central de la propiedad privada en el sistema capitalista, porque en países como Nepal la burguesía tiene lazos con los terratenientes, y por el temor a los pobres del campo compartido entre todas las clases explotadoras¹⁷⁹. En las condiciones de las naciones oprimidas actualmente, sólo el proletariado puede lograr esta demanda democrática más central de *manera revolucionaria* y, al hacerlo, unir a la gran mayoría del campesinado y amplios sectores de otras clases también que pueden entender que esto es una medida crucial para realmente sentar las bases para un país independiente con rápido desarrollo. Además, la revolución agraria puede sentar las bases para el rápido desarrollo de la cooperación voluntaria y la colectivización que juega tan importante papel en impulsar la revolución más allá de la Nueva Democracia a la etapa socialista.

Aquí el problema del Madesh de nuevo tiene particular importancia porque en los llanos fértiles existe mucha propiedad feudal y existe un problema particularmente importante de unir a las masas y oponerse a diferentes tipos de opresión nacional y de casta. Además, la revolución agraria también podría tener un impacto muy importante en la economía nacional si liberara la capacidad y el entusiasmo de las masas para producir. Se puede ver cómo una política revolucionaria respecto a la tierra que se base sobre todo entre los pobres podría unir a la mayoría de la población a pesar de la añeja opresión nacional y las divisiones. ¿No será la revolución agraria también importante para unir a los madeshis con el resto del país? Así que mientras el PCN(M) mantiene “La tierra para quien la trabaja” en su programa, esto no está en el centro de su enfoque actual a los madeshi ni en otros distritos rurales. En cambio, el llamamiento principal es por la proporcionalidad y el federalismo lo cual no ha unido y no puede unir a las masas de los pobres en torno al proletariado y al contrario los empuja hacia los brazos de los explotadores (grandes y pequeños) de sus respectivas nacionalidades.

La misma experiencia de la revolución en Nepal, así como la experiencia histórica previa, demuestra que lo que *hace posible* el frente unido, sobre todo la alianza de los obreros y los campesinos es el poder estatal del proletariado. Lenin remarcó el mismo punto en la víspera de la Revolución Rusa: “*Destruir, romper* esta máquina: tal es el verdadero interés del “pueblo”, de su mayoría, de los obreros y de la mayoría de los campesinos, tal es la “condición previa” para una alianza libre de los campesinos pobres con los proletarios, sin cuya alianza la democracia será precaria, y la transformación socialista, imposible”¹⁸⁰.

La historia concreta de la revolución nepalesa ha confirmado esa orientación. Ha sido sobre la base de barrer con la

¹⁷⁸ Véase en particular *Fanshen* de William Hinton, un relato del movimiento de reforma agraria en una comunidad en China.

¹⁷⁹ Lenin señaló en su obra célebre *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (Tomo 3, publicado por primera vez en 1905) que la pequeña producción de mercancías de un campesinado libre crea tierra fértil para el rápido desarrollo del capitalismo.

¹⁸⁰ *El estado y la revolución*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, pág. 48.

autoridad del viejo estado y, de más importancia, la presencia y el alcance de su autoridad militar, que se hizo posible unir a la gran mayoría de la población en torno a la dirección del proletariado. Pero una vez que esa autoridad proletaria se socava, y con el viejo ejército y las viejas fuerzas de la policía al mando otra vez, la unidad de las masas también será socavada y las masas no tendrán otra opción excepto pretender proteger sus intereses en contra de otros sectores de las masas oprimidas y en competencia con ellos y cobijarse bajo el ala de la burguesía.

Sobre la constitución y el dominio de clase

En su respuesta al PCR,EU, los camaradas de Nepal escriben: “Su carta ha planteado con mucha inquietud una pregunta. Si el enemigo aceptara nuestra demanda, por ejemplo, una asamblea constituyente, nos veríamos obligados a ponernos de acuerdo; si no, las masas dejarían de confiar en nosotros. Reconocemos su inquietud. Pero entendemos que una asamblea constituyente en sí no es una solución, pero su contenido político lo puede ser. Por ejemplo, si la asamblea constituyente puede asegurar la disolución del ejército real, la reorganización del ejército nacional bajo nuestra dirección, la ejecución de la reforma agraria revolucionaria basada en la política de la tierra para quien la trabaja, el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, un fin a la discriminación social, el desarrollo y la prosperidad, etc., ¿por qué oponerse?”

El problema es que la Asamblea Constituyente *no puede* llevar a cabo las tareas arriba mencionadas, y *no lo hará*. ¿Hay alguien que realmente cree que es posible que la Asamblea Constituyente lleve a la “disolución del ejército real” (y no solo que cambie de nombre), mucho menos la reorganización del ejército nacional bajo la dirección del PCN(M)? ¡No! Es tan imposible esto que las afirmaciones del viejo programa revisionista del Partido Comunista de los Estados Unidos de América que proponía acabar con la explotación capitalista a través de una reforma constitucional. Y si cabía duda sobre qué es posible y qué es imposible, basta con considerar el proceso *concreto* tal como se ha evolucionado. El que ha sido encerrado en acantonamientos y en gran parte desarmado es el Ejército Popular de Liberación, mientras el único cambio importante para el Ejército Real de Nepal fue quitar lo de “real” de su nombre.

Así que el problema no es por qué “oponerse” a una Asamblea Constituyente que cumpliría las tareas de la Revolución de Nueva Democracia, sino ¿por qué promover una ilusión que no puede volverse realidad?

Incluso ahora cuando se están perfilando los resultados del proceso, el PCN(M) sigue difundiendo estas ilusiones. Por ejemplo,

“Se apunta a que la crisis política se resuelva por medio de escribir una nueva constitución que puede allanar el camino para un nuevo sistema progresista en Nepal que pueda dirigir el país a un progreso para adelante y más avance por medio de crear una sociedad en que la explotación del hombre por el hombre en todas las formas sea abolida”¹⁸¹.

Así vemos que el PCN(M) sostiene bastante claramente, en público e informalmente, que es posible que el proceso de la Asamblea Constituyente pueda consolidar un sistema que evolucione pacíficamente hacia el socialismo y el comunismo. Desde luego, el Partido mantiene abierta la posibilidad de que elementos recalcitrantes, especialmente la monarquía, puedan oponerse a tal constitución, en cuyo caso el uso de la fuerza por parte de las masas se justificará y será necesaria¹⁸².

De este modo, la discusión de disposiciones y la redacción de una futura constitución reemplazan lo que es realmente el problema central, ¿con base en cuál *poder* se establecerá el nuevo estado? Por lo general, una constitución burguesa sostendrá “la soberanía popular”, proclama la igualdad de todos los ciudadanos abrigado en el principio de “una persona, un voto”, proclama los derechos de libertad de expresión y asamblea, etcétera. También es poco probable, por no decir más, que la constitución que resulte del proceso de la Asamblea Constituyente ataque de manera fundamental la propiedad de las clases explotadoras¹⁸³.

Aunque una constitución puede jugar un papel importante en cualquier sistema político, no son las promesas de la constitución lo que conducirá a una sociedad sin explotación de clase si el ejército está en manos de las clases explotadoras y si los principales medios de producción están bajo su propiedad y control. De hecho, el papel de la constitución en toda república burguesa es *precisamente* garantizar que el sistema político no interfiera con el sistema económico de explotación subyacente y efectivamente le sirva. Los derechos democráticos otorgados al pueblo están dentro de este contexto y son restringidos por esa realidad. Cuando los derechos del pueblo declarados entren en conflicto con los imperativos del sistema socio-económico basado en la explotación, son los intereses del sistema de explotación los que

¹⁸¹ Camarada Guarav, *The Red Star* Nº 2, enero 1-15, 2008.

¹⁸² Efectivamente, los que proponen la “transición pacífica al socialismo” jamás han negado que podría ser necesaria la fuerza por parte de “la mayoría elegida legítima” contra los que podrían rehusar aceptar la voluntad del pueblo.

¹⁸³ El régimen post-apartheid del Congreso Nacional Africano en Sudáfrica instituyó lo que se ha alabado mucho como la constitución más democrática en el mundo. Sin embargo, uno de sus pilares es su infame “cláusula de la propiedad” que reconoce y conserva el derecho a mantener su propiedad de la pequeña minoría de explotadores blancos.

triumfan y anulan los derechos del pueblo. Los camaradas del PCN(M) señalan la posibilidad de que salga una constitución de esta Asamblea Constituyente que institucionalice las victorias de la Guerra Popular. Pero estas elecciones se celebran bajo la supervisión de la “comunidad internacional” (que quiere decir el sistema imperialista mundial y la India), bajo la vigilancia del Ejército de Nepal y con la televisión y los periódicos por lo general firmemente en las manos de las clases explotadoras. El resultado de estas elecciones bajo estas condiciones no puede abrir el camino al socialismo y sostener que sí puede es o bien demagogia o engañarse a sí mismo.

La práctica revolucionaria

Es la estrategia de una república “transicional” (burguesa) lo que impulsa y dirige las tácticas, y no al revés. Es verdad que todo proceso revolucionario combinará diversas formas de lucha y se puede ver fácilmente que la guerra revolucionaria puede pasar por períodos de cese al fuego y negociaciones. También a la inversa, como hemos visto de la experiencia diversa histórica e internacionalmente, tácticas aparentemente revolucionarias pueden ser utilizadas, y a menudo son utilizadas, al servicio de estrategias completamente no-revolucionarias, tales como “luchar para negociar”, llamar a las masas a las calles para servir como presión para beneficios electorales, etcétera¹⁸⁴.

Tampoco es la esencia del problema, ni ahora, el hecho de que el Partido está hasta el cuello en electoralismo y parlamentarismo. Un camino “revolucionario” a la república burguesa no sería mejor que el camino de arreglos y colaboración a que hemos sido testigos durante los últimos dos años. Pero existe una conexión—la meta de una república burguesa y, habrá que agregar, una que está efectivamente “cimentada” al orden imperialista mundial, significará que tenderá a predominar cierto tipo de tácticas y que tenderán a ser sofocados los impulsos para ir por un rumbo revolucionario, o bien si surgen de las masas, o de las bases o parte de la dirección del Partido. De hecho, el período de los dos últimos años también ha sido uno en que repetidos planes y promesas por parte de la dirección del Partido de que iba a desatar a las masas para imponer sus intereses de clase han quedado sin cumplirse. Esto no debe verse como el resultado de una decepción deliberada. En cambio es el resultado inevitable de la naturaleza de clase del objetivo—la república burguesa— que se impone en la elección de las tácticas a seguir. Tampoco abogamos por tácticas más “revolucionarias”, divorciadas de una rectificación al nivel de estrategia y la meta. La historia ha estado repleta de “insurrecciones” que en últimas han servido como un disfraz de izquierda para objetivos turbios o no-revolucionarios. Por cierto, en Centroamérica en los 1980, diferentes tipos de tácticas de “izquierda” así como más predominantemente de derecha se usaron. Otra vez destacamos la línea que surgió en el Partido Comunista de las Filipinas promovida por Villalobos. Tenía el mérito de articular claramente el “camino corto” a la “victoria parcial” que él contrastó específicamente al camino maoísta de la guerra popular prolongada para la “victoria completa”, la cual Villalobos consideraba como inalcanzable e indeseable¹⁸⁵. En otras palabras, centrar la discusión con el PCN(M) principalmente en las tácticas es confundir el síntoma con la enfermedad e invertir la causa y el efecto.

¿Quién engaña a quién?

Una de las cosas más dolorosas para los amigos de la revolución nepalesa es observar la manera en que el ejército del pueblo ha sido desarmado en gran medida y conducido en manada a acantonamientos aislados del pueblo, mientras que las fuerzas armadas reaccionarias, ahora renombradas Ejército de Nepal, que anteriormente no podían salir de los cuarteles fuertemente fortificados excepto en convoyes grandes, ahora son libres para desplazarse por el campo. Es también muy significativo el reestablecimiento de los odiados puestos policíacos en el corazón mismo de las anteriores bases de apoyo mientras que las estructuras del gobierno popular construidas en el curso de la Guerra Popular son desmanteladas.

El origen de esta situación precede incluso la ola ascendente de abril de 2006—se puede encontrar claramente en la propuesta reimpressa en *The Worker (El Obrero)* número 9 donde el Partido propone que el Ejército Popular de Liberación y el Ejército Real de Nepal sean desmovilizados y que se forme un nuevo ejército nacional. Esto fue una piedra angular del Acuerdo de Paz Global.

Por mucho tiempo el PCN(M) les decía a los camaradas preocupados que se realizaría cualquier fusión de los dos ejércitos sobre la base de la autoridad del Ejército Popular de Liberación y del Partido y estaría bajo su dirección. Desde luego, ninguna integración de ese tipo siquiera lo consideraban ni por un momento efímero las clases reaccionarias. Por el contrario, las clases reaccionarias y sus patrocinadores han tenido claro el papel central de las fuerzas armadas en el

¹⁸⁴ Vimos la diferencia fundamental entre “negociar para luchar” y “luchar para negociar” en nuestro estudio de las negociaciones con relación al Perú. Dicho de otra manera, tanto una estrategia revolucionaria como una revisionista dan cabida a las dos tácticas de combatir y negociar (y muchas otras formas de actividad política también). Pero desde una perspectiva revolucionaria, la estrategia de la destrucción total del viejo estado reaccionario dirige y determina cuándo, cómo y si las tácticas de negociaciones y acuerdos son necesarias.

¹⁸⁵ Véase “Una carta abierta al Partido Comunista de las Filipinas”, de 1987, impresa en *Un Mundo Que Ganar* #8, que analiza esta línea en detalle.

estado, mucho más que nuestros camaradas, irónicamente. El Acuerdo de Paz Global legitimó el monopolio de la fuerza del Ejército de Nepal, a que después de todo, se le permitió mantener la mayor parte de sus armas, se le otorgó responsabilidades de controlar las fronteras nacionales y las rutas de transporte y en general, quedó libre para marchar por el país con armas. En enero de 2008, el jefe del Estado Mayor hizo una declaración clara de que rechazaría la integración de combatientes del Ejército Popular de Liberación en el Ejército de Nepal.

La respuesta del PCN(M) ha incluido unas denuncia muy correcta y directas del Ejército de Nepal. Por ejemplo, la declaración del Presidente Prachanda, reimpresso en *The Red Star* número 3, preguntó retóricamente por qué una pandilla de asesinos es digna de formar parte del ejército nacional y no lo son los hijos y las hijas del pueblo que lucharon por la liberación. Pero de eso se trata precisamente. El Ejército Nacional tendrá solo un papel central — imponer y mantener el dominio de las clases explotadoras. El hecho de que el PCN(M) *exigiera* que los combatientes del Ejército Popular de Liberación fueran integradas en tal ejército es en sí una indicación concreta de qué tanto el Partido se ha apartado de un entendimiento marxista del estado. Otra vez, los reaccionarios no tienen semejante falta de claridad. Están resueltos a mantener el control del aparato estatal y no están por dejar que gran número de combatientes del Ejército Popular de Liberación se aliste en el ejército, por lo menos no hasta que el Ejército Popular de Liberación hubiera dado suficientes pruebas que habría abandonado su meta de la revolución definitiva y cabalmente—que es algo que no ha sucedido y que no se puede permitir que pase. Así que de nuevo el PCN(M) ha dejado que el debate sea demarcado firmemente por las clases reaccionarias. El interrogante sacudía Nepal al momento del colapso de la monarquía absoluta —¿cuál estado y cuál ejército debe consolidar su dominio por todo el país— el viejo estado del rey y de las clases explotadoras con base en el Ejército Real de Nepal o el nuevo estado que surgía en el campo con base en la fuerza del Ejército Popular de Liberación? Esto se ha transformado en: ¿es suficientemente comprometido con la “democracia verdadera” el Ejército Popular de Liberación para ser disuelto en el Ejército de Nepal, o tendrá que ser disuelto por otros medios? Cada respuesta es peor que la otra.

¿Armar a las masas con la verdad o sembrar confusión intencionada?

En su respuesta a nuestra carta anterior, el PCN(M) argumenta que algunas de sus posiciones actuales pueden parecer ser poco claras por la necesidad de disimular ante los enemigos nacionales e internacionales, pero que sus camaradas no deben preocuparse porque el Partido tiene claridad respecto a dónde tiene que llegar la lucha. Dicen: “Sí, nuestras interpretaciones contienen algunas posiciones confusas, en varios contextos. A veces pensamos que son necesarias. Si podemos confundir a nuestros enemigos y a la comunidad internacional con nuestros tratos tácticos, eso los puede dividir hasta cierto punto, lo que beneficiará a nuestra revolución. Se presentarán problemas únicamente si el propio partido del proletariado se deja confundir.”

Este razonamiento está equivocado en varios niveles. Aun si fuera el caso que la dirección del Partido tuviera claridad y unidad en torno a las metas de la Revolución de Nueva Democracia, el socialismo y el comunismo, todavía sería necesario educar y armar a las masas para entender la diferencia entre una solución burguesa reaccionaria a los problemas del país y una solución radicalmente distinta dirigida por un partido proletario y basado en las masas. El amor y el apoyo de las masas, ganados en la Guerra Popular es un logro precioso, pero no puede tomar el lugar del entrenamiento consciente de las masas y que ellas aprendan a percibir, por debajo de las palabras melosas de la democracia, la verdadera naturaleza de clase de todo partido y toda figura política. De lo contrario, existe el peligro que la lealtad pueda volverse ciega, y que las masas que fueron la base de la Guerra Popular vean al Partido principalmente como el protector de sus intereses más estrechos e inmediatos, intereses que pueden chocar, y a veces sí chocan con otros sectores de las masas. ¿Cómo será posible ganar a las masas a la necesidad para más lucha y sacrificio si la meta de esa lucha no es clara? ¿Debemos creer realmente que las masas tengan bien claras las metas de la revolución o que lleguen a este entendimiento espontáneamente, sin entrenamiento sistemático por parte de los comunistas?

Basta con leer las propias publicaciones del Partido o las entrevistas con diferentes dirigentes para ver que el Partido mismo no tiene claridad para nada en torno a las cuestiones cruciales de la democracia, el estado, etcétera. Frecuentemente cuestiones vitales de orientación política y de la política específica son presentadas como meros problemas de táctica: o bien la revolución procederá sobre ruedas a la república o, si las clases reaccionarias interfieren en este proceso, así será necesario que la revolución avance a través de medios de más confrontación. Esto deja fuera el problema básico de la meta revolucionaria. Dicho de otra manera, el problema principal no es una transición pacífica o no-pacífica a la república democrática federal, sino *qué tipo* de república debe establecerse (cuál clase dominará) y específicamente cómo puede haber una conquista del poder por las masas dirigidas por una vanguardia proletaria. Objetivamente, ésta es la cuestión ante la sociedad pero *no es lo que se está presentando*.

Además, es extremadamente ingenua, en el mejor de los casos, la idea de que hace falta la acrobacia ideológica para confundir al enemigo. Ningún paso importante del PCN(M) escapa la observación del enemigo de clase. Si el Partido suspende las negociaciones o se sale del gobierno, la otra banda pone muchísima atención a las posibles implicaciones de

tales acciones y lo discute desde todo ángulo en la prensa y en sus grupos de expertos, tales como el Grupo Internacional de Crisis, que ha sido particularmente bien informado acerca de la situación en Nepal¹⁸⁶. En efecto, son las masas, los amigos del Partido y las mismas filas del Partido en sí, los que más frecuentemente son engañados por el doble lenguaje del Partido. Por ejemplo, los principales representantes de las clases reaccionarias en Nepal e internacionalmente parecían tener mucha más claridad que muchos camaradas de que la decisión del PCN(M) de salirse del gobierno en septiembre 2007 y sus amenazas de llamar a las masas a la calle, probablemente no significaban un rechazo completo básico del camino a la Asamblea Constituyente y la república burguesa. Y efectivamente, estos reaccionarios tenían la razón—la meta de obtener la república burguesa y la atracción de la misma se impuso de nuevo y moldeó las tácticas que eligió el Partido.

Esto no es decir que todas las masas están contentas con el rumbo que el Partido ha tomado ni que no encontrarán diferentes maneras para dar a conocer su descontento. Pero aun si el nuevo régimen que sale de la Asamblea Constituyente da en los hechos el derecho formal de expresión política organizada y aun si estos derechos formales existan en las zonas rurales así como en las ciudades, como rara vez es el caso en el tercer mundo, es muy difícil ver cómo el creciente descontento de las masas podría expresarse en un programa político concreto, sin una dirección organizada y cohesionada. Es otro ejemplo de la falsedad de las promesas de la democracia burguesa y en los hechos qué tan desiguales son las masas en la “competencia” entre las fuerzas políticas. En el nombre de conservar los derechos de las masas para supervisar el estado por medio de “competencia pluripartidista”, en realidad el PCN(M) están quitando los derechos de las masas, establecidos por medio de la Guerra Popular, a tener instituciones y representación política que verdaderamente representan sus propios intereses de clase, distintos a los intereses de otras fuerzas de clase y *en contra de* los intereses de las clases reaccionarias.

De hecho, la historia nos proporciona muchas indicaciones de lo que le pasa a la gente una vez que la dirección se embarque en un camino que contradice y deshace la lucha que las masas han estado librando. Descontento generalizado y desmoralización generalizada no se transforman fácilmente en acción política consciente. En Palestina, Zimbabwe, Guatemala, para mencionar solo unas pocas situaciones de la historia reciente, las soluciones políticas transigentes y la anulación de las promesas y las consignas a que las masas se habían unido (recordamos que hasta Yasser Arafat comenzó proclamando “la revolución hasta la victoria”) no fueron contrarrestados eficazmente. En cambio, es más probable que unos pocos elementos frustrados se escindan y repartan golpes sin poder desarrollar un programa coherente. Pero esto de manera alguna hace más correcto o legítimo el arreglo reformista. Bajo la consigna de los “derechos de las masas” un “nuevo”-viejo estado se erigirá aparte de las masas y por encima de ellas.

¿Por qué el doble lenguaje, el arte de decir una cosa y hacer otra, le corresponde a las clases reaccionarias y no puede caracterizar la política del partido proletario? Antes que nada, las clases reaccionarias no tienen esperanza de sobrevivir excepto por medio de engañar a las masas cuyos intereses jamás pueden representar. Los comunistas, en cambio, tienen más que ganar entre más el proletariado y las masas entiendan la sociedad y las tareas de la revolución. Ayudar a las masas a obtener este tipo de entendimiento es una tarea crucial del partido de vanguardia, pero no es una tarea fácil. Hay todo tipo de prejuicios y anteojeras que evitan que las masas vean las verdaderas características de la sociedad. Pues si las masas podrían ver claramente sus propios intereses de clase, tener su propio partido de vanguardia sería mucho menos necesario. Pero sabemos de la experiencia en todos los países que esto definitivamente no es cierto y que las masas necesitan desesperadamente la dirección comunista que les puede ayudar a sortear los contornos fundamentales de los intereses de clase en un mundo complejo.

No somos tan ingenuos como para pensar que los revolucionarios comunistas pueden o deben revelar todos sus planes y todo su pensar en todos los temas en toda ocasión. A la vez, en un sentido fundamental y desde un punto de vista estratégico, los comunistas sostienen con entusiasmo la declaración famosa del *Manifiesto Comunista*, “Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos.” ¿Qué ventaja estratégica podrían lograr los comunistas con decir públicamente a las masas vez tras vez que sólo buscan ganar una mayoría en el campo electoral, o que su meta es la “democracia pura”? ¿Dónde está el entrenamiento de las masas acerca de la verdadera naturaleza de clase de semejante democracia “pura” (burguesa)? Esta tarea no es menos importante en Nepal, donde una república compradora-feudal burguesa está en el horizonte, que es en el Occidente donde la democracia burguesa es la forma más común del dominio de la clase capitalista. De hecho, los comunistas en un país como Nepal, donde existen tareas democrático-burguesas cruciales para cumplir por medio de la revolución, tienen una responsabilidad especial de combatir las ilusiones democrático-burguesas y mostrar la verdadera naturaleza de clase de las democracias burguesas del Occidente que se están defendiendo como modelo.

Togliatti y Thorez

¹⁸⁶ Informes de esta institución de gran potencia patrocinada por el imperialismo pueden encontrarse en www.crisisgroup.org

Se han hecho unas declaraciones bastante asombrosas con respecto a la naturaleza innovadora de la decisión del PCN(M) de pretender obtener una república democrática. En su discurso del 1º de mayo de 2007, el Presidente Prachanda hasta dice, “El acuerdo de doce puntos fue un tipo de entendimiento maravilloso y sin precedentes en la historia. El siglo veinte jamás vio semejante clase de entendimiento único que se ha comprobado en la historia.” Desafortunadamente, eso no es cierto¹⁸⁷.

Decimos “desafortunadamente” porque hay muchos ejemplos trágicos durante el siglo veinte cuando los comunistas abandonaron su lucha por el poder político, desmovilizaron sus fuerzas armadas independientes y limitaron su lucha al marco democrático-burgués del enemigo. En algunos de estos casos los partidos comunistas mantuvieron o hasta extendieron su considerable influencia sobre la clase obrera y otros sectores de las masas y frecuentemente tuvieron representación significativa en el parlamento.

Dos de los casos más significativos fueron las experiencias del Partido Comunista de Italia y el Partido Comunista de Francia en el período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial. La historia de Francia difiere de la de Italia, sobre todo porque Francia fue ocupada por la Alemania nazi desde un tiempo temprano en la guerra mientras que Italia fue aliado de Alemania en la guerra, pero en los dos casos los partidos comunistas habían juntado sectores importantes del proletariado y las masas para librar la lucha armada contra las fuerzas extranjeras de la ocupación y los gobernantes nacionales fascistas¹⁸⁸. Al final de la guerra estos partidos tenían inmensa popularidad, mientras casi todas las formaciones políticas burguesas estaban completamente desacreditadas por su colaboración con las fuerzas fascistas y/o su incapacidad de librar lucha resuelta alguna en contra de ellas. En Italia y Francia, los partidos comunistas tenían importantes contingentes armados bajo su dirección. A mucha gente se le olvida que fueron los partisanos dirigidos por el Partido Comunista de Italia los que capturaron a Mussolini y colgaron su cuerpo en una plaza pública de Milán en medio de una celebración popular masiva.

No obstante, pese al movimiento revolucionario que hizo furor en Europa con el colapso de las potencias fascistas, pese al hecho de que el aparato estatal burgués se había desprestigiado y debilitado mucho durante el transcurso de la guerra, y pese al prestigio inmenso que tuvo la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin, estos partidos comunistas desbandaron sus fuerzas armadas y participaron en los gobiernos provisionales establecidos en los dos países bajo la supervisión atenta de las fuerzas de ocupación (principalmente de Estados Unidos e Inglaterra). De más importancia, estos partidos aceptaron el marco político de la democracia burguesa. Sin embargo, no abandonaron, por lo menos no en palabras, el objetivo estratégico de la “dictadura del proletariado” (fue sólo dos décadas más tarde que se dio esa admisión abierta del revisionismo.) Al contrario, la participación en las instituciones burguesas se presentó como una “táctica” que, de alguna manera, abriría el camino a una posterior toma del poder por el proletariado. Tampoco debe suponerse que la entrada de los partidos comunistas en los gobiernos de Italia y Francia quería decir que fuera un período de calma, sin lucha de clases. Por el contrario, los primeros años de posguerra se caracterizaron por luchas extremadamente agudas, huelgas generales, movimientos poderosos que apuntaban al castigo de los colaboradores de los fascistas, etcétera. En otras palabras, la participación en instituciones burguesas no evitó la lucha y no quitó la necesidad de la burguesía de esos países (alentados y apoyados al máximo por el poder militar y económico sin par del imperialismo estadounidense) de golpear duro a los partidos comunistas como parte de sus esfuerzos por consolidar de nuevo un orden burgués después de los estragos de la guerra mundial y frente a la inquietud revolucionaria de las masas. La clase obrera estimaba mucho a los partidos comunistas en ese tiempo por su papel durante la guerra y porque aunque estaban siguiendo una política objetivamente capitulacionista, también estaban *en conflicto agudo* con la clase dominante, dentro y fuera del parlamento. Dicho de otra manera, estos partidos seguían sosteniendo la meta de la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo. En 1947 los comunistas fueron echados de los gobiernos como parte del comienzo de la “Guerra Fría”.

Este recordatorio histórico tiene por objeto señalar que de hecho no tiene nada de nuevo, mucho menos nada de positivo, de un acuerdo de parte de fuerzas comunistas a abandonar su lucha por el poder y entrar en instituciones burguesas. Tampoco significaba tal paso que los comunistas no entraran en conflicto agudo con los principales representantes de la burguesía. Ni debemos suponer que las circunstancias objetivas eran más fáciles para los comunistas en Italia o Francia en ese entonces que son ahora en Nepal. Por ejemplo, tanto en Italia como en Francia hubo una fuerte presencia de las fuerzas militares de los Aliados después de la guerra. Es fácil imaginar las justificaciones y razones que se ofrecieron a los que desaprobaron o se sintieron incómodos con lo que, retrospectivamente, se puede ver como un paso decisivo hacia el revisionismo.

¹⁸⁷ El acuerdo de doce puntos (noviembre de 2005) es el acuerdo político entre el PCN(M) y la Alianza de los Siete Partidos de los principales partidos de la burguesía que después se desarrolló en el Acuerdo Político Global (noviembre de 2006).

¹⁸⁸ También hubo un serio error político al ver la lucha esencialmente como una lucha entre el fascismo y la democracia burguesa que ayudó a desarmar ideológicamente a los comunistas y sentar las bases para el mismo error que estamos tratando. Véase Bob Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, revista *Revolución*, No. 50, enero de 1982.

La cuestión decisiva, entonces y ahora, es la línea política e ideológica de los comunistas. No estamos en condiciones para decir exactamente cuáles tácticas debían adoptar los comunistas en Francia o Italia. Pero es posible decir que su decisión de aceptar la “legitimidad” del reestablecimiento del orden burgués después de la Segunda Guerra Mundial fue objetivamente hacerle un inmenso favor a la burguesía precisamente en el momento cuando la burguesía estaba muy golpeada y enfrentaba verdaderas dificultades para reorganizar su dominio e imponerlo a las masas. Una vez que se acepte como legítimo el marco básico de las instituciones del estado burgués, los esfuerzos de los comunistas para organizar al proletariado y a las masas para ejercer sus intereses *dentro* de ese marco (a través de medios electorales y no electorales) tienen el efecto objetivo de fortalecer y perfeccionar esas mismas instituciones reaccionarias. Aquí solo podemos mencionar la importante dimensión internacional y específicamente la línea de Stalin y el Partido Comunista de la Unión Soviética en todo el período antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Una discusión más completa mostraría que ese abandono de la lucha por la dictadura del proletariado y la adopción del marco de la democracia burguesa están ligados con la posición adoptada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Comintern respecto al “frente unido contra el fascismo” y la lucha por conservar y/o restaurar la democracia burguesa como una etapa necesaria en esa época¹⁸⁹.

Reescribir la historia del partido

Nos decepcionó el hecho de que la respuesta del PCN(M) a nuestra carta de octubre 2005 se centró en grado importante en una defensa de su práctica pasada e intentó usar la experiencia de toda la trayectoria del Partido desde 1996 hasta el presente como una respuesta a los argumentos que nuestro Partido y otros han planteado. Para decirlo de manera sencilla: como la Guerra Popular se ha desarrollado hasta este punto, eso demuestra lo correcto de la línea ideológica y política del Partido.

En primer lugar, es fácil ver la falacia de tal método de razonar. Aun si el Partido hubiera tenido la razón en todo problema de política e ideología anteriormente (lo que veremos dista mucho de ser cierto), eso no sería ni una garantía que el Partido tuviera la razón en todo problema en el *futuro*, ni justificación de no tratar en sustancia los argumentos acerca de qué debe hacerse *ahora*. Por ejemplo, el hecho de que el Partido tuvo la razón al iniciar y librar una Guerra Popular de manera alguna prueba que tiene la razón al abandonarla.

Adicionalmente, la recapitulación de los desacuerdos entre nuestros dos partidos y la descripción de la propia historia del PCN(M) no son precisas. Algo que es importante esclarecer es que nuestro Partido no se opuso a la participación del PCN(M) en el parlamento en los primeros años de los 1990. Por una parte, nuestro propio conocimiento de la situación en Nepal en ese momento no proporcionaba la base para tener una opinión clara respecto a esa política. Además, nuestro Partido no estuvo y no está de acuerdo con la idea de muchos otros partidos en el movimiento maoísta que el “boicot del parlamento” es una “cuestión estratégica” que se ha resuelto para todos los partidos y todos los tiempos. Tampoco apoyábamos jamás las posiciones de M. B. Singh. De hecho, libramos lucha en contra del revisionismo semi-hoxhista de Singh desde nuestro primer encuentro con él al momento de la fundación del Movimiento Revolucionario Internacionalista en 1984 cuando los dirigentes del PCN(M) de hoy todavía estaban unidos con él en un mismo partido. Lo que nuestro Partido *sí* creía en ese entonces y todavía seguimos creyendo ahora es que hubo mucho derechismo en el pensamiento y la política del PCN (Centro de Unidad)¹⁹⁰ de ese entonces y que a menos que el Partido rompiera efectivamente con ese enfoque no habría ninguna revolución triunfante. Nuestro Partido, junto con otros en el Movimiento Revolucionario Internacionalista, luchó por precisamente tal ruptura. Haber podido dirigir ese proceso de *salto y ruptura con la línea errónea previa* es un mérito duradero del Presidente Prachanda (apoyado por un núcleo de otros dirigentes). Lo central para la formación organizativa del PCN(M) y la gran decisión histórica de lanzar la Guerra Popular fue precisamente ese salto ideológico.

La propia versión de la historia que contiene la carta al PCR,EU y de que se hace eco en otros artículos y documentos recientes del PCN(M)¹⁹¹ es, desafortunadamente, muy distinta. Rescrita con retrospectiva de vista perfecta, la entrada al parlamento y la salida de él — en ambos casos fueron maniobras o tácticas bien pensadas y orquestadas con esmero al servicio de una estrategia clara de preparar y lanzar una guerra popular prolongada. Cualquier estudio serio de las posiciones concretas de esa época demuestra que esto dista mucho de la realidad. Hubo todo un proceso de luchar por romper con lo que había sido el entendimiento predominante en el PCN (Mashal) —la organización progenitora original del PCN(M)— que tenía un millón de razones de por qué la revolución jamás podría triunfar en Nepal. Anteriormente, el PCN(M) notaba y le dio un énfasis correcto a ese proceso de romper con lo que el PCN(M) llamaba la “escuela de pensamiento” de M. B. Singh. Es bastante inquietante ver la tergiversación o hasta la negación de ese

¹⁸⁹ ¿Conquistar el mundo? trata estas cuestiones a fondo.

¹⁹⁰ El PCN (Centro de Unidad) fue la organización que se transformó en el PCN(M) en 1994.

¹⁹¹ Véase, por ejemplo, el artículo por Camarada Basanta sobre la “Dimensión Internacional del Camino Prachanda” en *The Worker*, número 10.

proceso ahora por parte de muchos que tiene mejor criterio.

La nueva historia está repleta de “por una parte” la lucha contra el revisionismo y “por otra parte” la lucha contra el “dogmatismo”, un trato ecléctico que en efecto ofusca la verdadera necesidad que enfrentaba el Camarada Prachanda de librar una lucha implacable contra el revisionismo y las lecciones de ese salto y ruptura previos y lo reemplaza con un proceso armonioso desprovisto de contradicción.

Sin duda es verdad que se ha acumulado una gran riqueza de experiencia en el curso de la Guerra Popular en Nepal. Nos hemos esforzado por aprender de esta valiosa experiencia lo mejor que podamos y pensamos que todos los comunistas revolucionarios deben hacer lo mismo. No hemos visto nada en esa experiencia, sin embargo, que fortalezca el argumento de los camaradas acerca de la posibilidad de un “estado transicional” que no es ni de carácter de Nueva Democracia ni es una república burguesa. Efectivamente, los resultados concretos de los últimos dos años de experiencia en que los camaradas del PCN(M) han estado tratando de poner en práctica ese entendimiento demuestra todo lo contrario.

Más revocaciones de veredictos históricos

Hemos visto que la dirección del PCN(M) ha decidido reescribir la historia del Partido con relación al Movimiento Revolucionario Internacionalista desde el punto de vista de justificar retroactivamente toda posición previa, sobre todo ahora que se están implementando algunas de esas posiciones, tales como la participación en el parlamento y la “búsqueda pacífica de la revolución”. Vale la pena señalar que reescribir así la historia, sin embargo, no se limita al debate con nuestro Partido o con otros partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Se destaca de manera particularmente escandalosa y directa en la nueva versión del PCN(M) de la historia del movimiento comunista dentro del mismo Nepal.

Consideren el informe “Partido Comunista Único”.

“En sus 59 años de trayectoria, el Partido Comunista de Nepal ha pasado por varias escisiones y *lucha interna no sana*. Esta clase de tendencias no solo han debilitado el movimiento comunista sino que a fin de cuentas resultó en desventajas para el pueblo y la nación. Aunque los partidos comunistas y de izquierda tienen el apoyo y la simpatía abrumadora de la mayoría del pueblo de Nepal, las fuerzas derechistas y retrógradas siempre han ganado la carrera. Actualmente, los partidos de izquierda tienen la mayoría en la legislatura interina también pero el líder en el gobierno no es de los partidos comunistas”¹⁹² (énfasis añadido).

Todo este artículo, y no sólo el pasaje arriba, dice básicamente que el proceso general de ruptura con el revisionismo (palabra que está ausente en este artículo) fue “malsano” y condujo a “desventajas”. ¿Qué tal la Guerra Popular? ¿Hay alguien que cree que se pudiera haber lanzado la Guerra Popular *sin* la ruptura con el revisionismo? La realidad es que este artículo reescribe la historia desde una *perspectiva parlamentaria* — la existencia de varios “partidos comunistas y de izquierda” *divide la votación electoral*. Aquí es dónde el rechazo de lo que se llama “uno se divide en dos” (que tratamos más adelante) finalmente terminará en un intento de armar apresuradamente un partido “de izquierda” o “comunista” que está compuesto de todo tipo de oportunistas y revisionistas que le han dado la espalda a la revolución pero que pueda “ganar” en una elección parlamentaria y presidir el gobierno del *viejo estado*.

No sorprende que los cambios en la ideología y política del Partido también se reflejen en sus asuntos organizativos. Junto con el cambio en la línea política y a la luz del llamado del Partido a consolidar el “nuevo Nepal” a través de la plena movilización para las elecciones de la Asamblea Constituyente, la dirección del Partido ahora llama a cambiar el estilo de trabajo y específicamente a que los miembros estén amplia y abiertamente entre el electorado. Recuerden que el rompimiento con toda la tradición abierta y parlamentaria del movimiento comunista (y pseudo comunista) en Nepal fue parte importante de la ruptura necesaria para iniciar la Guerra Popular en 1996. Es verdad que las diferentes fases de trabajo revolucionario requieren ajustes en asuntos organizativos, pero se han desvanecido ciertos principios fundamentales respecto a la necesidad de construir y conservar el tipo de partido que sea capaz de librar la lucha revolucionaria. El trabajo revolucionario requiere cierto tipo de estructura organizativa. El trabajo parlamentario requiere otro. Los líderes del Partido están expuestos a la posibilidad de ataque de los que el PCN(M) llama las “fuerzas monarcoimperialistas”, sin mencionar el aparato militar del viejo estado. Así que vemos otro ejemplo de la fusión de dos en uno cuando el Partido dice que está en la etapa de la ofensiva estratégica y que está en “guerra” para ganar las elecciones, pero la estructura del Partido queda expuesta a que sea desestabilizada o destruida por cualquiera y se pone en gran peligro la vida de valiosos líderes del Partido a través de revelar sus identidades. Esto también es un asunto que nos preocupa mucho.

¹⁹² *The Red Star* Nº 5, marzo 1-15, 2008.

La dimensión internacional

No tenemos la intención de explorar a fondo en esta carta otro argumento comúnmente planteado respecto a por qué la revolución en Nepal no puede triunfar, a saber la situación internacional y regional desfavorable. Debemos recordar que una de las características de la línea revisionista de M.B. Singh fue su aseveración de que la revolución era imposible en Nepal, que está sin salida al mar, a menos que fuera precedida por la revolución en la India y/o China. El PCN(M) tuvo la razón en criticar esa teoría capitulacionista como parte de la preparación de la Guerra Popular y ese veredicto hay que sostenerlo. Cabe leer el artículo del 11 de febrero de 2008 del *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar*:

“Ninguna revolución existe en un vacío. En Nepal el avance de la revolución está vinculado de cerca con el avance de la revolución en los países vecinos y en el mundo.

“La proximidad e interconexión del país con la India es un arma de doble filo. Es cierto que esto aumenta la vulnerabilidad del país a las presiones, intervenciones y ataques abiertos. También es cierto que proporciona grandes ventajas a la revolución. India tiene enormes cantidades de masas sumamente oprimidas, muchas de las cuales tienen lazos culturales y lingüísticos con Nepal. Los millones de nepaleses que trabajan en la India ya han sido una importante fuente de conocimiento de la revolución en ese país y han inspirado apoyo para ella. Dadas las contradicciones extremas y cada vez más intensas de la sociedad india, un auténtico gobierno revolucionario en Nepal tendrá repercusiones inmediatas y profundas por todo el país, especialmente en el norte y el noreste. Aunque no tiene una frontera con Bangla Desh, Nepal queda a unas decenas de kilómetros de ese país, donde la gran mayoría de los 150 millones de habitantes viven en gran miseria. Anteriormente, el PCN(M) había hecho una convocatoria revolucionaria de una Federación Soviética del Sur de Asia para crear una nueva estructura estatal en la región basada en una lucha común por la nueva democracia y la auténtica igualdad de naciones. Si se establece un gobierno revolucionario en Nepal, existe una verdadera posibilidad de que los pueblos de la región acudan a su rescate.

“No cabe duda de que la fuerza militar de la India y los Estados imperialistas es un obstáculo imponente y formidable. Pero es necesario ver sus debilidades. A la India las insurgencias le han costado mucho trabajo en el plano militar al interior de su propio territorio. Su gran operación de contrainsurgencia en Sri Lanka en los años 1980 fracasó estrepitosamente. Le sería muy difícil intervenir en Nepal, donde hay mucho odio por el expansionismo indio y donde la revolución puede sacar provecho de una geografía montañosa muy favorable. Los reaccionarios indios tendrían que pensarlo bien antes de lanzarse a semejante jugada tan peligrosa.

“Estados Unidos, por supuesto, es un enemigo muy peligroso y sanguinario. Pero sus fuerzas armadas tienen obligaciones en exceso, tienen escasez de personal y enfrentan más oposición a la agresión imperialista por todo el mundo, así como de parte de su propia población.” Aun las fuerzas armadas estadounidenses reconocen lo difícil que sería combatir contra revolucionarios maoístas con fuertes lazos al pueblo y amplio apoyo.

“No cabe duda de que no se puede separar la revolución en Nepal del proceso revolucionario del mundo y de que existen factores positivos y negativos que hay que tener en cuenta. Por toda la región existen conflictos extremos e intensos en el seno de las clases dominantes y entre las masas y los opresores. El establecimiento de un auténtico gobierno revolucionario en Nepal sería como un relámpago en la región. Sí, los gobiernos de los Estados vecinos tratarían de intervenir para derrocar a tal gobierno, pero se despertarían las esperanzas de los pueblos de esos países de una manera sin precedente. Las masas populares de la región y a la larga del mundo entero representan una verdadera reserva de fuerza, si bien latente, para la revolución de Nepal. Un programa revolucionario claro y el ejemplo palpable de la toma del poder por las masas y de su gobierno de la sociedad pueden desatar ese potencial”¹⁹³.

Sin duda la situación internacional es desfavorable en su aspecto principal. Pero también es verdad que *se quedará* desfavorable a menos que y hasta que los revolucionarios comunistas en primero uno o varios países tengan éxito en abrir una brecha en el sistema imperialista mundial. Si todo el mundo espera a que se madure una situación favorable internacional antes de actuar, estaremos “suspendidos en el aire”, como lo expresó Lenin.

¿“Combinar dos en uno” o “dividir uno en dos”?

Como hemos visto, el *eclecticismo*, es decir, la orientación de combinar “dos en uno”, de colocar contradicciones distintas en un mismo nivel y no determinar la contradicción principal y no distinguir entre el aspecto principal y el secundario de una contradicción, ha llegado a caracterizar cada vez más la línea política e ideológica y la metodología del PCN(M). En lugar de criticar y arrancar de raíz ese eclecticismo, se están justificando, sosteniendo y hasta proponiendo como modelo para otros las mismas bases filosóficas de muchos de los errores en el actual camino.

Para entender una cosa o un proceso, hace falta identificar correctamente la contradicción principal que determina su naturaleza y su movimiento de entre las muchas contradicciones que están presentes en cualquier proceso. La revo-

¹⁹³ *Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar*, 11 de febrero de 2008.

lución en Nepal no puede ser la excepción. Está claro que la revolución en Nepal es un fenómeno complejo que involucra una serie de contradicciones, tales como la contradicción entre las fuerzas agrupadas alrededor de la monarquía y aquellas fuerzas en la clase dominante que están a favor de una república; el conflicto entre el proletariado y la burguesía nacional; la contradicción entre las nacionalidades oprimidas y el estado central; la contradicción entre las mujeres y los hombres; etcétera. Pero es crucial enfatizar que la contradicción fundamental es la existente entre las masas dirigidas por el proletariado y las tres montañas del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático. Tampoco podemos aceptar que la contradicción principal en Nepal es una entre la monarquía y las “fuerzas de la democracia”. Desconocemos si el PCN(M) haya hecho tal formulación teórica consciente, pero sus políticas y la elección de las tácticas son consecuentes con semejante análisis.

Una característica particular del eclecticismo del PCN(M) es colocar en un mismo nivel dos políticas contrarias, o mejor dicho, ponerlas en el mismo nivel *en palabras* mientras que en la vida real se eleva lo inmediato, lo temporal y secundario por encima de lo decisivo y lo principal.

Confundir la estrategia con la táctica, invertir lo principal y lo secundario, es parte del eclecticismo que marca cada vez más los escritos del Partido. La siguiente aseveración es típica en el tipo de declaraciones que caracterizan los artículos y documentos del PCN(M):¹⁹⁴

“El país está en el período transicional del dominio autocrático a la república democrática federal. Se están institucionalizando los logros históricos por medio de las elecciones a la asamblea constituyente. Por eso, existe una lucha aguda entre las fuerzas regresivas-reaccionarias y las fuerzas revolucionarias-progresistas. El PCN(M) está dirigiendo por el rumbo de construir un Nuevo Nepal. La reestructuración del viejo poder estatal, la fusión de los dos ejércitos, la conciencia del pueblo y la adopción de un sistema electoral proporcional, el marco federal en lugar de la estructura estatal unitaria feudalista y la participación de las nacionalidades, las mujeres, las regiones, Madesh, Dalits, minorías, etcétera en el poder estatal, son todos logros de la gran guerra popular. Una guerra popular de una década ha dado a luz el poder del pueblo y su dirección sin alternativa. Pero para barrer con lo viejo y establecer lo nuevo victoriosamente, es inevitable el encuentro final.”

Lo primero que salta a la vista al leer la declaración arriba citada es el hecho de que se tergiversa evidentemente la meta como “una república democrática federal”, que obviamente *no* es una república de Nueva Democracia. Por si hubiera alguna confusión, los extractos clarifican que la meta es la “reestructuración del viejo estado” y la “fusión de los dos ejércitos.” Y se tergiversa esto como si fuera la ¡“meta de la Guerra Popular”! Entonces se declara que esa descripción algo crasa de una república burguesa es “el poder del pueblo”. La conclusión respecto al “encuentro final” no se refiere al “conflicto final” del refrán conmovedor de la *Internacional* sino evidentemente a la lucha para establecer la república. Es un ejemplo perfecto de combinar dos en uno.

Se refleja este mismo eclecticismo en el siguiente pasaje de una entrevista con el Presidente Prachanda en el mismo número.

[Entrevistador] ¿Cómo puede concretizar los logros de la Guerra Popular?

Prachanda: Tiene varias dimensiones. Primero, la política actual en Nepal se ha movido siguiendo sus pasos en su camino y ha comprobado ciertos aspectos básicos de nuestra política. Segundo, ha traído la conciencia entre la gente que vive en diferentes rincones del país. De manera semejante, se han establecido cuestiones de clase, región, raza, género en la sociedad nepalí que ahora son la propiedad de la gente de Nepal y del mundo. Tercero, la Asamblea Constituyente, la República Democrática Federal, el concepto del nuevo Nepal, reestructurar el estado, son los logros básicos de esta guerra. Por esto, miles del gran pueblo de Nepal han sacrificado sus vidas, muchos más fueron heridos y desaparecidos. Para resumir las ideas, es una revuelta histórica. A mi parecer, la victoria final está muy cerca, conseguimos la victoria y la lucha final aún continúa y sin duda el pueblo nepalí derrotará a sus enemigos. Eso sería el logro más grande de la Guerra Popular.”

Es cierto que aparecen otros mensajes, contradictorios, en otras partes del mismo número. Por ejemplo:

“Ahora avanzamos adelante en el proceso pacífico a través del proceso histórico de la guerra popular de diez años y diecinueve días del movimiento popular. La meta de la gran Guerra Popular es seguir adelante por el rumbo del Socialismo y el Comunismo por medio de establecer la Nueva República Popular en Nepal. Actualmente, estamos avanzando enérgicamente por el rumbo de construir un nuevo Nepal a través de las elecciones para la Asamblea Constituyente (AC) como el punto de partida para lograr la meta”¹⁹⁵.

A diferencia de la mayor parte de los otros pasajes y artículos recientes, esta declaración reafirma la orientación comunista de la lucha. Pero concluye también argumentando que la Asamblea Constituyente es el vehículo para avanzar por ese rumbo. No se explica en ninguna parte por qué la consolidación de una “república democrática federal” es

¹⁹⁴ *The Red Star* número 4, febrero 16-29, 2008.

¹⁹⁵ Camarada Kiran, *The Red Star* número 4, febrero 16-29, 2008.

un paso hacia la Nueva Democracia.

Se defiende el eclecticismo

No es inconsciente todo este enfoque de “combinar dos en uno”. De hecho, fue uno de los argumentos sustantivos que se hizo en la respuesta del PCN(M) a la carta del PCR. En su carta, reprenden nuestro Partido y en efecto todo el movimiento maoísta, por insistir en el principio enunciado por Mao que “uno se divide en dos”. Su carta sostiene que:

“El materialismo dialéctico e histórico es la filosofía de la revolución; no sólo se aplica a la sociedad sino también al pensamiento humano. La unidad y la lucha de contrarios constituyen su ley fundamental. Significa que cada entidad se divide en dos, y que cada uno de los dos aspectos se transforma en su contrario. A nuestro parecer, el segundo es el aspecto principal para nosotros los comunistas.

“Consideramos que en general, en el pasado el Movimiento Comunista Internacional no captó la totalidad de esta ley de la dialéctica. En el pasado, nuestra clase prestó más atención a “uno se divide en dos” y lo está haciendo en la actualidad, pero consciente o inconscientemente, no ha comprendido y aplicado en la práctica la transformación de un aspecto en su contrario, el aspecto principal.”

Los camaradas de una organización del MRI escribieron:

“En realidad, ‘uno se divide en dos’ no es solamente un ‘aspecto’ de la dialéctica, sino una manera concentrada de resumir la ley de la unidad de los contrarios, que es la ley fundamental del universo, y como tal, también incluye o abarca la transformación de los aspectos de una contradicción en su contrario. Así lo entendieron Mao y los revolucionarios en China también. Por ejemplo, el folleto publicado por la línea proletaria en China *Tres importantes luchas en el frente filosófico de China* dice que ‘El concepto de que **uno se divide en dos** que el Presidente Mao planteó, resume profunda y concisamente la ley de la unidad de los contrarios y capta el corazón de la dialéctica materialista’¹⁹⁶.

“Para el PCN(M), en cambio, como vemos en la cita arriba, ‘uno se divide en dos’ es algo distinto y contrario a la transformación de los dos aspectos en su contrario (y llaman a prestar ‘más atención’ a esta transformación en vez de ‘uno se divide en dos’). Consecuentemente, para ellos la transformación de los dos aspectos en su contrario no es un proceso de ‘uno se divide en dos’, sino otra cosa distinta. Independientemente de las intenciones del PCN(M), esto solamente puede llevar a una concepción errónea, metafísica y ecléctica (‘dos se combinan en uno’) de la transformación cualitativa.”

De hecho, procurar combinar dos contrarios y mal llamar esto “dialéctica” es un rasgo que podemos ver en muchos aspectos de la línea del PCN(M). Como vimos arriba, se está argumentando abierta y enérgicamente que este entendimiento es un desarrollo creativo del marxismo, una rectificación del entendimiento unilateral previo que forjó Mao y que se popularizó en todo el mundo durante la Revolución Cultural¹⁹⁷. Se ha extendido tanto el método de “por una parte esto, por otra parte lo otro” que se ha vuelto costumbre arraigada en el PCN(M) y se ofrece constantemente como la explicación por sus éxitos. De hecho, esto es una cosmovisión errónea y peligrosa que, lejos de garantizar el éxito continuo de la revolución, apunta todo un enfoque en la teoría y la práctica que amenaza con revocar la revolución.

Hay que enfatizar aquí un punto en particular que se hizo en el artículo anteriormente citado —la necesidad de que “uno se divide en dos” no quiere decir que un partido o grupo comunista está condenado a escindirse vez tras vez, como argumenta el PCN(M). Repudiar el revisionismo y derrotar una línea incorrecta puede llevar a fortalecer al partido (y así sucede a menudo) no solo ideológica y políticamente, sino también en términos de su solidez organizativo, números e influencia y, más importante, su capacidad de hacer la revolución.

Los camaradas nepalíes están sosteniendo la resolución de la lucha de dos líneas entre los camaradas Bhattarai y Prachanda en el PCN(M) como un modelo. Nosotros consideramos que la “resolución” de esa lucha es precisamente un ejemplo de “dos en uno”, donde se reconcilian puntos de vista contrarios, que solo puede llevar a la predominancia de

¹⁹⁶ El artículo de los camaradas del MRI cita *Tres importantes luchas en el frente filosófico de China*. “Uno se divide en dos”, correctamente entendido como una forma concisa de expresar la ley de la unidad y lucha de los contrarios, abarca los dos aspectos de la identidad de los contrarios: primero, que los dos aspectos de una contradicción se condicionan mutuamente y coexisten en el mismo proceso, y segundo, que en determinadas condiciones los dos aspectos se transforman en su contrario (el aspecto más importante). En “Sobre la Contradicción”, Mao explica que la coexistencia y acondicionamiento mutuo de los contrarios corresponde a una situación de cambio cuantitativo (“reposo relativo”), y la transformación de los aspectos en su contrario, al cambio cualitativo, el salto en que el aspecto que fue secundario se vuelve principal y al revés (cambio manifiesto). Las dos fases son procesos de lucha de contrarios, y por lo tanto, procesos en que “uno se divide en dos”, pero en diferentes condiciones y momentos. Mao lo resume así: “Las cosas cambian constantemente, pasando del primero al segundo estado; la lucha de los contrarios existe en ambos estados, y la contradicción se resuelve a través del segundo estado. Es por esto que la unidad de los contrarios es condicional, temporal y relativa, en tanto que la lucha de los contrarios, mutuamente excluyentes, es absoluta”. “Sobre la Contradicción”, *Obras escogidas*, Tomo I, pág. 365.

¹⁹⁷ Por supuesto, si un entendimiento es erróneo o unilateral es correcto criticarlo, aún si fue formulado por unos de nuestros grandes líderes. Sin embargo, el principio de “uno se divide en dos” como la ley fundamental de la dialéctica es correcta y se debe dominar y aplicar y *no* repudiar.

una línea incorrecta, como efectivamente sucedió en este caso¹⁹⁸.

La lucha contra el eclecticismo fue un rasgo importante de Mao y los revolucionarios en el Partido Comunista de China, especialmente en la batalla final, y trágicamente perdida, con Deng Xiao-ping. Deng criticaba el cuartel general revolucionario por “solo” preocuparse por la lucha de clases y no “al mismo tiempo” prestar atención a la producción. Desde luego, esto fue una calumnia contra los revolucionarios y el verdadero propósito de Deng fue negar y oponerse a las enseñanzas de Mao.

Los revolucionarios en el Partido Comunista de China lo dijeron de esta manera:

“El eclecticismo es revisionismo. Al poner las tres directivas a la par y poner la política y la economía, la política y el trabajo vocacional y técnico, todos en un mismo plano, Deng Xiao-ping usaba la sofistería para negar la contradicción principal y el aspecto principal de una contradicción. Esto fue una prestidigitación ecléctica. Lenin señaló al criticar a Bujarin: ‘Su actitud teórica es: “por una y otra parte”, “lo uno y lo otro”. Y esto es eclecticismo” (“Una vez más acerca de los sindicatos, la situación actual y los errores de Trotsky y Bujarin”) [*Obras completas de Lenin*, Ediciones Akal, Tomo XXXIV, pág. 371]). Podemos usar estas mismas palabras para dar una descripción apta de Deng Xiao-ping. El fenómeno solo muestra la naturaleza débil de los revisionistas. Quieren revocar las conclusiones teóricas a que llegó el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y reemplazarlas con teorías revisionistas. Pero el revisionismo va contra los intereses de los obreros, campesinos, soldados, cuadros revolucionarios e intelectuales revolucionarios, es decir, contra las masas que constituyen el 95 por ciento de la población; y ya que practicar el revisionismo va contra la voluntad del pueblo no se atreven exponerse demasiado, así que recurren al eclecticismo porque al falsear el marxismo de manera oportunista, sustituir la dialéctica por el eclecticismo es la manera más fácil de engañar a las masas”¹⁹⁹.

El quid del asunto — la línea política e ideológica

Una de las citas más frecuentemente mencionada que nuestro Movimiento utiliza es la célebre formulación de Mao: “Se derrumbará quien siga una línea incorrecta, aun cuando controle la dirección de las autoridades centrales, de las autoridades locales y del ejército. Quien siga una línea correcta llegará a tener soldados aunque ahora no tenga ninguno y conquistará el Poder político aunque no lo tenga ahora. De esto habla la experiencia histórica tanto de nuestro partido como del movimiento comunista internacional desde los tiempos de Marx.” “El quid del problema reside en la línea. Esta es una verdad infalible”²⁰⁰.

Y de hecho, esta cita concentra genialmente y precisamente la relación entre una línea correcta y las consecuencias en la práctica de cualquier línea dada. La línea política e ideológica es una concentración del punto de vista de clase, la metodología y el enfoque de un partido (ideología) y la aplicación básica de ese punto de vista al problema de librar la lucha de clases, tomar el poder y avanzar al comunismo (política). Una vez que ya no esté al mando la línea proletaria, metas burguesas, métodos burgueses y la política burguesa inevitablemente llenarán el vacío.

Nuestro propio Movimiento nació precisamente de semejante lucha contra una línea ideológica y política incorrecta, específicamente la línea revisionista que triunfó en China después de la muerte de Mao Tsetung por medio de un golpe de estado dirigido contra sus seguidores más consecuentes. Mientras que la lucha en Nepal no ha jugado el mismo tipo de papel central y decisivo en el mundo que jugó la revolución en China bajo la dirección de Mao, es todavía útil recordar las circunstancias de esa gran lucha al nivel internacional.

Hubo muchos partidos y organizaciones que habían declarado estar de acuerdo con Mao Tsetung y la Revolución Cultural que luego siguieron la corriente con los usurpadores revisionistas en China. Para algunos fue una atracción abierta de la política de colaboración de clase, pero en otros casos prevaleció una especie de *realpolitik* en que los comunistas en otros países rehusaron asumir la responsabilidad de entender y evaluar la línea del Partido Comunista de China. En cambio, argumentaron que la línea de ese Partido era un “asunto interno” y/o que la experiencia y el prestigio formidables del Partido Comunista de China quería decir que otros carecían de base alguna o capacidad para entender los problemas de línea política involucrados. Otros más argumentaron que el Partido Comunista de China había tenido muchas otras luchas de dos líneas anteriores y aun si hubo elementos que consideraban inquietantes en Jua Kuo-feng y Deng Xiao-ping, después de todo, China era un país socialista, que bien las cosas podrían ser revocados en el futuro, etcétera.

¹⁹⁸ Resolución del Comité Central, octubre 2005: “Lo que esas discusiones e interacciones clarificaron fue que el camarada Laldhoj y otros camaradas no querían una escisión, no quedó ninguna diferencia básica aunque hubo diferencias en énfasis y ángulo respecto a algunas cuestiones relacionadas con la ideología de carácter prolongado, quedó un tipo de pensamiento similar en cuanto a la táctica contra la monarquía absoluta, el partido pudo ser llevado adelante con más unidad en el momento sensible de la historia por medio de la crítica y la auto-crítica, verbalmente y por escrito, las debilidades surgieron de varias dudas en el pasado.”

¹⁹⁹ *Pekín Informa*, 1976 (nuestra traducción).

²⁰⁰ Del *Décimo Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, adoptado el 28 de agosto de 1973.

Parte de esto puede descontarse como seguidismo servil y oportunismo craso—por ejemplo, el temor de perder el apoyo que China pudiera ofrecer a este o aquel movimiento. No obstante, el problema fue mucho más profundo: tenía que ver con la manera misma en que se veía la experiencia revolucionaria, el entendimiento del internacionalismo y las responsabilidades de los comunistas en diferentes países para los problemas del movimiento en su conjunto. En resumidas cuentas, se usaron *criterios distintos de lo correcto o incorrecto* de la línea ideológica y política para evaluar la situación en China y guiar a los “comunistas”. Los resultados de este pragmatismo y oportunismo fueron trágicos. La mayor parte del movimiento comunista de aquellos tiempos se estrelló, no fueron capaces de mantener su orientación revolucionaria y terminaron, las más de las veces, acomodándose con el orden reaccionario existente y/o desaparecieron completamente. Además, los sucesos en China confirmaron completamente las predicciones científicas de lo que significaba el resultado del cambio de la línea en el Partido Comunista de China—a saber, la restauración del capitalismo con el resurgimiento de todos los horrores, la opresión y explotación que es el meollo de este sistema. Casi solo en el mundo, el Movimiento Revolucionario Internacionalista pudo mantener su orientación ideológica frente al tsunami ideológico que acompañó la pérdida en China precisamente porque pudo entender las razones por el cambio completo en China, por lo menos en los aspectos principales, y mantener en alto los principios principales del marxismo-leninismo-maoísmo, incluyendo el desarrollo y avance de esos principios por Mao.

Ahora no podemos permitirnos nada menos que el mismo tipo de análisis científico cabal de la realidad y, sobre esa base, una firme orientación y decisión de llevar adelante la lucha. Desafortunadamente, la capacidad de nuestro Movimiento para cumplir con esas responsabilidades ha sido socavada en medida importante por algunas de las maneras en que se abordaron las dificultades en el Perú. Mientras éste no es el lugar para repasar toda esa historia²⁰¹, es verdad que un enfoque incorrecto afectó y a veces hasta eclipsó la correcta orientación comunista en que se fundó nuestro Movimiento. En particular, surgió el criterio de “verdad política”, un enfoque que abandonó los principios y tomó decisiones no sobre la base de “buscar la verdad en los hechos” ni aplicar nuestra ciencia revolucionaria para entender la realidad sino sobre la base de lo que parecía ser “útil”. En particular, este tipo de punto de vista se usó para justificar la teoría de “patraña” planteada por la dirección del Partido Comunista del Perú (PCP), que insistía, contra toda la evidencia disponible, que el Presidente Gonzalo no tenía ninguna relación con la Línea Oportunista de Derecha en el Partido y que hasta investigar esa posibilidad era cometer la traición más vil. Hoy en día pagamos el precio por esos errores también, mientras el Movimiento vacila frente al gran reto de ponerse al frente y acudir en ayuda de la revolución en Nepal que ha dado tanto al movimiento comunista internacional y que apreciamos tanto.

Vale la pena repetir otra cita de Lenin que a menudo se usa en nuestro Movimiento pero demasiadas veces se mal entiende o de que se hace caso omiso en la práctica: “Existe una clase y sólo una de internacionalismo verdadero, y es trabajar abnegadamente para desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria *en el propio país*, y apoyar (con propaganda, solidaridad y ayuda material) *esta lucha*, ésta y sólo esta línea, en *todos los países sin excepción*.” Tenemos la responsabilidad de luchar por “ésta y sólo esta línea” y ninguna otra en Nepal, no menos que la responsabilidad de hacer avanzar la lucha revolucionaria en el propio país de uno. De otra manera, el “internacionalismo proletario” se reduce a una farsa y la “solidaridad internacional” no sino una clase de “intercambio de mercancías”, como se ve fácilmente en las relaciones de oportunistas y revisionistas a nivel internacional. Aprovecharse del “capital” de la lucha en Nepal (i.e., su influencia y prestigio en el mundo) a cambio de mantener el silencio o dar el beneplácito a una línea errónea es la peor clase de oportunismo. También hemos visto lo que pasa si el “capital” pierde su valor, como fue el caso en el Perú: gente con este tipo de enfoque rápidamente busca otro socio comercial. En parte esto es lo que explica cómo algunos que desvergonzadamente iban a la cola de los chirriantes simpatizantes del PCP en contra de siquiera la idea de las negociaciones ahora lo encuentran tan fácil tragar el Acuerdo de Paz Global del PCN(M).

Muchos camaradas no entienden lo que pasa en Nepal, o no sacan las conclusiones apropiadas, porque tienen gran confianza y respeto por los dirigentes del PCN(M) y no entienden por qué camaradas como éstos adoptarían una línea que, objetivamente, sirve a los esfuerzos de reimponer el dominio reaccionario del enemigo de clase sobre la sociedad. Otra vez, la cuestión central de la línea política e ideológica se reemplaza con la esfera subjetiva de las intenciones. No tenemos la menor duda de que el Presidente Prachanda y otros líderes del PCN(M) creen mucho en la meta comunista y están convencidos que las medidas que toman actualmente son una necesidad aunque sean medios enrollados para alcanzar esa meta. Y sí, cuentan para algo las intenciones, en el sentido de que el deseo de los camaradas de alcanzar el futuro comunista ofrece una base favorable para la lucha y es una razón para creer que pueden ser ganados a entender por qué su camino actual es tan perjudicial. Pero también es verdad que, como lo dijo el camarada Chang Chun-chiao, la teoría es el “factor dinámico” en la ideología. Son las teorías del PCN(M) con respecto a la naturaleza del estado, el resumen de las revoluciones proletarias del siglo 20, cómo entender la democracia, y a nivel filosófico, la crítica del Partido de la posición central de uno se divide en dos, que están jugando el papel de “factor dinámico” para transformar la

²⁰¹ Bob Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, 2007, en línea en revcom.us.

ideología del partido. Por lo tanto es necesario criticar agudamente y repudiar esas teorías erróneas, y sin tal repudiación es poco probable que incluso un cambio de táctica o de política llegue a la raíz del problema, por bienvenidos que serían tales cambios.

¿Qué tipo de síntesis ideológica hace falta?

Nuestro anterior intercambio de cartas con los camaradas del PCN(M) centró en el entendimiento correcto de la “democracia” y su papel en el estado revolucionario, entre otros temas.

Al leer el intercambio de cartas entre nuestro Partido y el PCN(M) debe ser evidente que las diferencias ideológicas y políticas no se limitan a la cuestión de las políticas que ha adoptado el PCN(M) durante los últimos dos años ni tampoco a los puntos más generales sobre la naturaleza de la revolución de Nueva Democracia. El artículo “Nuevo Estado” por el camarada Bhatteai que fue el blanco original de la crítica de nuestro Partido vincula estrechamente sus tesis respecto al “estado transicional” con el resumen del autor de la experiencia de las revoluciones proletarias del siglo veinte y su revocación.

Se podría evitar este problema con la observación de que si los revolucionarios rehúsan establecer la dictadura del proletariado en primer lugar no hay motivo para preocuparse por prevenir su revocación. Pero *existe* un vínculo muy real entre la ideología y política que desarrolla el PCN(M) como “la democracia del siglo 21” y las políticas trágicas que el PCN(M) lleva a cabo hoy. Básicamente se trata otra vez del abecé del marxismo: el proletariado, dirigido por un partido político de vanguardia, debe, por la fuerza, derrotar el aparato estatal existente, establecer su propio dominio (dictadura de clase) y utilizar ese poder de estado para transformar la sociedad paso a paso hasta que la misma base para las clases ya no exista, ni en las condiciones materiales de la vida ni en el pensar de la gente. Este problema crucial de la dictadura del proletariado ha estado en el corazón de las luchas más importantes entre el marxismo y el revisionismo a través de toda la historia del movimiento comunista internacional y no es de extrañar que vuelvan a salir hoy en día.

Sin duda alguna, simplemente repetir la experiencia del pasado o simplemente reciclar las polémicas del pasado, no puede resolver el problema de cómo la revolución proletaria puede resurgir de las cenizas de la derrota y avanzar de hecho hacia el futuro comunista en medio de lucha de clases tumultuosa. Nuestros antecesores lograron cosas grandiosas, que alcanzaron su cumbre más alta con la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida por Mao Tsetung. Pero el mundo sigue adelante, el entendimiento de la humanidad avanza en diferentes frentes, las condiciones materiales de la vida se transforman y la revolución enfrenta nuevos e inesperados retos. No insistimos tanto en la “dictadura del proletariado” *porque* es el abecé del marxismo sino *porque* todo lo que podemos entender acerca de la historia y todo lo que podemos aprender de la sociedad contemporánea y la lucha de clases argumenta que *no existe ningún otro medio* para alcanzar la meta de la sociedad comunista —una meta que es *posible* y que corresponde más que nunca a las necesidades de las masas en esta Tierra.

El Presidente de nuestro Partido, Bob Avakian, ha estado trabajando por varias décadas en el difícil problema de aprender de la experiencia pasada, negativa y positiva, de la revolución proletaria, y ha desarrollado una nueva síntesis a que se ha referido como “un núcleo sólido con mucha elasticidad”. El camarada Avakian lo dijo así:

“Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas tanto como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos* con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global —*junto con* abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la contienda de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la ‘sociedad civil’ independientes del estado— todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal *revolucionario* al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior

del estado al llegar al comunismo a nivel mundial.

“En cierto sentido, se puede decir que la nueva síntesis es una síntesis de la experiencia previa de la sociedad socialista y del movimiento comunista internacional más ampliamente, por un lado, y de las críticas, de varios tipos y desde varios puntos de vista, de esa experiencia, por otro lado. Esto no quiere decir que esta nueva síntesis representa una simple ‘unión’ de esa experiencia, por un lado, y las críticas, por el otro. No se trata de combinar eclécticamente estas cosas, sino de pasarlas por el tamiz, reconfigurarlas y recombinarlas a base de un punto de vista y método científicos, materialistas y dialécticos, y de la necesidad de mantener el avance hacia el comunismo, que es una necesidad y objetivo que este punto de vista y método siguen señalando — y, cuanto más rigurosa y profundamente se adopte y aplique, tanto más firmemente señala esa necesidad y objetivo”²⁰².

Lo anterior expresa de manera concentrada cómo entendemos el proceso de hacer la revolución y continuar avanzando hacia el comunismo. Nuestro temor es que en vez de examinar cuidadosamente, reconfigurar y recombinar las críticas de la experiencia socialista e integrar eso en un entendimiento más profundo y más completo de la necesidad del poder estatal del proletariado para transformar la sociedad, los camaradas del PCN(M) en los hechos están *adoptando indiscriminadamente y sin crítica* las posiciones políticas de los opositores a la revolución proletaria.

En particular así es en la manera en que se describe la “democracia” y se le promueve de un modo que la separa de su contenido histórico y de clase, la trata como un fin en lugar de un medio, y *reduce* la lucha a los derechos políticos formales — democracia burguesa. La democracia del siglo 21 como la describen los camaradas del PCN(M) se parece más a la democracia de los siglos 17 y 18 proclamada por Locke o Rousseau que a la revolución comunista del siglo 21 que necesitamos dirigir.

No podemos repasar en este artículo todos los importantes puntos de discusión que han surgido en el intercambio entre nuestro Partido y el PCN(M) o en las otras aportaciones de partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista. Estas cuestiones de línea ideológica y política tienen implicaciones enormes para el futuro de nuestra causa y nos perturba bastante el hecho de que muchos o hasta la mayor parte de los partidos y las organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista aparentemente no consideran como un asunto crucial el actual debate. Los camaradas del PCN(M) nos dijeron que “tengan paciencia —esperen y verán.” Bueno, no hemos tenido paciencia y no hemos esperado solamente, y por cierto hemos visto. La línea ideológica y política que el PCN(M) está poniendo en práctica y los resultados iniciales ahora están ahí para que todos los vean. Resultados aún más trágicos y catastróficos sin duda seguirán *a menos que* la dirección del Partido encuentre la orientación y resolución para trazar un camino diferente, y en un sentido fundamental un camino *contrario*. A diferencia de los esfuerzos del PCN(M) para convencernos que su teoría es el resultado de su práctica, nosotros vemos lo contrario. La teoría, línea, ha precedido la práctica, ha dirigido la práctica, como de hecho tiene que hacer. En 1996 se dio la adopción del maoísmo por el PCN(M) y en particular la teoría de la revolución de Nueva Democracia y la guerra popular lo que precedió y preparó el inicio de la gran Guerra Popular en Nepal y que seguía como la línea predominante y decisiva a lo largo de diez años de heroica lucha. Desafortunadamente, hoy en día es una teoría errónea de lucha por un “estado transicional” que flota en alguna zona entre la Nueva Democracia del proletariado y la democracia burguesa (en su forma de los países semi-feudales y semi-coloniales) lo que precede, conforma y guía la práctica del Partido.

Lo que se necesita ahora es que el Movimiento Revolucionario Internacionalista asuma de lleno su responsabilidad urgente y que sea de hecho el centro de las fuerzas maoístas del mundo que el mundo necesita tan desesperadamente y que seamos de hecho los internacionalistas proletarios consecuentes que decimos que somos. Ahora esto tiene un enfoque particular en la lucha para salvar a la revolución en Nepal. Esta muy importante batalla es parte de un proceso más grande de rescatar el proyecto comunista de la única manera en que puede rescatarse, confrontando las cuestiones ideológicas y políticas de la revolución en el siglo 21, con osadía examinando y volviendo a examinar nuestros preceptos y entendimiento y forjando la solución a los problemas de la humanidad. Nuestros propios pasos en el transcurso de este proceso nos han convencido, más que nunca, de la viabilidad y la necesidad de la revolución comunista. La gran lección de los diez años de Guerra Popular en Nepal es que es posible, aun en una situación internacional generalmente desfavorable y en un país pequeño, dirigir a las masas a liberarse de un sistema dominado por el imperialismo y la reacción y al hacer esto, apresurar el derrumbe de ese sistema mundial. La revolución en Nepal es extremadamente compleja, rica y difícil, como será toda revolución verdadera, y para avanzar de un paso al siguiente no es fácil. Lo importante es regresar al camino correcto y usar el entendimiento más avanzado y correcto para guiar para adelante la revolución.

Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

19 de marzo de 2008 ☐

²⁰² Bob Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, 2007. bobavakian.net

Octubre de 2005

Al Partido Comunista de Nepal (Maoísta)

Estimados Camaradas,

Nuestro partido, sobre todo su dirección, le ha prestado mucha atención al desenvolvimiento de la guerra popular en su país y a las ideas de su partido. En particular, hemos valorado la orientación del camarada Prachanda de que avance el marxismo-leninismo-maoísmo hacia el siglo 21 y de que hay que sintetizar las lecciones de la primera gran ola de la revolución proletaria que se inició con la Comuna de París y que continuó hasta la derrota de la revolución proletaria en China.

Como saben, el presidente de nuestro partido, Bob Avakian, le ha dedicado mucha atención al estudio de esta experiencia. En muchos aspectos importantes hemos observado una convergencia entre las posiciones planteadas por su partido y las direcciones que también hemos desarrollado. No obstante, desde hace un tiempo nos han desconcertado algunas posiciones políticas y las justificaciones teóricas que ha adoptado su partido o, al menos, algunos camaradas dirigentes. Una buena parte de lo que consideramos posiciones incorrectas, o confusas y eclécticas, aparecen en el número 9 de *The Worker*, en particular pero no únicamente en el artículo del camarada Baburam Bhattarai, “El problema de construir un Estado de nuevo tipo” (en adelante “Nuevo Estado”).

Nuestras crecientes inquietudes concernientes a las cuestiones de línea política y enfoque, especialmente sobre la dictadura del proletariado y la democracia, no sólo tratan puntos de teoría abstracta; tienen muchísimo que ver con los deslindes de línea importantes que a su vez inciden de manera importante en las tareas inmediatas de la revolución de su país en que el viejo Estado está en su lecho de muerte y se presenta el problema de que si la revolución triunfa, qué clase de Estado reemplazará a la monarquía, cuál será el papel de este Estado nuevo en la política mundial y cómo su lucha ayudará a hacer avanzar la revolución proletaria mundial.

La lucha entre dos líneas que ha brotado al interior de su partido se centra precisamente en esas cuestiones que en sus posiciones anteriores, a nuestro parecer, no eran claras, o eran problemáticas o eclécticas. “Uno se divide en dos” o al menos eso parece, y eso da una gran oportunidad para que el partido se deshaga de esos aspectos de su entendimiento anterior y línea política que van contra la orientación principal correcta que su partido ha venido siguiendo durante el largo y complejo curso de la Guerra Popular.

Nuestra propia comprensión central de la cuestión de la democracia y de la dictadura se sintetiza mejor en la siguiente cita del camarada Avakian: “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber ‘democracia para todos’: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: ¿qué clase dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a estas, o lleva a *abolirlas*?”

Tenemos inquietudes en dos niveles básicos. Primero, el análisis teórico de la democracia bajo la transición socialista planteado en “Nuevo Estado” pierde de vista los problemas fundamentales de hacer avanzar la sociedad socialista hacia el comunismo y, en particular, socava la tesis de que no es posible transformar la sociedad y avanzar hacia el futuro comunista sin la dictadura del proletariado. Segundo, y en parte proveniente de la concepción errónea de la democracia planteada en “Nuevo Estado”, se plantean argumentos que tienden a negar la necesidad de establecer un Estado de nueva democracia (república popular) como meta inmediata de la guerra popular de Nepal y, en su lugar, propondría como paso necesario el de establecer una etapa con una especie de república democrática burguesa.

La democracia: Forma y contenido

Los documentos de *The Worker* número 9 dan mucho énfasis a la importancia de la democracia bajo la dictadura del proletariado en la transición hacia el comunismo. Es muy importante que su partido esté subrayando al Estado como forma transicional hacia el objetivo final del comunismo. También es correcto subrayar que las medidas, políticas y rasgos concretos del sistema estatal que se desarrollan durante la transición deben tener por objeto la realización de este objetivo final.

El punto de vista de “Nuevo Estado” da a entender que la mera ampliación de la democracia formal es el aspecto principal para llegar a la “extinción del Estado”. En apoyo de este argumento cita a Lenin: “Cuanto más completa sea la democracia, más cercano estará el momento en que deje de ser necesaria”. Pero hay que recalcar varios puntos: 1) La

experiencia de la Unión Soviética y China, y de la revolución mundial en general, ha mostrado que la necesidad de desarrollar y construir una poderosa maquinaria estatal no es algo del cual se puede prescindir rápidamente después de la victoria de la revolución en un país dado. En un mundo todavía dominado por imperialismo no se puede imaginar que desaparezca rápidamente la necesidad de un poderoso ejército permanente, un ejemplo importante citado en “Nuevo Estado”. Es obvio que este proceso ha sido más prolongado de lo que visualizaron originalmente Marx y Engels, y aun Lenin cuando escribió *El Estado y la revolución* en vísperas de la revolución bolchevique. 2) Cuando Lenin escribe sobre la “democracia” en el pasaje citado en “Nuevo Estado”, claramente *no* está hablando principalmente acerca de la democracia *formal*, tales como las elecciones y el derecho a votar. Más bien, señala una situación en que la mayoría de la sociedad “haya aprendido a dirigir *ella misma* el Estado”. Eso no es algo que se logra fácilmente y sin duda tardará generaciones en lograrse a nivel mundial, sobre todo con la fuerza que queda del imperialismo internacional. Pero da una medida muy importante para determinar a qué grado el Estado proletario es en verdad democrático en el sentido más profundo de la palabra y, específicamente, de una manera que corresponda (y le sirva) al gobierno del proletariado y al avance, bajo ese gobierno, hacia la meta del comunismo y, con la realización del comunismo, y no antes, hacia la abolición, hacia la “extinción” del Estado. El concepto burgués de la democracia es que las *elecciones* y los derechos formales son el elemento fundamental de la democracia. La concepción revisionista clásica dice que mientras que el Estado sirva a “los intereses del pueblo”, se puede considerar democrático con o sin elecciones. Pero Mao ubicó el problema fundamental y esencial en otra parte: en el problema de eliminar lo que los camaradas chinos llamaban las “Cuatro Todas”, en referencia a una cita crucial de Marx en que dijo que la revolución comunista debe apuntar a la eliminación de: todas las clases y todas las diferencias de clase en general, todas las relaciones de producción en que descansan, todas las relaciones sociales correspondientes a ellas y todas las ideas que se desprenden de estas relaciones sociales.

Mientras que existan las tres grandes diferencias, mientras que las relaciones de producción todavía no se libren completamente del derecho burgués, mientras que sigan existiendo las diferencias y desigualdades que quedan de la vieja sociedad, mientras que persistan la producción e intercambio de mercancías y la ley del valor, aunque restringidos, existe la posibilidad de que surjan nuevas formas de explotación y habrá representantes quienes se presentan para pregonar estas relaciones explotadoras de producción y que a la larga intentan establecer un gobierno de otra clase. Durante mucho tiempo existirán varias formas de desigualdad social y de derecho burgués de manera simultánea y relacionada con la existencia y la influencia de los Estados imperialistas y reaccionarios y sus incesantes tentativas de derrocar la dictadura del proletariado donde exista, las cuales se compenetrarán y se reforzarán de maneras importantes por lo mismo. Los problemas histórico-mundiales relacionados con todo eso y por qué todo eso hace necesaria la dictadura del proletariado, hasta que se alcance el comunismo, en todo el mundo, y los problemas cruciales de la manera de ejercer la dictadura del proletariado de modo que, simultáneamente, continúe transformando la sociedad hacia la meta del comunismo, en unidad y en relación dialéctica con la revolución mundial, y se desarrolle la dictadura proletaria como un Estado que es radicalmente diferente de todas las formas previas del Estado, y otros problemas relacionados constituyen el eje y sientan los cimientos y marco de la manera en que los comunistas tenemos que comprender y abordar la cuestión específica de la democracia, su carácter de clase en diferentes sociedades, bajo distintos sistemas de gobierno de clase y su relación con la meta de superar, como dijo Marx, el estrecho horizonte del derecho burgués en el mundo material y en la forma de pensar de las masas.

La democracia formal bajo el socialismo

Un interés importante común de nuestros dos partidos es sintetizar toda la experiencia de la revolución proletaria y la dictadura proletaria hasta la fecha. Es cierto que no podremos hacer la revolución en el siglo 21 si no examinamos desde muchos ángulos y a fondo las experiencias positivas y negativas de nuestra clase en esta materia.

No podemos analizar en detalle en esta carta la cuestión crucial de analizar el período de transición: la dictadura del proletariado. El camarada Avakian tiene muchos escritos sobre este tema, y quisiéramos llamarles la atención en particular a su artículo “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, en que refuta a K. Venu, aparecido en *Un Mundo Que Ganar* 1992/17; y en línea en revcom.us, la charla “Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo” y el artículo “Conversación con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer, y cambiar, el mundo”, del cual se entregó un pasaje para un futuro número de su publicación en inglés *The Worker*.

Para alcanzar un nivel más alto de síntesis del problema de la transición socialista, si bien, correctamente, rechazamos la exclusión de cualquier cosa de un reexamen crítico, aún es necesario defender firmemente ciertos principios básicos de nuestro análisis, entre ellos la tesis marxista central sobre el carácter del Estado y la necesidad de mantener una dictadura del proletariado. Y si bien el artículo “Nuevo Estado” defiende la dictadura del proletariado de palabra, en los hechos promueve una orientación democrático-burguesa que, de aplicarse, no llevaría a establecer una dictadu-

ra proletaria²⁰³, o en caso de establecerse, llevaría a abandonarla.

Los artículos de *The Worker* número 9 abordan el difícil problema de qué formas de leyes, elecciones y demás deben haber bajo la dictadura del proletariado. Consideramos que decir que la cuestión fundamental sea la democracia formal con su expresión en las elecciones, la contienda de partidos políticos y demás es un error serio y fortalecerá tendencias hacia el abandono de la dictadura del proletariado o hacia su derrocamiento por los contrarrevolucionarios. Esta orientación desvía la atención de la fuente *principal* de la restauración capitalista y de los mecanismos principales para integrar a las masas en la mayor revolucionarización de la sociedad.

Finalmente, es importante señalar que las elecciones en la sociedad socialista no constituyen ninguna garantía contra el ascenso del revisionismo en el aparato estatal ni su conversión en una máquina de opresión contra el pueblo. Al igual que para la burguesía del occidente por lo general la democracia burguesa le sirve para ejercer la dictadura (o sea, la forma “más adecuada” como dijo Lenin), los nuevos explotadores que surgen en la sociedad socialista, y en particular en el Estado y en el partido que dirigen el Estado, podrían mantener a las masas oprimidas y en la ignorancia y la pasividad política a la vez que les permiten votar cada tantos años.

¿Quiere decir eso que estamos diciendo que no tengan importancia los derechos democráticos formales bajo el socialismo, o que no tiene que haber ninguna constitución, sistema de leyes y normas que defienden los derechos del pueblo? No, eso no es nuestro análisis. El camarada Avakian ha subrayado en sus recientes escritos sobre este tema la importancia de tales garantías de acuerdo al análisis maoísta de que aun bajo la dictadura del proletariado, la contradicción entre el pueblo y el Estado seguirá existiendo, aunque de una manera distinta al gobierno bajo las clases explotadoras. También ha explorado la posibilidad de permitir la contienda de los partidos políticos, las elecciones y demás, como parte del sistema estatal socialista. Pero ha planteado estas posibilidades en un marco de lo que ha llamado el “núcleo sólido con mucha elasticidad”, en que el núcleo sólido sea la dictadura del proletariado dirigida por su partido de vanguardia. Sin este “núcleo sólido” la elasticidad se convierte en pluralismo democrático-burgués, que rápidamente conducirá a reestablecer el capitalismo y a una dictadura sobre la gran mayoría de las masas. De nuevo, en esta carta sólo podemos mencionar de paso y esbozar estos puntos importantes y, aparte llamar la atención de los camaradas a la charla *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo* del presidente Avakian y a la polémica que escribió contra K. Venu, hemos incluido, al final de esta carta, dos pasajes de una charla reciente del presidente Avakian, “Más reflexiones sobre el Estado socialista como una nueva clase de Estado” y “El desarrollo creativo del MLM, no del revisionismo”, que abordan cuestiones acerca del carácter del Estado, en particular el Estado proletario, y la transición al comunismo”.

A nuestro parecer, eso es un enfoque distinto a aquél que plantea “Nuevo Estado” y otros documentos. Por ejemplo, se da a entender que debería ser posible adoptar al por mayor los métodos de gobierno directo aplicados en la Comuna de París o disolver el ejército permanente. Pero no habrá ninguna dictadura del proletariado en las condiciones del mundo de hoy sin un ejército permanente. Disolver el ejército permanente revolucionario una vez establecido y consolidado el socialismo —solamente a un nivel inicial, con relación a la tarea estratégica de largo plazo de avanzar por medio de la transición socialista hacia el comunismo, a nivel mundial—, disolver el ejército popular en esas circunstancias invitaría ataques de los contrarrevolucionarios que están dentro del país socialista y de los gobiernos imperialistas y reaccionarios, y en los hechos lo dejaría sin defensas, con el efecto objetivo de que quedaría aplastada y eliminada la sociedad socialista y las masas quedarían sujetas, de nuevo, a los horrores del gobierno del imperialismo y las clases reaccionarias. No será posible utilizar los mecanismos de la Comuna de París, tal como la elección directa de todos los funcionarios del gobierno, como principio general en la dirección del Estado. La historia ha mostrado que sin la dirección de un auténtico partido proletario, no habrá ninguna toma del poder estatal ni ninguna posibilidad de consolidar y mantener ese poder después de tomarlo.

La cita de la crítica de 1918 de Rosa Luxemburgo a la revolución de octubre, reimpresa de manera favorable en “Nuevo Estado”, sostiene que la dirección del partido inevitablemente conducirá a la dictadura del partido. Es muy cierto que la propia existencia del Estado proletario, un partido proletario de vanguardia, un ejército permanente, etc., se pueden transformar en su opuesto: en un Estado de la burguesía que oprime a las masas populares. Lo mismo se puede decir acerca de la misma revolución: no hay ninguna garantía de que avance continuamente hacia el comunismo. Se puede abortar una revolución, y desafortunadamente muchas se han abortado o se han convertido en su contrario. Pero eso no es ninguna justificación para no hacer una revolución. El que un Estado siga avanzando hacia el objetivo final del comunismo y a su propia extinción depende de si (y cómo) ese Estado lucha por transformar todas las condiciones ideológicas y materiales objetivas que hacen que la existencia del Estado siga siendo necesaria. No hay ninguna solución fácil de este problema. Apoyarse en las instituciones y la práctica de la democracia formal no resol-

²⁰³ En el caso de la dictadura del proletariado también nos referimos a las formas de la dictadura del proletariado que abarcan alianzas de diferentes clases, particularmente la dictadura de nueva democracia o la dictadura democrática popular bajo la dirección del proletariado que Mao describe.

verá el problema y no eliminará las contradicciones que hacen que la dictadura del proletariado sea absolutamente necesaria; sólo fortalecerá a las fuerzas quienes buscan derrocar y eliminar la dictadura del proletariado y quienes pueden obtener fuerzas en este proceso a partir de las desigualdades que quedan en la sociedad socialista y a partir de la existencia de los gobiernos reaccionarios e imperialistas, que por algún tiempo probablemente estarán en una posición de “cercar” a los Estados socialistas que nacen mediante la lucha revolucionaria. Abolir o minar el monopolio de poder político y, sí del poderío armado, del proletariado, y su dirección de vanguardia, de la forma en que se logre, tal como celebrar elecciones generales en que se pongan a decidir el partido de vanguardia y su papel, llevará, por todas las razones mencionadas, a la *pérdida del poder estatal de parte del proletariado* y la restauración del poder estatal *reaccionario*, con todo lo que ello encierre.

“Nuevo Estado” sostiene que los anteriores Estados proletarios, “en lugar de servir a las masas y servir de instrumentos de continuar la revolución, se convirtieron en amos del pueblo e instrumentos de la contrarrevolución y, en lugar de ir extinguiéndose, se transformaron en enormes burocracias totalitarias e instrumentos de represión”. Esta descripción peca del trato no clasista del Estado que más bien refleja la idea de la pequeña burguesía de que la opresión es producto de la contradicción entre la sociedad y el Estado, y no la tesis marxista de que el propósito del Estado es asegurar la dominación de una u otra clase en la sociedad. Y, francamente, hace eco de muchas calumnias de la burguesía contra la dictadura del proletariado y acepta de una medida importante, la perspectiva y los métodos de la burguesía y los “veredictos” correspondientes contra las revoluciones dirigidas por el proletariado, por medio de su vanguardia comunista, que aspiraron al socialismo y al comunismo. Si bien compartimos con su partido la convicción de que es crucial abordar profundamente y sintetizar globalmente la experiencia de la sociedad socialista y la dictadura del proletariado, también es crucial hacerlo desde la perspectiva y con el método científico del marxismo-leninismo-maoísmo, y no permitir que la influencia de la concepción del mundo de la burguesía y sus “veredictos” tergiversen y subviertan tal síntesis científica.

En el mejor de los casos, “Nuevo Estado” describe la dictadura proletaria como “un mal necesario”. Pero, el poder estatal en las manos del proletariado y sus aliados de clase es una hazaña maravillosa y positiva con que las masas populares pueden transformar el mundo y a sí mismas en el proceso. No tenemos que pedir disculpas al respecto. En Nepal hemos visto las transformaciones de las condiciones sociales y la cultura que ya se han llevado a cabo en las zonas liberadas, que dan un vistazo de las cosas aún mayores que se lograrán cuando el poder nacional esté en manos de las masas bajo la dirección del partido de vanguardia del proletariado.

Podemos ver en el ejemplo muy claro de la China revolucionaria que la dictadura proletaria no era una “burocracia totalitaria”. Cuando el Estado, con el ejército, estaba bajo la dirección de Mao y los auténticos revolucionarios, se lograron llevar a cabo enormes transformaciones revolucionarias, tal como, de manera muy importante, la integración de más y más masas en la administración del Estado por medio de diferentes mecanismos (“los comités de triple integración” y demás). China no nada más se volvió paso a paso más capitalista, más “totalitaria”, a medida que se iba fortaleciendo el Estado. Para que China se transformara en capitalismo, los seguidores del camino capitalista tuvieron que tomar el poder estatal, obra que realizaron mediante un golpe de Estado después de la muerte de Mao.

Asimismo, por las razones que hemos abordado aquí, el remedio de Luxemburgo, de elecciones generales, “libertad de prensa y asamblea sin restricciones” y la eliminación del papel dirigente del partido sólo asegurará que, en lugar de que “unas docenas” de líderes del partido dirijan el Estado proletario, unas docenas (o menos) de oportunistas y seguidores del camino capitalista acaparán el Estado y utilizarán ese monopolio de poder estatal para asegurar que ninguna auténtica democracia exista para las masas populares, tal como hemos visto vez tras vez en la historia.

No se puede convertir en un absoluto bajo la dictadura del proletariado la contienda entre los partidos políticos; no se puede colocar por encima de la necesidad de que el Estado siga reflejando, y reforzando y desarrollando, los objetivos de la revolución proletaria de defender lo que se ha ganado por medio de la lucha revolucionaria, seguir revolucionando la sociedad, en la base económica y en la superestructura político-ideológica, apoyando las luchas revolucionarias por todo el mundo y avanzando hacia la realización de las “Cuatro Todas” y la meta del comunismo, a nivel mundial, ni se puede colocar al mismo nivel que esa necesidad del Estado. El que un Estado principalmente *haga avanzar esos objetivos* o no (y no el que se celebren elecciones con una contienda entre partidos y a qué grado, etc.) es crucial para determinar si en los hechos el Estado representa los intereses fundamentales del proletariado y de las masas populares. Aunque de nuevo podemos reconocer un papel y una importancia en la sociedad socialista para las elecciones, etc., con un elemento de contienda entre diferentes corrientes e inclusive fuerzas organizadas, y aunque debemos reconocer la importancia de una constitución, leyes y demás, que dan expresión a la democracia, en un sentido amplio, para las masas populares, sobre la base de un gobierno del proletariado, *todas esas cosas también* están condicionadas a que el Estado *promueva concretamente* esos objetivos que mencionamos arriba y que halle su papel con relación a esos objetivos, o si en los hechos lo que hace *va en contra* de la mayor revolucionarización de la sociedad y la realización de las “Cuatro Todas” y el comunismo en todo el mundo y favorece el fortalecimiento de las bases para la restauración del capitalismo,

el aumento del alcance y la influencia del derecho burgués en las relaciones de producción, las relaciones sociales y la superestructura político-ideológica de la sociedad, y en la relación de la sociedad con la situación mundial y la lucha entre la revolución y la contrarrevolución en todo el mundo.

Los auténticos revolucionarios proletarios efectivamente no pueden y no deben permitir el derrocamiento de la dictadura del proletariado por medio de unas elecciones. Es posible visualizar circunstancias en que bajo el gobierno del proletario, la mayoría de las masas voten, debido a las presiones del sistema imperialista mundial y de las clases reaccionarias internas, en contra de sus propios intereses de clase. De una cosa no puede haber duda: si las clases reaccionarias vuelven al poder por medio de elecciones, permanecerán en el poder; no puede haber ninguna “alternancia” democrática entre el poder estatal proletario y el reaccionario. De nuevo, eso no niega la posibilidad de un grado de contienda electoral bajo el socialismo, pero tales medidas deben tomarse *en el marco* de la dictadura proletaria; jamás pueden colocarse “por encima” de la lucha de clases en el país específico y a nivel internacional, y la interpenetración e interacción dialéctica entre ambas esferas.

Sí, existe un problema concreto y difícil de cómo mantener una vida política y cultural vibrante, cómo capacitar a las masas populares de modo que tomen cada día más en sus manos los asuntos del Estado, cómo adecuarlas para gobernar, para parafrasear a Marx. Hay mucho que sintetizar acerca de las dificultades que nuestra clase ha tenido en el manejo correcto de este problema en el pasado y mucho sobre lo cual tendremos que luchar y aprender. Pero de algo no hay duda: es *imposible* resolver estos problemas a menos que sea fuerte la autoridad del proletariado. De nuevo, podemos ver la dialéctica entre la autoridad de Mao en China, que como sabemos se fortaleció bastante durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, y el florecimiento sin precedente de la democracia de masas que también se dio²⁰⁴. Por lo que respecta a aquellos que se oponían al papel “dictatorial” de Mao, sabemos a dónde su clase de democracia llevó al pueblo.

¿Una república popular o “formas transicionales”?

“Nuevo Estado” señala que “no debemos descartar las posibilidades de tener que pasar por varias formas mixtas y transicionales de democracia en la marcha desde la monarquía autocrática, pasando por la democracia burguesa, hacia la democracia proletaria”. Esta oración sostiene (o al menos “no descarta”) que la revolución en el reino de Nepal debe “pasar por” la democracia burguesa como etapa distinta que requiere una forma especial de dominio del Estado, antes de que se pueda establecer la “democracia proletaria”. Este mismo tema ha aparecido en otros documentos de su partido, en particular un artículo dirigido a “Nuestros amigos norteamericanos”, en que dice específicamente que la meta inmediata de la revolución en Nepal *no* es una república popular sino una república democrático-burguesa, en referencia a la república burguesa que estableció George Washington después de la Guerra de la Independencia norteamericana. Eso, muy definitivamente, *no* es la clase de sociedad ni la clase de Estado que las masas de Nepal, Estados Unidos ni ningún país necesitan en esta etapa de la historia del mundo.

Es importante señalar de paso que este artículo es muy generoso para con la democracia de la burguesía estadounidense: la república burguesa establecida después de independizarse de Inglaterra ni siquiera abolió la esclavitud hasta que se diera una guerra de secesión cruenta 80 años más tarde. La democracia burguesa estadounidense siempre ha constituido una dictadura material sobre las masas populares, con la represión asesina contra la clase obrera y las nacionalidades oprimidas en Estados Unidos.

Vemos que en “Nuevo Estado” la confusión teórica acerca de la democracia, sobre todo el exagerado énfasis en ciertas formas de democracia burguesa (contienda entre partidos, elecciones y demás) tiende hacia el abandono de la tesis maoísta de la revolución de nueva democracia. Es sabido que la etapa de la revolución de Nepal es la de completar la revolución democrático-burguesa, tal como ocurrió en China y como en general corresponde a los países del tercer mundo. Pero lo que este argumento pasa por alto es que se resuelven las tareas democrático-burguesas *bajo de la dirección del proletariado*, y que *no* debe llevarse a establecer una república burguesa sino a una república popular o de nueva democracia que es, en esencia, una forma de la dictadura del proletariado en alianza con los demás sectores revolucionarios y progresistas de la sociedad, inclusive la burguesía nacional.

El artículo basa su argumento principalmente en las condiciones específicas de Nepal, en particular el que tiene una monarquía y que de algún modo eso requiere una subetapa especial de lucha. Sin duda la existencia de la monarquía es un factor importante a tener en cuenta para hacer un análisis de Nepal y para desarrollar y aplicar la estrategia y las tácticas correspondientes para hacer avanzar la revolución de Nepal, pero de ello sería erróneo concluir que Nepal está en una categoría completamente distinta a la de los demás países oprimidos de Asia, África y América Latina,

²⁰⁴ No queremos decir que la revolución no puede desarrollarse más allá de las alturas alcanzadas durante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Hay que examinar críticamente las debilidades y los grandes logros de la Revolución Cultural. Pero nuestro argumento básico es que la democracia para las masas tiene una relación dialéctica con el avance de la dictadura proletaria.

y que son fundamentalmente diferentes los problemas políticos de esta etapa de la revolución.

Cada país tendrá sus particularidades; en Irán la dictadura reaccionaria asume la forma de una teocracia²⁰⁵, en muchos otros países del tercer mundo existen, en esencia, dictaduras unipartidarias, con o sin un parlamento, en algunos países existen gobiernos militares y en otros países existen monarquías. De nuevo, hay que analizar y tomar en cuenta estas particularidades como parte de desarrollar una auténtica estrategia revolucionaria y las tácticas correspondientes en cada país. Pero hemos visto en repetidas ocasiones que se ha argumentado que estas formas específicas requieren una etapa específica en que primero se establece (o que “se pasa por”, en las palabras de “Nuevo Estado”) una república democrático-burguesa “pura” y sólo con esta condición la revolución puede pasar a una etapa proletaria. Tales argumentos no han contribuido en ninguna parte (ni en ningún caso las iniciativas para ejecutar tal programa han conducido) al posterior triunfo de la revolución de nueva democracia y al avance a la etapa socialista de la revolución.

El papel y el carácter de las clases dominantes y sus representantes políticos, tales como los partidos parlamentarios, no se determinan en lo fundamental por su relación con la monarquía sino por su relación con el imperialismo y el feudalismo.

La meta de la revolución de nueva democracia no puede ser una república burguesa, y el sistema estatal que establece no puede ser una democracia burguesa. Ésa fue una de las contribuciones teóricas más importantes de Mao, que abrió el camino al establecimiento de la República Popular China. Señaló que la burguesía siempre se esconde detrás de la categoría de “ciudadano” a fin de ocultar las diferencias de clase en la sociedad, y Mao enseñó que, en lugar de la democracia burguesa, es necesario establecer una estructura estatal basada en el “centralismo democrático” porque “sólo un gobierno basado en el centralismo democrático puede poner en pleno juego la voluntad de todo el pueblo revolucionario y luchar con la mayor eficacia contra los enemigos de la revolución” (“Sobre la nueva democracia”, tomo 2, p. 367).

“Nuevo Estado” cita un pasaje importante de Lenin: “La transición del capitalismo [[¿al comunismo?]] no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: *la dictadura del proletariado*” (*El Estado y la revolución*, subrayado en el original). Pero “Nuevo Estado” señala en el párrafo siguiente: “En el período de transición de una sociedad atrasada como Nepal, en que la transición tiene que darse desde la autocracia semifeudal pasando por la democracia burguesa hacia el comunismo, naturalmente habría más diversidad y complejidad”.

Tal situación es *una manera básicamente errónea* de comprender la etapa transicional. La dirección del proletariado quiere decir que las *tareas* democrático-burguesas (de librar al país del feudalismo y del imperialismo) pueden llevarse a cabo *sin* formar un Estado democrático burgués. Es el propio sistema de nueva democracia el que constituye la aplicación concreta de la observación de Lenin acerca de la “enorme abundancia y diversidad de formas políticas” de la dictadura del proletariado. La Nueva Democracia es la *forma* de la dictadura del proletariado que corresponde a los países oprimidos, y completa la revolución democrático-burguesa y la transforma sin interrupción hacia la etapa socialista.

En nuestra época no se puede llevar a cabo la liberación de los países y naciones por medio de la revolución democrático-burguesa de viejo tipo. Éste no se trata de un mero asunto “académico” — ni, peor, de insistir de manera dogmática en la estrategia divorciada de las condiciones concretas—, sino que es un principio fundamental basado en la realidad y confirmado por todo un patrimonio de experiencia, positiva y, con demasiada frecuencia, negativa pagada con la sangre de las masas y el severo retroceso de la lucha por la emancipación de las masas. Eso se debe, principalmente, a que la fuerza del imperialismo internacional refuerza la subordinación de los países oprimidos y, como parte de eso, a que tiende a conservar y usar los aspectos atrasados de la base socio-económica y superestructura, tales como el feudalismo y la monarquía de Nepal, al tiempo que la penetración de los capitales imperialistas mina unos aspectos de las sociedades precapitalistas e intensifica la lucha de clases. Como el imperialismo es un sistema mundial y, de fondo, a la larga sólo otro sistema mundial, el comunismo, puede suplantarlo, en esta época ningún Estado puede existir, al menos no por ningún lapso de tiempo importante, que no cuente con la dirección del proletariado o de las clases reaccionarias ligadas al sistema imperialista mismo. Sean parlamento o monarquía, junta militar o dictadura unipartidaria, todas las diversas formas de gobiernos burocráticos capitalistas compradores reaccionarios del tercer mundo comparten elementos de clase comunes, y efectivamente debemos “descartar” (en las palabras de “Nuevo Estado”) cualquier “forma transicional” que no se base en la dirección del proletariado. La historia ha mostrado que cuando los comunistas participan en tal gobierno, la transición no va hacia el socialismo y el comunismo sino es una transición del partido que conduce hacia el desastre.

Si se establece una república democrático-burguesa, ¿en las manos de quién estarán el Estado y, en particular, el

²⁰⁵ También es importante señalar que Irán tiene un parlamento vigoroso y viable, contienda de partidos políticos y demás, en el marco de una teocracia.

ejército? ¿Estaría en las manos de las masas revolucionarias de Nepal quienes han estado luchando y sacrificando, o estaría en las manos de las clases reaccionarias, de Nepal y del mundo, quienes han estado librando la guerra contrarrevolucionaria? Lamentablemente, con frecuencia las clases oprimidas y su dirección, incluidos los comunistas, no han trabajado por quebrar la resistencia de sus enemigos, pero las clases explotadoras *siempre* han usado el poder estatal para reprimir a las masas revolucionarias. ¿Qué medidas tomará tal Estado y en qué dirección se desarrollará la sociedad? ¿Se aliara el Estado con las masas revolucionarias del mundo, o será el nuevo Estado una parte de la “comunidad internacional” encabezada y modelada por los imperialistas? No sólo la teoría marxista básica sino también la vida misma muestran constantemente que no existe ningún Estado que no tenga carácter de clase ni que sea un instrumento en las manos de una clase para reprimir a otra.

Tácticas y estrategia

Hemos prestado atención a lo que consideramos las principales cuestiones de línea política e ideológica que han salido en su discusión de la democracia y la dictadura en su Partido. Es crucial tener claridad sobre los problemas estratégicos acerca de la naturaleza, la etapa y las tareas de la revolución para poder guiar a cualquier partido a adoptar correctamente las políticas y tácticas necesarias para avanzar en el complejo torbellino de la revolución. No estamos en posibilidades de opinar sobre las tácticas específicas que su partido aplique; por ejemplo, no estamos en una posición para saber si el actual cese al fuego unilateral declarado por su partido es correcto y útil ni tenemos elementos suficientes para opinar de forma definitiva sobre asuntos tales como la “ofensiva estratégica” o la forma precisa de las alianzas de clases ni las maniobras políticas específicas que ustedes están emprendiendo. De otro lado, *sostenemos* que las tácticas de un proceso revolucionario de un país específico pueden concentrar, y a veces concentran, importantes cuestiones de línea política, y como tal les incumbe a los camaradas del movimiento internacional analizarlas con toda la cabalidad que sea posible y, cuando consideramos que sea necesario, plantear importantes dudas o desacuerdos. De mayor importancia, existen principios básicos en la relación entre la estrategia y las tácticas que tienen en común todos los procesos revolucionarios y tratan los principios básicos del marxismo-leninismo-maoísmo.

A menudo decimos “firmeza en los principios y flexibilidad en las tácticas”, frase que describe acertadamente la unidad de los contrarios entre estrategia y tácticas. El aspecto principal de esta contradicción, el aspecto que determina su carácter, es la estrategia. Por eso la misma táctica puede tener un significado completamente diferente según sea la estrategia a que sirve y de la cual se desprende. En nuestro estudio de las negociaciones en torno al Perú, detectamos la diferencia fundamental entre “negociar para luchar” y “luchar para negociar”. En otras palabras, una estrategia, revolucionaria o revisionista, hace uso de tácticas de luchar y de negociar (y de muchas otras formas de actividad política). Pero desde la perspectiva revolucionaria, la estrategia de la destrucción total del viejo Estado reaccionario dirige y determina cuándo, si y cómo son necesarias las tácticas de negociaciones y los acuerdos mutuos. Según la orientación revisionista, por ejemplo la estrategia que propuso abiertamente Villalobos del Partido Comunista de las Filipinas en los años 1980, se tuvo por objetivo alcanzar un acuerdo mutuo a nivel estratégico, el “poder parcial”, en que el proletariado compartiría el poder con las clases reaccionarias (el famoso “modelo Nicaragua”). El “modelo Nicaragua” requiere una lucha armada como táctica, y negociaciones, a fin de alcanzar su meta estratégica del “poder parcial”.

Así, vemos que ambos modelos, ambos caminos, usan toda clase de tácticas en busca de ciertas metas estratégicas. Pero de eso no podemos concluir que una estrategia cualquiera justifica una táctica cualquiera. Por ejemplo, a menudo los reaccionarios oficiales militares estudian la obra de Mao Tsetung para conocer las tácticas de los comunistas y también, al menos en algunos casos, con la esperanza de aplicar algunos principios y tácticas de Mao a su propia guerra contrarrevolucionaria. Por ejemplo, se entiende la ventaja de tener a una población que apoya a su ejército, que da inteligencia acerca del paradero de las fuerzas opuestas, etc. Durante la guerra de Vietnam el ejército estadounidense describió esta política como “ganar los corazones y las mentes” del pueblo. Desde luego, eran incapaces de “ganar corazones y mentes” y esta misma frase llegó a ser algo que millones de personas de Estados Unidos y del mundo ridiculizaron y desdénaron. Pero ¿quiere decir eso que Estados Unidos no quiere (ni le interesa) “ganar corazones y mentes”, que eso era *solamente* hipocresía y propaganda burda para ocultar las matanzas y tortura? No, las fuerzas armadas estadounidenses querían muchísimo (y tenían una gran necesidad de) ganarse a las masas de Vietnam, pero sus metas estratégicas (de conservar el gobierno reaccionario de Vietnam y subyugar al país al imperialismo estadounidense) estaban en contradicción antagónica con las tácticas de ganarse al pueblo. Al contrario, la meta reaccionaria requirió y se apoyó en las reaccionarias tácticas de asesinato múltiple, tortura y violación.

El propósito de analizar este ejemplo es ilustrar de nuevo la relación entre estrategia y tácticas. Si bien cualquier fuerza de clase puede usar muchas o aun la mayoría de las tácticas, el proletariado nunca debe usar ciertas tácticas, tales como el asesinato múltiple, la tortura o la violación. Los reaccionarios no pueden usar efectivamente ciertas tácticas, tales como apoyarse en las masas, compartir las alegrías y las penurias con ellas y practicar la democracia en el ejército, aunque *quisieran* hacerlo. No se trata única ni principalmente de intenciones subjetivas, pero sí del carácter

de clase y los objetivos de clase que a la larga determinarán las tácticas específicas.

Si la meta es una “solución política”, es posible y necesario hacer que la guerra obedezca a esta meta estratégica; eso puede asumir la forma de frecuentes suspensiones e inicios de los combates, o desarrollar tácticas militares que buscan resultados políticos muy específicos e inmediatos. Esto lo podemos ver en las fuerzas nacionalistas y las formas de acción militar que a menudo usan (secuestros, ataques contra civiles de la nacionalidad dominante, etc.). Una revolución dirigida por una vanguardia marxista-leninista-maoísta guiada por la meta de transformar radicalmente la sociedad y de avanzar al socialismo y a la larga al comunismo en todo el mundo debe tener por meta destruir completamente el viejo Estado reaccionario y por tanto las tácticas que emplea se deben determinar principalmente por las leyes estratégicas de la guerra.

¿Se influyen entre sí las tácticas y la estrategia? Sí, lo hacen muchísimo. En particular, existe el peligro de que las tácticas *transformen* la estrategia. Los camaradas del Partido Comunista Maoísta de Turquía y el norte del Kurdistán resumieron este problema así: “que las tácticas se coman la estrategia” y “que las medidas y planes se coman la política”. Existe el peligro de que la contradicción entre tácticas y estrategia se vuelva antagónica; en tal caso es necesario cambiar las tácticas y hacer que correspondan a la estrategia, o existe el peligro de que la estrategia misma se convierta en algo diferente. En el caso de la guerra popular, existe el peligro de que una guerra iniciada con el propósito de hacer la revolución de nueva democracia en todo el país se transforme en una guerra cuya meta es obtener el “poder parcial”. Esta transformación *puede* ocurrir, sobre todo en una situación en que el partido trata de unirse con las clases intermedias y vacilantes, y *es muy probable que ocurra* esta transformación negativa, de una orientación revolucionaria a una reformista, *a menos que* la dirección consciente, los revolucionarios proletarios, luche constantemente por asegurar que las tácticas de la lucha correspondan a los objetivos estratégicos revolucionarios.

“Luchar para negociar” o “negociar para luchar”: tal es una cuestión y deslinde fundamental que nuestro Movimiento confrontó agudamente en la lucha por evaluar la táctica de los “acuerdos de paz” de la Línea Oportunista de Derecha en el Partido Comunista del Perú. Claramente, lo central no es negociar o no negociar, cese al fuego o sin cese al fuego. El revisionismo ha podido usar la lucha armada, y el modelo Nicaragua es una ilustración exacta de lo mismo, especialmente en el caso de Villalobos del Partido Comunista de las Filipinas quien lo elevó al nivel de teoría, con la justificación de que la meta debe ser el “poder parcial”. El “poder parcial” quiere decir aceptar un acuerdo mutuo de no destruir completamente el viejo aparato estatal, de no cambiar en lo fundamental la estructura económica y social del país y de no establecer la dictadura del proletariado (de la forma y con las alianzas que se evolucionen históricamente en un país dado). A veces los revisionistas y los oportunistas proclaman abiertamente la meta de “luchar para negociar”, pero el que el principio que se aplica sea “luchar para negociar” o “negociar para luchar”, no sólo se trata de las intenciones subjetivas de la dirección; es inseparable de la línea política e ideológica que practica el partido.

Una propuesta dudosa

En el número 9 de *The Worker*, aparece la siguiente declaración: “En el contexto de la existencia de dos ideologías, dos ejércitos y dos Estados en el país, al partido le parece bien la desmovilización de los dos ejércitos y la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente bajo la supervisión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y los organismos de derechos humanos internacionales”. A nuestro parecer, esta “táctica” contradice la meta de la revolución de nueva democracia. Si se cumpliera, es decir, si el gobierno real y la “comunidad internacional” aceptaran esta demanda y si el Ejército Popular de Liberación se desmovilizara y a la larga se disolviera, causaría retrocesos muy serios en la lucha revolucionaria y muy posiblemente su destrucción a manos de los reaccionarios. (De hecho, los enemigos de clase tal vez aceptarían tal propuesta porque infligiría tal retroceso.) Esto es un claro ejemplo de una táctica que no es compatible, es decir, contradice la propia estrategia revolucionaria.

Prometer elecciones “justas y generales”, sobre todo bajo el control de la ONU u otro patrocinio imperialista y que el proletariado archive o “suavice” su demanda de una república popular podría conducir a una alineación desfavorable de fuerzas de clase y a fortalecer la posibilidad de un desenlace negativo, y muy posiblemente desastroso, que implicaría para el partido, y para las masas populares a las cuales ha dirigido durante 10 años de guerra popular, una *perdida mediante este proceso de elecciones lo que han ganado a costa de una heroica lucha y gran sacrificio en el campo de batalla*. Sería perder en un momento en que la posibilidad de desarrollar esta lucha hacia la meta y de dar el gran salto de tomar el poder nacional se ha vislumbrado con mayor claridad y que se está más al alcance, *precisamente a causa del avance de la guerra popular*.

¿Qué pasaría si el partido se negara a reconocer los resultados de tales elecciones “bajo la supervisión” de los imperialistas? Las mismas clases y sectores que ustedes esperaban atraer a su estandarte se verían traicionados. Su táctica tendría el efecto contrario al buscado.

¿El hecho de que no es probable que se adopte esta táctica, o sea, que por el momento las clases dominantes no se inclinen por tal propuesta, la justifica? ¿Tienen los comunistas el derecho a decir o a prometer algo si se están conven-

cidos que no tendrán que cumplir esas promesas? No, los comunistas tienen una obligación básica de decir y representar la verdad. (Por ejemplo, no podemos decir que si se establece un Estado socialista, no habrá más pobreza en Nepal, pero podemos decir que bajo el socialismo se eliminarán de manera cualitativa las barreras sociales que impedían que se dedicaran esfuerzos y energía a resolver paso a paso los problemas de las masas.) Hacer promesas que los comunistas no cumplirían y no querrían cumplir puede dejar la puerta abierta a posibles reveses con consecuencias potencialmente desastrosas.

Existe un peligro: es posible que lo que parece imposible hoy los reaccionarios tengan que conceder mañana. En tal caso, los llamados de antes minarían fuertemente la capacidad del partido de unir las masas *contra* la clase de “solución” que hoy se está proponiendo al menos de palabra. Los reaccionarios de su país y sus amos internacionales están muy convencidos que cualquier “arreglo” duradero pase por la destrucción de su partido de vanguardia y que deba abarcar tal destrucción (y sólo así posiblemente permitirán que los elementos de su partido debilitados en lo militar, político e ideológico tengan un lugar “legítimo” en el “proceso político” encabezado por los reaccionarios). Pero tal vez tengan que concluir que la única manera de evitar su propia derrota aplastante es aceptar una especie de solución parecida a los lineamientos planteados en la declaración citada arriba del número 9 de *The Worker*. Es importante señalar que si los enemigos aceptaran tal “solución política”, bien podría acompañarla o ser un preludio del uso de medios militares para imponer una solución militar, tal como hemos visto con exagerada frecuencia en la historia (Indonesia, Chile, Irak en 1963).

Acerca de lo que señalamos arriba sobre el peligro de llevar la revolución a una derrota aplastante, quisiéramos decir que aunque esta “táctica” *nunca* genere nada, aún tendrá consecuencias negativas en la medida que promueve un análisis erróneo de la naturaleza del Estado (tanto el Estado reaccionario existente como la futura dictadura del proletariado en la forma concreta que ésta asuma en Nepal). Desde el comienzo de la historia de nuestro movimiento ha habido muchas tergiversaciones o ataques a las tesis marxistas básicas acerca de la democracia y la dictadura, y hay bases materiales e ideológicas que explican por qué ésta será una lucha prolongada que volverá a presentarse una y otra vez, con formas nuevas. Se ha mostrado que sobre este asunto, no es tan fácil vencer las líneas oportunistas y revisionistas. Si mediante nuestras tácticas, los propios revolucionarios comunistas riegan una falta de claridad, eclecticismo o ideas erróneas acerca de este asunto vital, será mucho más difícil obtener la victoria cuando surjan las inevitables tergiversaciones revisionistas y oportunistas.

Sobre la “comunidad internacional”

No puede haber ninguna duda de que lo que significa la “comunidad internacional” es, en esencia, el imperialismo mundial, los Estados reaccionarios bajo su dominación e influencia, y esos estadistas, figuras públicas, periodistas e intelectuales atados al sistema imperialista mundial. ¿Esto quiere decir que la “comunidad internacional” no tiene contradicciones, que es un bloque reaccionario monolítico? No, existen contradicciones importantes y crecientes entre los imperialistas, y existen importantes sectores de la intelectualidad y otras personas quienes critican y se oponen a diversos aspectos del sistema imperialista. Debido a estas contradicciones, es correcto y necesario que el partido proletario haga uso de las contradicciones en el campo enemigo y se gane a algunos de aquellos que “crean opinión pública” que por lo general están atados a la clase dominante. Pero, tal como en todas las cosas, es necesario tener claridad acerca del aspecto principal, del rasgo característico de la “comunidad internacional”, en general y específicamente respecto a la guerra popular de Nepal.

En el verano de 2005, salió un artículo en la prensa india que dijo que había “un consenso implícito de la comunidad internacional de que no se debe permitir que los maoístas lleguen al poder”. ¿Concentra eso de forma acertada la actitud de los Estados reaccionarios quienes en esencia y como aspecto característico conforman la “comunidad internacional”? A nuestro parecer, la concentra de manera muy acertada. Las potencias imperialistas, como solían señalar los camaradas revolucionarios chinos, se confabulan y se contienden. Pero en el caso de la guerra popular de Nepal la confabulación es lo principal; no se han agudizado las contradicciones en su seno ni se ha intensificado la situación internacional general al grado que los principales países imperialistas “romperán filas” a fondo en torno a su orientación hacia Nepal.

Es verdad que diferentes actores del escenario internacional representan papeles diferentes, dan discursos diferentes, etc., tales como la India, China, Inglaterra y Estados Unidos. En el caso de Estados Unidos e Inglaterra, se ha visto una y otra vez que sus intereses imperialistas están sumamente entrelazados entre sí y que la estrategia imperialista general de Inglaterra se basa en aceptar y servir a la hegemonía mundial estadounidense. La descarada sumisión de Tony Blair a George Bush en la guerra de Irak era sólo la evidencia más reciente de esta “relación especial”. Lo que hay de diferente entre Estados Unidos e Inglaterra es que, aunque están bien unidos en torno a sus andanzas imperialistas, representan papeles diferentes específicos, particularmente en la esfera de la opinión pública. Inglaterra sigue embelleciendo al imperialismo con más frases melifluas acerca de la democracia y los derechos humanos, mientras que Estados

Unidos, que también usa estas palabras, puede y tiene que ostentar abiertamente su “argumento” principal: su gran fuerza económica y especialmente militar. Eso no tiene nada de nuevo; por ejemplo, en vísperas de la victoria de la revolución china, Mao habló acerca de la división de trabajo de estos dos depredadores. Es claro que en ciertas situaciones en el mundo de hoy Inglaterra y Estados Unidos representan un número de “policía bueno, policía malo”.

¿Y qué de países como Francia y Alemania, cuya oposición a la guerra de Irak manifestó el mayor conflicto con el imperialismo estadounidense? Sí, estas contradicciones son reales y se agudizan. Pero eso no quiere decir que esos países, en lo fundamental, se opondrán al programa dominante de los imperialistas y los reaccionarios en torno a Nepal.

Todos conocemos la naturaleza de la India y el papel que juega respecto a la guerra popular, inclusive con la entrega de camaradas a los torturadores del Ejército Real de Nepal.

Convocar a estas fuerzas y a otras parecidas (y eso es exactamente lo que representa la ONU) a “supervisar las elecciones” en Nepal es una peligrosa treta que no tendrá ningún beneficio positivo, pero sí mucho potencial de perjudicar y podría llevar a una derrota devastadora.

Podemos aprender lecciones de la invasión de Irak. Aun en ese caso, cuando los países imperialistas estaban muy divididos y cuando el gobierno de Saddam Hussein tenía extensas relaciones de larga trayectoria con varios países imperialistas, la ONU ayudó a montar el escenario para la agresión estadounidense. Cuando, de último minuto, el Consejo de Seguridad de la ONU se negó a darle su aval a la guerra, no hizo nada para condenarla, ni hablar de luchar en su contra. En este momento de la historia, y especialmente respecto a la auténtica lucha revolucionaria del pueblo, no hay ninguna posibilidad de que la ONU juegue un papel que se oponga en lo fundamental a los intereses y objetivos del imperialismo estadounidense.

Las actuales posiciones de Francia y Alemania respecto a Irak son aleccionadoras. Sí, la invasión estuvo mal, quizás fue ilegal o injusta, dicen, pero ahora que es un hecho, “no tenemos ninguna opción” salvo esperar que Estados Unidos “tenga éxito” porque con la otra opción, de que se expulse a Estados Unidos, una región importante del mundo quedaría inestable y “sin protección”.

Si se cree que la “comunidad internacional” ejercerá más tolerancia con los maoístas que con Saddam Hussein, digamos, tal es una ilusión peligrosa que se debe abandonar rápidamente. Quién es demócrata, quién viola derechos humanos, quiénes son tiranos o terroristas y quién un santo a los ojos de la “comunidad internacional” no se lo determina el hecho de que sean las fuerzas políticas o gobiernos “democráticos” o no, sino si se les considera perjudiciales a los intereses del sistema imperialista mundial. Veamos el reciente ascenso del coronel Gadafi de Libia de “terrorista” a “estadista responsable” o la destitución de Robert Mugabe de “ex revolucionario sensato” a “sanguinario tirano” después de la muerte de seis (sí, ¡seis!) granjeros blancos durante la reforma agraria. Aunque su partido tiene lazos fuertes y profundos con las masas, aunque cuenta con su apoyo y se apoya en ellas y aunque han construido un amplio frente único con la gran mayoría de la sociedad, eso no quiere decir que la “comunidad internacional” les concederá legitimidad. Durante la Gran Revolución Cultural Proletaria, tildaron de “totalitarios” a Mao y a los comunistas chinos en un momento en que estaban metidos en lo que sigue siendo la mayor movilización política de masas de cualquier sociedad y la democracia más amplia jamás presenciada en la tierra: una auténtica democracia con el derecho a criticar, luchar y transformar la sociedad.

Nepal y el orden imperialista mundial

Objetivamente, pedir la ayuda de la “comunidad internacional” constituye una afirmación de que la revolución no “perturbará” el orden existente en el mundo, que la clase de Estado por la que luchan los revolucionarios para reemplazar a la monarquía de Nepal puede “acomodarse” en la actual red de relaciones internacionales. Si bien es verdad que de por sí la revolución de nueva democracia de Nepal no puede abolir el orden mundial existente, también es verdad que el orden mundial existente no tolerará un auténtico Estado revolucionario del pueblo. Desde luego, esto tiene una aplicación particular y directa en el caso de la India.

Para que la revolución logre lo que tiene que lograr, o sea, para emprender la transformación de las condiciones sociales existentes y para construir un sistema económico que no se basa en la “integración” al orden imperialista mundial y que en los hechos no está subordinado al mismo, para cumplir con su deber de apoyar la lucha revolucionaria en todo el mundo, sin duda alguna los imperialistas y los Estados reaccionarios (la “comunidad internacional”) se le opondrán encarnizadamente y harán todo a su alcance para impedir que ustedes suban al poder en primer lugar y si logran llegar al poder, derrocarán su gobierno, y en este proceso es muy probable que habrá diversas clases de agresión militar, y de sabotaje y bloqueo económicos, espionaje y el financiamiento y entrenamiento de contrarrevolucionarios. Todo eso es “el pan de cada día” de los imperialistas y, de remate, de la India.

Cualquier elección “supervisada” por estos depredadores imperialistas y sus Estados clientelares jamás permitirá que nazca un auténtico Estado revolucionario. No más consideremos lo que llaman una elección justa. Las elecciones

de Irak, bajo la ocupación estadounidense, se consideran muy justas, incluso en la opinión de las potencias como Francia y Alemania quienes no apoyaron la invasión en primer lugar. Se considera como “ejemplar” la reciente reelección de Mubarak en Egipto, aunque sólo el 16% de la población consideraba que valía la pena votar. Pero cuando una elección no da los resultados deseados, tal como en Zimbabwe o en Venezuela, es considerada “inaceptable” o “viciada”, aunque en esos casos, los jefes de Estado triunfantes no eran consecuente ni plenamente antiimperialistas, ni hablar de auténticos revolucionarios y comunistas. En Nepal para la “comunidad internacional” sólo será aceptable una elección que bloquee el surgimiento de una república popular.

Lo que señalamos arriba es sólo la manera inmediata y abierta en que la “comunidad internacional” supervisa el proceso concreto de las elecciones. Existen otras formas más profundas e importantes en que la “comunidad internacional” controla (“supervisa”) la presunta voluntad soberana del pueblo, usando su fuerza económica, diplomática, política y militar para “modelar” la opinión y los votos del pueblo. Por ejemplo, en los años 1980 obligaron al gobierno sandinista de Nicaragua a celebrar “elecciones libres”. Estados Unidos tuvo la libertad de canalizar grandes cantidades de dinero a los candidatos de la oposición, y por ende las elecciones se celebraron en una situación en que votar a favor del gobierno quería decir votar a favor de la miseria económica extrema, incursiones contrarrevolucionarias y violencia constantes y la amenaza de intervenciones militares mayores y más destructivas de los imperialistas y los reaccionarios, pero votar contra el gobierno quería decir el fin del bloqueo y la promesa de la “paz” y un aumento del nivel de vida. En esas condiciones no era de sorprenderse que gran cantidad de personas, y no sólo gente atrasada, votaran libremente contra el gobierno sandinista.

A lo que vamos no es que el partido o el nuevo Estado que forme deba aceptar pasivamente esta situación. Es cierto que la lucha tiene un papel muy importante que jugar en Nepal y en el mundo contra la intervención imperialista y reaccionaria contra la guerra popular. Deben asumir la consigna, “Fuera las manos del Nepal popular”, las masas revolucionarias y más personas por todo el mundo, sobre todo en Estados Unidos, la India y los otros países más directamente metidos. Pero el partido nunca jamás debe hacerse ilusiones en esta esfera y siempre debe explicar con claridad la situación concreta a los militantes del partido y a las masas. El que sean “demócratas” o “terroristas” a los ojos de la “comunidad internacional” no se trata primordialmente de la naturaleza de ustedes sino de la naturaleza *de ellos*. Por eso Mao señaló, correctamente, que es bueno si el enemigo nos ataca, y mejor aún si el enemigo nos pinta de carentes de toda virtud, porque eso demuestra que hemos alcanzado notables éxitos en nuestro trabajo, y que es malo si el enemigo *no* nos ataca de esta manera; por ejemplo si alabara nuestro aspecto “democrático”, eso sería motivo de alarma. Los artículos y los llamados que tergiversan la naturaleza de la ONU y de la “comunidad internacional” riegan confusión acerca de la verdadera naturaleza de estas fuerzas y socava la capacidad de las fuerzas revolucionarias y de las masas de mantenerse firmes en su contra.

La democracia y las capas medias

Es muy claro que una de las importantes tareas de la revolución de nueva democracia, sobre todo para tomar el poder político nacional, es ganarse a la burguesía nacional en las ciudades y aquellas clases y sectores quienes están bajo su influencia. En la historia de los países oprimidos, son estos sectores los que más se han dejado llevar por la parafernalia de la democracia formal pero las masas básicas, sobre todo en el campo, cuya vida sigue siendo casi igual con o sin un parlamento, están mucho menos susceptibles a estas ilusiones.

Dada la naturaleza democrático-burguesa de la revolución de nueva democracia, es posible y necesario ganarse a estos sectores y asegurar que por períodos substanciales se protejan sus intereses (y aun después del avance de la revolución a la etapa socialista, se sientan las bases para transformar y dirigir a los individuos de esa clase a transformarse y a jugar plenamente un papel en la futura sociedad).

Pero también es claro que muchos rasgos de la burguesía nacional hacen que le sea difícil unirse con el proletariado: 1) vive de la explotación capitalista; 2) tiene lazos al sistema imperialista mundial del cual depende para insumos, tecnología y a veces mercados; y 3) tiene lazos a los terratenientes. Todo eso significa que la burguesía nacional continuará vacilando antes y después de la realización de la revolución de nueva democracia.

Este carácter dual de la burguesía nacional se determina por su carácter de clase y no principalmente por la política de los comunistas. Como se sabe, lo que hacen los comunistas tendrá un efecto significativo en si la burguesía nacional y los sectores ligados a ella en lo ideológico y lo práctico se unirán con la revolución, y en qué medida lo hacen, pero su actitud hacia la revolución dependerá *principalmente* de la fuerza concreta de los bandos en contienda y de su propia naturaleza e intereses de clase.

Es también muy natural que ahora, en la medida en que se aproxima la fuerte posibilidad de la derrota de la monarquía, haya tumulto en el seno de la burguesía nacional. Puede que algunos burgueses nacionales intuyan que ahora es posible alcanzar una república burguesa, y puede que algunos reaccionarios capten que ahora la monarquía es un lastre que hay que liquidar. Sin duda a mucha gente le encanta ver la revolución a punto de tomar el poder, pero pue-

de que otra gente no esté tan segura.

La idea de una república democrático-burguesa en un Nepal libre del imperialismo y del feudalismo es un espejismo con que tentar a las masas. Pero la burguesía nacional y aun algunos sectores de la pequeña burguesía y los intelectuales ligados a ella efectivamente se tragan ese espejismo. Por mucho que la historia de Nepal y del mundo refute esta posibilidad, la posición de clase de estos sectores, de la mano con la influencia ideológica del imperialismo, quiere decir que se genere constantemente esta ilusión.

Como el espejismo de una democracia (burguesa) pura en los países oprimidos es solamente una ilusión, la realidad sigue imponiéndose en estos sectores, obligándolos a definir su posición de acuerdo al poder estatal vigente y las fuerzas de clase contendientes. Eso quiere decir que, por mucho que algunos elementos de la burguesía nacional y esos sectores ligados a ella o influidos por ella se opongan a los círculos dominantes reaccionarios, seguirá habiendo una fuerte tendencia de estos sectores a acomodarse con la reacción y el imperialismo. Pero cuando se presente un poder estatal alternativo real y concreto, las cosas pueden cambiar dramáticamente. En Nepal hemos visto que objetivamente los partidos parlamentarios se alinearon con el sistema reaccionario mediante su participación en el parlamento y gobierno y de otras maneras, principalmente mediante su oposición a la guerra popular. Ahora que se vislumbra una clara posibilidad de que la revolución tome el poder nacional, existen bases sólidas para ganarse a apoyar la revolución a muchos anteriores elementos de los sectores intermedios que dudaban y vacilaban, y que cundan dudas y vacilaciones en esos sectores quienes antes se habían opuesto firmemente a la revolución. Todo eso es importante y es una buena ventaja para la revolución.

Pero la clave es la fuerza del lado del pueblo, la firmeza de la determinación del proletariado de continuar la revolución hasta el fin, y, de otra parte, la mayor bancarrota del viejo orden. Todo eso *obliga* a toda la sociedad a elegir con cuál futuro, con cuál poder estatal, se aliará. Sin esa compulsión a elegir entre uno u otro futuro, se impondrán de nuevo todas las ilusiones de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía urbana y se transformarán en programas políticos y medidas.

La revolución es un acto de fuerza por medio del cual un sector de la sociedad pretende derrocar a otro. Aunque la revolución obedece a los intereses del pueblo, e incluso los intereses de la burguesía nacional en una medida importante, aún impele y debe impeler a diversas fuerzas sociales, inclusive en el seno del propio pueblo. Por ejemplo, cuando se inicie la lucha armada en un país o se inicie en una zona nueva, inevitablemente las clases dominantes reaccionarias responden con cruentos contra-ataques. Inclusive los sectores de las masas que al inicio no se movilizan en la revolución pronto se verán impelidos a “elegir su bando” y a causa de su naturaleza de clase e intereses, y del trabajo político, ideológico y educativo de los comunistas, la gran mayoría de los obreros y campesinos tomarán partido con la revolución. Pero los sectores medios, como la burguesía nacional, vacilarán entre los dos bandos y buscarán constantemente algún escape ilusorio a la opción básica que confronta la sociedad.

¿Se puede dudar cómo la mayoría de la clase media habría votado si se hubiera celebrado una “elección libre” en 1996: el PCN (M) debe lanzar la guerra popular, o debe buscar su meta por medios más “sensatos”? Hoy se ha ganado una gran parte de estos sectores a la revolución, la que ha elegido apoyar el nuevo poder estatal en el campo y no el viejo poder estatal en la capital. Pero cuando estos sectores tienen otra opción, la oportunidad de votar por sus ilusiones, hay una fuerte posibilidad de que ese apoyo vacilante se convierta en oposición.

Tememos que la orientación que su partido está adoptando hacia la burguesía nacional, por ejemplo, tal como se refleja en los llamados a la elección de una asamblea constituyente, tienda a pasar por alto esta realidad básica. En lugar de llamar a la burguesía nacional a unirse a un aparato estatal que claramente estará *bajo la dirección del proletariado*, hay una exagerada tendencia a prometer que el proletariado respetará una forma de Estado, la de una república burguesa, que objetivamente corresponde a los intereses y a la perspectiva de la burguesía.

Tal república burguesa no resolverá los problemas fundamentales de las masas, y de manera estrepitosa tampoco resolverá las tareas democrático-burguesas de la primera etapa de la revolución, a decir: destruir totalmente el feudalismo y romper el control del imperialismo sobre el país. *Aunque* los líderes de tal república burguesa *quisieran* liberar al país del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, *no pueden* hacerlo precisamente porque un Estado burgués reflejará y dará fuerza a las relaciones de producción de la vieja sociedad y las relaciones entre Nepal y el sistema imperialista mundial. ¿No hemos visto este fenómeno una y otra vez en el mundo? Ni tampoco debemos dejarnos engañar que si *comunistas* dirigieran o tuvieran un papel de que jugar en la dirección de una república burguesa, los resultados serían fundamentalmente diferentes. Los “Allende comunistas” o los “Aristide comunistas” estarían atrapados por la propia naturaleza de la república que dirigían, serían incapaces de cambiar en lo fundamental las relaciones sociales e incapaces de romper con el control asfixiante del imperialismo, y se verían obligados a volverse representantes de las relaciones reaccionarias de producción y/o quedarse aplastados.

En Nepal, una república burguesa no sería una “piedra en el camino” a una república popular. No más las veintenas de repúblicas reaccionarias en el mundo nos muestran lo que los rasgos básicos de tal Estado serían o en lo que se convertirían, y lo que implicaría para la gran mayoría de las masas.

A nuestro parecer, el análisis erróneo de la relación entre la dictadura del proletariado y la democracia que se expresa más nítidamente en “Nuevo Estado” va de la mano con la idea de que la revolución debe pasar por una etapa de establecer una república burguesa. En ambos casos, es como decir que la democracia no tiene relación con el problema del gobierno de clase, que es algo que está por encima de la división de la sociedad en clases antagónicas. Eso refleja una concepción del mundo democrático-burguesa, no la concepción del mundo materialista dialéctica comunista.

Hay cosas de mucha importancia que aprender de la manera en que Mao trató algunas contradicciones similares en los últimos meses de la guerra civil con Chiang Kai-shek²⁰⁶. Cuando los imperialistas se dieron cuenta de que se avecinaba rápidamente el fin del viejo gobierno del Kuomintang, cifraron sus esperanzas precisamente en esos sectores de la burguesía nacional y de la intelectualidad quienes vacilaban entre los dos bandos.

“Parte de los intelectuales aún quiere permanecer a la expectativa. Piensan: el Kuomintang no es bueno y el Partido Comunista tampoco lo es necesariamente; por lo tanto, mejor esperemos un poco. Algunos de ellos apoyan de palabra al Partido Comunista, pero en el fondo siguen a la expectativa. Son precisamente estas personas las que se hacen ilusiones con Estados Unidos... Se dejan embaucar fácilmente por las palabras melifluas de los imperialistas norteamericanos, como si fuera posible que éstos trataran a la China Popular sobre la base de igualdad y del beneficio mutuo sin que medie antes una lucha severa y prolongada. Subsisten todavía entre estos intelectuales muchas ideas reaccionarias, o sea, antipopulares; pero ellos no son reaccionarios kuomintanistas. Son elementos intermedios o de derecha en la China Popular. Son los partidarios de lo que Acheson llama ‘individualismo democrático’. Las engañosas maniobras de los Acheson cuentan todavía con una base social en China, aunque muy endeble” (Mao Tsetung, “Desechar las ilusiones, prepararse para la lucha”, *Obras escogidas*, tomo 4, p. 443).

¿No se parece este fenómeno en algunos aspectos importantes a la actual situación de Nepal? Lo importante de ese pasaje y de muchos otros parecidos de esos meses antes de la victoria de la revolución china es que Mao reconoce que hay que ganarse a estas fuerzas medias, que no se les puede tratar como “reaccionarios kuomintanistas”, pero a su vez es muy posible que se conviertan en instrumentos en las manos del imperialismo internacional, sobre todo a causa de sus ilusiones democrático-burguesas. Mao buscó ganarse a estas fuerzas, pero no permitió que esas fuerzas *determinaran los términos*. Más bien, por medio del desarrollo de la revolución, ejerció *presiones* de modo que estas fuerzas eligieran aceptar o no *los términos del pueblo, de la revolución de nueva democracia*, y luego hizo todo a su alcance para alentar a estas fuerzas a elegir el camino correcto.

Mao también entendía que, una vez derrotados los reaccionarios del Kuomintang, el imperialismo internacional procuraría apoyarse en los partidarios del “individualismo democrático”, tal como Acheson los llamó. Hemos visto el mismo patrón en nuestros propios tiempos: el imperialismo busca y apuntala a fuerzas quienes por su cuenta tal vez jugaron un papel social positivo en ciertas condiciones. Por ejemplo, hoy en Irak, Zimbabwe y Venezuela, y el ejemplo de Nicaragua citado arriba: en todos estos casos, el imperialismo encuentra a algunas fuerzas nacional-burguesas y otros sectores (dejamos de lado el caso de los declarados reaccionarios) que puede apuntalar y *transformar* en una dirección negativa. ¿No hemos visto en país tras país, por ejemplo, cómo se ha usado todo el aparato de las organizaciones no gubernamentales para transformar y encauzar lo que muchas veces son genuinos sentimientos progresistas de unos sectores de las capas medias hacia programas que objetivamente se acomodan con la dominación del imperialismo? La propia posición de clase de estas fuerzas, su ideología dominante y su programa político hacen que los partidarios del “individualismo democrático” sean susceptibles a los proyectiles almibarados de la burguesía. Debemos reconocer claramente y enseñar a las masas que la “democracia” y los “derechos humanos” constituyen los arietes ideológicos del imperialismo mundial, *aunque los mismos imperialistas promuevan medidas contra la democracia en su propio territorio y en el extranjero*. Sí, debemos desenmascarar la contradicción entre las palabras de los imperialistas y sus viles actos, pero no podemos pasar por alto el hecho de que la *ideología* de la democracia burguesa corresponde a *su* modo de producción en el mundo, no al que luchamos por crear. Aunque nos oponemos a sus instituciones, programas y acciones no democráticos, no debemos ensalzar de buena o mala gana la democracia burguesa y las estructuras políticas democrático-burguesas de viejo tipo, o sea, aquellas que el sistema capitalista mundial ha apuntalado y adoptado. Nosotros mismos debemos tener claridad y ayudar a otros a comprender que la ideología democrático-burguesa no puede conducir la revolución en la dirección en que tiene que encaminarse para emancipar a las masas y desarrollarse como parte del proceso mundial hacia el comunismo. Jamás triunfaremos si tomamos como nuestro el estandarte de ellos, o sea, si sostenemos que los comunistas, y no los imperialistas y la burguesía, son “los demócratas burgueses auténticos y consecuentes”. Más bien, intentar hacerlo generará confusión en nuestras filas y en la población en general y será difícil luchar y unirnos correctamente con aquellos cuya orientación de clase e ideología permanezcan en el marco democrático-burgués.

²⁰⁶ Ver en particular “Sobre dictadura democrática popular” y los cuatro artículos siguientes del tomo 4 de las *Obras escogidas* de Mao Tsetung que abordan el “Libro Blanco” redactado por Dean Acheson, un importante representante del imperialismo estadounidense, acerca de la revolución china.

Ofrecemos esta carta como parte de lo que consideramos nuestro deber internacionalista proletario de apoyar, de la mejor y más adecuada manera que podemos, a su partido y a la guerra popular que ustedes están librando. Nuestros partidos están vinculados en el Movimiento Revolucionario Internacionalista y tenemos una oportunidad y un deber de bregar sobre los problemas vitales de la revolución en cada uno de nuestros países y en el mundo. No sólo nos vincula la lucha por la meta común del comunismo, por el avance del movimiento comunista internacionalista, sino que en esta coyuntura la lucha de clases hace que sea necesario y urgente que nuestros partidos desarrollen vigorosamente nuestro trabajo por conocer el mundo más completamente a fin de superar los retos. Estamos seguros que ustedes estudiarán con ese espíritu las observaciones y las críticas de esta carta.

Nuestros sinceros saludos comunistas,

Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Octubre de 2005

Véanse los apéndices acompañantes que se enviaron con la carta de arriba, “El desarrollo creativo del MLM, *no del revisionismo*” (p. 193) y “Más reflexiones sobre el estado socialista como una nueva clase de estado” (p. 195). □

1º de julio de 2006

Al Comité Central, Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Estimados Camaradas:

Recibimos con mucho retraso la carta que su partido escribió el primero de octubre de 2005 al nuestro, y por ende, de nuestra parte, era necesario contestar rápidamente. Pero no lo hicimos porque estábamos muy ocupados con la situación política velozmente cambiante de nuestro país y la necesidad de dirigirla de cerca. No obstante, primero, apreciamos la iniciativa que su partido ha tomado para hacer críticas y plantear dudas acerca de nuestra posición política e ideológica y las tácticas que hemos adoptado en los últimos años y, segundo, pedimos una disculpa por el retraso de nuestra respuesta. Creemos firmemente que el intercambio de opiniones contribuirá indudablemente a identificar los puntos de unidad y de desunidad entre nosotros que, mediante una lucha camaraderil, contribuirán a desarrollar un nivel más alto de unidad entre nosotros disminuyendo la brecha. Estamos seguros que este proceso de lucha entre líneas basado en la unidad ideológica que ya tenemos ayudará a nuestros dos partidos a aprender más el uno del otro y a elevar nuestra comprensión ideológica a un nivel más alto, que puede constituir una de las piedras angulares importantes para desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo en el siglo 21. Definitivamente tendrá una importancia de largo alcance.

No obstante, la carta plantea críticas serias acerca de la línea política e ideológica y las tácticas que hemos adoptado para llevar a cabo la revolución de nueva democracia en nuestro país y para allanar el camino para el socialismo y el comunismo. Es más, su carta nos ha acusado, si bien no directamente, de deslizarnos hacia el revisionismo. En este sentido, la carta indica que tenemos diferencias serias en nuestra comprensión ideológica y política, que requiere de luchas a fondo. Esta respuesta nuestra sólo puede constituir el inicio de esa lucha, y no el fin.

El contexto histórico

Su partido, el Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (PCR, EU), conoce bien que tratábamos de desarrollar nuestra línea política e ideológica en una situación internacional adversa. Asumimos esta responsabilidad histórica en un momento en que el movimiento comunista internacional experimentaba un retroceso serio a nivel mundial después de la contrarrevolución en Rusia y China, cuando nuestra filosofía del marxismo-leninismo-maoísmo estaba bajo ataques generales de los imperialistas y los revisionistas, cuando en el sistema imperialista mundial también se había operado un cambio en que se había amainado la rivalidad entre los imperialistas y aumentaba el saqueo imperialista unipolar, principalmente del imperialismo estadounidense, en la forma de un Estado globalizado. La guerra popular peruana, que era el movimiento más inspirador para nuestro partido en los años 1980, sufrió un serio “re-codo en el camino”, y cuando una buena cantidad de otras luchas armadas revolucionarias no cobraban impulso sino que daban vueltas al mismo nivel año tras año. De otra parte, el desarrollo de la tecnología, principalmente en el campo de la informática, hacía encoger al mundo, y el crecimiento del capitalismo burocrático en nuestro país semifeudal y semicolonial había operado cierto cambio de las relaciones de clases de la sociedad. Todos estos asuntos nos obligaban a pensar con más creatividad acerca de la manera de desarrollar una línea revolucionaria en nuestro partido. El legado dogmático semihoxhista de la escuela de pensamiento de M. B. Singh, que tenía profundas raíces en nuestras filas, también levantaba obstáculos al avance con creatividad. En lo subjetivo, nos era ya un verdadero reto superar las

adversidades mencionadas. Nos dimos cuenta que la manera tradicional de pensar y aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo no basta ante los nuevos retos de la nueva situación. No obstante, confiamos en que un firme manejo del marxismo-leninismo-maoísmo y un compromiso proletario con la revolución podrían superar este reto.

Al tomar en cuenta todas estas particularidades de la nueva situación, nuestro partido desarrolló de manera creativa su línea política e ideológica. Desde luego, nuestra manera de aplicar el materialismo dialéctico e histórico a las particularidades de la sociedad nepalesa desde el comienzo de desarrollar nuestra línea y de prepararnos para la guerra popular a partir de los inicios de los años 1990, tenían grandes diferencias con la manera en que otros partidos comunistas lo hicieron antes y lo hacían en ese entonces en el mundo. El firme manejo del marxismo-leninismo-maoísmo, el “análisis concreto de las condiciones concretas”, “la aplicación correcta de la línea de masas” y la aplicación creativa del materialismo dialéctico e histórico, la filosofía de la práctica revolucionaria, de acuerdo a las particularidades de la sociedad nepalesa, constituían la base con que combatimos las ideologías ajenas y los ataques reaccionarios y revisionistas en nuestra contra, proceso que a su vez sentó las bases para nuestro inicio de la guerra popular en 1996. Lo que hemos logrado en los últimos diez años de turbulenta lucha de clases ya lo conocen los pueblos del mundo.

Los últimos diez años no nos han sido jornadas fáciles. Hemos pasado por avances y retrocesos, altibajos, y pasos a la derecha y a la izquierda. Cada revolución es así. Cuando aplicamos nuestra línea en la práctica revolucionaria, no sólo dio saltos la guerra popular sino también se generaron nuevas ideas con que enriquecer el arsenal filosófico del marxismo-leninismo-maoísmo. Su partido ya sabe que ya se habían sintetizado en 2001 en la forma del Camino Prachanda las experiencias y el sistema de nuevas ideas que recabamos en la práctica revolucionaria de los primeros cinco años. Hoy, se encamina hacia un nivel más alto de otra síntesis.

Desde que establecimos nuestras relaciones internacionalistas proletarias con su partido por medio del Movimiento Revolucionario Internacionalista, aunque tenemos una unidad básica entre nuestros dos partidos, hemos encontrado que su partido no ha estado satisfecho con nuestra línea política y tácticas en diferentes puntos de viraje históricos. Aun ahora, su partido, el PCR, EU, ve a nuestro partido principalmente con los mismos ojos con que lo veía hace 15 años. Francamente, el PCR nunca entendió correctamente a nuestro partido, y la línea política y las tácticas que adoptamos en ciertos momentos. La manera tradicional de pensar y el manejo dogmático del marxismo-leninismo-maoísmo que padece el PCR han hecho que su partido sea incapaz de entender al nuestro en cada punto de viraje de la historia. Por ejemplo, cuando nos unimos con Lamas en 1991, su partido concluyó que era una unidad equivocada y era un engaño para la revolución proletaria en Nepal. Cuando participamos parcialmente en las elecciones parlamentarias, su partido pensaba que estábamos atascados en el parlamentarismo. En la opinión de su partido, tenía razón M. B. Singh, quien se oponía a la unidad que forjó nuestro partido porque constituía el uso revisionista y parcial de la lucha parlamentaria como parlamentarismo. Cuando nos sentamos en dos negociaciones con el enemigo, su partido pensaba que estábamos acabados. Pero, la realidad objetiva nunca confirmó la justeza de su análisis, porque éste era resultado de su análisis dogmático y síntesis subjetiva. Ahora, nos enteramos que ustedes no están de acuerdo con nuestras actuales tácticas de cese al fuego, la constitución interina, el gobierno interino, la elección de una asamblea constituyente y la formación de una república democrática mediante la extensa reestructuración del Estado. Su desacuerdo se debe a que su manera de pensar es subjetiva y no sigue la línea de masas. Su carta actual es una prueba de eso. No obstante, creemos firmemente que con el manejo correcto del marxismo-leninismo-maoísmo y su aplicación creativa a nuestras particularidades, podremos establecer un Estado de nueva democracia bajo la dirección del proletariado, posiblemente pronto en nuestro país, que objetivamente confirmará que los desacuerdos, fuertes críticas y acusaciones indirectas de revisionismo planteados en su carta son absolutamente subjetivos y erróneos.

La experiencia de la historia y nuestro trabajo

La historia atestiguó que la clase proletaria logró establecer su poder en casi un tercio del globo, con el impresionante sacrificio de millones de personas en el siglo 20. El sistema imperialista mundial de guerra y agresión por el saqueo y rapiña de los países y masas pobres de los países en vías de desarrollo estaba bajo la amenaza del sistema socialista. En lo básico, se habían eliminado en los países socialistas la pobreza, penuria, corrupción, desempleo, etc., o sea, los fenómenos cotidianos del modo capitalista de producción.

Pero surgieron dudas acerca de por qué las potencias proletarias se convirtieron en su contrario sin derramamiento de sangre, justo después de la muerte o del arresto de la dirección principal. ¿Por qué el camarada Stalin no controló el surgimiento de los revisionistas en el partido que dirigía, a pesar de que hizo lo mejor que pudiera, inclusive con fuertes medidas de represión en su contra? ¿Por qué el Partido Comunista de China bajo la dirección de Mao, a pesar de que lanzó la Revolución Cultural, no impidió que el revisionista Deng y su jauría tomaran el poder después de su muerte? ¿Por qué el Ejército Rojo soviético que logró derrotar al fascista Hitler y su poderoso ejército con el sacrificio de aproximadamente 20 millones de patriotas, no retuvo el poder proletario después de la muerte del camarada Stalin? ¿Por qué el Ejército Popular de Liberación chino, que logró derrotar la agresión imperialista japonesa y 5.5 millones soldados del

reaccionario ejército chino, se quedó como espectador silencioso cuando la camarilla revisionista de Deng tomó el poder? ¿Por qué el ejército popular vietnamita, que logró derrotar al ejército estadounidense, el ejército más fuerte del mundo, y equipado con las armas más sofisticadas, no se dio cuenta de la transformación del poder proletario en su opuesto? Estamos tratando de hallar respuestas a éstas y otras situaciones semejantes. No resuelve el problema no más maldecir a los revisionistas.

Va en contra de la dialéctica pensar que en la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo en la práctica, no vamos a cometer ningún error. Por eso, no sólo damos la bienvenida sino que pedimos sugerencias y críticas de nuestros camaradas de todo el mundo. En este sentido damos una fuerte bienvenida a sus sugerencias y críticas creativas. Pero, nos ha frustrado muchísimo la manera en que ustedes nos entienden, y su manera de enseñarnos los fundamentos del marxismo-leninismo-maoísmo como si no los conociéramos en absoluto o como si nos hubiéramos desviado de ellos. Observamos claras contradicciones entre la ayuda política e ideológica de nuestros camaradas internacionales que necesitamos, y lo que éstos, a decir el PCR, EU, nos están dando mediante esta carta. Necesitamos ayuda en nuestro trabajo para conectar los vínculos perdidos en el movimiento comunista internacional que han causado la pérdida del poder de nuestra clase en el siglo 21, pero su carta trata de regresarnos a la lucha sobre cuestiones básicas y clásicas del marxismo-leninismo-maoísmo. Queremos debate sobre las mencionadas cuestiones a fin de superar los problemas que nuestro movimiento tuvo en los años 1920, pero a la fecha no hemos recibido ninguna respuesta. Su carta no aborda esas cuestiones políticas e ideológicas; principalmente enseña el abecé del marxismo. Eso nos frustra.

El materialismo dialéctico e histórico es la filosofía de la revolución; no sólo se aplica a la sociedad sino también al pensamiento humano. La unidad y la lucha de contrarios constituyen su ley fundamental. Significa que cada entidad se divide en dos, y que cada uno de los dos aspectos se transforma en su contrario. A nuestro parecer, el segundo es el aspecto principal para nosotros los comunistas.

Consideramos que en general, en el pasado el movimiento comunista internacional no captó la totalidad de esta ley de la dialéctica. En el pasado, nuestra clase prestó más atención a “uno se divide en dos” y lo está haciendo en la actualidad, pero consciente o inconscientemente, no ha comprendido y aplicado en la práctica la transformación de un aspecto en su contrario, el aspecto principal. Debido a esta comprensión equivocada, cuando menos en la práctica, nuestra clase aplicó la dialéctica de la negación de la lucha entre dos líneas de modo que provocara divisiones en nuestras filas y no ayudara a unir generando el ambiente material en que transformar a los camaradas que se equivocaban. En otras palabras, nuestra clase practicó la unidad-lucha-división, no la unidad-lucha-transformación. Las consecuencias fatales que los comunistas confrontan hasta hoy justifican [confirman] este hecho. Nuestras filas deben corregirlo, y nuestro partido trata de hacerlo.

Bien, se pregunta ¿cómo podemos ayudar a los compañeros de viaje a corregir sus ideas equivocadas? Definitivamente, no tenemos ninguna vara mágica. Primero y de importancia, son el manejo correcto y la aplicación adecuada de los principios materialistas dialécticos en la práctica de la lucha entre dos líneas al interior del partido proletario los cuales pueden corregir las ideas equivocadas de los camaradas en cuestión. Segundo, son las masas populares, el proletariado y la clase oprimida, que pueden ayudar a sus líderes a transformarse supervisándolos, y de ser necesario, controlando e interviniendo los organismos en que trabajan. Decimos: “La revolución dentro de la revolución”, y desde luego creemos que es la manifestación práctica desarrollada y por lo tanto el desarrollo de la Gran Revolución Cultural Proletaria, tal como la propuso Mao. En otras palabras, es el proceso de hacer de las acciones de masas contra los líderes que se equivocan un fenómeno cotidiano bajo de la dictadura del proletariado. Creemos que de esta manera el partido del proletariado puede ayudar a los camaradas que se equivocan a transformarse al servicio de los oprimidos y así contrarrestar la contrarrevolución desde dentro de sus filas. Discutiremos en adelante cómo estamos desarrollando el mecanismo y la metodología para alcanzar esta meta.

El Estado, la democracia y la dictadura del proletariado

Es el abecé del marxismo que el poder estatal es un medio inevitable para aplicar la dictadura de una clase sobre otra en una sociedad de clases. En una carta del 5 de marzo de 1852, a Weydemeyer, Marx dice: “Lo nuevo que yo he aportado ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases* sólo va unida a *determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce necesariamente a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta dictadura no constituye de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases* y hacia una *sociedad sin clases*” (las cursivas son del original). Asimismo, en la famosa obra *El Estado y la revolución*, Lenin dice: “Sólo es un marxista quien *hace extensivo* el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la *dictadura del proletariado*” (*Correspondencia*).

Decir que aquellos que se dicen comunistas piensan que las dos clases opuestas de una sociedad tienen los mismos derechos bajo el poder estatal existente es un disparate y no es científico. La clase en el poder goza de la democracia y aplica la dictadura sobre la clase enemiga. Por tanto, la democracia y la dictadura son dos contrarios de una

sola entidad, el poder estatal. Por eso no puede haber ninguna democracia absoluta en una sociedad de clases ni tampoco puede existir ahí ninguna dictadura absoluta. Eso es muy cierto tanto en el Estado de la burguesía como en el del proletariado. Cuando las clases dejen de existir en la sociedad, el poder estatal también dejará de existir, y en consecuencia tanto la dictadura como la democracia se extinguirán. Debemos prestar atención a la manera en que nuestra práctica de la democracia y la dictadura proletaria puede conducir a la abolición del poder estatal y a la extinción de la democracia y la dictadura.

Desde luego, nuestro partido se interesa seriamente en cómo la clase proletaria, una vez que obtenga el poder después del derrocamiento violento del enemigo, puede fortalecer la dictadura sobre la clase antagónica para que pueda continuar hacia la abolición del Estado impidiendo la contrarrevolución. Creemos que cuanto más se garantice la democracia para las clases oprimidas, más fuerte será la unidad voluntaria y de principios entre ellas, que en consecuencia fortalecerá la dictadura sobre la clase burguesa. Cuando la democracia no echa raíces en todas las clases oprimidas, surgen tendencias burocráticas en el partido, el Estado y en la sociedad y en consecuencia, se debilita la dictadura del proletariado. Esto lo han confirmado la historia del movimiento comunista internacional y nuestra propia práctica del poder popular, si bien de una forma inmadura. Por eso hemos venido prestando atención al desarrollo de la democracia bajo la dictadura proletaria.

Bueno, quisiéramos examinar cómo nuestros líderes precursores analizaron la democracia bajo la sociedad socialista y el Estado. En la página 59 del *Manifiesto Comunista*, se lee: "...el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia".

En su famosa obra "La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación (tesis)", Lenin escribe: "La revolución socialista no es un acto único, ni una batalla en un frente aislado, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, en todos los problemas de la economía y de la política, batallas que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía. Sería por completo erróneo pensar que la lucha por la democracia pueda distraer al proletariado de la revolución socialista, o relegarla, posponerla, etc. Por el contrario, así como es imposible un socialismo victorioso que no realizara la democracia total, así no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía un proletariado que no libere una lucha revolucionaria general y consecuente por la democracia".

Permítannos citar el discurso de Mao, "Discurso pronunciado en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China" (*Obras escogidas*, tomo 5, 15 de noviembre de 1956, pp. 377-378): "Si ni siquiera tememos al imperialismo, ¿por qué hemos de tener miedo a la democracia grande y a que los estudiantes se echen a las calles? No obstante, una parte de nuestros militantes teme a la democracia grande; esto no es bueno. Los burócratas, que tanto la temen, deben estudiar con ahínco el marxismo y corregirse".

En estas citas descubrimos que al *Manifiesto Comunista*, y a los camaradas Lenin y Mao les urge la democracia. Pero consideramos que la anterior práctica de la democracia proletaria no fue adecuada, particularmente por la falta de un mecanismo específico y una metodología adecuada para institucionalizarla, que en consecuencia debilitó la dictadura del proletariado. No estamos proponiendo algo nuevo en el marxismo-leninismo-maoísmo, pero lo que sugerimos es conectar el vínculo perdido del pasado para hacer más efectivas la democracia y la dictadura del proletariado. Por eso, a nuestro parecer, su partido no debe tener miedo a la democracia de la cual hablamos. Más bien, queremos que su partido se dedique más a ver cómo se puede establecer la auténtica democracia del proletariado para que la unidad voluntaria de todas las clases oprimidas pueda ejercer una dictadura efectiva y real sobre el enemigo de clase.

Desde luego, hemos hecho algunas propuestas para desarrollar una metodología y un mecanismo en el Estado para que pueda aplicar efectivamente la relación dialéctica entre la dictadura proletaria y la democracia en la sociedad. Hemos estudiado la práctica china, la más reciente, en que ocho partidos políticos de distintos sectores de las masas, no de la clase enemiga, desempeñaron un papel cooperativo en el gobierno popular. A nuestro parecer, fue un papel mecánico y formal, y por ende inadecuado. Lo que hemos propuesto es elevar esta cooperación pluripartidista al nivel de la contienda pluripartidista en el Estado proletario en el marco de una estructura constitucional antiimperialista y antifeudal (o antiburguesa). La crítica del PCR, EU, de que el PCN (Maoísta) se está deslizando hacia el abandono de la dictadura proletaria mediante la adopción de la democracia burguesa formal, refleja el desconocimiento de su partido acerca del eje del problema que estamos planteando. Por eso, en lugar de acusarnos de haber adoptado la democracia burguesa, pedimos que el PCR responda con seriedad y entre debate desde la altura que necesitamos.

Ahora se pregunta: ¿qué hará el partido del proletariado si sufre una derrota en las elecciones bajo la contienda pluripartidista, que a nuestro parecer es su inquietud principal? Creemos que este problema es menos serio y menos peligroso que preguntarse: ¿qué hará la clase proletaria si su partido en el poder estatal degenera en el revisionismo? Éstos son problemas relacionados a la manera de desarrollar una metodología y un mecanismo para continuar la revolución hasta el comunismo en medio de amenazas interiores y externas de contrarrevolución. Por eso hemos propuesto que la constitución, que entrará en vigor después de la toma del poder por la clase proletaria, debe estipular el dere-

cho de las clases oprimidas, y no del enemigo, a rebelarse contra el partido, en caso de que éste se vuelva revisionista, y a formar uno nuevo para continuar la revolución en las circunstancias dadas.

Por otra parte, debido a la necesidad de que luche por el mandato del pueblo, el partido asume una mayor responsabilidad hacia las masas populares. Si no tuviera que triunfar en una contienda entre las masas para permanecer en la dirección del poder, quedaría una base material en que la relación entre el partido y las masas se vuelve formal y mecánica, y por tanto propiciaría una oportunidad para el surgimiento de la burocracia al interior del partido mismo. La experiencia del pasado confirma este fenómeno. Por eso consideramos que la contienda pluripartidista por el gobierno popular y, además, el derecho del pueblo a supervisar, controlar e intervenir, incluso a destituir del poder a sus representantes, constituye una especie de gancho en las manos de las masas que puede arrastrar a los camaradas que se equivocan hacia su cancha. Este proceso hace que la relación entre el partido y las masas sea más vibrante y estimulante, que cree un ambiente objetivo favorable para la transformación de los que se equivocan en una dirección positiva o negativa.

En las críticas de nuestra posición, su carta dice: “Consideramos que decir que la cuestión fundamental sea la democracia formal con su expresión en las elecciones, la contienda de partidos políticos y demás es un error serio y fortalecerá tendencias hacia el abandono de la dictadura del proletariado o hacia su derrocamiento por los contrarrevolucionarios”. A nuestro parecer, el problema no es tan sencillo como ustedes lo han expuesto. Todo mundo sabe que en Rusia y China no hubo ninguna contienda pluripartidista, etc., que según ustedes es la fuente principal del fortalecimiento de las tendencias hacia el abandono de la dictadura del proletariado. Bien, ¿por qué Rusia y China no mantuvieron la revolución y no continuaron con la dictadura del proletariado hasta el comunismo? La contienda pluripartidista no es la única manera con que el imperialismo puede lograr desbaratar la revolución. Pedimos que los camaradas centren el debate en las consecuencias negativas y positivas que puede generar el ejercicio de tal contienda bajo la dictadura proletaria, pero no rechazarla de plano tachándola de democracia formal de la burguesía. No más criticar nuestras propuestas, a partir de argumentos lógicos, no resuelve el problema que hoy confronta nuestra clase. Consideramos que el futuro de la revolución proletaria en el siglo 21 recae en nuestra generación, principalmente en nuestros dos partidos en la actualidad. Pedimos que el PCR se atreva a romper con la manera tradicional de pensamiento dogmático y que eleve el nivel de la lucha para aprehender las necesidades del momento.

De nuevo quisiéramos citar dos oraciones de su carta. Dice: “China no nada más se volvió paso a paso más capitalista, más ‘totalitaria’, a medida que se iba fortaleciendo el Estado. Para que se transformara en capitalismo, los seguidores del camino capitalista tuvieron que tomar el poder estatal, obra que realizaron mediante un golpe de Estado después de la muerte de Mao”. Primero, esta clase de interpretación no representa el materialismo dialéctico, porque niega la inevitabilidad del desarrollo cuantitativo para un salto cualitativo. Había una base material, principalmente en la superestructura, para que ocurriera la contrarrevolución, que se desarrollaba constantemente al interior del Estado socialista mismo. Si no hubiera existido tal situación, ¿por qué Mao hubiera tenido que luchar contra varios males, por ejemplo, los tres excesos y los cinco excesos y a la larga iniciar la Gran Revolución Cultural Proletaria contra el cuartel general revisionista? Si no hubiera habido tal base material, la contrarrevolución no pudiera haber ocurrido de un solo golpe por la voluntad de los revisionistas. Más bien, Mao no previó a tiempo esta situación.

Segundo, esta clase de argumento lleva a la conclusión de que únicamente los revisionistas son responsables de la contrarrevolución. Esta manera de pensar no va al fondo del problema y pasa por alto por qué los revolucionarios no impidieron el surgimiento de los revisionistas al interior de un partido revolucionario. Los revolucionarios no deben contentarse con maldecir a los revisionistas por las consecuencias dañinas, sino que deben prestar más atención a los errores que cometieron en el pasado y a qué medidas tomarse para rectificarlos hoy. La tendencia a maldecir a otros por un error y a distanciarse de tales actos no representa una responsabilidad ni cultura proletaria.

La república democrática: Una forma transicional

Permítanos empezar nuestra discusión sobre este tema citando una oración de su carta: “El papel y el carácter de las clases dominantes y sus representantes políticos, tales como los partidos parlamentarios, no se determinan en lo fundamental por su relación con la monarquía sino por su relación con el imperialismo y el feudalismo”. En lo estratégico, eso es muy acertado. Pero, en nuestro caso, aunque no hay ninguna diferencia estratégica fundamental entre la monarquía y los partidos parlamentarios en cuanto a su relación al feudalismo y al imperialismo, en un sentido táctico existen algunos aspectos conflictivos entre ellos. Por eso hemos podido aprovechar sus conflictos durante los diez años de la guerra popular. Aún no se resuelve este conflicto. Nuestras tácticas políticas de un gobierno interino, una asamblea constituyente y una república democrática [se desprenden] de este conflicto.

La resolución política adoptada unánimemente por la reunión de nuestro Comité Central de 2005 aclara nuestra posición sobre esta consigna táctica. Dice: “La consigna de un gobierno interino, de la elección de una asamblea constituyente y de una república democrática que nuestro partido, en su análisis del balance nacional e internacional de poder, ha elabo-

rado es una consigna táctica hacia una salida política progresista. Según el principio de que las tácticas deben servir a la estrategia, nuestro partido ha analizado que la república democrática no es ni una república parlamentaria burguesa ni directamente una república de nueva democracia. Esta república, con una amplia reorganización del poder estatal para resolver los problemas de clase, nacionalidad, región y género prevalecientes, jugaría el papel de república pluripartidista de transición. Las clases reaccionarias y sus partidos tratarán de transformar esta república en una república parlamentaria burguesa, mientras que nuestro partido de la clase proletaria tratará de transformarla en una república de nueva democracia. Por el momento, no se puede determinar el tiempo que durará esta transición. Eso dependerá de la situación nacional e internacional y del balance del poder estatal vigentes. Por ahora esta consigna ha tenido y tendrá un papel importante para unificar a todas las fuerzas contra la monarquía absoluta en el viejo Estado, pues éste ha sido un enemigo común de las fuerzas parlamentarias y revolucionarias”. No consideramos que se necesiten mayores explicaciones de nuestra posición sobre esta táctica.

La cuestión del Ejército Popular de Liberación (EPL) está muy relacionada con esta consigna táctica. Para aclarar nuestra posición sobre el EPL, una resolución unánime de la reunión del Comité Central sostenida en 2006 dice: “En la situación actual, en que los elementos internos y los extranjeros reaccionarios conspiran contra las aspiraciones de paz y progreso del pueblo nepalés, todo el partido de arriba a abajo debe prestar suma atención al problema de consolidar y expandir el Ejército Popular de Liberación y mantenerlo preparado para ir en cualquier momento al frente de guerra. En la actual etapa álgida, cuando el imperialismo y la reacción lucharán por desarmar al Ejército Popular de Liberación y nuestro partido luchará por disolver el ejército ‘real’ en el frente de las negociaciones, si el partido no consolida y expande el Ejército Popular de Liberación y no lo mantiene preparado las 24 horas al día para la guerra, el pueblo nepalés sufriría una gran derrota. El partido puede tener muchos compromisos en el campo de la política y la diplomacia, pero nunca abandonará su verdadera fuerza, el Ejército Popular de Liberación y los fusiles que tiene que el pueblo nepalés se ha ganado con la sangre de miles de caídos. Se pueden cambiar su nombre y su estructura de acuerdo al veredicto del pueblo, pero nunca jamás se cambiará su nombre en beneficio de los imperialistas y la reacción y sus deseos y demandas. El partido nunca tolerará ninguna vacilación sobre esta cuestión básica de clase y teoría”.

En general, se materializan menos en la práctica las consignas políticas tácticas. Eso se debe a que los analistas reaccionarios entienden que ello tiene un vínculo directo con el objetivo estratégico de los revolucionarios y saben que la clase proletaria le saca provecho. Pero a veces se ven obligados a estar de acuerdo con ello porque la siguiente alternativa que les queda es peor. En este sentido, los revolucionarios no deberían plantear consignas políticas tácticas de acuerdo al supuesto que no se pondrán en acción. Por eso se han adoptado nuestras tácticas de modo que en ambos casos, el que se pongan en acción o no, se puedan vincular con el objetivo estratégico de un nivel superior de ofensiva contra el enemigo. Lo principal que se necesita tener es la fuerza política con que debilitar y aislar al enemigo movilizándolo a la gente en torno a esta consigna. Cuando la política de la clase proletaria eche raíces en las masas, éstas no dudarán en reunirse en torno al partido con esa consigna. A nuestro parecer, esta consigna ha estado haciendo eso.

La república democrática puede tomar forma sólo después de la reestructuración del Estado que el documento ha señalado claramente. Se estructurará de modo que se resuelvan los problemas básicos de las clases, nacionalidades, géneros y regiones oprimidos, [que es] el contenido de la revolución de nueva democracia. Independientemente de las formas en que maniobremos en la transición con esta terminología, no afecta la esencia del objetivo estratégico. Lo que podemos decirle ahora a su partido es que tengan paciencia, que esperen a ver.

Estrategia y tácticas

El materialismo dialéctico e histórico, la ideología revolucionaria, y la política revolucionaria, constituyen el arte de desarrollar tácticas a favor de los intereses de la clase proletaria. No se pueden copiar tácticas de un libro, ni se puede sugerir eso divorciado del conocimiento de la realidad objetiva. Se desarrolla de manera creativa a partir del análisis concreto de las condiciones concretas. En este sentido, uno debe tener mucha flexibilidad en tácticas porque la situación objetiva continúa cambiando. Pero la estrategia representa un blanco u objetivo específico con que resolver las contradicciones básicas de una sociedad dada. Los revolucionarios deberían mantenerse firmes en estrategia hasta que se resuelvan las contradicciones básicas de la sociedad, y las tácticas deberían de servir a la estrategia.

Memorizar cosas de libros e interpretar por horas y horas sobre esa base es una cosa, pero aplicarlas en la práctica viva es una cosa cualitativamente diferente. Francamente, es muy fácil no cometer errores en estrategia. Pero es sumamente difícil adoptar y aplicar tácticas correctas al servicio de la estrategia. Es también peligroso. Cuanto más peligro, más oportunidad; tal es la dialéctica. La mejor prueba para los revolucionarios, incluido su partido, se mide por las tácticas, no por la estrategia. Por eso, el futuro de la revolución no depende solamente de la estrategia sino de qué medidas tácticas se adoptan en distintas coyunturas de la revolución a fin de alcanzar el objetivo estratégico.

Podemos decir con seguridad que hemos aplicado correctamente la dialéctica de la firmeza estratégica y la flexibilidad táctica en nuestra práctica revolucionaria, desde antes del inicio de la guerra popular. Es sabido para los pueblos

del mundo, y para su partido, que nos unimos con los revisionistas, que tuvimos una participación en el parlamento con once diputados, que ya celebramos dos rondas de negociaciones con el enemigo y que está en marcha una tercera ronda. El gobierno interino y la elección de la asamblea constituyente están en la agenda inmediata. Camaradas, si nuestro manejo de la dialéctica de la flexibilidad táctica y la firmeza estratégica fuera erróneo en nuestra práctica de librar la lucha de clases, habríamos perdido mucho antes. Cualquiera de estas medidas tácticas bastaba para volvernos revisionistas; no era necesario todo ese paquete.

Sí, siempre existe un peligro serio de que las tácticas se coman la estrategia o que la orientación se coma la política, la síntesis del Partido Comunista Maoísta de Turquía y el norte del Kurdistán, según su carta. La flexibilidad táctica sin la firmeza estratégica genera este peligro y su resultado es el reformismo y el revisionismo. Se manifiesta en la forma de “luchar para negociar”, no “negociar para luchar”. Pero, existe otro peligro, que no menciona su carta: que la estrategia se convierta en tácticas, o sea, que no haya tácticas o que la política se coma las medidas. En otras palabras, que haya firmeza estratégica sin flexibilidad táctica, cuyo resultado es el sectarismo dogmático.

Aquellos quienes están atascados en el cenagal de la flexibilidad táctica sin la firmeza estratégica ven dogmatismo en nuestro partido, pero aquellos quienes padecen la ictericia de la firmeza estratégica sin la flexibilidad táctica temen que nos deslicemos hacia el reformismo y el revisionismo. Con seguridad, podemos decir que ambas acusaciones son erróneas, pero tenemos razón porque hemos estado aplicando de manera dialéctica en nuestra práctica la firmeza estratégica y la flexibilidad táctica. Confirma este hecho el salto cualitativo de la guerra popular en los últimos diez años y medio.

Nuestro partido tiene un gran deseo de aprender de las experiencias de las luchas revolucionarias y acciones tácticas del movimiento comunista internacional, en general, y de las recientes experiencias del Perú y Nicaragua en particular. A nuestro parecer, ambas maneras de adoptar tácticas, en el Perú y en Nicaragua, eran erróneas. Estamos seguros que podemos proteger nuestro movimiento de los errores que se cometieron en esos dos países.

A partir de nuestra experiencia de unidad y lucha con su partido en el pasado en general y de su actual carta en particular, creemos que su partido padece profundamente la tendencia dogmático-sectaria. Por eso, no nos sorprende recibir de su partido mediante una carta una llamada de atención en que se pregunta si nuestra revolución se está deslizándose hacia el revisionismo. Sabemos que no desean acusarnos indirectamente de revisionismo, pero a causa de su manera de pensar han sacado esta conclusión. No obstante, no estamos diciendo que estamos vacunados contra los errores en nuestro camino. En este sentido, su carta ha contribuido de manera significativa a llamarnos la atención a los posibles peligros futuros en nuestras jornadas.

La república de nueva democracia de Nepal y el ejército

Como su carta sospecha que estemos desmantelando el EPL, la parte del documento citada arriba aclara nuestra posición actual al respecto. A nuestro parecer, no es necesario entrar en más detalles. Pero, dada nuestra situación geopolítica, estamos desarrollando unos conceptos acerca de la fuerza del ejército en la república de nueva democracia de Nepal. Es un hecho geográfico que nuestro país, con sólo 25 millones de habitantes, está prensado entre dos países gigantes, la India y China, cada uno con más de mil millones de habitantes. Se desarrolla la fuerza militar china para contrarrestar al imperialismo estadounidense. Se sabe que el ejército indio es el cuarto más fuerte del mundo. Con los recursos que tenemos en nuestro país y con la fuerza de nuestro EPL, para defender nuestra integridad geográfica contra la agresión militar extranjera, aunque reclutáramos todos los jóvenes en él, no podemos pensar en derrotar a ninguno de los ejércitos vecinos ni hablar del ejército imperialista estadounidense.

En esta situación objetiva, no tenemos que mantener nuestro ejército para combatir contra la agresión militar extranjera, sino tenemos que mantenerlo para dar instrucción militar a las masas populares en la forma de milicias. Sólo un mar armado de las masas, equipado con la política e ideología revolucionarias, puede defender nuestra integridad geográfica. Por ejemplo, tenemos una brillante historia de heroicas luchas. Las masas nepalesas equipadas con armas de fabricación nacional, de 11 a 65 años de edad, bajo la dirección de los generales del ejército patrióticos Bhakti Thapa y Balbhadra Kunwar, derrotaron a los agresores británicos que atacaron desde Nalapani en el sur. De acuerdo a los hechos históricos mencionados, consideramos que unos miles de elementos del EPL bastarán para entrenar a las masas populares acerca de la defensa de su integridad geográfica bajo la república de nueva democracia y socialista de Nepal.

Nuestro partido ha desarrollado este concepto a partir de las amargas experiencias de las anteriores revoluciones. Eso quiere decir que está relacionado a la manera en que se puede mantener la relación cordial entre el ejército y las masas populares tal como era antes de la toma del poder. Pero, después de la toma del poder, si el EPL montara grandes cuarteles permanentes, objetivamente se divorciaría de la anterior relación vibrante de “peces en el mar” y “semillas en el suelo” entre las masas populares y su ejército, y en consecuencia en su interior nacería un aparato burocrático. Por eso proponemos desarrollar una nueva metodología y mecanismo con que frustrar la burocracia desde el interior del

ejército, para que se mantenga una fuerte relación del pueblo con el ejército. Esta manera de mantener el Ejército Popular puede democratizarlo más, puede incorporarlo más con las actividades de las masas y con la fuerte unidad ideológica y política que se desarrolla sobre esa base entre sus bases y las masas, y que lo capacita para combatir de manera unificada contra las amenazas del interior y del exterior. Éste puede constituir un nuevo concepto para mantener el ejército en los países socialistas en el siglo 21, con que combatir contra el imperialismo internacional. Queremos debatir desde esta altura.

Puntos varios

Permítannos citar a continuación algunas partes importantes de una oración u oraciones de la última parte de su carta bajo los subtítulos “Una propuesta dudosa”, “Sobre la ‘comunidad internacional’”, “Nepal y el orden imperialista mundial”, etc.

“Es importante señalar que si los enemigos aceptaran tal ‘solución política’, bien podría acompañarla o ser un preludio del uso de medios militares para imponer una solución militar, tal como hemos visto con exagerada frecuencia en la historia (Indonesia, Chile, Irak en 1963)”.

“...también es verdad que el orden mundial existente no tolerará un auténtico Estado revolucionario del pueblo”.

“...un consenso implícito de la comunidad internacional de que no se debe permitir que los maoístas lleguen al poder... A nuestro parecer, la concentra de manera muy acertada.”

“(la ‘comunidad internacional’) se le opondrá encarnizadamente y hará todo a su alcance para impedir que ustedes suban al poder en primer lugar y si logran llegar al poder, derrocará su gobierno, y en este proceso es muy probable que habrá diversas clases de agresión militar, y de sabotaje y bloqueo económicos, espionaje y el financiamiento y entrenamiento de contrarrevolucionarios. Todo eso es ‘el pan de cada día’ de los imperialistas y, de remate, de la India”.

Primero, quisiéramos decir que las inquietudes que ustedes expresan en estas citas son muy acertadas, así que las compartimos. El imperialismo no tolerará por el tiempo que pueda ningún gobierno revolucionario en ninguna parte de la Tierra. No es verdad que el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista de China primero complacieron al imperialismo con su política y tácticas, y luego juntaron apoyo para establecer la dictadura del proletariado en sus respectivos países. Tampoco es verdad que lograron establecer la dictadura del proletariado porque tenían una superioridad militar a la del imperialismo. En los hechos, el partido del proletariado tuvo superioridad en la movilización de las masas a su lado, en el tratamiento de las contradicciones en el seno del enemigo y en su uso dialéctico en beneficio propio, porque tenían una concepción del mundo científica y muy previsoras. Lo mismo es verdad hoy en día.

Del conjunto de su carta, se da a entender que el imperialismo no permitirá que los revolucionarios obtengan un arreglo político de manera pacífica y que conspirará “como el pan de cada día” para destruir la revolución. También da a entender que lo que está haciendo nuestro partido hoy esté equivocado en lo táctico y que sea un disparate. Por eso su carta nos ha recomendado avanzar directamente hacia adelante por el camino militar, “como el pan de cada día”. Reconocemos su inquietud; pero entendemos que el imperialismo no nos tolerará en el poder en absoluto el tiempo que pueda aunque aceptemos este “pan de cada día”. Por eso no tiene que ver en absoluto con nuestras tácticas el que el imperialismo nos tolere o no; el chiste es con cuáles tácticas podemos derrotar al imperialismo en la situación actual. No nos dejamos llevar por la idea de que el imperialismo permitirá resolver pacíficamente la guerra civil en la manera que nuestro Partido quiere, pero estamos seguros que podemos derrotar al imperialismo y a sus títeres en el frente militar únicamente por medio de esta táctica. Se trata de aplicar la línea de masas correctamente.

Sí, nuestras interpretaciones contienen algunas posiciones confusas, en varios contextos. A veces pensamos que son necesarias. Si podemos confundir a nuestros enemigos y a la comunidad internacional con nuestros tratos tácticos, eso los puede dividir hasta cierto punto, lo que beneficiará a nuestra revolución. Se presentarán problemas únicamente si el propio partido del proletariado se deja confundir. El que sea clara la línea política e ideológica y el que se comprometa a llevar a cabo su misión estratégica, el partido puede dirigir a las masas en cualquier situación. Los revolucionarios pueden dirigir a las masas hacia adelante con la alta conciencia que adquieren de la lucha de clases en la sociedad, no de la alta conciencia que tiene el partido del proletariado. No se trata de ordenarles hacer lo que queremos sino de estar juntos con las masas para abordar la situación y aplicar la línea de masas para desarrollar su conciencia.

Su carta ha planteado con mucha inquietud una pregunta. Si el enemigo aceptara nuestra demanda, por ejemplo, una asamblea constituyente, nos veríamos obligados a aceptarla; si no, las masas dejarían de confiar en nosotros. Reconocemos su inquietud. Pero entendemos que una asamblea constituyente en sí no es una solución, pero su contenido político lo puede ser. Por ejemplo, si la asamblea constituyente puede asegurar la disolución del ejército real, la reorganización del ejército nacional bajo nuestra dirección, la ejecución de la reforma agraria revolucionaria basada en

la política de la tierra para quien la trabaja, el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, un fin a la discriminación social, el desarrollo y la prosperidad, etc., ¿por qué oponerse? Por eso queremos decir que la asamblea constituyente se determina por su contenido político, no por su forma. No es una cosa inerte; está repleta de contradicciones. Lo único que se necesita es nuestra capacidad de manejar esas contradicciones a favor de nuestro objetivo estratégico.

Las masas nunca comprometen sus necesidades pero prefieren un proceso pacífico. Es la tarea de los partidos revolucionarios demostrar mediante la práctica que no es posible satisfacer las necesidades de las masas por medios pacíficos. Y únicamente así el partido del proletariado puede dirigirlas hacia luchas violentas. Entendemos que el enemigo no nos dejará alcanzar nuestro objetivo estratégico de una manera pacífica, pero podemos dirigir a las masas en una lucha violenta por derrocarlo con tales tácticas políticas.

Conclusión

Aquí termina nuestra respuesta corta a su carta con fecha 1º de octubre de 2005. Esperamos que hayamos logrado explicar con claridad nuestra posición, sobre todo los temas que ustedes plantearon en la carta.

Entendemos que nuestros dos partidos tienen una convergencia de puntos de vista sobre la necesidad de sintetizar las experiencias positivas y negativas de las revoluciones triunfantes del pasado. También tenemos convergencias sobre la necesidad de desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo para superar los retos ante de nuestra clase en el siglo 21. A nuestro parecer, se puede desarrollar el marxismo-leninismo-maoísmo en el curso mismo de aplicar el materialismo dialéctico e histórico en la práctica de la lucha de clase en la sociedad, en la lucha entre dos líneas entre todos los revolucionarios por todo el mundo y en la síntesis correcta de la experiencia del pasado. Nuestros dos partidos tienen una buena oportunidad para llevar debate y lucha, porque ambos están juntos en el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Como una clase internacionalista, ambos partidos nuestros tienen una importante responsabilidad de luchar de manera unificada por nuestra clase en Estados Unidos, en Nepal y en todo el mundo. Consideramos que esta respuesta nuestra es un primer paso en esa dirección.

¡Reciban un saludo revolucionario!

Del Comité Central, Partido Comunista de Nepal (Maoísta)

Julio de 2006 □

Primer apéndice a la carta de octubre de 2005 del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta)

Este es un pasaje de una charla de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos.

El desarrollo creativo del MLM, no del revisionismo

Bien, la cuestión del desarrollo creativo tiene sus bemoles. Jruschov dijo que desarrollaba de manera creativa el marxismo-leninismo cuando planteó sus tesis revisionistas... Pero, las “tres pacíficas” de Jruschov (la competencia pacífica, la coexistencia pacífica y la transición pacífica al socialismo) y sus dos “todos” (el partido de todo el pueblo y el Estado de todo el pueblo) eran tesis revisionistas. Éstas eran tesis revisionistas que, según Jruschov, representaban un desarrollo creativo del marxismo-leninismo en el contexto de las nuevas condiciones en el mundo. El que sea un desarrollo creativo, o no, se tiene que analizar y determinar concreta y científicamente. Como señala la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* y como hemos comentado, existe una relación dialéctica entre defender los principios fundamentales, y no sólo desarrollarlos de manera creativa, sino interrogarlos repetidamente para averiguar si son acertados, y para ver qué estamos aprendiendo acerca de esos aspectos fundamentales de las cosas.

Así que ésta es una de esas cosas que también requiere mucho trabajo y ciencia. Pero si vamos a superar los desafíos de hacer la revolución en el mundo los cuales ha puesto en marcha en particular la resolución de las contradicciones previas (con el “fin de la guerra fría”), en este período de gran transición con potencial de grandes trastornos, y más ampliamente los cambios que se están operando en el mundo (el desenvolvimiento de las contradicciones más subyacentes que he mencionado a lo largo de esta charla) tendremos que aplicar creativamente y desarrollar nuestro análisis y nuestra aplicación de los principios fundamentales de nuestra ciencia.

En todo esto, también es de importancia decisiva seguir basándonos firmemente en el análisis fundamental y en el principio de que lo que se requiere es la toma revolucionaria del poder, por millones (y, en un país como éste, a la larga decenas de millones y en algunos países, cientos de millones de personas), y la derrota decisiva y la destrucción del poder estatal existente y la consolidación de un nuevo poder estatal, por medio de la lucha revolucionaria de las masas, como primer gran salto. Si soltamos eso, si en teoría o en la práctica aplicamos líneas que hacen que perdamos

nuestro dominio de eso, no sólo nos daremos marcha atrás sino que se ahogará en sangre nuestra lucha, una y otra vez.

Hay que comprender que cualquiera que sea la etapa de la lucha de clases, cualquiera que sea su nivel de desarrollo en un momento dado, en lo fundamental de lo que se trata es de la lucha acerca de qué carácter tendrá el Estado, mientras que vivamos en una sociedad de clases. En un país como Estados Unidos, no seguimos el camino de la guerra popular prolongada, y por tanto no podemos formar ahora un Estado embrionario que represente un gobierno opuesto al Estado existente, tal como está pasando hoy en Nepal. Allá se manifiesta muy claramente la cuestión fundamental de un Estado contra otro, pero en nuestra situación eso no queda tan claro. No obstante, en lo fundamental, lo que se desarrolla es una lucha acerca de qué carácter tendrá el Estado y quiénes lo controlarán, qué naturaleza tendrá el Estado y a qué apuntará lograr. Eso es lo que está en juego: hay dos bandos que representan poderes estatales opuestos, y uno de los poderes aplastará y destruirá al otro. De eso se trata en lo estratégico: a la larga uno de los poderes estatales aplastará y destruirá al otro, aunque eso sólo será el comienzo de otra etapa de la lucha y no el fin de todo.

Y si pierdes de vista ese hecho estratégico, o aunque sigues defendiéndolo en concepción pero vas en una dirección y tomas medidas que se alejan de ese hecho, fortalecerás las bases para que el otro bando te aplaste y te destruya y que debilite tus bases para hacer lo contrario. No se puede evitar este hecho; mientras que las viejas clases dominantes detentan el poder estatal, será necesario hacer pedazos, destruir y desmantelar su aparato de poder estatal y construir un poder estatal radicalmente diferente en su lugar. Y si sueltas eso, abiertamente en concepción como lo hizo Jruschov, o de manera inadvertida y sin querer, sin hacerlo de manera consciente, las consecuencias serán desastrosas. Puedes perder todo lo que hayas ganado mediante una lucha heroica y enérgica y gran autosacrificio, y puedes sufrir un retroceso en que te aplastan, destruyen y derrotan con consecuencias desmoralizadoras por mucho tiempo por venir y con amplias repercusiones por todo el mundo. Por eso, de nuevo hay que recalcar este punto en el debate acerca de cómo abordar de manera creativa (científica pero creativamente) la necesidad concreta con que estamos lidiando (y cómo hacer avances para lidiar con esa necesidad), cómo comprenderla correctamente y cómo transformarla más profundamente hacia nuestros objetivos revolucionarios estratégicos. ■

Segundo apéndice a la carta de octubre de 2005 del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta)

De: Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad

Nota de la redacción: Lo siguiente es de una charla que dio Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, a un grupo de miembros y simpatizantes del Partido en 2005. Se han hecho revisiones en preparación para su publicación y se le agregaron los subtítulos y notas.

Más reflexiones sobre el estado socialista como una nueva clase de estado

Quiero hablar más sobre el tema de la democracia y la dictadura en una sociedad socialista, y sobre el estado socialista, la dictadura del proletariado, como una clase de estado radicalmente distinto. La democracia proletaria (democracia para las masas en una sociedad socialista) debe contener algunas características secundarias y “externas”, si así se quiere, en común con la democracia burguesa, como estipulaciones constitucionales para proteger los derechos de las masas y de los individuos. Pero *es una clase de democracia radicalmente distinta* en esencia, fundamentalmente porque es una manifestación de *un tipo de dominación de clase radicalmente distinto*, regido por el proletariado, guiado por su vanguardia, que ejerce abiertamente una dictadura sobre la burguesía derrotada y otros elementos contrarrevolucionarios comprobados, y tiene objetivos radicalmente distintos, sobre todo el avance al comunismo y la “extinción” del estado y de la *democracia*.

A continuación un pasaje muy importante de Engels, de *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, que dice: [En la sociedad comunal primitiva] “no existe aún ‘derecho’ en el sentido jurídico de la palabra... [en la tribu] no existe aún diferencia entre derechos y deberes”.

“No hay diferencia entre derechos y deberes”: vale la pena reflexionarlo y discutirlo profundamente. Podemos continuar y decir, en un sentido fundamental, que lo que era cierto en una sociedad comunal primitiva será cierto de nuevo, pero de una forma distinta (con una base material e ideológica distinta y en un contexto mundial distinto) en una sociedad comunista: donde no existen antagonismos de clases, no hay separación, fundamentalmente, entre derechos y deberes. Otra forma de decirlo es que no existe la separación entre derechos y deberes característica de la sociedad de clases. Todos los derechos y deberes serán ofrecidos y asumidos de una forma consciente y voluntaria, y no

habrá necesidad de instituciones que hagan cumplir los deberes y protejan los derechos. No habrá necesidad de un estado *ni* de las estructuras formales de la democracia. Por supuesto esto no significa que en una sociedad comunista no existirá la necesidad de un *gobierno* para la administración y la toma de decisiones. Esa necesidad persistirá, y entenderlo es una parte crucial de entender la diferencia entre una visión **científica** y una visión **utópica** del comunismo, así como de la lucha para llegar al comunismo (hablaré más sobre esto, conforme avancemos). Pero el *estado* no es la misma cosa, no es idéntico al gobierno; el estado, insisto, es un órgano, un instrumento de *opresión de una clase* por otra y de dictadura, y su existencia es siempre una manifestación de la existencia de *antagonismos de clase*. Ahora, por otra parte, el carácter del estado proletario y la manera en que el poder se ejerce bajo la dictadura del proletariado también debe ser *radicalmente distinta* de cualquier clase de estado anterior (de acuerdo a los objetivos de la revolución comunista y para avanzar hacia ella).

Para adentrarnos en esto, y como base, quiero parafrasear y repasar tres oraciones sobre la democracia que he formulado para condensar algunos puntos fundamentales. Primero: en un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la “democracia” sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Segundo: en tal situación, no puede haber democracia para todos o “democracia pura”: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna impondrá las formas de gobierno y de democracia que concuerden con sus intereses y metas. Por eso, la conclusión de esto es la tercera oración: debemos preguntar si la dominación de esa clase y sus correspondientes formas de democracia sirven para reforzar las divisiones y desigualdades de clase, las relaciones fundamentales de explotación y opresión, o si llevan a extirparlas y en última instancia a abolirlas.

Como dije en otro contexto, podría enseñar todo un curso universitario sobre esto, mencionando los tres puntos y diciendo el resto del semestre: “discutan”. Y no bromeaba. Bueno, tomemos esto como punto de partida para discutir algunos temas relacionados.

Quiero hablar del *estado* (las fuerzas armadas y los otros órganos de la dictadura) en relación a *las instituciones y a las funciones del gobierno* en una sociedad socialista, como los organismos de toma de decisiones, asambleas legislativas de algún tipo e instituciones centralizadas que pueden poner en práctica las decisiones, o un poder ejecutivo de algún tipo. También hablaré de una Constitución, del “estado de derecho” y de los tribunales.

Hace poco comenté que una de las cosas clave que he estado sopesando es cómo sintetizar lo que dice la polémica en contra de K. Venu con un principio que recalca John Stuart Mill. Un punto central y esencial de la polémica en contra de K. Venu es que, una vez derrotado el capitalismo y abolida la dictadura de la burguesía, el proletariado debe establecer y mantener su dominio político de la sociedad (la dictadura del proletariado), y seguir la revolución para transformar la sociedad hacia la meta del comunismo y la abolición de las diferencias de clase y de todas las relaciones sociales opresivas, y con eso, la abolición del estado, de cualquier tipo de dictadura; y que para hacer eso el proletariado debe tener la dirección de su partido comunista de vanguardia durante la transición al comunismo. Bregando con estas preguntas fundamentales, me he convencido de que el principio que propone Mill (que es necesario escuchar argumentos presentados no solo por la oposición, sino presentados por fervientes partidarios de esas posiciones) es algo que tiene que incorporarse y manifestarse en el ejercicio de la dictadura del proletariado. Este es un elemento, no todo, pero sí un elemento, de lo que he estado formulando y sopesando con respecto a una nueva síntesis. Y de acuerdo a eso, aunque el proletariado debe mantener control firme sobre el estado (especialmente en las primeras etapas del socialismo y por un tiempo, lo cual se concreta con la dirección del partido de vanguardia del proletariado); aunque los órganos e instrumentos clave del estado tienen que ser responsables ante el partido (hablaré de esto y otros aspectos en breve); también hay que ver cómo las masas pueden participar cada vez más no solo en el ejercicio del poder del estado, sino además en otras formas, otros aspectos de la administración y el gobierno de la sociedad, y la creación de leyes; y cómo el proceso político de una sociedad socialista (con el control firme del proletariado sobre el estado concentrado por medio de la dirección de su partido) puede llevar o contribuir a la clase de efervescencia de que he estado hablando como un elemento esencial de lo que tiene que existir en una sociedad socialista, incluido el énfasis en la importancia de la disidencia.

Aquí es donde “el principio de John Stuart Mill” viene al caso, dentro del marco del gobierno del proletariado y sin elevarlo a una categoría absoluta y por encima de la relación de clases y el carácter de clase del estado. No tengo tiempo de entrar en una discusión profunda sobre Mill pero en el libro *Democracy: Can't We Do Better Than That?* (Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?), explico que Mill no insistió en aplicar la tesis de libertad sin restricción en un sentido universal y absoluto. Mill no pensó que se aplicaba a los trabajadores en huelga, no pensó que se aplicaba a las personas de los “países atrasados”, quienes, a su modo de ver, no estaban listas para gobernarse a sí mismas, lo cual demostró al ser un funcionario de la Compañía de Indias, un instrumento importante del robo y destrucción colonial en Asia y otros lugares. No obstante, dejando todas estas contradicciones al lado, Mill dice que es importante oír los argumentos de boca de sus fervientes partidarios. Una forma de que se manifieste esto en el gobierno de una sociedad socialista (en el contexto de que el estado está controlado firmemente por el proletariado y que haya consultas entre el parti-

do y las masas y se implementen mecanismos tales como los que se crearon a lo largo de la Revolución Cultural de China, que combinan a la gente común del pueblo con personas de puestos técnicos o administrativos, profesionales de educación o artistas o profesionales, etc., en el proceso de la toma de decisiones y deberes administrativos en todas las esferas de la sociedad), con esa fundación, es que haya elecciones dentro del marco de la Constitución que tuviera la sociedad socialista en ese momento. Y una de las razones por las cuales debe de ser así es que ayudaría a implementar lo positivo del principio de John Stuart Mill: escuchar las posiciones no solo de boca de la oposición sino de boca de los fervientes partidarios de esas posiciones. Lo positivo de esto en relación con **nuestros** objetivos estratégicos (la continuación de la revolución socialista rumbo al comunismo como meta) es que la implementación de este principio contribuirá a la efervescencia política e intelectual en la sociedad socialista, así como al brote de pensamiento crítico y creativo, y sí, de la disidencia. Eso hará de ella una sociedad más vibrante en la que se fortalecerán la voluntad y la determinación consciente de las masas, incluidos los intelectuales, de mantener y defender su sociedad y, es más, de continuar revolucionando la sociedad hacia la meta del comunismo, junto con la lucha revolucionaria del mundo.

Una de las cosas que se debe entender acerca de lo que hemos llamado la nueva síntesis es que supone una sociedad mucho más alborotada, en el sentido político, de lo que ha existido hasta la fecha. Bueno, durante la Revolución Cultural de China hubo gran alboroto. Pero yo lo visualizo en un sentido diferente, como algo más constante: donde hay un núcleo sólido, y la elasticidad da pie a toda clase de discusiones partiendo del núcleo sólido y dentro del marco en que el proletariado a) tiene firme control del estado y b) dirige y, en ese sentido, está en control del aparato político general, incluso las partes que en rigor no son el estado, que no son órganos de dictadura política y opresión, como las fuerzas armadas, donde la dirección del partido, y con ella la dominación del proletariado, tiene que ser muy clara y firme.

El principio de Mill es la razón por la cual estoy bregando con la idea de que haya elecciones para, en parte, seleccionar individuos a las asambleas legislativas (mejor dicho, que la selección de *parte* de las personas, no todas, de las asambleas legislativas a nivel local e incluso a nivel nacional esté abierta a contienda). Tiene que ver con el principio (que he explicado en otras ocasiones) de que inclusive los reaccionarios deben poder publicar algunos libros en la sociedad socialista. Todo esto es poco ortodoxo [*risas*] y, por decirlo suavemente, polémico, especialmente en el movimiento comunista internacional. Pero creo que para que las masas gobiernen y transformen la sociedad, y para que entiendan cada vez con mayor profundidad lo que implica transformar el mundo, necesitan esa clase de discusión, y que esto tiene que ir más allá de garantizar los derechos de libertad de expresión, de reunión, de disenter, de protestar y demás, que deben tener, dentro del marco de la dictadura del proletariado. Ese es un elemento que estoy sopesando.

Junto con eso, como en las sociedades socialistas previas, tiene que haber una Constitución. Sin embargo, hay que entender que la Constitución, al igual que el derecho, es *algo dinámico y en movimiento*. En cualquier momento dado tiene identidad relativa. No se puede decir que es completamente relativa o que es esencialmente relativa en cualquier momento dado, o no tendría ningún significado; sería lo que cada quien quisiera que fuera, y eso no es una Constitución. Una Constitución define las reglas del juego para que todos puedan, por un lado, un lado importante, sentirse tranquilos y, por el otro lado, para que puedan contribuir de lleno a la lucha para transformar la sociedad sabiendo cuáles son las reglas. Pero es algo *en movimiento* en el sentido de que cambia a medida que se avanza hacia el comunismo. Una Constitución es un reflejo en la superestructura de dónde se está en la transformación general de la sociedad, incluida la base económica, al igual que el derecho (como dijo Marx) es esencialmente un reflejo de las relaciones de propiedad de la sociedad (y de las relaciones de producción que son la base de esas relaciones de propiedad) en un momento dado. Será necesario, como en China, que la Constitución cambie en las distintas etapas de este proceso. Será necesario romper la vieja Constitución y escribirla de nuevo cuando se avanza, especialmente a saltos, de una etapa a otra. Pero en un momento dado, la Constitución desempeña un papel importante, creo (o debe desempeñarlo) en la sociedad socialista. Por ejemplo, creo firmemente que el ejército, y también en un sentido fundamental los tribunales, especialmente los que tienen impacto en la sociedad, y los organismos administrativos esenciales, deben ser especialmente responsables ante el partido de vanguardia en la sociedad socialista. Pero aquí viene una contradicción: también creo que deben ser *responsables ante la Constitución*. Mejor dicho, para decirlo directo, no se debe movilizar al ejército contra la Constitución, aunque lo dirija el partido. Ahí se ve el potencial de una gran tensión. Pero si el partido puede dirigir al ejército a saltar por encima de la Constitución, entonces la Constitución carece de sentido. Y entonces hay un gobierno arbitrario en que solo el partido y lo que el partido decida en un momento dado son las reglas, y eso es lo que se impone.

Ahora, esto es muy difícil si pensamos en las revoluciones culturales en la sociedad socialista. ¿Qué pasa ahí? Bueno [*risas*], las revoluciones son revoluciones; se suspenden muchas cosas, pero hay que reconstituirlas. E inclusive en eso tiene que haber un núcleo dirigente y reglas. Para eso eran las Circulares que sacó la dirección del partido en la Gran Revolución Cultural Proletaria, por ejemplo. Pero día a día, no se puede manejar la sociedad de tal forma que quien tenga el control del partido en un momento defina e imponga las reglas conforme a sus propias ideas. Si eso sucede, las masas no se sentirán tranquilas y, de hecho, es abrir las puertas mucho más a la restauración del capitalismo y a una dictadura

burguesa, una dictadura de explotadores y opresores de las masas. Así que existe una tensión y se puede concentrar en esa formulación: que el ejército debe ser responsable ante el partido y ser dirigido por el partido, pero que también debe ser responsable ante la Constitución; y si las masas se unen contra el partido, por ejemplo, en disenso masivo, el partido no debe poder movilizar al ejército a reprimir a las masas o a reprimir su derecho de disentir contra el partido. Esto, repito, encierra una aguda tensión, o el potencial de una aguda tensión. Pero estoy convencido de que esos principios, y la institucionalización de esos principios, son necesarios en la sociedad socialista para que las masas realmente lleguen a ser los amos de la sociedad.

Esto plantea lo que llamo “la cuestión de la República Islámica de Irán”. Alguien dirá: “Bueno, eso suena bien; derechos constitucionales, el ejército no puede violar la Constitución; elecciones; ¿Pero va a ser diferente de Irán, donde el Consejo Supremo Islámico tiene el derecho de veto y poder final? ¿En realidad no van a ser diferente de eso, verdad?”. Bueno, *sí y no*. No vamos a ser diferentes en el sentido de que no vamos a poner el poder estatal en bandeja para que se lo lleve quienquiera. De hecho, *una Constitución tiene que encarnar el carácter del poder estatal*: no solo por ejemplo cuál es el papel del ejército con relación al partido, sino cuál es el carácter de las relaciones de producción, además de tener la dimensión de los derechos del pueblo y, sí, de los individuos.

¿Por qué se necesita una Constitución? Porque como Mao señaló (esto es algo importante de Mao), en la sociedad socialista persiste una contradicción entre el pueblo y el gobierno o el pueblo y el estado. Esto no se entendía bien antes de Mao; él lo explicó, si mal no recuerdo, en “El tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”. La Constitución, las estipulaciones, las protecciones y los derechos constitucionales se necesitan como reconocimiento de esa realidad: que inclusive cuando el estado está en manos del proletariado y es un estado positivo, es un buen estado, es un estado que mantiene la dominación del proletariado y respalda la revolucionarización de la sociedad y apoya la revolución mundial, inclusive en ese caso, tiene que haber protección para que no se pisotee a los individuos o a sectores de la sociedad con el pretexto del bien social y mundial, y ni siquiera en la legítima búsqueda de esos objetivos.

De modo que esta es una contradicción importante y por eso es que se necesita una Constitución. Y en mi opinión por eso también es que se necesita “el estado de derecho”. Esto se relaciona con la crítica que planteé en las “Dos grandes cuevas” (una charla que di en 1997) sobre la formulación de Lenin de que la dictadura es un poder ilimitado, al margen de toda ley. Bueno, para ser justos con Lenin, lo dijo en las primeras etapas de la República Soviética, cuando no se había acumulado mucha experiencia sobre la naturaleza de la dictadura del proletariado y estaban en circunstancias sumamente apremiantes. Y Lenin no lo dijo como conclusión general del carácter del gobierno a lo largo de toda la transición al comunismo. Ni siquiera entendía del todo cómo sería esa transición. Pero reflexionándolo con perspectiva histórica, esa no es una declaración correcta de lo que es o debe ser una dictadura. Es necesario que haya leyes y es necesario que opere “el estado de derecho”, o si no, no habrá leyes. Quiero decir que la ley se tiene que aplicar conforme al carácter de la sociedad y de lo que estipulan la Constitución y las mismas leyes; se tiene que aplicar del mismo modo a todos y a todo. Bueno, parte del derecho, una parte esencial del derecho, tiene que ser una manifestación de la dictadura sobre la burguesía y la represión de contrarrevolucionarios. Pero no declarar sencillamente a una persona contrarrevolucionaria y quitarle sus derechos sin el proceso judicial, pues en ese caso se abren las compuertas a un gobierno arbitrario y a la restauración de la dictadura burguesa. Esa es otra contradicción intensa.

¿Y un sistema judicial independiente? En mi opinión, el sistema judicial debe y no debe ser independiente. En un sentido concreto debe ser independiente: en el sentido en que no debe simplemente seguir de modo directo, inmediato, los dictados del partido. Debe haber leyes y debe actuar conforme a las leyes. Por otra parte, y en un sentido general, y especialmente si hablamos de un tribunal cuyas decisiones tienen una influencia a gran escala, y especialmente si afectan a toda la sociedad, esto también tiene que estar bajo la dirección del partido y someterse al partido y también a la Constitución. Nuevamente, una contradicción intensa.

Estas son algunas cosas con las que estoy bregando y aquí vuelve a surgir la “cuestión de la República Islámica de Irán”. Hay diferencias fundamentales entre nosotros y la República Islámica de Irán (como encarnación de una cierta clase de gobierno). Primero que todo, ¡nosotros no somos fundamentalistas teócratas! Esa no es una declaración vacía; hay una profunda diferencia: nuestra concepción del mundo, nuestros objetivos políticos, son profundamente diferentes. Pero por verdadero e importante que eso sea, no es suficiente; hay más que considerar en el sentido de que el partido no puede simple y arbitrariamente “saltarse las reglas” para anular lo que pase en la sociedad, según las “reglas” de la sociedad en determinado momento; no puede movilizar el ejército u otros órganos del estado para hacer eso. Si los revolucionarios del partido o el partido colectivamente piensan que la sociedad va camino al capitalismo, y no hay más forma de prevenirlo que por medio de un levantamiento como el que Mao desató con la Revolución Cultural, pues eso es lo que el partido tendrá que desatar; en ese caso, cambia todo, todo se lanza al aire. Pero en mi opinión, si se permite que el partido decida arbitrariamente cuáles son las reglas, qué es el derecho, cómo debe operar el sistema judicial, si se deben aplicar estipulaciones constitucionales o eliminar derechos sin el proceso legal establecido; si se permite

todo eso, se aumenta el potencial y se fortalece la base para que suba al poder una camarilla burguesa y para la restauración del capitalismo.

Así que todos estos son temas que tenemos que examinar más a fondo. Pero las contradicciones que hemos explorado aquí tienen que ver con el carácter del socialismo como período de transición al comunismo, y no la sociedad comunista en sí, y con la necesidad de atraer a las masas más de lleno a la dirección y al proceso de transformar la sociedad; y segundo, tienen que ver con toda la nueva síntesis y, en particular, la dimensión epistemológica de esto y cómo se relaciona con la dimensión política. Es decir, para expresarlo de manera concentrada, cómo las masas van a conocer al mundo tan cabalmente como sea posible a fin de transformarlo; cómo van a entender más cabalmente la complejidad de la situación, lo que es correcto y lo que es incorrecto, lo que es verdad y lo que es falso, a fin de ser más plenamente amos de la sociedad y transformarla hacia la meta del comunismo. Los temas que estoy explorando y examinando parten de ese marco. Pero es un hecho insoslayable que *hay una cosa que NO PODEMOS hacer*: el proletariado *no puede, en un sentido fundamental, compartir el poder* con otras clases –es decir, en la sociedad socialista el estado no puede estar al servicio de diferentes clases–, porque aunque el proletariado tiene que aplicar la orientación estratégica de construir un frente único bajo su dirección hasta llegar al comunismo, solo el proletariado, como clase, tiene un interés fundamental en abolir todas las diferencias de clase y todo lo relacionado con las divisiones de clase, tanto en la base económica como en la superestructura política e ideológica de la sociedad. Lo que existe y se concreta en el derecho, en una Constitución y en la naturaleza del estado, tiene que reflejar la dominación del proletariado y, además, los objetivos del proletariado: abolir todas las diferencias de clase y las “4 todas” y por lo tanto la necesidad del estado. Esto tiene que manifestarse de formas concretas, que se plasman en *una serie de Constituciones*. Pero esto, a pesar de lo importante que es, en otro nivel no es más que la expresión externa en la superestructura de las transformaciones necesarias de las “4 todas”: seguir transformando la base económica, revolucionando la cosmovisión del pueblo, dentro del partido y en la sociedad en general, y transformando las instituciones políticas para incorporar a más masas y para restringir y, a fin de cuentas, eliminar la diferencia entre el partido y las masas en la dirección del estado y la determinación del rumbo de la sociedad.

De modo que el estado proletario tiene que estar firmemente en manos del proletariado; pero de conformidad con los intereses del proletariado, tiene que ser diferente de todo estado previo: además de *reforzar* la base económica y la superestructura existentes, tiene que *transformarlas*, al compás del avance de la revolución mundial hacia la meta del comunismo. Esto tiene que reflejarse en todas las instituciones que he mencionado: el estado y el gobierno, el derecho y la Constitución. Y eso entraña contradicciones muy agudas. Como he señalado muchas veces, es muy fácil promulgar, concebir teóricamente y popularizar la idea de dar rienda suelta a la elasticidad, que es otra manera de decir a la democracia burguesa, porque eso es lo que surgirá y en lo que se transformará. Otra lección de la historia es que es fácil concentrarlo todo en el núcleo sólido y en una concepción lineal de cómo avanzar hacia el comunismo, cómo llevar a cabo la transición socialista (lineal en el sentido de que todo se desenvuelve como extensión del partido, o sea, el partido dirige a las masas a hacer esto o aquello). Sí, en un sentido general, el partido tiene que dirigir a las masas, hasta que deje de ser necesario tener un partido de vanguardia. Pero creo que tenemos que concebir, y la nueva síntesis concibe, un proceso muy complejo y contradictorio, de desencadenar mucho tumulto, agitación, debate y disenso entre las masas y junto con las masas, para que a partir de todo eso *las masas* sinteticen cada vez más lo que es cierto y lo que es revolucionario. Y a partir de eso, habrá que suprimir lo que haya que suprimir e impulsar lo que haya que impulsar, y manejar de manera correcta en cualquier momento dado los dos tipos de contradicciones sociales (contradicciones entre nosotros y el enemigo, y contradicciones en el seno del pueblo). Esta es una manera diferente y no tan lineal de tratar el problema. No es como pescar y tirar el sedal [*risas*]. Mejor dicho es como “tirar” un proceso con muchos lados y trabajar con las masas para sintetizarlo, sin abandonar el núcleo de todo. Y esto es lo más difícil: hacerlo *sin abandonar el núcleo de todo*.

El reto es *continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado*, levantar el suelo (material e ideológicamente, en la base económica y en la superestructura) que hay que sacar y abolir para avanzar al comunismo y realizar las “4 todas”, en relación (y esto sin duda alguna tiene contradicciones) con dar plena expresión continuamente a los aspectos del estado socialista que son radicalmente distintos de todos los estados anteriores para avanzar hacia la meta final de la abolición de sí mismo. Y aquí está otra contradicción: esa abolición requerirá todo un proceso, toda una época histórico-mundial, en que se crearán las condiciones materiales e ideológicas necesarias para el comunismo, no en un país sino en todo el mundo.

Creo que a partir de la experiencia de la dictadura del proletariado hasta la fecha –al pasar por el tamiz y hacer un balance de la primera etapa de la revolución proletaria y la sociedad socialista y al proyectarlo hacia el futuro–, hemos aprendido más a fondo la complejidad de ese proceso; que es un proceso prolongado que requiere toda una época histórica, a diferencia incluso de lo que pensaba Lenin cuando murió en 1924 y por supuesto a diferencia del punto de visto algo ingenuo, como diríamos con la perspectiva histórica de hoy, de Marx y Engels en cuanto a la “extinción” del

estado. Marx y Engels pensaban que una vez que el proletariado socializa la propiedad de los medios de producción (y pensaban que iba a pasar primero en una sociedad capitalista desarrollada), no se requerirá un largo período, ni una lucha profunda ni compleja, para poner la administración de la sociedad en las manos de más y más personas y para que se extinguiera el estado. Hemos aprendido que ese es un punto de vista bastante ingenuo, como es de esperarse. *[Con una voz de sarcasmo exagerado:]* “Dijo que Marx y Engels eran ingenuos”. *[risas]* Sí, eso es lo que dije. Porque somos materialistas históricos y no religiosos ni idealistas; en ese aspecto las ideas de Marx y Engels no estaban muy desarrolladas, como es lógico. Hemos aprendido mucho por medio de la revolución soviética (después de la experiencia pasajera y limitada de la Comuna de París) y luego de la revolución china y la Revolución Cultural de China (y de examinar la dimensión internacional de esto mucho más profundamente en relación dialéctica con los avances en un país socialista dado) sobre lo complejo que será ese proceso, que las contradicciones que lo impulsan se manifestarán con intensidad y que habrá que dar otro salto para conservar el dominio del proletariado y, es más, para seguir avanzando, para llevar a cabo más transformaciones de la base y la superestructura, a la vez que apoyamos las luchas revolucionarias por todo el mundo.

En ese contexto quiero regresar y hablar más directamente del núcleo sólido con mucha elasticidad... y elasticidad *que parte de la base de ese núcleo sólido necesario*. En otras charlas, como “Elecciones y democracia, resistencia y revolución”, hablé de cuatro objetivos en relación con el núcleo sólido y el poder estatal. Se puede caracterizar, y así lo he caracterizado, en la formulación “aferrarse al poder estatal y garantizar que ese poder estatal sea algo a lo que vale la pena aferrarse”. Por supuesto que esa es una concentración básica de un fenómeno y proceso mucho más complejo. Pero esos cuatro objetivos son: 1) aferrarse al poder; 2) garantizar que el núcleo sólido se extienda al máximo grado posible, que no sea estático sino que se extienda continuamente al máximo grado posible; 3) esforzarse sistemáticamente por llegar al punto en que ese núcleo sólido no sea necesario y no haya distinción entre el núcleo sólido y el resto de la sociedad; y 4) desatar la mayor elasticidad posible en cada momento dado partiendo de la base de ese núcleo sólido.

La interacción dialéctica de esos factores es otra manera de expresar lo que he descrito como un proceso no lineal de seguir ejerciendo la dictadura del proletariado, por un lado, y por el otro (en medio de un proceso tumultuoso y desgarrador, y de una sucesión de saltos) aferrarse al poder y, es más, transformar el carácter de ese poder, al compás de la transformación de la base económica y la superestructura, en relación dialéctica el uno con el otro y con el avance de la revolución mundial hacia la meta del comunismo a nivel mundial. □

Las “crisis en física”, las crisis en filosofía y en política

Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Revolución #161, 12 de abril de 2009

NOTA DEL AUTOR. El siguiente texto forma una parte de un discurso titulado “Salir al mundo — como una vanguardia del futuro”, que di a un grupo de miembros del partido a principios de 2008. Para preparar el texto para su publicación, he tenido que volver a escribir algunas secciones. En este proceso, me he beneficiado de las críticas, preguntas, cambios sugeridos, formulaciones propuestas, etc. que varias personas sugerían al haber leído una versión anterior del texto, y también quisiera expresarles mi agradecimiento. Específicamente, quisiera agradecerle a Ardea Skybreak, la autora del libro La ciencia de la evolución y el mito del creacionismo —saber qué es real y por qué importa, por sus contribuciones al proceso.

* * * * *

Hoy parece que hay una reaparición de un fenómeno que apareció primero en una forma aguda hace 100 años, durante el tiempo de Lenin. Me refiero a lo que se puede llamar las “crisis en física” y las crisis en filosofía —y sus ramificaciones políticas: descubrimientos, interrogantes o teorizaciones en la física, la relación de todo eso a las cuestiones de la filosofía y a su vez, la relación de eso a la lucha por la revolución —y, específicamente, la lucha dentro del movimiento comunista entre el marxismo y el revisionismo (una revisión del comunismo para eliminar su perspectiva y objetivos revolucionarios, mientras se mantiene todavía el nombre de “comunismo”).

Cabe señalar que a partir de sus lecturas de “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, especialmente la parte 1²⁰⁷, varias personas han expresado objeciones sobre lo siguiente (de la polémica contra Karl Popper, en la parte 1 de “Hacer y emancipar”):

“No cabe duda de que hay elementos del marxismo que son falseables. Por ejemplo, el materialismo dialéctico. Si el mundo estuviera compuesto de algo que no fuera materia en movimiento —si se pudiera demostrar que fuera cierto— pues el marxismo en lo fundamental, en lo esencial y en lo básico, se habría falseado, se habría demostrado que es incorrecto. O, si se pudiera demostrar que, sí, toda la realidad está compuesta de materia, pero algunas formas de materia no cambian, que no tienen contradicciones internas y movimiento y desarrollo — esto también sería una refutación fundamental del materialismo dialéctico”.

Parece que las objeciones a que me refiero surgen por lo menos en parte porque algunas personas están estudiando descubrimientos recientes y controversias en la física en particular. Y, si bien esto ocurre en el contexto de la derrota de la primera etapa de revolución comunista (con el golpe de estado revisionista y la restauración del capitalismo en China hace varias décadas) y las dificultades continuas para el movimiento comunista en el período actual²⁰⁸, estas cuestiones acerca de la física —y su relación a la filosofía (concepción del mundo y método)— sí se tienen que tratar por derecho propio, así como en un sentido más grande se tienen que examinar en relación a la política y específicamente en relación a la lucha entre marxismo y revisionismo.

Si realmente fuera cierto que no toda la realidad constara de materia en movimiento —si se pudiera mostrar que existen algunas partes de la realidad, algunas cosas que sí existen que no constan de materia, o si se pudiera mostrar que hay al menos ciertas cosas que sí existen pero que no sufren cambios, o que los cambios en por lo menos algunas cosas que existen no se deben al movimiento y la contradicción al interior de la materia en sí—, pues entre otras cosas eso permitiría decir que existen seres sobrenaturales (dioses o un Dios único) como la fuerza que controla el universo o por lo menos como el “creador” o la “fuerza motriz” que da origen a las cosas y da el impulso inicial que pone las cosas en movimiento. Obviamente serían enormes las implicaciones de esto — no solo en la filosofía sino también en la política y en la sociedad.

²⁰⁷ “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, partes 1 y 2, está en línea y en *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicas*, un folleto de *Revolución*, 1^o de mayo de 2008. La citada sección se halla en la parte 1 bajo el subtítulo “Marxismo como ciencia — refutación de Karl Popper”, pp. 18-31.

²⁰⁸ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos* (septiembre de 2008) habla de la experiencia histórica de la primera etapa del movimiento comunista, los orígenes de sus derrotas y reveses y las lecciones que deben sacarse y no deben sacarse de esta experiencia. Está en línea en revcom.us o a la venta en forma de un folleto de RCP Publications, 2009.

Bien, déjeme estipular desde el principio: no pretendo ser un experto en la física en ningún sentido (ni en la física aplicada ni en la física teórica) pero sí existen algunas realidades básicas y cuestiones fundamentales de concepción y método a que me siento cómodo en responder, y de hecho insisto en ellas.

En por lo menos una respuesta a “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, se preguntó si es correcto decir que toda la realidad consta de hecho de nada más que materia en movimiento —citando el ejemplo del espacio y el tiempo, señalando que el espacio y el tiempo son en efecto parte de la realidad, pero dudando que sean materia y específicamente materia en movimiento.

Primero, a mí me parece claro en vista de la obra de Einstein y otros, que el espacio y el tiempo son relativos y no absolutos. Se puede decir que en esencia son propiedades de la materia en movimiento. Pero en cualquier caso no son algo ajeno a la materia en movimiento —no son distintos a esa materia en movimiento.

Con más frecuencia, sin embargo, lo que se ha planteado acerca de la frase de arriba de “Hacer y emancipar” está relacionado a la última frase en lo citado aquí —y que se le opone—, frase que señala que todas las formas de materia cambian y tienen contradicciones internas y movimiento y desarrollo. Al menos a un grado importante, estas objeciones provienen de un entendimiento mecánico y equivocado de lo que significa movimiento, cambio y desarrollo, y específicamente lo que significa contradicción interna (o al menos están relacionadas con un entendimiento así). Al decir que algo tiene contradicción interna no es lo mismo que decir que es “infinitivamente divisible” en el sentido de que se puede dividir interminablemente en componentes más y más pequeños.

En épocas pasadas se pensaba que la partícula más pequeña posible de la materia era el átomo y que nunca sería posible dividirlo en partes aún menos pequeños. Pero sucede que en realidad los átomos se componen de una mezcla de partículas subatómicas, las cuales incluyen un núcleo denso (compuesto de una mezcla de neutrones y protones con una carga positiva) rodeado de una nube de electrones con una carga negativa. Por eso, el átomo es un buen ejemplo de una parte de la materia una vez considerada indivisible que no obstante más tarde resultaba divisible. De hecho, el descubrimiento de que el átomo no era el componente más pequeño posible de la materia y en efecto en sí constaba de componentes aún más pequeños era uno de los factores principales que propiciaron una “crisis en la física” así como en la filosofía (caracterizada por un creciente coro de idealismo filosófico que alegaba que la “materia ha desaparecido”, cuando en realidad lo que había sucedido fue que se había descubierto que existía la materia en formas previamente desconocidas) y una crisis relacionada en el movimiento socialista y comunista —un derrumbe en el revisionismo de parte de un número importante de ex marxistas— que ocurrió durante los años de Lenin. Esta crisis era especialmente aguda en Rusia, donde el movimiento había sufrido un severo revés con la derrota aplastante de la revolución de 1905 en ese país. Por aquellas razones, Lenin reconoció y respondió a la necesidad de luchar vigorosamente en las esferas de filosofía y de política, contra estas tendencias erróneas de pensar y contra el derrotismo y la capitulación ligados con estas. El libro de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* fue un arma poderosa y concentrada en esta lucha. Además, como sucedió, fue crítica esta lucha para establecer los cimientos ideológicos y políticos de la revolución triunfante en Rusia en 1917, lo cual llevó al establecimiento de la nueva república socialista.

Pero, descubrir que el átomo consta de partículas más pequeñas no necesariamente lleva a la conclusión de que con el paso del tiempo se demostrará que se pueden dividir todas y cada una de las partículas de la materia en siempre más pequeñas componentes una y otra vez... hasta lo infinito. El que sea cierto o no, eso no es lo mismo que decir que todas estas cosas tienen contradicciones internas. Tal vez en el futuro se descubra que esta clase de división (dividir algo en componentes cada vez más pequeños) se aplica a las pequeñas partículas que hoy son las más pequeñas que se han descubierto cuya existencia se ha detectado (o que se ha deducido de otros descubrimientos) —en el futuro tal vez se descubra que tales partículas constan de partículas aún más pequeñas, etc.— pero para apreciar correctamente que toda materia tiene contradicción interna, no es necesario que haya un proceso sin fin de tales descubrimientos (de partículas o componentes más y más pequeños).

Veamos una sola dimensión de esto: en un punto de una escala por debajo de cierto punto en la división de una forma específica de materia —en movimiento— lo que tal vez ocurriera es la transformación de la forma específica de materia en otra cosa, por ejemplo una forma particular de energía (que en sí es otra forma de materia) pero eso todavía es una expresión de la contradicción interna de la forma (o formas) específicas de materia — y de la existencia de la realidad entera como materia en movimiento.

Una vez más, la existencia de contradicciones internas no necesariamente significa que se puede “dividir” infinitamente cualquier cosa — en el sentido de que es posible dividirla en partes más y más pequeñas. Repito esto porque es un punto muy importante — y uno sobre lo que a mí me parece que muchas personas se confunden, porque lo ven de una manera mecánica. Esta división en partes más y más pequeñas no tiene que continuar infinitamente en la manera en que solemos pensar de manejar objetos comunes (por ejemplo una manzana o una galleta: dividirlas en mitades, y luego en mitades otra vez y así sucesivamente, lo que después de todo llega a la larga al menos a límites prácticos). También hay una diferencia —una diferencia importante— entre las contradicciones internas y la “estructura”

interna. Por ejemplo, es posible que algunas partículas no tengan una “estructura” interna apreciable, al menos no en la manera en que estamos acostumbrados a pensar de eso (otra vez extrapolando de objetos comunes) pero eso no quiere decir que no tienen contradicciones internas ni que no experimentan y participan en cambios ni en movimiento. Veamos el caso de los electrones subatómicos, por ejemplo. Tengo entendido que carecen de toda subestructura interna conocida, pero todavía son elementos constituyentes muy dinámicos del cambio, capaces de generar o desviar campos magnéticos, absorber o emitir fotones de energía, alterar sus órbitas nucleares y entrar en estados excitados, cambiar de lugar con los electrones de otros átomos (lo cual es la base de la formación de vínculos químicos) y también pueden ser aniquilados en choques con las antipartículas correspondientes conocidas como positrones. ¡Por seguro estos son componentes muy dinámicos de la materia en movimiento!

Incluso las más diminutas de las partículas conocidas revisten propiedades de materia en movimiento. Nos dicen, por ejemplo, que se puede concebir los fotones de luz como partículas y ondas simultáneamente. Por lo que yo entiendo, la muy debatida “teoría de cuerdas” en la física propone que se podría comprender algunas de las propiedades básicas de toda materia concibiendo las partículas como ondas sobre cuerdas que vibran según diferentes patrones. El que se valide o no en última instancia dicha teoría, lo pertinente es que ninguno de los numerosos descubrimientos y propuestas teóricas nuevos en la física moderna ha develado nada que refutara o minara el materialismo dialéctico tal como lo entendemos y lo debemos entender correctamente —y específicamente entender que todo lo existente consta de materia en movimiento de un tipo u otro y que sí, toda materia encierra contradicciones internas y que de hecho eso es lo que la caracteriza.

Está vinculado con eso el principio al cual se refirió Mao en “Sobre la contradicción”: debido a la inmensidad del ámbito de las cosas y a lo interrelacionadas que son, lo que es universal en un contexto es particular en otro (y viceversa). Como ustedes saben, en otras charlas he ilustrado ese punto de diferentes maneras, con ejemplos de la vida cotidiana o —como concepto abstracto útil— la esfera militar: Cuando uno considera una situación de guerra en su conjunto, eso es lo universal, y una campaña particular dentro de esa situación en conjunto es lo particular; por su parte cualquiera de esas campañas particulares podría ser lo universal visto en ese contexto, y que en ese contexto una batalla específica sería lo particular dentro de eso, y así sucesivamente. Uno podría imaginar muchos ejemplos diferentes — de hecho, se aplica a todo fenómeno. Cuando uno lee un libro, el libro en su totalidad es lo universal, pero cuando uno está leyendo un capítulo particular, ese capítulo podría ser lo universal. No es un simple juego; así existe en los hechos la realidad y así se interrelacionan las diferentes “partes” de la realidad (y se intra-relacionan, o sea, están conectadas internamente, a otro nivel).

Es importante captar que lo que pasa aquí —esta relación dialéctica entre lo universal y lo particular y los diferentes niveles en que se expresa— no se trata simplemente de la “interacción” entre diferentes formas particulares de materia (o niveles de materia), que se deben concebir como “externas” unas a otras y “separadas” en algún sentido absoluto. Al contrario: si bien cada forma particular, y cada nivel, de materia (en movimiento) sí reviste una existencia e una identidad diferenciadas como tal (algunas características que la define o una coherencia interna), al mismo tiempo eso es relativo, no absoluto. Por lo tanto, una forma particular de materia no solo puede “interactuar con” otra forma distinta de materia, sino también puede integrarse, junta con la otra forma de materia, en otra entidad a un nivel diferente de la organización de materia. Repito, cada una de estas formas y niveles diferentes de materia reviste su propia existencia e identidad diferenciadas — relativamente. Para explicarlo de manera conceptual: “a” —una forma particular de materia— “interactúa” con “b” —otra forma particular de materia que se diferencia, relativamente, de “a”— mientras que ambas formas de materia, “a” y “b”, están integradas en “C”, que representa un nivel diferente de la organización de materia.

Para ilustrar este punto más concretamente, veamos el ejemplo de una célula dentro de un cuerpo humano en conjunto. Dicha célula como tal cuenta con una existencia y una identidad diferenciadas — con su propia identidad relativa (como se definió más arriba), caracterizada por contradicciones (contradicciones internas en ese contexto o en ese nivel), mientras que al mismo tiempo dicha célula existe dentro de cierto órgano del cuerpo (un pulmón, corazón, hígado, etc.) y forma parte de él y a la vez ese órgano existe dentro del cuerpo en su totalidad y forma una parte de él. Cabe repetir que la existencia diferenciada y la identidad relativa de cada una de esas cosas (o formas o niveles particulares de materia) son reales pero también relativas — no existe ninguna separación absoluta entre ellas, y no solo “se interactúan” mutuamente sino que también están integradas, en diferentes niveles, como partes del conjunto mayor (o lo universal)... lo que por su parte está integrado en otro nivel como parte de lo universal mayor... y así sucesivamente. En cada nivel —siendo, repito, solo relativo y no absoluto— la “organización de la materia” particular correspondiente a ese nivel encierra contradicción interna, movimiento y cambio.

Para captar ese punto más completa y correctamente, es importante recalcar de nuevo que la contradicción interna no necesariamente implica (no es idéntica a) la existencia de “partes integrantes”. En contraste, como lo expresó Ardea Skybreak en un intercambio sobre ese punto, la contradicción interna se entiende mejor como “lo disparejo dentro de las

cosas —o dentro de un nivel dado de materia, con su identidad relativa— que lleva el potencial del cambio dentro de esas cosas y de hecho es la base material para dicho cambio”.

Skybreak elaboró más este punto en la siguiente manera: Además de la o las otras contradicciones que puedan existir dentro de una forma particular de materia, existe contradicción en el sentido de que para que una cosa tenga identidad relativa (algunas características que la definen y la diferencian), parece que debe tener un “límite”, “frontera” o “linde”, de un tipo u otro, que la distingue (la diferencia) —relativamente— de otras “cosas”. Al mismo tiempo, esa “frontera” o “linde”, si bien es parte de esa “cosa” particular, en sí constituye una contradicción dentro de esa cosa y específicamente una contradicción con lo que se encuentra “dentro” de dicho “límite” (o “frontera” o “linde”). Y (en las palabras de Skybreak), “al parecer, esa ‘frontera’ o ‘linde’ establecería en sí una relación dispareja suficiente en grado mínimo con lo interno, lo que llamamos ‘contradicción interna’”.

Es más, ya que la “separación” entre los niveles (y las formas particulares) de materia es solamente relativa, no absoluta —y diferentes formas particulares, y niveles, de materia por su parte están “integradas en” otros niveles de materia— entonces, en cualquier nivel, junto con la contradicción interna que caracteriza la forma particular de materia correspondiente a ese nivel, también existe contradicción interna en el sentido de la contradicción que opera en la relación o relaciones entre diferentes niveles (o formas particulares) de materia. Una célula dentro del pulmón, otra célula dentro del mismo pulmón, otra célula más dentro de otro órgano, los órganos mismos: todos “integran” el cuerpo humano — mientras que al mismo tiempo existen, relativamente, como entidades diferenciadas dentro de él. Y todas estas relaciones tienen contradicción y de hecho constan de contradicción.

Para regresar a la esfera de la física, si es cierto que (como lo califica Brian Greene en *El tejido del cosmos* (p. 491 de la edición en inglés, nuestra traducción), “el espacio, como los electrones, existe en trozos diferenciados e indivisibles”, eso no cambia el hecho de que dichos “trozos” no solo se interactúan mutuamente, al mismo tiempo que los electrones interactúan con otras formas de materia en movimiento, sino que esos “trozos” mismos revisten contradicción interna, como señalé anteriormente, y también están “integrados unos con otros” en otros niveles de materia (en movimiento). Por lo tanto, aún si el espacio consta de “trozos” “diferenciados” e “indivisibles”, el espacio sería al mismo tiempo continuo —si bien diferenciado— y los “trozos” de espacio, como los electrones, aún encerrarían contradicción interna y movimiento, en las maneras en que he hablado aquí.

También es importante el hecho (al que me referí arriba) de que el movimiento es el modo de existencia de toda materia y el hecho (que recaló Engels) de que el movimiento mismo supone contradicción — es una forma, o una encarnación, de la contradicción. Y al parecer es evidente que todas las formas de materia encierran movimiento, no solo en relación con otras “cosas” (formas de materia) que les son (relativamente) externas, sino también en su misma coherencia interna (o identidad relativa).

¿Qué tiene que ver todo eso con el cambio —la transformación— que experimentan diferentes tipos de materia bajo ciertas condiciones (incluidas las partículas subatómicas como los electrones)? Es verdad que un objeto, o una “cosa” (una forma de materia) puede experimentar un cambio, en ciertas situaciones, cuando algo externo “actúa sobre” ella (en el sentido relativo que he venido señalado). Sin embargo, creo que Mao tenía la razón en esencia al decir que los factores externos pueden constituir la condición para efectuar el cambio pero los factores internos —o sea, la contradicción— son la base del cambio. Es decir, los factores internos, o la contradicción interna, son decisivos en cuanto a la posibilidad de que una cosa particular se cambie — proporcionan la propia base material para que ocurra ese cambio— y son decisivos para determinar cómo se va a cambiar, aunque ese cambio lo haya “provocado” la acción de un factor externo en interpenetración con la base material interna.

Veamos un ejemplo de la experiencia humana cotidiana, la transformación del agua en vapor: es el efecto de algo externo al agua (la aplicación del calor al agua) que la hace hervir, pero el hecho de que se le puede cambiar, como resultado de hervirla —y de que se transforma en vapor en vez de otra cosa— se debe principalmente a la naturaleza interna (y la contradicción interna) de la misma agua. Para repetir, creo que Mao acertó en lo esencial al afirmar que ese principio básico (que los factores internos o las contradicciones internas son la base del cambio y los factores externos son la condición del cambio) se aplica a la materia en general, aunque esto ocurre de una manera compleja — y entre otras cosas, se complica no solo por la certeza de que la materia existe como formas particulares de materia, cada una con su propia identidad relativa y algunas que tienen una particularidad muy diferenciada, sino también por la certeza de que la diferencia entre lo externo y lo interno es en sí relativa y no absoluta, y lo que es externo en un contexto puede ser interno en otro (y viceversa).

Ahora bien, si se podría demostrar que hay algo que existe de hecho que no consta de materia, constituiría una refutación fundamental del materialismo dialéctico. Sin embargo, en los hechos nunca jamás se ha descubierto nada que realmente existe que no consta de materia.

Asimismo, si se podría demostrar que algunos tipos de materia no encierran contradicción interna, movimiento y cambio, pues eso refutaría un principio básico de la teoría comunista —o al menos de la teoría comunista como existe

hoy y como la entendemos hoy— y nosotros tendríamos, juntos con todos los que están resueltos a aplicar la ciencia de manera consecuente, que hacerle frente y sacarle las lecciones pertinentes — en vez de las lecciones instrumentalistas que convendrían y servirían a nuestras ideas preconcebidas. Pero de hecho no es cierto que se haya postulado mas comprobado con medios científicos que sea válido y cierto semejante concepto (de que existe materia que no suponga contradicción interna, movimiento y cambio).

Una vez más, el entendimiento científico que tenemos de la realidad indica que toda la realidad consta de materia, y que encierra contradicción interna, movimiento y cambio, en una forma u otra.

Conforme la física (y otras ramas de la ciencia) sigan explorando más profundamente la naturaleza de la realidad, al nivel “micro” como al “macro” y mediante sus esfuerzos de desarrollar una concepción científica que comprenda correctamente la integración de la materia en dichos niveles diferentes (“micro” y “macro”), está sucediendo en realidad lo que también se señaló en “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”:

“Durante todo el período de más de 150 años desde que Marx y Engels por primera vez formularon el comunismo como teoría científica, se ha seguido enriqueciendo la concepción del materialismo dialéctico mismo, a base de aprender de nuevos descubrimientos, en la ciencia natural tanto como la ciencia social y la historia. Después de todo, esos avances no han demostrado que la realidad no conste de nada más que materia en movimiento; han profundizado nuestro conocimiento de lo que esto significa, y al mismo tiempo han planteado nuevos retos para entender varias formas de materia particulares y varios aspectos particulares de las leyes del movimiento de la materia”.

No digo que el problema es que los nuevos descubrimientos, y el mayor desarrollo y enriquecimiento de las teorías científicas —ni de hecho el planteamiento de varias hipótesis en la física y otros campos— hayan resultado inválidos o que objetivamente hayan puesto en tela de juicio el análisis básico de que toda la realidad consta de materia en movimiento y que toda esta materia en movimiento encierra contradicciones internas. Por el contrario, el problema es que algunos comunistas (y algunos ex comunistas), que tienen cuando menos cierta familiaridad con algunos de estos “descubrimientos” e hipótesis —y de nuevo, en el contexto de los reveses y las dificultades del movimiento comunista en este período— han respondido con un entendimiento inadecuado del materialismo y de la dialéctica, o con un entendimiento que no es lo suficientemente profundo y no es completamente correcto —y específicamente han aplicado una concepción mecánica y/o de otra forma incorrecta de las contradicciones internas y del movimiento y el cambio— y que por eso (o al menos en parte por eso) se han puesto a dudar del análisis materialista dialéctico básico de la realidad, cuando en los hechos no se ha hecho ningún descubrimiento científico y ninguna teoría corroborada que de veras ponga en tela de juicio este análisis básico.

A la vez, si bien sigo estando firmemente convencido de que son válidos los principios fundamentales del materialismo dialéctico, tales como los he trazado en este ensayo y que lo que se ha aprendido en la física y otros campos no los ha refutado ni los ha puesto en tela de juicio —por ejemplo, el principio de que toda la realidad consta de materia en movimiento y que todos los niveles y formas de materia encierran contradicciones internas—, también sigue siendo cierto que, evitando una orientación agnóstica —para decir que no podemos sacar conclusiones firmes sobre estos principios fundamentales ni actuar sobre la base de ellos—, todos nos podríamos beneficiar y deberíamos seguir aprendiendo haciendo más exploraciones y bregando con las cuestiones en torno al carácter básico de la realidad (la materia en movimiento). Si manejamos este proceso con una orientación y método científico consecuente, podremos fortalecer nuestra capacidad de captar, aplicar y enriquecer más el materialismo dialéctico.

Empirismo, agnosticismo, relativismo y revisionismo

De muchas formas y en aspectos fundamentales, la tendencia a poner en tela de juicio el análisis básico de que toda la realidad consta de materia en movimiento y que todas las formas de materia en movimiento encierran contradicciones internas —y en particular la forma en que esta tendencia se manifiesta en las personas que se han llamado comunistas— es muy similar de hecho al fenómeno que Lenin señaló en *Materialismo y empiriocriticismo*. Como señalé arriba, hoy, al igual que en los tiempos de Lenin, los avances en la física (al menos en cierta medida) han conducido o han contribuido a una crisis en la filosofía — y han tenido un proceso de reforzarse mutuamente con esta crisis; y entre los comunistas, en los casos en que esta crisis no se ha manifestado simplemente en la forma de una defensa dogmática de una versión quebradiza (y en esencia un sustituto religioso) del comunismo, se ha manifestado en la forma del empirismo, el agnosticismo y el relativismo desbocados.

A la vez, este fenómeno ha estado relacionado con una tendencia a abrazar el revisionismo en el frente político. En algunos casos, esto ha conducido a adoptar una posición agnóstica hacia la posibilidad de hacer la revolución y de llegar al comunismo —de la mano con un agnosticismo filosófico generalizado— o de hecho a abandonar abiertamente y de plano la meta de la revolución y el comunismo.

El punto de vista ideológico-filosófico de un número de ex comunistas —entre ellos algunos que han dejado el campo de la revolución y se han hundido en el cenagal de la contrarrevolución— se ha caracterizado por el pragmatismo y el empirismo muy marcados, que van de la mano con el economismo y el revisionismo desbocados y los refuerzan, en particular en la forma de “el movimiento lo es todo; el objetivo final, nada”. En general, esto ha ocurrido en combinación con abrazar la democracia burguesa — y en los casos en que no ocurra un abandono total del comunismo, se caracteriza por un esfuerzo de decir que el comunismo es idéntico a la democracia burguesa. Entre algunos de estos ex comunistas (y algunos “compañeros de viaje intelectuales del comunismo”) está en marcha una retirada generalizada hacia el relativismo, el agnosticismo y el escolasticismo. (Por escolasticismo me refiero no solo a trabajar con las abstracciones teóricas en sí —que es una actividad que puede tener mucha importancia, en particular si es parte de un método y enfoque correcto general— sino a convertir en un principio la separación entre la teoría, y la práctica y en particular la lucha por cambiar el mundo; que examina — y anda con las ideas no solo de manera abstracta y separada de tal práctica y lucha sino como un sustituto y como algo que se dice que tiene más importancia que lo de conocer la realidad tal como existe en los hechos, ni hablar de cambiarla.)

Algunas personas representativas de estas tendencias oportunistas han ido al extremo de denunciar a nuestro partido por “prohibir el agnosticismo”. Han insistido que a veces el agnosticismo es algo bueno, porque a veces no es posible de hecho determinar qué es verdad y no es posible sacar conclusiones acerca de las cosas. He aquí, como es típico en estos casos, una combinación ecléctica de cosas que se oponen entre sí — y específicamente estas personas combinan de manera ecléctica (o dicen que son idénticos) algunos aspectos de un punto de vista y método científico correcto, de una parte, y el agnosticismo de hecho, de otra. Al nivel de la filosofía —respecto a lo que caracteriza el agnosticismo, su antagonismo fundamental en términos filosóficos con el materialismo dialéctico y su oposición al método científico en general— el agnosticismo no afirma que en un momento dado y en una circunstancia dada puede que no sea posible sacar conclusiones definitivas sobre algo. De hecho, en algunos casos no sacar conclusiones definitivas puede constituir una parte de un enfoque científico y correcto. Esto depende de las circunstancias, y en las circunstancias específicas de lo que se puede conocer y lo que no se puede conocer (de lo que se puede determinar con certeza — relativa pero no obstante real). Pero el agnosticismo como un “ismo”, digamos —como un punto de vista y método filosófico— declara que no es posible tener ninguna certeza sobre la realidad o afirma que no se puede conocer algo cuando en los hechos existe una base muy sólida con que conocerla y sacarle conclusiones definitivas.

Así que, una vez más, se combinan (se mezclan o “se fusionan”) de manera ecléctica el agnosticismo, como un punto de vista y enfoque filosófico, con la afirmación de que en un momento dado no podemos decir con certeza lo que es cierto y lo que no es cierto respecto a una cosa (o proceso) particular, lo que puede ser cierto o puede que no sea cierto — y cuál afirmación puede formar parte de un enfoque científico correcto o de hecho puede formar parte de un punto de vista y enfoque agnóstico. Pero un ejemplo clásico del eclecticismo como método y enfoque es integrar “dos en uno” — “fusionar” dos fenómenos muy distintos (situaciones en que es posible que no se pueda sacar conclusiones definitivas acerca de algo, y de otra parte la afirmación general de que no es posible de hecho conocer nada con certeza sobre la realidad o la afirmación de que no es posible sacar conclusiones definitivas sobre una parte específica de la realidad, cuando en los hechos existe una base muy sólida para hacerlo).

Cabe subrayar que la esencia del eclecticismo (y la manera en que sirve al revisionismo cuando lo adopten y apliquen los comunistas y los que se dicen comunistas) no es simplemente describir una situación en términos de “por una parte ‘esto’ y por otra parte ‘aquello’” — sino hacerlo de una manera que confunda la esencia del asunto y en particular socave lo que de hecho es el aspecto principal que define la contradicción.

Por ejemplo, veamos la afirmación: “Es cierto que el imperialismo implica la explotación y opresión intensa y sanguinaria de la gente en muchas partes del mundo; pero también ha conducido al desarrollo de muchas formas beneficiosas de tecnología y a un elevado nivel de vida para una cantidad importante de personas”. Los dos aspectos son ciertos — lo que antecede el punto y coma (antes de la palabra “pero”) y lo que le sigue. Pero ¿cuál aspecto es principal, fundamental y que define la contradicción? Desde luego que es el primer aspecto: la naturaleza altamente explotadora y opresiva del imperialismo y las consecuencias muy negativas de ello para la gran mayoría de la humanidad. Pero la manera en que se redacta esta oración debilita la verdad esencial poniendo de hecho en pie de igualdad el aspecto secundario (tal como se expresa en la segunda parte de la oración de arriba) con el aspecto principal. Eso, cuando menos objetivamente, constituye una apología del imperialismo.

Todos los enfoques eclécticos tienen el mismo carácter y efecto básico. Confunden las cosas y niegan o socavan el aspecto principal y la esencia de las cosas.

Por ejemplo, ciertas personas, incluso ciertos autodenominados “comunistas”, manejan de esta manera la religión y sus efectos en la gente, en particular en las masas básicas, que están metidas en la religión. Es cierto —tales personas probablemente admitirían, cuando menos ante unos cuestionamientos— que la religión presenta una visión falsa de la realidad, lo que hace que la gente cree en cosas que no existen y que incluso trate de confiar en tales cosas; pero estas

personas se apresurarían a añadir que el asunto es más complicado — que existe una forma en que la religión “explora los misterios de la existencia” y/u ofrece consuelo y solaz para el sufrimiento a los que lo necesitan con desesperación y que además las creencias religiosas de ciertos tipos pueden impulsar a las personas a que emprendan algunas acciones que tendrán un efectivo político o social positivo.

Una vez más, ambos aspectos de esa afirmación tienen algo de cierto, pero —como es típico en el eclecticismo como método y enfoque— esta afirmación y la segunda parte en particular confunden las cosas y específicamente confunden, debilitan y socavan lo que en realidad es la esencia (el aspecto principal) del asunto: el papel fundamental que tiene la religión precisamente de mantener a la gente encadenada a una concepción falsa de la realidad —que incluye la forma en que la religión presenta una imagen tergiversada de lo que pueden constituir en cualquier momento dado los “misterios de la existencia”— que obstaculiza e interfiere en la capacidad de la gente de confrontar la realidad tal como es en los hechos y de transformarla mediante lucha (por ejemplo, solucionar lo que antes eran “misterios”), de acuerdo a los caminos hacia el cambio que se hallan en —la naturaleza contradictoria de la— realidad.

Para repetir, con frecuencia tal eclecticismo va de la mano —y con frecuencia viene envuelto en un “paquete”— con el agnosticismo, el relativismo, el empirismo y el pragmatismo y en la esfera de la política, el revisionismo y el reformismo (a menudo en la forma de “el movimiento lo es todo; el objetivo, nada”), no obstante su presentación, al menos en algunos casos, bajo el nombre —y como una burda perversión— del comunismo.

De todo eso podemos entender que las cuestiones de ciencia y filosofía —del punto de vista y método y enfoque— no solo tienen mucha importancia en el frente ideológico sino que también tendrán una relación con cuestiones decisivas de línea y orientación política: qué tipo de sociedad y mundo que uno considera posible y deseable y en consecuencia por el cual uno está dispuesto a luchar y hacer sacrificios, o no. □